

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Eliseo Diego
María Teresa Freyre de Andrade
Josefina García Carranza Bassetti
Renée Méndez Capote
Manuel Moreno Fraginals
Juan Pérez de la Riva
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913
Director fundador:
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958
Directora:
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993
Directores:
María Teresa Freyre de Andrade
Cintio Vitier,
Renée Méndez Capote
Juan Pérez de la Riva
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA
Directores:
1999-2007: Eliades Acosta Matos
2007-: Eduardo Torres-Cuevas



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

Un número hecho para homenajear

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



El presente número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* tiene un contenido en el que se combinan las riquezas históricas y culturales que han marcado gran parte de nuestro devenir y que aún hoy constituyen piezas medulares en la conformación de un pensamiento actual, deudor de saberes acumulados y decantados por el propio paso del tiempo. El siglo xx, para más de uno “el siglo perdido”, dejó sin embargo huellas profundas con las que palpitan las mentes y los corazones de hoy. Tres de los acontecimientos que conmovieron al mundo en esa centuria conmemoran aniversarios que más que de recordación son de obligada relectura para nuestro tiempo. Los tres ocurrieron en el otoño mes de octubre, los de la vendimia y el brumario de la Revolución Francesa: el primero, la Revolución de Octubre o la Revolución Rusa, hace cien años; la Crisis de Octubre, hace cincuenta y cinco; y la caída del Che y sus compañeros de lucha en Bolivia, hace cincuenta años.

Estos tres acontecimientos están unidos por ideas y aspiraciones comunes. La Revolución de Octubre (1917), primera revolución proletaria (obrera y campesina), que marcó el flujo revolucionario del siglo xx; “los días luminosos y tristes” de la Crisis de Octubre (1962), que en

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
María Luisa García Moreno

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFE DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José Ramón Lozano Fundora

DIGITALIZACIÓN:

José R. Lozano y Ailyn Milanés

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 108 / Cuarta época
julio-diciembre 2017
Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

“Che”, de Eduardo Roca
Salazar, Choco.

Las imágenes que conforman el
dosier proceden de la fototeca
de la Biblioteca Nacional de
Cuba José Martí.

medio de la guerra fría colocó a Cuba, y a Fidel, como el espacio de dignidad de un universo en que el socialismo ya también iba de la mano del llamado Tercer Mundo; y la caída del Che en Bolivia (9 de octubre de 1967), expresión más alta, ética y revolucionaria, de un hombre que, desde el socialismo revolucionario, fue concreción de su sueño de un hombre nuevo para un mundo nuevo.

Los trabajos contenidos en este número enlazan estos tres acontecimientos históricos. El primero de ellos, de Fernando Martínez Heredia, “Utopía y práctica política: *El Estado y la Revolución*”, convida a la lectura del famoso texto de Lenin, desde una actualidad que debate los caminos y el sentido de la Revolución, no ya de hace cien años, sino de la que hoy puede pensarse desde la relectura de las obras de Lenin. —Una nota de dolor. Estaba en proceso de edición nuestra revista cuando, el 12 de junio, recibíamos la triste noticia de que Fernando había fallecido. Tómese este trabajo como homenaje a uno de los más sólidos intelectuales de nuestro tiempo.

El profesor de la Universidad de La Habana, Evelio Díaz Lezcano nos permite entender las condiciones históricas en que se produjo el movimiento revolucionario y proletario ruso, en su trabajo “En ocasión del centenario de la Revolución de Octubre. Guerra y Revolución en Rusia”. El imprescindible trabajo de Alberto Prieto Rozos, “Influjo de la Revolución de Octubre en América Latina”, trae esa revolución a nuestro continente. Necesario resulta conocer los trazos y rutas de esa revolución en el Asia que produciría, en 1949, la segunda gran revolución proletaria, la china. María Teresa Montes de Oca Choy, con “Ecos del gran Octubre por rutas allende la seda”, cumple ese objetivo. Una investigación específica propicia el agradable encuentro con la repercusión de la Revolución de Octubre en los sellos cubanos. Este trabajo está firmado por la periodista y escritora Lucía C. Sanz Araujo.

Continúa los Reencuentros el trabajo de Rubén G. Jiménez Gómez, “A 55 años de la Crisis de Octubre”. El debate de las fuerzas en pugna durante la Crisis de Octubre aquí resulta esclarecedor. Cierra esta sección el trabajo de nuestra querida investigadora y jefa de redacción de esta revista, Araceli García Carranza, “Semblanza biográfica y bibliográfica: glosas a la *Bibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*”. Se trata de una necesaria revisión a la obra de quien, sin duda, ha sido uno de los más

acuciosos estudiosos de los clásicos del marxismo del periodo revolucionario.

Nuestra revista, promotora y divulgadora de las Búsquedas, hallazgos y propuestas... de los estudiosos cubanos y extranjeros, inserta el trabajo de Alicia Conde Rodríguez, "La intelectualidad cubana frente a la República", cuyo texto penetra en el necesario estudio de la intelectualidad cubana de la primera mitad del siglo xx y su papel en la emancipación del pensamiento, de la práctica política y de la cultura en Cuba. Continúa esta parte de la revista con el apasionante artículo de la profesora Alegna Jacomino Ruiz, "Estudio del ambiente sociomusical en Cienfuegos entre 1930-1939 y su influencia en la orquesta Aragón". Se adentra la joven profesora en el estudio de una región del país, en la cual la tradición musical permite explicar el surgimiento de músicos y orquestas de extraordinario valor. En este caso la de una de nuestras clásicas orquestas, la Aragón. "*Lunes de Revolución y Casa de las Américas: vanguardia intelectual y símbolo revolucionario (1959-1965)*", de Grethel Domenech Hernández y Greyser Coto Sardina, como dice el propio artículo, se adentra en "el complejo proceso en que se desarrolló la esfera intelectual cubana durante la década de los sesenta" del siglo pasado.

Letras para la memoria está dedicada a nuestro Ernesto Che Guevara. Por su validez e interés reproducimos el trabajo de Mario Mencía, "Así empezó la historia del Guerrillero Heroico". El homenaje al Che se complementa con el dossier de imágenes y la portada, obra del reconocido artista de la plástica Eduardo Roca Salazar, Choco.

La sección Diálogos incluye interesantes entrevistas a Mildred de la Torre Molina y Luis García Pascual, quienes obtuvieron el Premio Nacional de Historia 2016, las cuales fueron realizadas por el periodista Gustavo Becerra.

Si este número de la *Revista de la Biblioteca Nacional...* puede quedar en la memoria de nuestros lectores, no solo por su oferta intelectual, es porque la sección Honrar, honra está dedicada a los destacados intelectuales cubanos que nos han abandonado físicamente en el transcurso de poco más de dos meses. Hubiese preferido llamar a la sección "Maestros, colegas, amigos inolvidables", porque eso fueron para mí y, estoy seguro de que para gran parte de mi generación.

SUMARIO

UMBRAL

1 Un número hecho para homenajear.

Eduardo Torres-Cuevas

REENCUENTROS

Centenario de la Revolución de Octubre (1917)

10 Utopía y práctica política:

El Estado y la Revolución.

Fernando Martínez Heredia

19 En ocasión del centenario de la Revolución de Octubre. Guerra y revolución en Rusia.

Evelio Díaz Lezcano

35 Influjo de la Revolución de Octubre en América Latina.

Alberto Prieto Rozos

55 Ecos del gran Octubre por rutas allende la seda.

María Teresa Montes de Oca Choy

67 La Revolución de Octubre en los sellos cubanos.

Lucía C. Sanz Araujo

Crisis de Octubre (1962)

74 A 55 años de la Crisis de Octubre.

Rubén G. Jiménez Gómez

Carlos Rafael Rodríguez (Cienfuegos, 1913-La Habana, 1997)

94 Semblanza biográfica y bibliográfica: glosa a la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez.*

Araceli García Carranza

**BÚSQUEDAS,
HALLAZGOS,
PROPUESTAS**

**101 La intelectualidad cubana
frente a la República.**

Alicia Conde Rodríguez

**121 Estudio del ambiente so-
ciomusical en Cienfue-
gos entre 1930-1939 y su
influencia en la orquesta
Aragón.**

Alegna Jacomino Ruiz

**137 Lunes de Revolución y
Casa de las Américas:
vanguardia intelectual y
símbolo revolucionario
(1959-1965).**

*Grethel Domenech Hernández
y Greysier Coto Sardina*

LETRAS PARA LA MEMORIA

**155 Así empezó la historia del
Guerrillero Heroico.**

Mario Mencía

DIÁLOGOS

171 Dos cubanos y un premio.

Gustavo Becerra Estorino

HONRAR, HONRA

**181 Guillermo Rodríguez Ri-
vera: un intelectual com-
prometido.**

Vilma N. Ponce Suárez

186 La Maggi.

Alfredo Prieto

**190 Jorge Ibarra Cuesta. “Se
es investigador porque
se es historiador”.**

Eduardo Torres-Cuevas

194 Mi hermano Fernando

Rolando Rodríguez

200 Mi abuela Enma.

Mario Cremata Ferrán

El 16 de mayo del presente año recibimos la noticia de la muerte de Guillermo Rodríguez Rivera (74 años). Guillermo, contemporáneo con el que escribe, había puesto siempre el sentido crítico, la ironía y el buen humor a todo debate y a toda propuesta. Deja una huella nacida en aquellos años liminares de la Revolución cuando se pensaba en revolucionar la cultura; no por orientación sino por vocación. Eran aquellas tertulias universitarias en las que todo era debatido con pasión y en las cuales la controversia de ideas estaba centrada en las búsquedas creadoras de una expresión que fuese intelectualmente consecuente con la revolución política y social que vivía el país. Pocos días después, el 26 de ese mismo mes, desaparecía la doctora Beatriz Maggi (93 años). En más de una ocasión, en aquellos años de mi vida universitaria como estudiante e, incluso, como profesor, asistí a sus conferencias, leí sus libros y la admiré profundamente. Fue una profesora especializada en literatura y lengua inglesa, pero reconocida por todos como una de las más rigurosas y profundas estudiosas de la obra de William Shakespeare, quien me hizo comprender la importancia, más allá de la intuita y leída, de la obra shakesperiana. ¿Cómo poder pensar en Cuba sin la dramaturgia de este exquisito inglés? En 1982, la Maggi, como era conocida entre nosotros, publicó una obra que para mí fue y sigue siendo de obligada lectura, *Panfleto y literatura*. Seis años después publicaba *La voz de la escritura* ¡Qué lectura más exquisita y nutriente! No podía yo sospechar que mi admirada profesora iba a enviarme una nota, en el 2007, alabando mi trabajo y mi obra. Sentí, en ese momento, un especial sentimiento de gratitud y un estímulo para seguir en mi labor.

Envuelto en la vorágine del trabajo, cuando se iniciaba el mes de junio, el día 7, recibí la dolorosa noticia del fallecimiento de Jorge Ibarra Cuesta, uno de los iniciadores de la historiografía revolucionaria de los años sesenta. Su obra historiográfica constituye una de las más profundas y consecuentes de los últimos sesenta años. Rebelde, honesto, estudioso, polemista, se caracterizaba por su rigor en las investigaciones históricas. Para él, la Revolución y la historia de “los sin historia” constituyó paradigma, sin dogmas, esquemas ni oficialismos burocráticos. Más de una vez le escuché la frase “historiador es el que investiga”. En su última etapa fue uno de los miembros más activo, propositivo y crítico, de la Academia de

la Historia de Cuba. —Una anécdota personal: me encontraba escribiendo, a las 6 y 20 de la mañana, las palabras que pronunciaría en el acto de despedida de Jorge, cuando otro colega, Pedro Pablo Rodríguez, me llamó por teléfono para comunicarme que esa noche había fallecido mi entrañable Fernando Martínez Heredia. Me pareció una pesadilla.

A Fernando me unían largos años, desde nuestros tiempos juveniles en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, que estaban signados por las inquietudes mutuas, por el acontecer vivido de la Revolución Cubana, de la revolución latinoamericana y de cómo construir un mundo mejor. Pero a Fernando lo teníamos todos como un creador, como un inquieto pensador que, desde una cultura política poco común, era capaz de engarzar pensamiento teórico, praxis revolucionaria y honestidad para analizar el presente y proyectar ideas hacia un futuro en construcción. La pérdida de Jorge y de Fernando, en este tiempo del destiempo, me parece que deja un vacío en el momento en que con la madurez de ambos, sus conocimientos podían ayudar mejor a marcar rumbos, a repensar y a encontrar ideas para la formación de un mundo nuevo, de una sociedad nueva.

Al parecer, el mes de junio no quiso despedirse sin otra trágica secuela. El día 25, cuando me encontraba, ya adentrada la noche, revisando papeles en mi casa, recibí la noticia de que acababa de fallecer la doctora en Ciencias Filológicas y profesora titular de la Universidad de La Habana, Enma Fernández Arner (80 años). Nuestras casas son contiguas; nuestra amistad de décadas. Ella formaba, con su compañero de vida, Héctor Ferrán, una pareja de estudiosos y maestros rigurosos en toda proyección académica o social. Serían incontables las referencias a los diálogos con Enma y Ferrán. Él marchó primero. Enma continuó su labor creadora: formar, día a día, periodistas y comunicadores sociales en la Universidad de La Habana. Tenía un especial sentido de su labor en la formación y el desarrollo del conocimiento en los jóvenes. Su obra está en sus alumnos y en la facultad universitaria, de cuya creación formó parte y de la cual fue decana. Es difícil que se haga la historia de nuestra Universidad sin tener en cuenta el valor de lo que aportó Enma, más que por sus cargos administrativos, por su brillante pensamiento, que ayudó a los jóvenes universitarios, y a sus amigos, por el rigor de sus análisis.

203 Julio García Oliveras: fidelidad a la Revolución.

Rafael Ramírez García

206 Nydia en el recuerdo.

María Luisa García Moreno

209 Antonio Moltó: “la sombra y la fortaleza del caiguairán”.

Luis Sexto

212 Julio, Jorge, Beatriz, Fernando, Guillermo y Nydia... Su obra en nuestros fondos.

Equipo de Referencia de la Sala General de la Biblioteca Nacional

VIDA DEL LIBRO

223 Adagios martianos: un libro precioso de principio a fin.

Araceli García Carranza

227 Entre espinas, flores.

Olivia Diago Izquierdo

230 Compilar... para iluminar el pasado.

María Luisa García Moreno

233 Un título revelador...

Araceli García Carranza

RAROS Y VALIOSOS

235 Cafetal Angerona: un plano, tres historias.

Lorenzo Hernández-Tabares, Jorge Macle-Cruz, Olga López-Núñez, Migda R. Estévez-Estévez

ACONTECER BIBLIOTECARIO

251 El día a día de la Biblioteca... (enero-agosto del 2017)

María Cristina Rodríguez Miranda

NUESTROS AUTORES

Aún no había transcurrido un mes y recibía otras dos dolorosas noticias, casualmente el 15 de julio fallecían Julio García Oliveras (85 años) y Nidia Sarabia (95 años). Julio es uno de aquellos héroes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Desde el principio, en las principales acciones del Directorio, estuvo su nombre. La larga historia de estos años de Revolución en el poder lo encontró en los lugares donde pudo ser más útil. Sus libros sobre su experiencia en el Directorio Revolucionario constituyen pieza de consulta imprescindible para estudiar una de las organizaciones revolucionarias más destacadas en la lucha contra la tiranía batistiana. Él era, en lo personal, memoria viva, a la cual acudíamos todos cuando de temas de la Revolución se trataba. Consecuente, dirigió la *Revista Bimestre Cubana*, la de José Antonio Saco y Fernando Ortiz.

Nydia es otra historia dentro del mismo conjunto de la creación intelectual revolucionaria cubana. Maestra santiaguera, se unió al Movimiento 26 de Julio como consecuencia de sus propios principios éticos y morales. Al triunfo de la Revolución, fue una colaboradora cercana de Celia Sánchez Manduley, albacea de la papelería martiana; maestra siempre. Estuvo presente en los más diversos escenarios de creación cultural y educacional. Entre nosotros, Nydia era una señora mayor, a la cual nos gustaba escuchar por la sencillez y limpieza de sus conferencias; también la seguíamos en sus incontables artículos sobre la historia de Cuba. Antonio Maceo y Mariana Grajales, “la tribu heroica”, la familia Maceo Grajales tuvieron especial importancia en su obra. Su partida nos hace recordar aquellos momentos en que apenas empezábamos a coordinar ideas y perspectivas en el sueño de llegar a ser historiadores.

Por último, el 15 de agosto, falleció Antonio Moltó Martorell (74 años), presidente de la Unión de Periodistas de Cuba y relevante periodista que ha dejado una huella profunda, sobre todo en el medio radial, por lo que ostentaba el Premio Nacional de la Radio (2016) y el Premio Nacional de Periodismo José Martí.

Personas como estas que ya no están entre nosotros constituían parte de nuestra seguridad de que, un día cualquiera, quizás sin habernos visto durante meses, nos llamaríamos por teléfono o coincidiríamos en un evento o en una conferencia, o nos veríamos citados por una inquietud común. Al ya no estar, siento que se ha creado

un vacío en el mundo intelectual cubano. Un vacío humano, porque con sus obras han garantizado una permanencia más allá de la ausencia física que nos dejan. De seguro estarán orgullosos de la obra que legaron. Porque trabajaron para otro tiempo histórico, para los jóvenes, para la memoria, para la necesaria reflexión de los que construirán la sociedad cubana que todos ellos sintieron en lo más profundo de su corazón y dedicaron todo su esfuerzo para ayudar a crecer.

Como siempre, las secciones Vida del libro y Acontecer bibliotecario cubren la información sobre las actividades científicas, artísticas, literarias, así como de otros géneros, de nuestro mundo actual.



Che comandante, amigo

Pertenencias del Che exhibidas en el museo,





Che comandante, amigo

Con doña Celia, a los tres o cuatro meses.



Centenario de la Revolución de Octubre (1917)



La Revolución de Octubre, ocurrida en Rusia a inicios del siglo xx, culminó en 1917 con la proclamación del Estado soviético, dirigido por Vladimir Ilich Lenin. Su instauración promovió una alternativa política, económica y social al capitalismo y devino fuente de inspiración y ejemplo a seguir para millones de trabajadores de todo el orbe. Es uno de los hechos más trascendentes de la pasada centuria. (Óleo de Isaak Brodsky.)

Utopía y práctica política: *El Estado y la Revolución*¹

Fernando Martínez Heredia

FILÓSOFO E HISTORIADOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 108, NO. 2, 2017

Los conjuntos orgánicos de ideas y los movimientos políticos organizados que pretenden la realización de cambios sociales de envergadura están obligados a articular sus visiones más generales de objetivos supremos y trascendentes con las estrategias y tácticas que rijan sus actuaciones concretas en las más diversas situaciones y fases que involucren sus prácticas. Las razones son obvias.

Por una parte, sus ideas no constituyen ejercicios intelectuales desentendidos de las incidencias, los intereses y las pasiones de las vidas humanas y de las sociedades, y sus movimientos no son órganos sociales de existencia circunstancial o esporádica, formados para ejercer presión, negociar o amotinarse respecto a cuestiones concretas o coyunturas, sin aspirar a derrocar el orden vigente y sustituirlo por otro nuevo. Por otra parte, deben romper la tendencia de sus propios miembros y simpatizantes a no avanzar mucho más allá de la reproducción habitual de la vida social, y deben prefigurar en

medida apreciable un mundo y una vida nuevos que puedan ser atractivos y lleguen a ser sentidos y pensados en altos grados.

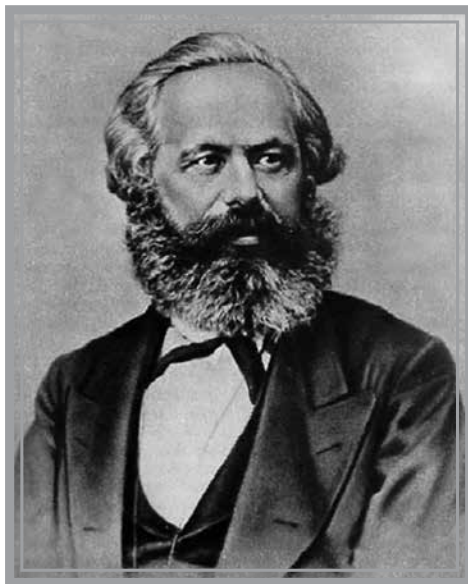
Por consiguiente, los bolcheviques debieron también cumplir con esos requisitos. Su origen estuvo en la pertenencia a las corrientes europeas opuestas al capitalismo y asumieron la identidad de los trabajadores del sistema capitalista como base social de su organización política. Aquellas corrientes tenían una larga historia de manejo de ideas acerca de la sociedad, vinculada íntimamente con el conjunto del pensamiento social europeo que llamamos moderno. Dichas corrientes le daban gran importancia al papel de los fundamentos intelectuales, como una guía necesaria cuando se quieren poner en práctica los ideales con efectividad. En realidad, estaban demasiado influidos por los principios de la comunidad intelectual europea en cuanto al análisis, las concepciones y los temas de debate acerca de las sociedades, y por las revoluciones contra el antiguo régimen en cuanto a sus prácticas. Veían la relación entre teoría y práctica de manera simple, reducida a pensar acertadamente y obrar en consecuencia. Sus

¹ Intervención en el taller “Lenin: de las *Tesis de Abril* a *El Estado y la Revolución*”, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 21 de abril del 2016.

actos intelectuales estaban regidos o animados por las ideas de perfectibilidad y de racionalidad respecto al orden existente, más que por las de conflicto antagónico y subversión completa del sistema, que deben ser inherentes a una actitud comunista.

El marxismo era la concepción que obraba como base y aparente unificadora de numerosas organizaciones opuestas al capitalismo europeo, creadas a partir de los años setenta del siglo XIX. En ellas, todos se referían al fundador, Carlos Marx, como guía superior del pensamiento y de la actuación. Pero al constituir y desarrollar su práctica política, habían subordinado sus ideas a un canon ideológico principal del conocimiento dentro del sistema de dominación europeo, el cientificismo, y le atribuyeron al marxismo un carácter científico. Creían que eso le otorgaba infalibilidad a sus axiomas y acierto a sus estrategias, y aunque eso no era cierto, fortalecía la confianza de los seguidores en sus organizaciones. Es natural que asumieran también otra base principal ideal del sistema capitalista, el evolucionismo.

El contenido de la teoría, las tesis fundamentales y la propuesta de Marx tenían un ámbito universal, y el presupuesto universal era central en su comprensión de las relaciones e instituciones esenciales del capitalismo, su expansión a escala planetaria, la contradicción antagónica que se desarrollaría, las características principales de la conciencia y la organización de las clases proletarias y la revolución proletaria mundial que ellas debían desencadenar. Si se quiere conocer bien el marxismo de Marx y su trascendencia, es imprescindible manejar esto,



Carlos Marx.

que aquí tengo que limitarme a mencionar.

Sin embargo, las prácticas políticas marxistas fueron cada vez más particulares, y se sujetaron al nacionalismo y los Estados nacionales, lo que conllevó un alejamiento de los ideales originarios del socialismo europeo. Organizados en partidos legales y en federaciones sindicales, la mayoría abandonó los principios revolucionarios, se subordinó al dominio de la buguesía y sus Estados, practicó el reformismo y fue cómplice del colonialismo europeo. El marxismo fue despojado de su esencia y expuesto en formas políticamente correctas. Unos entendían la teoría marxista como fundamento ideal del reformismo y la convertían en un corolario perfeccionista de la cultura y la sociedad capitalistas; otros simplemente la usaban como unificador ideológico de sus actuaciones inmediatas políticas y sociales. Suprimido el enfrentamiento, el constitucionalismo

socialista estaba en desventaja respecto al nuevo constitucionalismo liberal.

La base de las ideas y los movimientos socialistas había estado en las resistencias y las rebeldías de gente del pueblo, explotadas o excluidas, que aprendieron en la terrible escuela de la modernidad que la esperanza no estaba en el pasado, sino en el futuro. A lo largo del siglo XIX aspiraron a acabar con la propiedad privada, la opresión estatal, la religión como opio para el pueblo, el desvalimiento y la ignorancia, y a construir un socialismo de autoadministración comunal, soberanía local, feminismo, acción democrática popular, federaciones y sufragismo. Los socialdemócratas renegaron de la utopía, y dejaron en pie



Vladimiri Ilich Lenin.

solamente frases y rituales vacíos. Hasta 1917, sentirse socialista en Europa se limitaba a practicar el activismo sindical y algunas actividades políticas, movilizarse por “demandas inmediatas” y mejoras en la calidad de la vida —por ejemplo, el urbanismo de la época aportó el barrio obrero—, y buscar satisfacciones desde la pertenencia a un ideal organizado. O admirar el socialismo como ideal de los trabajadores y los pobres, acicate para adquirir educación y algún ascenso social, y creencia que aseguraba que el progreso llevaría a un mundo futuro sin capitalismo.

El joven Ulianov —Lenin— se unió a la corriente marxista rusa seguidora de la formulación universalizante de Marx, que postulaba que el país estaba desarrollando el capitalismo y la contradicción fundamental pronto sería la de la clase obrera contra la burguesía, pese al predominio evidente del campesinado en el país. Sin duda, Ulianov tuvo que valerse del paradigma marxista frente al legado revolucionario tremendo de su hermano Alejandro, que caló en él tan profundamente, y frente al mundo que vivía, el de la cultura rusa. Después de 12 años de activismo, militancia, prisión y destierro, al salir de Siberia en 1900 era un gran conocedor de la teoría de Marx y tenía alguna relevancia, como autor de un libro de título expresivo: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Pero fue su práctica política la que lo impulsó a criticar tanto el populismo como las variantes legal y economista dentro del

marxismo ruso. Y a inventar una forma nueva de paso de la propaganda a la agitación revolucionaria: *Iskra*, un periódico organizador de células clandestinas y orientador ideológico proletario.

El aporte decisivo de Lenin respecto a la teoría de Marx en esa etapa no fue desarrollarla, sino interpretarla en un sentido revolucionario. Es cierto que la fase capitalista es inevitable, pensaba; pero hay que introducir en la clase proletaria que crece la conciencia y la organización que la comience a capacitar desde el inicio, para llegar a derrocar al capitalismo, no a convertirse en su ayudante de izquierda. Rusia tenía un régimen autocrático y un retraso enorme en su sistema capitalista; de acuerdo, pero el movimiento revolucionario debía llegar a ser dirigido por la organización proletaria, aunque la revolución que triunfaría tuviera que realizar todavía las tareas del desarrollo capitalista. Para resolver tales paradojas no se puede depender de las llamadas leyes objetivas, hay que crear órganos que las enfrenten y subviertan. Ese es el sentido último del partido bolchevique: convertir lo imposible en posible y hacerlo realidad; forzar la realidad y obligarla a parir hechos, conductas y visiones revolucionarias de verdadera liberación humana y social.

Desde su origen, el partido revolucionario de Lenin encarnó la unión entre la utopía del socialismo liberador y las tareas más inmediatas, entre la determinación personal del militante que enfrenta eterno trabajo, riesgos y sacrificios a partir de los grandes ideales, y la organización y la disciplina que sirven como vehículos para que esa

determinación del individuo y esos ideales del colectivo sean eficaces.

Una revolucionaria de la talla de Rosa Luxemburgo hizo aportes al advertirle a Lenin los riesgos implícitos en aquel modo de ser y operar; pero aquella organización que él creó no tenía nada que ver con el partido en que degeneró, instrumento político y de mando de una nueva dominación de grupos erigida en nombre del socialismo, con un sistema ideológico basado en imposiciones y obediencia. Un joven clandestino georgiano de escasa instrucción escribió en diciembre de 1901, feliz en su fervor por el nuevo partido que le permitiría pelear con organización y conciencia: “Solo un gran objetivo puede engendrar una gran energía”.



Rosa Luxemburgo.

Lenin reiteraba la necesidad de una vinculación íntima entre la política y la teoría. Pero no fue en esas declaraciones donde estuvo su acierto, sino en haberse convertido en un maestro permanente de la práctica política, que velaba por las personas, los detalles, la estrategia y la táctica, y lo esencial de cada coyuntura, y que analizaba siempre las situaciones concretas, sin perder jamás de vista el movimiento en su conjunto y sus objetivos mediatos y trascendentes, y sin ceder jamás en las cuestiones de principios y en los ideales revolucionarios.

No he encontrado mejor elogio para aquella falange revolucionaria que un tributo hecho por un profesional enemigo, este fragmento de un informe interno de la policía zarista: “Los elementos, las organizaciones y los hombres que rodean a Lenin son los más enérgicos, los más audaces y los más capacitados para la lucha sin desmayo, la resistencia y la organización permanentes”.

Quince años median entre *¿Qué hacer?* y 1917, y no pueden entenderse la obra ni la vida de Lenin en ese lapso si se las estudia por separado. Permítanme recordar un intento modesto, pero lúcido: el seminario “El pensamiento de Lenin y las revoluciones”, que celebramos en el Departamento de Filosofía de la calle K hace casi medio siglo. Todas las semanas durante dos años discutimos los materiales que estudiábamos y nuestros criterios, los escritos y los actos de Lenin; pero también escritos y actos de los demás implicados en la historia de Rusia durante el primer cuarto del siglo xx; las ideas y las pasiones, los conflictos, los intereses, los ideales, los grupos, al mismo tiempo que

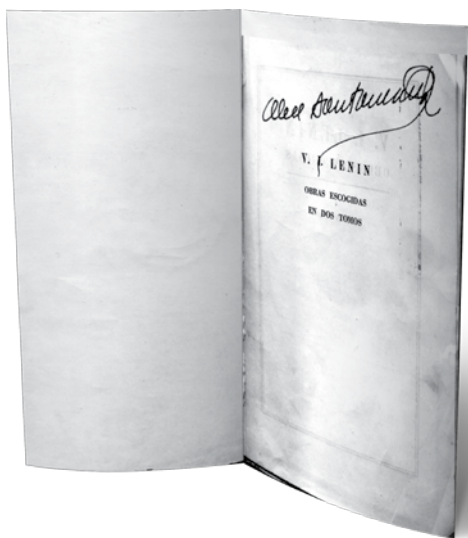
los acontecimientos, los procesos y las etapas discernibles.

El bolchevismo no tuvo parte en la caída del zarismo; pero su líder marchó raudo a Rusia para tratar de enseñarle algo a la Revolución. Ayer comentamos el modo tan radicalmente revolucionario como Lenin unió la práctica política y la teoría en sus *Tesis de Abril*, un verdadero escándalo para los cuadros bolcheviques que no lograban quitarse la camisa sucia de la socialdemocracia. Y a lo largo del taller hemos venido presentando y debatiendo al Lenin de aquel año 17. Vimos al líder entregado como nunca antes a las urgencias de la práctica política revolucionaria. Entonces, me pregunto: ¿por qué escribió, oculto en Finlandia, *El Estado y la Revolución?*, ¿qué pretendía con aquel ensayo inconcluso?, ¿qué lugar quería que tuviera respecto a la quemante práctica política del momento? ¿Por qué, en esta precisa circunstancia, rescatar en detalle la teoría del Estado de Marx, ponerla en el centro de la polémica y defender su carácter revolucionario comunista? ¿Es que Lenin desconfiaba de un exceso inmedatista? ¿Para qué abordar el programa máximo cuando dentro de su propia dirección le estaban reprochando que su política era aventurerista? ¿Trataba de subirles la parada? ¿O era mucho más que eso?

Dejo esas preguntas como un insumo más para debates, porque mi tiempo pronto se acabará. Y me conformo con un breve comentario acerca de una de las aproximaciones que se pueden hacer a esta obra.

El prefacio brevísimo de *El Estado y la Revolución* comienza afirmando que “[...] la guerra imperialista ha acelerado y agudizado [...] el proceso

de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado”. Pero en la situación creada, añade, “[...] se gesta, a todas luces, la revolución proletaria internacional”. La actualidad, en sentido histórico, ligará ambos términos y, por consiguiente, resulta vital plantearse qué hará la revolución proletaria con el Estado, para que su poder sea realmente proletario anticapitalista —Lenin reiteró que la cuestión del poder es la central en la política—, y para que el proceso liberador avance realmente hacia el logro de sus fines últimos.



Igual que Bolívar, Martí o Fidel, Lenin pudo parecerles un iluso a sus contemporáneos, y puede parecerle ilógico o chocante al que hoy se queda en la superficie al leerlo, cuando, encontrándose en condiciones sumamente desventajosas, planteaba los rasgos y los problemas del gran escenario futuro, y aseguraba así que ese tiempo vendría. En realidad, este libro es un ejemplo señero de la unión entre la utopía y las tareas más inmediatas,

entre la política y la teoría, y del valor y la procedencia prácticos y teóricos que ella posee. Me recuerda al Carlos Marx de 1875, de la *Crítica del Programa de Gotha*, apenas al inicio del largo camino de la socialdemocracia, advirtiéndoles a los marxistas que de ahora en adelante su enemigo principal sería la república democrática capitalista, y dejándoles un esbozo singular del proceso que podría llevar a la humanidad hacia el comunismo.

Tendremos que vérnosla con el Estado, les dice Lenin a sus compañeros y a los que vendrán, cuando el poder parece algo muy lejano: el Estado de la nueva era, la era del imperialismo y las revoluciones socialistas. Con el Estado nos veremos y sin el poder sobre él no sobreviviremos; pero tendremos que aprender a usarlo como instrumento de liberación o naufragaremos en él; desde el inicio ya el Estado no podrá ser lo que fue, o al final formará parte de la liquidación de la revolución.

Casi cincuenta años después, Ernesto Che Guevara, oculto en Praga, volvería a estudiar y anotar *El Estado y la Revolución*. Está entregado a la misión que ha asumido respecto a la necesidad urgente de hacer la crítica y emprender el desarrollo de la teoría revolucionaria, al mismo tiempo que, con el arma en la mano, intentaba impulsar la revolución en el mundo para ayudar a forzar la situación a favor del campo popular y de la causa cubana. Che había publicado su síntesis de la utopía y la práctica política, su manifiesto comunista, *El socialismo y el hombre en Cuba*, veinte días antes de partir. Al fin, esos apuntes suyos se han puesto al alcance de todos hace cuatro años. Invito a tener en cuenta

el tema que estoy abordando al leerles el comentario final que hizo el Che a aquella lectura suya:

Este libro es como una Biblia de bolsillo para los revolucionarios. La última y más importante obra teórica de Lenin donde aparece el revolucionario integral y ortodoxo. Algunas de las recetas marxistas no las pudo cumplir en su país y debió hacer concesiones que todavía hoy pesan sobre la URSS. Pero los tiempos no estaban para experimentar a largo plazo: había que dar de comer a un pueblo y organizar la defensa contra posibles ataques. Frente a la realidad de hoy, *El Estado y la Revolución* es la fuente teórico-práctica más clara y fecunda de la literatura marxista.

Lenin y el bolchevismo triunfante, realmente subversivos y creadores, inauguraron la recuperación del legado político y teórico de Marx, la etapa del apogeo del comunismo dentro del movimiento y las ideas anticapitalistas y de liberación humana y social, y la primera ola de revoluciones socialistas del siglo xx. Considerados en su conjunto, los movimientos revolucionarios socialistas y de liberación nacional del siglo pasado ampliaron a escala mundial y desplegaron a fondo los modos singulares de asumir y utilizar la teoría revolucionaria marxiana y, en muchos casos, el conjunto resultante de ella y del complejo de ideas y experiencias del marxismo bolchevique. Pero para realmente ser, pensar y actuar como revolucionarios, sus puntos de partida y sus elementos fundamentales tuvieron que ser los de la propia cultura, sus modos

de sentir y entender y la actuación autónoma de cada uno. Desde perspectivas que ya no eran la de Marx ni la de los marxistas europeos del medio siglo que siguió a su muerte, los revolucionarios combinaron la práctica política y la teoría.

*Este libro
es como una Biblia
de bolsillo
para los revolucionarios.*

La desastrosa fase final del siglo xx incluyó un retroceso general de las luchas de clases y de liberación nacional anticapitalistas, y una conservatización de la política y de aspectos de la vida cotidiana, entre otras pérdidas importantes. Pero no pudo borrar todo lo avanzado por la humanidad. En lo que va de este siglo, en América Latina se mantiene la Cuba socialista, como realidad concretada, factor influyente y ejemplo, y en buena parte del continente se ha desarrollado la autonomización de los países respecto al control de Estados Unidos, procesos políticos con grandes avances en cuanto a promoción de los intereses de las mayorías y su participación política —en algunos casos francamente revolucionarios—, y un amplio movimiento de coordinaciones estatales que busca avanzar hacia integraciones económicas y políticas. Ha aumentado el papel de los Estados en la región. Pero hoy está en marcha una gran contraofensiva de Estados Unidos y sectores burgueses de América Latina, la cual pretende derrotar y desmontar esos procesos y reestablecer el dominio completo del imperia- lismo y el capitalismo.

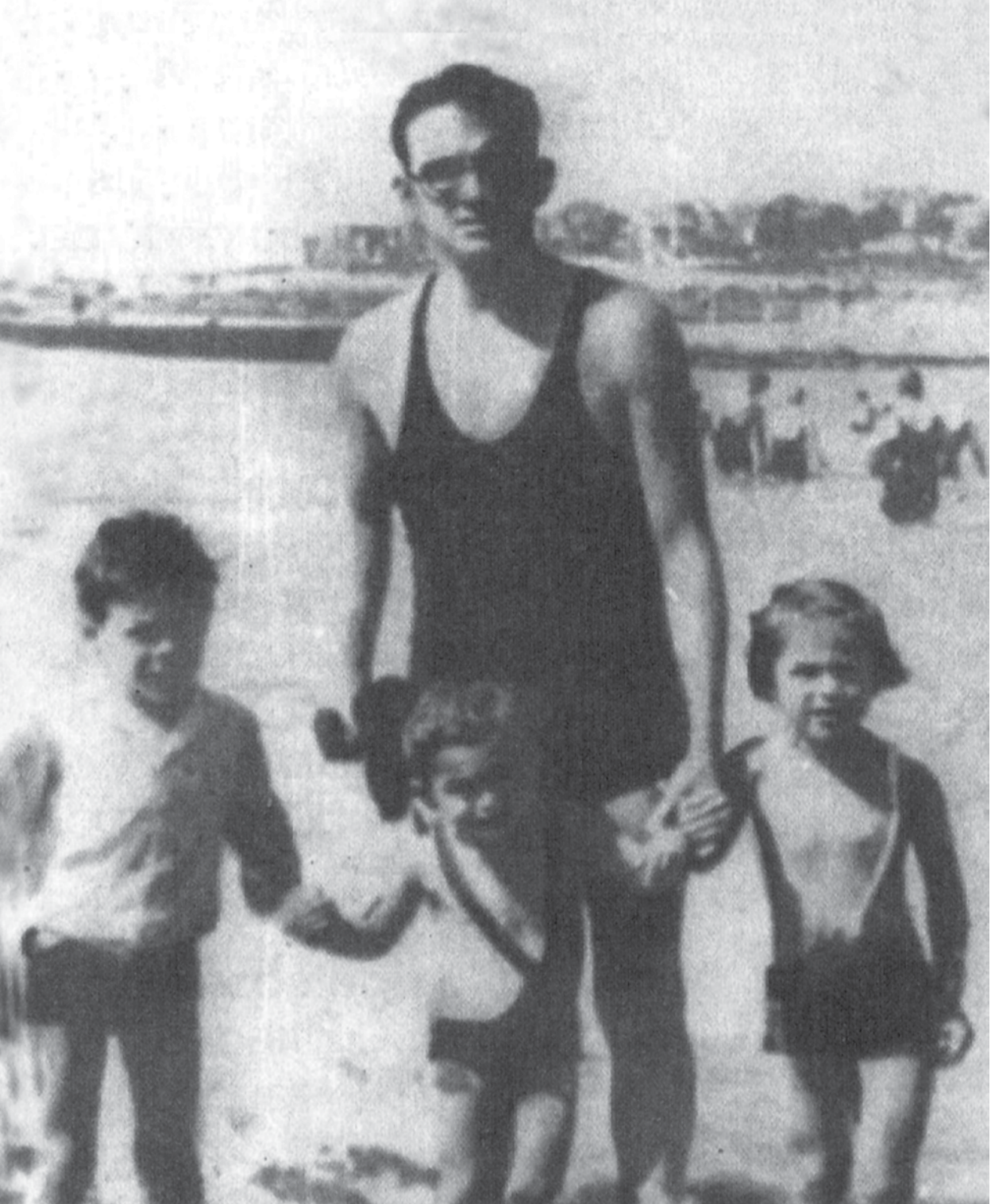
En un plano más general y funesto, el imperialismo apela a los inmensos recursos y las múltiples maneras de actuar de su sistema —desde las finanzas hasta los bombardeos— para imponerse a escala planetaria. El arma privilegiada entre tantas es el dominio cultural, dirigido a obtener el consenso de las mayorías, sometidas a sistemas de idiotización en sus consumos, informaciones, necesidades y deseos. Se aspira a desaparecer el futuro y el pasado, reducir a todos a un mezquino y eterno presente, anular los potenciales de resistencia y de rebeldía, y controlar férreamente la vida cotidiana y la vida ciudadana. Un corolario de ese sistema es la exclusión de la utopía. Los medios no deben aludir a ella, y ningún político serio la menciona. Se supone que la práctica política debe limitarse a una ingeniería de la gobernabilidad, el facilitamiento de un curso económico determinado mediante las políticas económicas que correspondan, el funcionamiento de estructuras administrativas y más o menos estado de derecho, el aparato tradicional de poderes del Estado —muy disminuido en la práctica— y sistemas electorales llenos de eventos periódicos, publicidad, corrupción, promesas, recambios, pactos, pugnas y otros detalles.

La pérdida del horizonte utópico sería letal para el campo popular y

tendría consecuencias funestas, tanto para el pensamiento como para la práctica política. Renunciar a la política de los hechos, lúcida, creadora, valiente y atractiva, para cumplir con los requisitos del orden burgués y parecerles respetable a los que nunca han respetado a los pueblos ni a las personas dóciles, es suicida. En nuestro continente, el enfrentamiento práctico y decidido hasta derrotar a los enemigos es lo fundamental, y ningún tipo de actuación debe ser excluida para lograrlo. Pero también será indispensable un salto hacia adelante en el terreno de las ideas. La acumulación cultural de experiencias, conciencia, valores y pensamiento estructurado que tiene el campo revolucionario es enorme; sin embargo, hoy es muy poco conocida, y muchos ni siquiera saben que existe. Habrá que recuperar y divulgar, compartir y discutir, y será imprescindible crear, como tuvieron que hacerlo los de las generaciones anteriores.

Lenin nos invita a volver a escribir *El Estado y la Revolución*. Sería un homenaje digno del centenario de Octubre, un tributo grande y útil. Aquí está Lenin, con su vieja gorra, que en la victoria o en la peor situación no cesa de pensar y pelear, continúa señalando el camino e iluminando el futuro.





Che comandante, amigo

En Mar del Plata con don Alberto, Celita y Roberto.

En ocasión del centenario de la Revolución de Octubre. Guerra y revolución en Rusia

Evelio Díaz Lezcano

HISTORIADOR

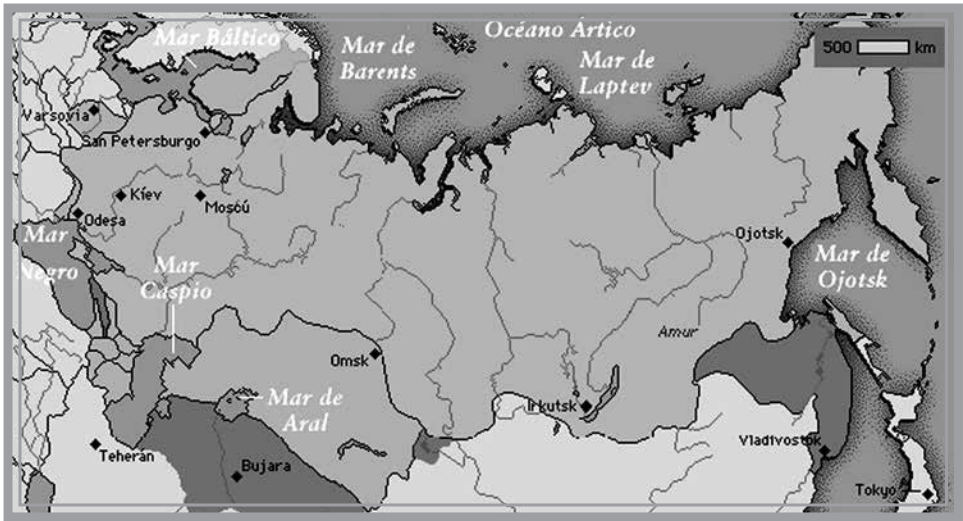


El proceso revolucionario que se inició en el imperio zarista en 1905 y culminó en 1917 constituye uno de los fenómenos más importantes del siglo xx. La transformación fue grandiosa. Un imperio mastodóntico, gobernado por un autócrata, se transformó en república federal socialista; una sociedad de campesinos empobrecidos se elevó a la condición de gran potencia industrial. Al representar la primera experiencia de revolución social triunfante, se convirtió en foco de atracción para millones de personas de todo el mundo y en fuente de inspiración para los revolucionarios de la centuria. Miles de libros y varias generaciones de historiadores, politólogos, economistas, sociólogos y ensayistas se han ocupado del gran acontecimiento, y lo han interpretado a partir de sus concepciones políticas y filosóficas.

Para los estudiosos no marxistas, con algunas excepciones, el cambio fue algo casual, fortuito y lo interpretan como un golpe de fortuna para unos revolucionarios profesionales que aprovecharon las circunstancias propicias de la Primera Guerra Mundial, o como el resultado

fatal de los errores del zarismo, un sistema político que permanecía de espaldas a la marcha del mundo. No han faltado, incluso, quienes lo han considerado un accidente de la historia, algo que interrumpió la “evolución natural” del país y que nunca debió ocurrir, posición que fue muy difundida durante la Perestroika gorbachana, que con el supuesto objetivo de establecer la verdad, desvirtuó una gran parte de la memoria histórica del país. Los hechos, sin embargo, parecen confirmar la tesis marxista acerca de que la transformación operada en Rusia fue el lógico resultado de la situación del país a finales del siglo xix y principios del xx, en la cual actuó la guerra como elemento catalizador.

Al comenzar el siglo xx, Rusia era el mayor Estado del mundo. Poseía una extensión de 22 millones de kilómetros cuadrados y una multiétnica población cercana a los ciento cincuenta millones de habitantes. Era un gigante, pero con pies de barro. Atraso y modernidad se combinaban en el multinacional conglomerado, lo que daba lugar a una compleja madeja de



Antigua Rusia.

agudas contradicciones económicas, políticas, sociales y nacionales, que hacían del país el eslabón más débil de la cadena de dominación imperialista, según la conocida expresión de Vladimir I. Lenin.

El desarrollo industrial de Rusia, tardío pero muy rápido, originó el surgimiento del capitalismo monopolista hacia principios del siglo, al igual que ocurría por entonces en las demás grandes potencias de la época; pero, a diferencia de la mayoría de estas, Rusia seguía siendo un país predominantemente campesino y atrasado, debido a que las transformaciones democrático-burguesas iniciadas con las reformas de 1861 no se habían llevado hasta el fin. De tal manera, junto a la gran producción capitalista, el moderno proletariado y el avance científico-técnico y cultural en los grandes centros urbanos, coexistía una agricultura con fuertes reminiscencias feudales y una aldea sumida en la mayor ignorancia, así como un anacrónico régimen autocrático,

basado en el predominio de la nobleza terrateniente, que ahogaba en sangre la más mínima pretensión de libertad. Estas particularidades del imperialismo ruso condicionaron una complicada situación política y social. La mayoría de la población estaba interesada en modificar el orden establecido, aunque no todos los sectores coincidían en cómo hacerlo ni en cuanto a los objetivos a alcanzar. La burguesía liberal tenía un estrecho vínculo con el zarismo, cuya protección necesitaba para explotar despiadadamente a los trabajadores y para defenderse de los competidores extranjeros; pero aspiraba a ciertos cambios que le permitieran participar en el gobierno. El proletariado, por su parte, luchaba resueltamente contra la explotación capitalista y el podrido régimen del zarismo. El proletariado ruso era numéricamente pequeño, pero muy concentrado y aguerrido, y para fines de la centuria decimonónica había formado su propia organización política: el Partido Obrero Socialdemócrata

Ruso.¹ El campesinado, que representaba el 80 % de la población del país y estaba sometido a la doble explotación de terratenientes y capitalistas (los primeros eran dueños de la tierra y los segundos controlaban el mercado), se incorporaba masivamente a la lucha contra las reminiscencias de la servidumbre y por el derecho a la tierra, aunque de forma menos organizada y consciente que el proletariado. Con particular fuerza se rebelaban los pueblos no rusos del multinacional Estado, víctimas de la más cruel opresión, razón por la que a la Rusia de aquellos tiempos se le calificaba como una verdadera cárcel de pueblos.

Todo el descontento acumulado en el país condujo a la Revolución de 1905 a 1907, acelerada por la guerra ruso-japonesa (1904-1905), guerra imperialista por el predominio en el Lejano Oriente, que terminó con la humillante derrota de Rusia. Después de sofocar, junto a otras potencias, la sublevación de los bóxers en China (1900), Rusia no se retiró de la Manchuria, territorio ambicionado también por Japón. Por ello, en febrero 1904,² luego de asegurarse el apoyo de Inglaterra, con el tratado de 1902, la flota nipona atacó a la escuadra rusa en Port Arthur y tropas japonesas desembarcaron en Manchuria y se apoderaron de Mukden. Una escuadra rusa, salida del Báltico, fue destruida en menos de una hora, el 28 de mayo de 1905, en mares cercanos a Corea y Japón. En tales circunstancias, el 5 de septiembre, Rusia tuvo que firmar la paz de Portsmouth, ampliamente ventajosa para el llamado Imperio del Sol Naciente.

Tras la sangrienta represión de una masiva manifestación pacífica en San Petersburgo, el 22 de enero de 1905, el

oleaje revolucionario se extendió rápidamente por todo el país, incluida a una parte del ejército y la marina de guerra. Un ejemplo de ello fue la sublevación de un sector de la flota, episodio inmortalizado por Serguei Eisenstein en su famosa película “El acorazado Potemkin”. Sin embargo, a partir de diciembre de 1905, tras la derrota de la insurrección de Moscú, la intensidad de la lucha comenzó a decaer y, para mediados de 1907, la revolución había sido sofocada. La derrota se debió, sobre todo, a la falta de organización y unidad de las fuerzas revolucionarias; aunque también influyó la aparente posición conciliatoria del zar Nicolás II, que en su manifiesto del 17 de octubre de 1905 prometió la convocatoria de una Duma (parlamento) por elección popular, lo que separó a la burguesía de la revolución (solo aspiraba a una monarquía constitucional) y la convirtió en una fuerza contrarrevolucionaria. Igualmente prometió la realización de reformas en el campo, con el fin de neutralizar el movimiento campesino. Pronto se comprobaría la

¹ El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso surgió en 1898 para unir a todos los grupos socialistas del país; pero en 1903 se dividió en dos tendencias: menchevique (minoría), partidaria del revisionismo eurooccidental, y bolchevique (mayoría), fiel al legado revolucionario del marxismo. A partir de 1912, ambas tendencias se transformaron en partidos independientes.

² A principios de 1904, en vísperas de la guerra con Japón, estaban por terminar las obras del ferrocarril transiberiano, iniciado por el zar Alejandro III con el objetivo de consolidar la posición del imperio en la Siberia y crear las condiciones para la expansión en el Lejano Oriente.

falsedad de tales promesas. La Duma no fue más que una ficción de parlamento (las tres primeras fueron convocadas y clausuradas una tras otra, mientras que la cuarta —1912-1917— tuvo una precaria existencia) y las reformas en el campo, o sea, el reparto de tierras colectivas y la colonización de la Siberia, beneficiaron fundamentalmente a los campesinos medios y ricos, los llamados *kulaks*, mientras que la gran masa campesina continuó empobreciéndose.

Los grandes y graves problemas que habían llevado el país a la revolución no solo seguían sin resolverse, sino que se agravaron considerablemente con la fuerte oleada reaccionaria que siguió al fracaso de la revolución, lo cual fortaleció al anacrónico régimen absolutista del zarismo. Una nueva y más profunda crisis era inevitable; llegaría unos años más tarde, en ocasión de la Primera Guerra Mundial. Mientras tanto, los revolucionarios más lúcidos y consecuentes, en particular Lenin y sus seguidores, sacaron de los acontecimientos vividos entre 1905 y 1907 lecciones que serían de significativa importancia en 1917. No por casualidad Lenin calificó a la revolución de 1905-1907 como un ensayo general de la de 1917.

La aportación teórica de Lenin

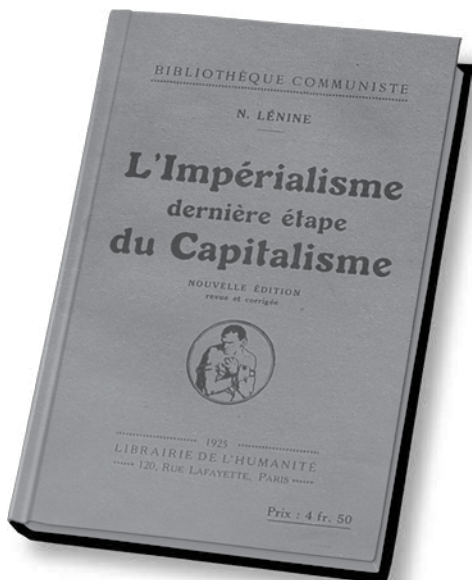
La revolución rusa de 1917 no hubiera sido posible o hubiera sido radicalmente diferente de no mediar la obra teórica de Lenin sobre el pensamiento marxista. Vladimir Ilich Uliánov había nacido el 22 de abril de 1870, en una pequeña aldea a orillas del Volga. Tenía 17 años cuando fue ejecutado uno de sus hermanos por participar en un



complot contra el zar. Este acontecimiento lo convenció de que había pasado el tiempo de las acciones individuales y era preciso recurrir a los movimientos de masas. Durante su época de estudiante en Kazán y en San Petersburgo se inició en el marxismo y emprendió una activa labor de propaganda entre los obreros. Fue fundador del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y, a partir de 1903, cuando este se escindió, encabezó la mayoría (bolchevique), que mantuvo una posición consecuentemente revolucionaria. En 1900 tuvo que salir del país, luego de haber permanecido deportado en Siberia. Regresó durante la revolución de 1905, pero pronto tuvo que volver al extranjero. Durante la guerra escribió dos obras fundamentales: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) y *El Estado y la Revolución* (1917).

En la primera de ellas, Lenin analizó los cambios experimentados por el capitalismo a partir del último tercio

del siglo XIX y demostró su tránsito a la etapa imperialista. Sobre la base de su estudio, formuló un planteamiento mundial de las contradicciones del capitalismo y llegó a la conclusión de que la revolución socialista podía comenzar por un país pobre con cierto grado de industrialización, con masas obreras, puesto que en los países desarrollados el capital monopolista, con sus grandes recursos, corrompía a una parte considerable de la clase obrera y fomentaba el oportunismo en sus organizaciones sindicales y políticas, apartándolas de la lucha revolucionaria. Explicaba así la posibilidad de la revolución en Rusia.



En *El Estado y la Revolución*, Lenin plasmó su concepción de la Revolución Rusa como un proceso ininterrumpido, que debía transitar de la fase democrático-burguesa a la socialista, y señaló que esta tarea solo podía ser realizada por la clase obrera en alianza con los campesinos y bajo la conducción de un partido fuertemente

cohesionado y disciplinado. Basándose en la experiencia de la revolución de 1905, Lenin demostró la inconsistencia de la postura menchevique, que solamente aspiraba a transformaciones democrático-burguesas y otorgaba un papel protagónico a la burguesía en el proceso revolucionario, argumentando que en la atrasada Rusia no existían condiciones para el socialismo. En la estrategia leninista de la revolución, expuesta en este trabajo, no tenían cabida las medias tintas, así como la aventura y la improvisación.

Esta obra encierra también la teoría de Lenin sobre el Estado y sobre el papel de los soviets. La revolución proletaria, sostenía Lenin, no puede llegar a ningún compromiso con la maquinaria estatal del antiguo régimen, su tarea es destruirla y crear una nueva en interés de la mayoría de la población. La nueva máquina estatal tendría la misión de organizar la administración del país y vencer la resistencia de los antiguos opresores, mediante la participación de millones de personas. En este sentido, Lenin atribuyó una importancia decisiva a los soviets, que habían surgido espontáneamente durante la revolución de 1905 y que recogían la vieja tradición de autorganización en la antigua comunidad rural rusa. Él vio en ellos no solo un valioso instrumento para organizar a las masas y llevarlas a la lucha, sino un genuino órgano de poder revolucionario, al estilo de la Comuna de París. A través de los soviets, elegidos directamente por las masas, estas se incorporarían al gobierno del país, creándose así una democracia mayoritaria y efectiva, superior a la sustentada en el sistema parlamentario

occidental, tan alabado por la socialdemocracia europea y sus seguidores rusos, los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

En los años que precedieron a la revolución, fue obra personal de Lenin el liberar al socialismo ruso del laberinto de consideraciones especulativas que paralizó su capacidad de acción hacia principios del siglo xx. Lenin censuró el marxismo de los mencheviques (socialdemócratas al estilo occidental) por el interés que ponían en los aspectos científicos y evolucionistas de la doctrina de Marx, calificándolo de “individualismo burgués-intelectual”, sin ningún contenido revolucionario. Su insistencia en la necesidad de organización y disciplina era, en parte, un reflejo de su determinación de conducir la revolución de la teoría a la práctica y, al mismo tiempo, resultado de haber comprobado que, en las condiciones de entonces, era inútil pensar en apoderarse del poder “por un

simple golpe de mano”. Además, era una respuesta a la situación concreta de la Rusia zarista, donde apenas se toleraba el timorato liberalismo de la burguesía, y no podía prosperar el marxismo evolucionista y revisionista que iba ganando terreno en occidente. Esta es la explicación de por qué se separó el socialismo ruso del occidental y por qué cristalizó en el bolchevismo el desafío revolucionario contra la ideología liberal.

Las revoluciones de 1917

Las penalidades de una guerra, que para Rusia marchaba de mal en peor, y la incapacidad y corrupción de un régimen en el que un bribón como Grigori Rasputín³ pudo convertirse en el verdadero poder tras el trono, terminaron desencadenando una nueva crisis. El movimiento de masas contra la guerra y la autocracia se fue extendiendo a la mayoría de la población y al ejército, y provocó finalmente el estallido de la revolución. En solo cinco días, del 23 al 27 de febrero (8 al 13 de marzo por el nuevo calendario),⁴ fue derribado el zarismo, mediante un movimiento de huelgas que devino insurrección armada. Los obreros y soldados insurrectos (agrupados en los soviets) pudieron haber tomado el poder directamente; pero el soviets más importante, el de Petrogrado (como pasó a llamarse San Petersburgo desde el comienzo de la guerra), estaba influido mayoritariamente por los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (eseristas),⁵ debido a la debilidad de los bolcheviques, muy perseguidos por su oposición a la guerra.

Los dirigentes del soviets aceptaron que los partidos de la burguesía liberal

³ Grigori Iefimovitch Rasputin (1871-1916). Monje-curandero que se hacía llamar Santo. Logró una gran ascendencia sobre la familia real, haciendo creer que podía curar al hijo del zar, que padecía de hemofilia. Llegó a tener un poder ilimitado durante varios años. Por sus consejos se nombraban y sustituían ministros y todos buscaban sus favores. Murió asesinado por un aristócrata en diciembre de 1916.

⁴ El calendario juliano, que estuvo vigente en Rusia hasta el 31 de enero de 1918, tenía 13 días de diferencia con relación al calendario gregoriano, usado en el mundo occidental.

⁵ El Partido Socialista Revolucionario (eserista) surgió en 1902 y reflejaba en sus concepciones una amalgama ecléctica de las ideas del populismo ruso y del revisionismo euroccidental. Contaba con una gran influencia en el campo.

y los terratenientes (Demócrata Constitucionalista y Unión 17 de Octubre, respectivamente), reunidos en la Duma, proclamaron la constitución del Gobierno Provisional, el 2 de marzo, bajo la presidencia del príncipe Lvov. El día 3, el zar abdicó a favor de su hermano Miguel; pero al siguiente día, debido a la presión popular, este tuvo que renunciar al trono. El zarismo había sido liquidado.

En aquellas circunstancias, el soviet de Petrogrado solo se reservó el derecho de “controlar” la política del gobierno hasta que fuera celebrada una prometeda asamblea constituyente, que elaborara la Carta Magna y convocara a elecciones para formar los órganos del nuevo Estado. Sin embargo, en la práctica, se originó una peculiar situación, que Lenin definió como “dualidad de poderes”. El Gobierno Provisional tenía el poder formal del Estado; pero los soviets contaban con la fuerza de las masas organizadas y ejercían una gran influencia en todo el país. Desde el principio, los soviets mantenían el orden y tenían en sus manos los servicios

de ferrocarril, correo, telégrafo y otros. En realidad, la existencia misma del Gobierno Provisional dependía del apoyo de los soviets.

Los eseristas y los mencheviques consideraban que la revolución había terminado con las jornadas de febrero y que las transformaciones a realizar debían tener un carácter democrático-burgués. En su opinión, el país no estaba preparado para la revolución socialista. Por eso, seguían una política de entendimiento con la burguesía. En rigor, ellos pretendían detener el desarrollo de la revolución y, a la postre, disolver los soviets. Aspiraban solamente a la constitución de un régimen parlamentario al estilo occidental. Al principio de la revolución, los bolcheviques estuvieron un tanto desconcertados y adoptaron una línea blanda, de apoyo crítico al Gobierno Provisional. Sin embargo, ello cambió radicalmente a partir de la llegada de Lenin al país, en los primeros días de abril.

Tras su arribo a la capital, procedente de su exilio en Suiza, Lenin dio a conocer sus *Tesis de Abril*, en las que

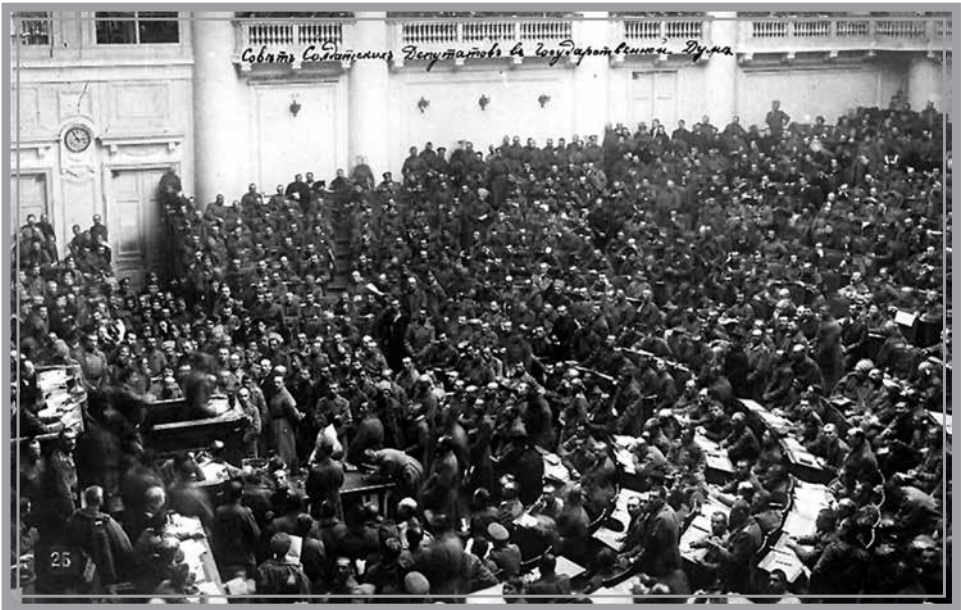


Gobierno Provisional.

señalaba que el Gobierno Provisional representaba los intereses de la burguesía y de los terratenientes y que, por lo tanto, no podría dar a las masas ni paz, ni tierra, ni un régimen verdaderamente democrático. Lenin resumió la esencia de sus tesis en la consigna de “¡Todo el poder a los soviets!” En las condiciones de entonces significaba un llamamiento a continuar la revolución, o sea, a terminar la dualidad de poderes a favor de los soviets y pasar de la etapa democrático-burguesa de la lucha revolucionaria a la etapa socialista. De acuerdo con Lenin, ello podría lograrse por medios pacíficos, pues en aquellos momentos, los soviets tenían fuerza real y prevalecía un ambiente de libertad política. Solo era necesario que los soviets tomaran plena conciencia de la situación y se desembarazaran de la negativa influencia eserista-menchevique.

Las tesis de Lenin encontraron inicialmente resistencia en su propio partido, en el que muchos consideraban que podían conducir al aislamiento de los bolcheviques y motivaron una feroz campaña de sus opositores, que las calificaron de delirantes y aventureras. Pero conforme pasó el tiempo se comprobó que se correspondían con los sentimientos de la mayoría de la población.

Como advirtió Lenin, el Gobierno Provisional mantuvo a Rusia encadenada a la sangrienta guerra imperialista y no resolvió ninguno de los problemas que habían conducido a la revolución. Como resultado, creció el descontento en todo el país y, con ello, la influencia de los bolcheviques. En junio, el partido de Lenin, que desde febrero había incrementado en más de doscientos mil sus miembros, ya tenía mayoría en la sección obrera de los soviets de Petrogrado y Moscú, los



Asamblea general del soviet de Petrogrado.

más importantes del país. De hecho, quienes iban quedando aislados eran los mencheviques y los eseristas.

Atemorizada por el cambio que se producía en la correlación de fuerzas, sobre todo en la capital y en otras grandes ciudades, la burguesía fraguó un plan para deshacerse de la influencia de los soviets. A principios de julio amenazó a los ministros mencheviques y eseristas, que desde mayo habían entrado al gabinete, con retirarse de este, si no aceptaban la implantación del poder único del gobierno, la supresión de los soviets y la desarticulación de las organizaciones revolucionarias.

La maniobra desencadenó una protesta masiva de los obreros y los soldados de la capital, durante los días 3 y 4 de julio. Los bolcheviques tuvieron que hacer grandes esfuerzos para evitar una insurrección armada, que Lenin consideraba prematura, pues no estaba seguro de que fuera apoyada por el resto del país. Las manifestaciones fueron finalmente pacíficas y reclamaron el paso de todo el poder a los soviets. En lugar de aceptar el poder que así se les ofrecía, los dirigentes mencheviques y eseristas ordenaron la represión de los manifestantes, con lo que se ocasionaron miles de víctimas.

El Partido Bolchevique y su órgano de prensa, el periódico *Pravda*, fueron ilegalizados. Lenin tuvo que marcharse a Finlandia, desde donde continuó dirigiendo la revolución. Satisfecha con el curso de los acontecimientos, la burguesía aceptó formar parte de un nuevo gabinete, encabezado por el socialista Alexandr Kerenski,⁶ quien proclamó la absoluta independencia del gobierno con relación a los soviets.



Alexandr F. Kerenski.

Con la crisis de julio concluyó la dualidad de poderes y el periodo pacífico de la revolución. Lenin consideró que, a partir de entonces, el paso del poder a los soviets tendría que realizarse mediante la insurrección armada y predijo que esta se produciría en septiembre u octubre. Esta línea fue aprobada por el VI Congreso del Partido Bolchevique, celebrado clandestinamente entre el 26 de julio y el 3 de agosto. El evento, que transcurrió sin la presencia física de Lenin, pero con la guía de sus ideas, proclamó la tarea

⁶ Alexander Kerenski fue ministro de justicia en el primer Gobierno Provisional y primer ministro a partir de julio. Logró huir antes de la toma del Palacio de Invierno y con un grupo de fuerzas leales trató infructuosamente de sofocar la revolución. Huyó disfrazado y se radicó en Estados Unidos.

de comenzar a preparar las condiciones para la insurrección y continuar trabajando en los soviets para obtener la mayoría de estos e incorporarlos a la lucha por el poder.

En realidad, la burguesía solo había obtenido un éxito momentáneo, que fue la antesala de su derrota definitiva. El deterioro económico y la pésima situación militar continuaron y también el sufrimiento de la población. Una nueva ola de protestas se extendió por todo el país y por los frentes. A finales de agosto, con el pretexto de establecer el orden, se organizó un golpe militar, encabezado por el promonárquico general Lavr Kornilov, jefe del ejército. Para facilitar la intentona, los representantes de los partidos burgueses se retiraron del gobierno. Al principio, Kerenski se sumó a la confabulación, pero temiendo ser barrido por la reacción decidió a última hora enfrentar a los golpistas y ordenó la entrega de armas a los obreros y soldados de la capital.

Sin embargo, el fracaso de la Korniloviada, que prácticamente quedó en el intento, se debió a la enérgica actuación de los obreros y soldados de la guarnición de Petrogrado, que respondieron al llamado de los bolcheviques para destruir la conjura reaccionaria, bajo la dirección del comité militar del soviét capitalino. Todo el mundo pudo ver la actitud vacilante de los mencheviques y eseristas y se comprobó que los bolcheviques habían salvado al país de la dictadura militar, con lo que su prestigio creció enormemente. Se produjo entonces una rápida bolchevización de los soviets, que cobraron nueva energía y vigor. Los soviets de Petrogrado y Moscú eludieron la orden de Kerenski de entregar las

armas utilizadas contra Kornilov. En todas partes se aprobaban resoluciones que recogían las principales consignas bolcheviques.

En estas circunstancias, Lenin pensó transitoriamente en retomar el curso pacífico de la revolución y propuso a los mencheviques y eseristas formar un gobierno responsable ante los soviets. Lenin consideraba que la aplicación de los principios democráticos en las próximas elecciones de los soviets (programadas para septiembre y octubre) y en el propio funcionamiento de estos (con segura mayoría bolchevique), podría asegurar el desarrollo de la revolución sin acudir a las armas. Según Lenin, quizás eso sería ya imposible, pero consideraba que si existía aunque no fuera más que una probabilidad sobre cien, valía la pena intentarlo. Así actuaba el hombre a quien sus enemigos calificaban de antidemocrático, mientras los que se autotitulaban demócratas optaron por seguir atados a la burguesía, con la que formaron un nuevo gobierno a finales de septiembre, a pesar de su probada complicidad en la intentona reaccionaria de Kornilov.

Mientras tanto, crecía el descontento y la indignación en el ejército, que en masa se negaba a continuar combatiendo, así como entre los campesinos y obreros, que se rebelaban contra la desastrosa situación que vivía el país. El débil régimen liberal se había desacreditado totalmente. En los frentes, los comisarios del gobierno perdieron toda su influencia y los soldados, según Lenin, votaban con los pies; en muchas provincias del interior el verdadero poder estaba en manos de los soviets locales; los campesinos ocupaban directamente las

tierras de los terratenientes. Para frenar la revolución que se acercaba con rapidez, el gobierno llegó a considerar la monstruosa posibilidad de entregar Petrogrado a los alemanes. Al decir de Lenin, la crisis había madurado. Solo el triunfo revolucionario podía evitar una catástrofe nacional.

El 9 de octubre, el líder bolchevique llegó clandestinamente a la capital y, al día siguiente,

el comité central del partido acordó, por mayoría (con las excepciones de Kamenev y Zinoviev), comenzar la preparación de la insurrección. En un breve tiempo se fortaleció y puso en marcha el comité militar revolucionario de Petrogrado y se alistaron las fuerzas. La insurrección comenzó en la noche del 24 de octubre y en la tarde del 25 (7 de noviembre), con la toma del Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional, se había cumplido el plan leninista de cercar, aislar y apoderarse de la capital mediante la acción combinada de la Flota del Báltico, los obreros armados (Guardia Roja) y las tropas revolucionarias de la guarnición de la ciudad. El asalto del Palacio de Invierno, recreado magistralmente por Eisenstein en su famosa película "Octubre", se inició con los cañonazos del crucero *Aurora*, que devino símbolo de la revolución.⁷

El periodista norteamericano John Reed, que vivió aquellos acontecimientos y los narró en su libro *Diez días que estremecieron al mundo*, subrayaba su asombro por la facilidad



Guardia Roja y población.

del triunfo revolucionario, que se produjo prácticamente sin derramamiento de sangre, lo que evidencia la meticulosa preparación de las acciones a desarrollar.

En la noche del propio día 25 de octubre, quedó inaugurado el segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia (el primero se había efectuado en junio y el segundo estaba convocado para finales de octubre), que tomó el poder de manos del comité militar revolucionario y aprobó sus primeros

⁷ En su proclama "A los ciudadanos de Rusia", Lenin escribió: "El Gobierno provisional ha sido derribado. El poder del Estado ha pasado a manos del Soviet de Petrogrado y del Comité Revolucionario Militar, que está a la cabeza del proletariado y de la guarnición de la capital. / La causa por la que ha luchado el pueblo, la inmediata propuesta de una paz democrática, la abolición de la propiedad rural de los terratenientes, el control de los obreros sobre la industria y la formación de un Gobierno de Soviets, ya está asegurada. / ¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!"

decretos. En el Decreto sobre la Paz se anunciaba la decisión de sacar a Rusia de la guerra imperialista y se llamaba a todos los gobiernos y a los pueblos de los países beligerantes a buscar una paz justa, sin anexiones ni indemnizaciones. En el Decreto sobre la Tierra se establecía el reparto inmediato de las tierras del Estado, la Iglesia y los terratenientes, según la voluntad de los propios campesinos. El congreso eligió al Comité Ejecutivo de los Soviets, órgano supremo del poder soviético entre congresos, con funciones legislativas, directivas y de control, y este designó el primer gobierno soviético, que recibió el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo y fue presidido por Lenin. En este primer gobierno participaron algunos representantes de los eseristas de izquierda, grupo que había roto antes con su partido y se sumó a la revolución.

En sus primeros días de existencia, el gobierno soviético, luego de desbaratar un desesperado intento de Kerenski para recuperar el poder, decretó la jornada de ocho horas y otras medidas de beneficio popular; nacionalizó la banca; estableció el control obrero en las empresas para organizar la producción, evitar el sabotaje y hacer cumplir la legislación social; y proclamó la igualdad de derechos de todos los pueblos que habitaban el país y el respeto a su autodeterminación. Precisamente, acogándose a este decreto Finlandia se separó de Rusia y se convirtió en un Estado independiente. Poco después se produjo allí un intento de establecer el poder soviético; pero fue frustrado por la reacción interna y por las tropas alemanas, que acudieron en su ayuda.

Los decretos sobre la tierra y la paz, y todas estas primeras medidas

tuvieron una gran influencia en el rápido establecimiento del poder soviético en el inmenso país, así como en su posterior consolidación y le proporcionaron el apoyo de amplios sectores en todo el mundo.

El 3 de marzo de 1918, tras un accidentado proceso negociador, Rusia y Alemania firmaron la paz de Brest-Litovsk. Las potencias de la Entente, que desde el principio asumieron una posición agresiva hacia el poder soviético, no aceptaron las propuestas de la primera para lograr una paz general. La actitud de Alemania también era de hostilidad pero estaba interesada en firmar la paz con Rusia para reforzar sus posiciones en el occidente. Las condiciones que se exigían a la nación soviética eran severas y provocaron una división en el gobierno y en el partido. Lev Trotski y Nicolai Bujarin se pronunciaron contra la firma de la paz, al igual que los eseristas de izquierda, que finalmente abandonaron el gobierno y se incorporaron a la oposición.

Trotski consideraba que continuar la guerra era la gran oportunidad histórica para la exportación de la revolución y la tesis de Bujarin de declarar la guerra revolucionaria contra Alemania le hacía el juego a Trotski. Sin embargo, Lenin concebía la paz como una cuestión de supervivencia para el joven poder soviético, en vista de que se retrasaba el esperado estallido de la revolución en el occidente y, finalmente, se impuso su criterio. Rusia tuvo que ceder grandes extensiones de su territorio occidental (Letonia, Estonia y Lituania, entre otros), y comprometerse a pagar una abultada suma a los alemanes; pero por fin salió de la guerra y pudo comenzar la reorganización y reconstrucción del extenuado país.

En las siguientes semanas, el gobierno soviético emprendió un programa de transformaciones, algunas socialistas, entre las que se incluyeron la nacionalización de la gran industria y los ferrocarriles, así como el control estatal del comercio exterior. Al mismo tiempo, se trabajó intensamente en el proceso de institucionalización del nuevo régimen, tarea que concluyó con la aprobación de su Ley Fundamental, la Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia,⁸ en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en Moscú (desde marzo capital del país) en julio de 1918. La Constitución incluyó, en su primer capítulo, la “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”, primer acto constitucional del régimen soviético, que había sido aprobado a principios de enero del propio año.

La guerra civil

Sin embargo, la reconstrucción pacífica pronto se vio interrumpida. En el verano de ese mismo año estalló una sangrienta guerra civil, que se prolongó hasta finales de 1920. Con el apoyo político, económico y militar de las potencias occidentales, la burguesía y los terratenientes, desplazados del poder, pasaron del sabotaje a la producción y otras acciones a la confrontación armada en gran escala contra el poder soviético.

A partir de mediados de 1918, surgieron en diferentes partes de Rusia grandes ejércitos contrarrevolucionarios, mandados por antiguos oficiales zaristas como el almirante Alexandr Kolchak y los generales Anton Denikin y Nicolai Yudenich, entre otros, que llegaron a enrolar en sus filas a

más de un millón y medio de hombres bien armados y organizados. Al mismo tiempo, tropas japonesas y norteamericanas desembarcaron en el Lejano Oriente, mientras que fuerzas de Inglaterra, Francia y Alemania operaban en el norte, centro y sur de la parte occidental del país, al igual que las de Polonia, Rumania (que se anexó Besarabia) y otros vecinos. La intervención extranjera, que se incrementó después de terminar la Primera Guerra Mundial, llegó a sumar 14 países y unos trescientos mil soldados y oficiales. Rusia se transformó en un inmenso campo de batalla.

En el momento más crítico de la lucha, hacia principios de 1919, las fuerzas contrarrevolucionarias y los intervencionistas llegaron a controlar dos terceras partes de la república. En los territorios ocupados se crearon varios gobiernos que, a sangre y fuego, reestablecieron el viejo orden. En la parte controlada por el poder soviético (un territorio equivalente al Estado moscovita del siglo xvi), los enemigos del régimen, incluidos los mencheviques y los eseristas —trataban de sacar partido de la penosa situación del país—, desataron una vasta ola de terror. En uno de los tantos atentados preparados por estos elementos fue herido gravemente Lenin, cuando concluía una visita a una fábrica moscovita.

El joven Estado soviético fue sometido a una prueba de vida o muerte; pero finalmente se alzó con la victoria.

⁸ La primera Constitución soviética reflejó el ambiente de aguda lucha de clases prevalente en el país al negar el derecho de elegir y ser elegidos a los explotadores del trabajo ajeno, a los miembros de los antiguos cuerpos represivos y de la derrotada dinastía, así como a los eclesiásticos.

Después de tres años de sangrienta lucha, el poder soviético fue reestablecido en el país. ¿Cómo pudo realizarse tal proeza? Es indiscutible que la solidaridad internacional jugó un papel importante. Una parte considerable de la clase obrera europea y norteamericana, organizada en el movimiento “Manos fuera de Rusia”, presionó a sus respectivos gobiernos y a la postre los obligó a retirar sus fuerzas del lejano país; pero las razones fundamentales de aquella hazaña tuvieron un carácter interno. La firme voluntad del Gobierno y del Partido (desde marzo de 1918 denominado Partido Comunista) de defender el poder soviético, manteniendo la unidad del país, y el apoyo mayoritario de la población, fueron los factores fundamentales en el desenlace del conflicto.

El gobierno bolchevique organizó un Consejo Nacional de Defensa, presidido por Lenin, que puso todas las fuerzas bajo su control en función de la guerra. Sobre la marcha de la propia contienda se formó un ejército, que para finales de 1920 contaba con cinco millones de soldados. Una parte de la oficialidad del antiguo régimen se incorporó a la tarea de organizar el Ejército Rojo; pero la mayoría de sus cuadros eran obreros y campesinos sin experiencia de mando. Sin embargo, de sus filas surgieron excelentes jefes como Mijail Frunce, Vasili Chapaev, Climent Voroshilov y otros muchos, que realizaron grandes hazañas militares durante la guerra. La actividad del ejército fue apoyada por un fuerte movimiento guerrillero, que operó todo el tiempo dentro del

territorio ocupado por el enemigo. Lev Trotski, por entonces comisario de defensa, jugó un importante papel en la organización del Ejército Rojo y en la conducción de la guerra; aunque posteriormente su protagonismo ha sido minimizado por sus detractores y sobrevalorado por sus partidarios.

El Estado soviético subordinó toda su política económica al logro de la victoria. A fin de quebrantar la fuerza económica de la burguesía y movilizar todos los recursos del país para cubrir las necesidades del frente, se aceleró el ritmo de nacionalización de la industria. El Estado se hizo cargo no solo de la gran industria (ya nacionalizada), sino también de la mediana y pequeña, así como del comercio. Fue establecido el trabajo obligatorio y se



Lenin habla a los obreros, 1920.

introdujo un severo sistema de racionamiento.

En el campo se aplicó la contingencia forzosa, que obligaba a los campesinos a entregar al Estado toda su producción, exceptuando la cantidad imprescindible para sobrevivir y para reproducir la cosecha. Los campesinos aceptaron transitoriamente esta drástica medida, porque comprobaron que la derrota del poder soviético significaba la vuelta de los terratenientes y de la opresión. El dilema que tuvieron ante sí los campesinos fue reflejado por Mijail Sholójov (premio Nobel de literatura en 1965), en su excelente novela *El Don apacible*.⁹

A este conjunto de medidas económicas extraordinarias se le llamó política del comunismo de guerra.

En las circunstancias extremas impuestas por la guerra, los bolcheviques tuvieron que controlar mucho más y mucho antes de lo que deseaban. Se vieron obligados también a aplicar severas medidas contra sus opositores. Al terror contrarrevolucionario (blanco) se opuso el terror rojo. Se aprobó la pena de muerte para muchos delitos y se formaron tribunales revolucionarios, que actuaban de inmediato. Un papel importante desempeñó en este periodo la Comisión Extraordinaria de Lucha contra la contrarrevolución, la especulación y el sabotaje (Checa), precursora de los órganos de la seguridad soviética. Nada tiene de extraño que se produjeran entonces algunos excesos, como muchos han señalado casi siempre con malsana intención, aduciendo, entre otros hechos, la ejecución de Nicolás II y de toda su familia; pero en aquella situación era necesario actuar con rapidez y sin vacilaciones.

Por otra parte, todas las grandes revoluciones han cometido innumerables excesos, aún en condiciones menos difíciles que las que debió atravesar en aquel periodo la Revolución Rusa. Recuérdense en este sentido

⁹ “—Por mucho que digáis, si el pueblo tuviese fe en el Gobierno militar, yo hubiera renunciado con entusiasmo a nuestras exigencias... Pero el pueblo no la tiene. ¡No somos nosotros, sino vosotros, quienes provocarán la guerra civil! ¡Por qué habéis dado asilo en la tierra cosaca a ciertos generales fugitivos? Por eso los bolcheviques traen la guerra a nuestro Don apacible.

”—¡No nos someteremos a vosotros! ¡No lo permitiré! ¡Habrán de pasar sobre mi cadáver! ¡No creo que el Gobierno militar pueda salvar al Don! ¡Qué providencias tomaréis contra quienes no quieren someterse a vosotros? ¡He aquí como están las cosas! ¿Por qué lanzáis vuestras unidades de francotiradores contra los mineros? ¡Así no hacéis sino sembrar desastres! Decidme, ¿quién puede garantizar que el Gobierno militar sabrá evitar la guerra civil? ¡No podéis hacer nada en absoluto! Puesto que el pueblo y los cosacos combatientes no están por vosotros.

“Como un soplo de viento, una risotada pasó por la sala. Voces indignadas se elevaron contra Podyolkov. Este volvió hacia la parte de donde procedían la cara pálida y ardiente, y exclamó, no cuidando ya de ocultar su amargo resentimiento:

”—¡Ahora reís, pero más tarde tendréis que llorar! —Y luego, dirigiéndose a Kaledin y asaeteándole con la mirada, añadió: —Exigimos que el poder nos sea transmitido a nosotros, representantes del pueblo trabajador, y que sean apartados todos los burgueses y el ejército voluntario del General Denikin. El gobierno actual debe dimitir”. Mijail Sholójov: *El Don apacible*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., p. 167.

el periodo jacobino de la Revolución Francesa y más contemporáneamente la Revolución Mexicana. Los excesos, casi siempre, son el resultado de las circunstancias que generan los cambios profundos y de los inevitables errores del aprendizaje.

Para finales de 1920, todos los ejércitos contrarrevolucionarios habían sido liquidados y el grueso de las fuerzas intervencionistas había tenido que abandonar la lucha. La guerra civil tocaba a su fin, aunque los invasores japoneses no fueron expulsados definitivamente del extremo oriente hasta bien entrado el año 1922. Por otra parte, entre finales de 1920 y principios del 1921, hubo que enfrentar la guerra desencadenada por Polonia, con el apoyo de Inglaterra y Francia, que terminó con la anexión por parte de aquella de los territorios occidentales de Ucrania y Bielorrusia. Sin embargo, a la postre, el país logró preservar en lo fundamental su integridad e independencia, si bien tuvo que pagar un altísimo precio en vidas humanas, en pérdidas materiales y en sufrimientos de todo tipo. El Gobierno soviético pudo abordar entonces el difícil problema de la reconstrucción, apenas iniciada en los primeros meses de 1918 e interrumpida por la guerra.

A menudo se compara la trascendencia de la Revolución Rusa con la de la Revolución Francesa de 1789. Fueron, sin duda alguna, dos acontecimientos cruciales para la historia de la humanidad. Ahora bien, con independencia de cualquier ejercicio comparativo, es innegable que las repercusiones de los sucesos de 1917 fueron muy profundas y marcaron definitivamente al siglo xx.

Solamente en sus primeros años de vida, la revolución bolchevique originó un oleaje revolucionario que, con mayor o menor intensidad, recorrió todo el planeta. Su influencia fue mayor en Europa; pero alentó acciones masivas de carácter progresista en otras regiones, incluido el mundo colonial y dependiente, donde se fueron sentando las bases para el proceso descolonizador de la segunda posguerra. La Revolución de Octubre promovió una alternativa política, económica y social al capitalismo y devino fuente de inspiración y ejemplo a seguir para millones de trabajadores de todo el orbe. Ello es una verdad incuestionable a pesar del fracaso del modelo socialista eurosoviético, en última instancia, resultado del alejamiento o la tergiversación de las ideas y principios que dieron origen a dicha alternativa.



Influjo de la Revolución de Octubre en América Latina

Alberto Prieto Rozos

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



En América Latina, la gran Revolución Rusa —octubre de 1917—, encabezada por los bolcheviques, estremeció a los trabajadores y a su movimiento anarcosindicalista, así como a los pocos adeptos al socialismo, entre los cuales se encontraban sobre todo intelectuales, algunos recién conversos al abandonar el positivismo. Pero dada la ausencia de una verdadera revolución industrial, en nuestro subcontinente, el mayor destacamento de la clase obrera surgió debido a la transformación de los esclavos —en las plantaciones agroexportadoras— en asalariados. A ellos habría que añadir la fuerza de trabajo que laboraba en la construcción de vías férreas y en la explotación de las minas o en las instalaciones portuarias. Dichas propiedades pertenecían a los imperialistas o a la burguesía nativa que de ellos dependía. Luego las filas proletarias se engrosaron por el incremento de las manufacturas e industrias —como la textil y la de víveres o licores—, auspiciadas por el capital extranjero o la incipiente burguesía nacional. La competencia de esos novedosos centros fabriles arruinaba las artesanías, donde miles de personas se habían ganado hasta ese momento el sustento.

Entonces quienes en ellas trabajaban se estructuraron en asociaciones mutualistas —cajas de ayuda mutua y fondos para accidentes— que pronto atrajeron a ciertos sectores obreros.¹

En Colombia, a mediados del siglo XIX, los afectados por la implementación de medidas liberales rompieron sus vínculos con la burguesía y exigieron el proteccionismo. En la llamada República Artesana, la vanguardia

¹ Para ampliar acerca de estas temáticas, véanse del autor: *El Movimiento de Liberación Contemporáneo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Editorial Ocean Sur, Colombia, 2007; *Ideología, economía y política en América Latina, Siglos XIX y XX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *La burguesía contemporánea en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983; *Procesos revolucionarios en América Latina*, Editorial Ocean Sur, Querétaro, México, 2009; *Evolución de América Latina contemporánea*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009; *Visión íntegra de América*, en 3 t., Editorial Ocean Sur, China, 2013; *Fidel Castro y la Revolución*, Editorial Ocean Sur, Colombia, 2016.

de los asalariados en dichos talleres, abrazó el programa del socialismo utópico concebido por Charles Fourier y Saint Simón. Después comenzaron los choques callejeros que pronto se transformaron en lucha armada. Pero el movimiento no incluyó en sus reivindicaciones los reclamos de otras clases o sectores y grupos relegados, por lo que se vio circunscrito a Bogotá, donde adoptó tácticas bélicas inmovilistas y fue derrotado.

En otras partes de América Latina, los asalariados transitaban paulatinamente del mutualismo hacia gremios de nuevo tipo o sindicatos, con el propósito de dirigir la lucha contra los patronos mediante protestas y huelgas. También surgieron otros grupos que preferenciaron la acción directa, *cuasi* terrorista, orientada a lograr la desaparición inmediata del mundo burgués; aunque sin saber a ciencia cierta qué tipo de sociedad lo sustituiría: eran los anarquistas. Ambas corrientes se fusionaron para crear el anarcosindicalismo, tendencia predominante en el movimiento obrero latinoamericano hasta la Primera Guerra Mundial. Sus impulsores rechazaban incorporarse a los partidos o tomar parte en la lucha política, porque la consideraban un engendro burgués. Por ello, solo confiaban en las acciones orientadas a desembocar en una huelga general proletaria, gracias a la cual se terminaría con la explotación de unos seres humanos por otros. Después —creían— todos serían felices. Mientras llegaba el momento de dar el puntillazo final al capitalismo, los anarcosindicalistas estructuraron federaciones obreras regionales. Estas denominaciones estaban destinadas a evitar el término “nacional”, pues decían que ese era otro invento de la

burguesía. “Los proletarios no tienen nacionalidad ni patria”, aseveraban. Esa afirmación facilitaba la lucha de los gobiernos contra estos movimientos de los asalariados, pues los acusaban de ser antinacionales y de estar controlados por extranjeros, que pedían la abolición de toda propiedad privada y del Estado.

En México, luego de sus exitosas guerras por la Reforma y contra el Segundo Imperio —encabezado por Maximiliano de Austria—, el presidente Benito Juárez se alejó de los más estrictos criterios liberales. Entonces escribió: “A cada cual, según su capacidad y a cada capacidad según sus obras y su educación. Así no habrá clases privilegiadas ni preferencias injustas [...] Socialismo es la tendencia natural a mejorar la condición o el libre desarrollo de las facultades físicas y morales”. Luego, este gran revolucionario permitió que los artesanos fundaran el centro cultural Gran Familia Artística, transformado al cabo de unos meses en moderno gremio sindical llamado Círculo Obrero. Este impulsaba en beneficio de sus afiliados la educación así como el mutualismo; también funcionaba mediante cajas de ahorro para socorrer a los accidentados o enfermos e incluso auxiliar a las familias desamparadas de los trabajadores incapacitados o muertos. Sin embargo, buena parte del dinero recaudado permanecía estancado u ocioso, por lo que la directiva del círculo decidió crear cooperativas. En dicho gremio se pensaba que, al poseer acciones o algo semejante, los trabajadores serían convertidos en propietarios que forjarían una sociedad nueva, de abundancia y justa, bajo la forma de propiedad colectiva. Esas unidades económicas se

vincularían entre sí en cada municipio, que después se entrelazarían por medio de una confederación de ayuntamientos. Así —creían—, el cooperativismo se desarrollaría hasta el colectivismo, para ulteriormente llegar al comunismo.



Benito Juárez.

El Círculo Obrero desde 1871 contó con *El Socialista* como su órgano de difusión. Dicho periódico publicó el *Manifiesto Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels, así como los estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, creada por el primero. Muerto Juárez, la presidencia de la república fue asumida por Sebastián Lerdo de Tejada, quién también simpatizaba con el Círculo Obrero, al que otorgaba un donativo mensual. Asimismo autorizó que dicha asociación proletaria celebrara, en marzo de 1876, su primer congreso general, donde se aprobó la conformación del Partido Socialista. Entre los representantes de países latinoamericanos

que asistieron a esa gran asamblea de asalariados descollaba el cubano José Martí, quien había comenzado a escribir en las páginas de *El Socialista*. Pero el democrático régimen constitucionalista mexicano fue eliminado por el golpe de Estado del general Porfirio Díaz, quien instituyó una tiranía positivista. Ella reprimió las organizaciones obreras y despojó al campesinado indígena de sus tradicionales tierras comunales, para transformarlas en modernas plantaciones agroexportadoras que se comunicaban con los puertos mediante un novedoso sistema ferroviario.



José Martí.

José Martí abandonó México al instituirse el “porfiriato” y regresó a Cuba tras el Pacto del Zanjón, que puso fin a la Guerra de los Diez Años, comenzada en 1868. Sin embargo, al reiniciarse la contienda bélica en agosto del siguiente año mediante la llamada Guerra Chiquita, fue deportado de la Isla debido a sus actividades revolucionarias. En el exilio realizó una

colosal tarea política para aglutinar a todos los independentistas en su Partido Revolucionario Cubano, que finalmente se conformó en 1892 con el apoyo sustancial de la clase obrera liderada por los tabaqueros exiliados. Casi paralelamente, en Cuba, la Junta Central de Artesanos del Círculo de Trabajadores convocó al Congreso Regional Obrero de la Isla. Este, a pesar del predominio anarcosindicalista entre sus afiliados, exigió la independencia de Cuba, por lo cual las autoridades colonialistas lo clausuraron. Al poco tiempo, en febrero de 1895, estalló la guerra preparada por Martí, quien antes de los tres meses murió en el combate de Dos Ríos.

La Revolución Mexicana contra el porfiriato se inició en 1910 y nucleó el descontento de cientos de miles de empobrecidos artesanos y mal pagados obreros u otros asalariados, así como el de millones de campesinos sin tierra. El combate armado de estos se llevó a cabo de forma disgregada, hasta que en la Convención Militar de Aguascalientes —octubre de 1914— las fuerzas de Pancho Villa y Emiliano Zapata se unificaron. Al mes, ambos ejércitos entraron triunfantes en Ciudad México, lo cual aterrorizó a la burguesía. Esta legalizó entonces la sindicalista Casa del Obrero Mundial, cuyos dirigentes se unieron al movimiento constitucionalista burgués para luchar contra los ejércitos campesinos. Se organizaron así los Batallones Rojos, formados por proletarios —clase que recibió algunas mejoras— y, con esas fuerzas, el gobierno venció a villistas y zapatistas. A partir de ese momento, las diferencias clasistas en el constitucionalismo se manifestaron con vigor, por lo que el gobierno dispuso la

disolución de los batallones rojos, pues los efectivos obreros se tornaban peligrosos luego de la primera huelga general en la historia de México, el 31 de julio de 1916.



José D. Villa Arámbula, Pancho.



Emiliano Zapata Salazar.

La triunfante Revolución bolchevique —octubre de 1917— engendró

las más diversas manifestaciones de solidaridad. Mediante publicaciones y folletos o mítines, se defendía a la “Rusia de Lenin”, gobernada mediante una alianza de obreros y campesinos. Estas movilizaciones en apoyo a la impactante gesta en el país eurasiático contribuían a la metamorfosis y desarrollo ideológico del proletariado latinoamericano. Se deslindaban los campos entre quienes insistían en permanecer en el bando anarcosindicalista o en el de los vinculados a la Segunda Internacional, y los que derivaban aún más hacia la izquierda. Estos últimos asumían posiciones notoriamente clasistas y contrarias al imperialismo, pues favorecían la construcción de una sociedad nueva, en la cual todo se estatizaría mediante gobiernos que impusieran la dictadura del proletariado.

La lucha política e ideológica en el seno del movimiento de los trabajadores se fundió con la de los intelectuales. Deseaban estructurar fuerzas partidistas basadas en las concepciones del marxismo leninismo. Para ellos, esta era la única vía de eliminar la explotación de unos seres humanos por otros y erigir para todos un futuro mejor. Por eso solicitaron en Moscú su ingreso a la Internacional Comunista, luego de cumplir los requisitos de esa organización que entonces fungía como el partido de los revolucionarios contra el mundo burgués. Su experimentada contraparte era el Partido bolchevique, que había engendrado ya el imponente poder soviético.

En Latinoamérica, en esta nueva corriente sobresalían el dirigente obrero chileno Luis Emilio Recabarren, quien aportó su experiencia partidista previa; el brasileño Astrojildo

Pereira, que metamorfoseó sus conocimientos sindicalistas; el intelectual José Carlos Mariátegui, quien recogió el “indigenismo” elaborado por su compatriota Manuel González Prada y lo condujo a nuevas alturas en sus famosos *Siete ensayos de la realidad peruana* y el líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella.



José Carlos Mariátegui.

En Brasil, la industria nacional había experimentado un gran impulso a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, lo que multiplicó las filas de la clase obrera en las grandes urbes. Las pésimas condiciones de vida de los asalariados y el ejemplo de la triunfante Revolución Rusa impulsaron a los proletarios hacia amplios movimientos huelguísticos. En Sao Paulo, por ejemplo, en 1917, tuvo lugar un paro de cincuenta mil personas, que solo terminó debido a las promesas de aumentos de sueldos, reglamentación

del trabajo femenino e infantil, reducción de la jornada laboral y liberación de los manifestantes presos. Ese éxito animó a los anarcosindicalistas de izquierda a desarrollar una acción armada que derrumbase al Estado burgués. Para ello, en noviembre de 1918, constituyeron en Río de Janeiro un Comité Revolucionario que dirigiera la insurrección. Aunque los principales organizadores fueron arrestados antes del inicio de la rebelión, esta se llevó a cabo; los trabajadores asaltaron depósitos de armas y cuarteles de policía, levantaron barricadas en el distrito obrero de San Cristóbal con el lema: “La lucha revolucionaria de la Rusia de Lenin se extiende al continente latinoamericano”. A la vez los asalariados en Niteroi, Petrópolis y en la propia capital paralizaron sus labores en solidaridad. Pero la insurrección fue aplastada, los sindicatos prohibidos y sus dirigentes encarcelados. Entre ellos descollaban Astrojildo Pereira, Agripino Zagare, Alvaro Palmeira. A pesar de este revés, en junio de 1919, nuevas huelgas estallaron en Niteroi, Porto Alegre, Recife, Sao Paulo y Santos. Mientras, en Río de Janeiro, un grupo de obreros e intelectuales radicalizados dirigidos por Antonio Canelas, organizaron el Partido Comunista.

En Cuba, Julio Antonio Mella creó la Federación Estudiantil con el propósito de implementar la Reforma Universitaria. Pero comprendió que era más importante revolucionar la neocolonial República liberal instituida, luego de cuatro años de ocupación por el ejército de Estados Unidos (1898-1902). Entonces, el carismático joven se relacionó con veteranos del Partido Revolucionario Cubano —fundado por José Martí— para forjar en 1925, el Partido

Comunista. Al año, la tiranía de Gerardo Machado lo llevó a exiliarse en México, de donde viajó al Congreso Antimperialista, celebrado en Bruselas. Este cónclave hizo suyas las tesis expuestas por Lenin en el segundo Congreso de la Tercera Internacional, las cuales integraban un admirable esquema político y brindaban a los movimientos revolucionarios la posibilidad de enfocar con sagacidad sus relaciones con las distintas fuerzas progresistas de cada país.



Julio Antonio Mella.

Mella propugnó entonces la formación de un frente con un programa democrático de proyección nacional liberadora. Este debería agrupar todas las fuerzas y tendencias revolucionarias, progresistas y antidictatoriales, como única opción para alcanzar la emancipación y promover las condiciones hacia el socialismo. Deseaba que en dicho movimiento los diversos componentes preservaran su identidad

y que el Partido Comunista no exigiera como condición previa la hegemonía para el proletariado; en su opinión, dicha fuerza social debía conquistar en la lucha su condición de vanguardia. Con esos criterios, Mella acometió los trabajos preparatorios para organizar una expedición armada que liberara a Cuba de la tiranía. En esos trajines, de nuevo en México, fue hasta Veracruz con el propósito de indagar acerca de la posible navegación hacia las costas cubanas. También participaba de manera activa en el Comité manos fuera de Nicaragua, el cual apoyaba intensamente la lucha de Augusto César Sandino contra el ejército de ocupación de Estados Unidos en ese país. Sin embargo, Sandino y Mella no pudieron reunirse; el extraordinario joven cubano cayó asesinado en las calles de Ciudad México el 10 de enero de 1929. Sus últimas palabras fueron: “Muerdo por la revolución”.

Augusto César Sandino regresó a Nicaragua en junio de 1926 al tener noticias de un movimiento de rebeldía constitucionalista contra un golpe de Estado conservador en esa república. Pretendía formar una vanguardia que lo respaldara en su enfrentamiento armado contra el indeseado régimen impuesto. Así, dentro del constitucionalismo nicaragüense surgieron dos tendencias: la de los liberales, que deseaban regresar al poder para enriquecerse, y la de los demócratas y revolucionarios, deseosos de transformar la sociedad.

Esta última corriente, encabezada por Sandino, la integraban minifundistas, campesinos expropiados durante la previa ocupación del país por Estados Unidos (1912-1925), trabajadores de las plantaciones de banano



Augusto César Sandino.

y de los aserríos del litoral caribeño, así como obreros de las minas, que representaban el núcleo más coherente y concientizado del incipiente proletariado. En diciembre de ese mismo año, al ver en peligro al gobierno conservador golpista, Estados Unidos invadió Nicaragua para mediar entre los contendientes. Sin embargo, no pudieron desarmar a las fuerzas de Sandino, quien denunció el pacto firmado por liberales y conservadores con los norteamericanos. Entonces organizó su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN), primera fuerza armada surgida en América Latina compuesta por obreros y campesinos con su propia y

autónoma dirección. Sandino unificó sus acciones con el Partido de los Trabajadores y el Laborista —al cual se afiliaba la pequeña burguesía—, porque “se oponían al intervencionismo y a cuanto menoscabara la soberanía del país”. En ese contexto, el Partido Comunista de Centroamérica envió a Farabundo Martí para combatir en el EDSN; tenía experiencia militar por haber peleado en los Batallones Rojos durante la Revolución Mexicana. En Nicaragua, el revolucionario salvadoreño alcanzó el grado de coronel y se convirtió en el secretario personal de Sandino. En julio de 1929, ambos combatientes —en compañía de otros miembros del estado mayor insurrecto— se desplazaron hasta México con el objetivo de mejorar el apoyo que el Comité manos fuera de Nicaragua le brindaba a su lucha.

En El Salvador, la gran crisis mundial del capitalismo, iniciada en octubre de 1929, paralizó la economía del pequeño país centroamericano. En ese contexto se celebraron las elecciones presidenciales de 1931, ganadas por el candidato del Partido Laborista, que esgrimía un avanzado programa reformista y legalizó al Partido Comunista. Sin embargo, esta organización política rechazó cualquier entendimiento con el nuevo gobierno, lo cual facilitó que las fuerzas armadas depusieran de su cargo al presidente a finales de ese mismo año. Entonces, los comunistas se orientaron hacia la insurrección, que empezó el 22 de enero de 1932, muy fuerte sobre todo en el occidente. En dicha región, a lo largo de varios días se crearon “soviets” —de obreros y campesinos— en distintos poblados, lo cual empavoreció a la pequeña burguesía —urbana



Farabundo Martí.

o rural—, y a no pocos campesinos, incluso pobres. Parecía que se transitaba hacia la revolución socialista de forma inmediata, aunque el proletariado salvadoreño fuese abrumadoramente minoritario. Desvinculados de cualquier otra fuerza, los rebeldes fueron aniquilados por el ejército y la aviación, que masacraron a más de treinta mil personas en una semana. Poco antes de ser fusilado, el 1.º de febrero, Farabundo expresó: “En estos momentos que estoy a dos pasos de la muerte, quiero declarar categóricamente, que creo en Sandino”.

En Nicaragua, la crisis económica mundial ayudó a Sandino a revitalizar la lucha armada; hacia noviembre de 1930, los efectivos revolucionarios —con sus banderas rojas y negras al frente— avanzaron sobre el departa-

mento de León y, a mediados del año siguiente, solo la región capitalina de Managua estaba fuera de la acción directa de los contingentes insurrectos. En julio derribaron un avión de los invasores que los bombardeaba y, el 31 de diciembre, aniquilaron todo un destacamento estadounidense, lo cual sacudió la opinión pública de ese país.

Frente a esa derrota, el secretario de Estado norteamericano se vio obligado a anunciar que las tropas intervencionistas serían retiradas antes de que finalizara el año 1932. Entonces Sandino declaró: “Nuestro Ejército se prepara a tomar las riendas de nuestro poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses, quienes explotarán nuestras propias riquezas en provecho de la familia nicaragüense en general”.² Sin embargo, Sandino aceptó que se realizaran elecciones generales con figuras poco mancilladas y que se estructurara una Guardia Nacional —comandada por Anastasio Somoza— sustituta de los soldados estadounidenses de ocupación. Luego, esas autoridades conciliatorias instituidas enviaron una “misión de paz”, que acordó con el jefe insurrecto un convenio pacificador: se produciría el desarme total del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional a cambio de cumplir sus cuatro condiciones mínimas para el cese de la lucha. Y Sandino desmovilizó su EDSN, sin organizar movimiento político alguno para sustituirlo. Ese error facilitó su vil asesinato y el establecimiento del “somocismo”.

Cuba sufrió la mayor secuela de la crisis de 1929-1933 en América Latina. A medida que sus consecuencias avanzaban, el Partido Comunista se esforzaba por organizar a las masas

explotadas y llevarlas a la lucha. Paralelamente, Antonio Guiteras, dirigente revolucionario partidario de alcanzar el poder mediante la lucha armada, proyectó asaltar el cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Pero, descubierta la conspiración, los jóvenes intentaron alzarse en agosto del propio año y fueron encarcelados. En diciembre de 1932, bajo la dirección del Partido Comunista, se constituyó el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera. Este aglutinó el mayor contingente proletario de la república y con esa fuerza estructurada desató un importante movimiento huelguístico al comenzar la zafra de 1933. Su éxito permitió que, al final de la zafra, el Partido Comunista llamara a la revolución bajo la hegemonía del proletariado, mediante el surgimiento de un “gobierno soviético (de obreros, campesinos y soldados)”.

En esos momentos, Guiteras —ya fuera de prisión— se encontraba en conexión con el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), que nucleaba a la porción más radical y revolucionaria de la pequeña burguesía urbana. Entonces, el audaz joven organizó grupos de acción en El Caney, Santiago de Cuba, Holguín, Victoria de las Tunas, Bayamo, Manzanillo y otras ciudades, y llegó a tener éxito en la toma de alguna, como San Luis, donde el pueblo se sumó a sus empeños. Sin embargo, en general, el alzamiento del 29 de abril de 1933 fracasó.

Fue en esas circunstancias que los trabajadores de los ómnibus urbanos tomaron la iniciativa en la lucha antimachadista, al declararse en huelga el 5 de julio. A los doce días

² Carlos Fonseca: *Sandino, guerrillero proletario*, Editorial EDUCA, San José, 1974, p. 24.



Antonio Guiteras.

cerró el comercio de La Habana, Santiago de Cuba y demás ciudades; los comerciantes, unidos a grupos industriales, efectuaron una concentración en la capital para esgrimir un pedido de amnistía fiscal junto con otras reivindicaciones. El 19 de julio, los maestros se manifestaron en toda la república contra la rebaja de sueldos y el atraso en los pagos. Siguieron protestas de empleados públicos y huelgas locales, así como demostraciones de obreros, estudiantes y hasta de veteranos de la Guerra de Independencia. En ese contexto, la huelga política general de todo el pueblo, encabezada por la clase obrera bajo la conducción del luchador comunista Rubén Martínez Villena, paralizó al país a partir del domingo 6 de agosto de 1933.



Rubén Martínez Villena.

Al día siguiente, tuvo lugar la más grande masacre del machadato. Las muchedumbres se habían adueñado de las calles de La Habana y, para disolverlas, la policía asesinó a 18 personas y ocasionó alrededor de cien heridos. Mientras, en Oriente, Guiteras preparaba el asalto al cuartel de Bayamo, como inicio de un proceso insurreccional. El día 11, algunos batallones del ejército se rebelaron para distanciarse del presidente, cuyo régimen se desmoronaba; el 12 de agosto de 1933, Gerardo Machado renunció y huyó al extranjero. Las masas se lanzaron entonces por toda la Isla a hacer justicia por su cuenta. Tres días duró la impresionante e incontrolable situación.

El derrocamiento de la tiranía obligó a la nueva jefatura militar a destituir mandos, rebajar de servicio, retirar o expulsar e, incluso, detener

y enjuiciar a decenas de oficiales, notorios por sus faenas criminales durante la dictadura machadista; dicha depuración quebrantó la disciplina y autoridad antes existentes en las Fuerzas Armadas y, a partir de ese momento, afloraron múltiples contradicciones entre la oficialidad y la tropa acaudillada por los sargentos. Entonces sobrevino un periodo de dispersión de las fuerzas más reaccionarias, y se produjo un dominio de la escena pública por parte de las clases populares. El efímero Gobierno Provisional, hechura grotesca de los imperialistas, era la estampa absoluta del desprestigio. En esas circunstancias, el Directorio Estudiantil Universitario representaba el movimiento político susceptible de nuclear los sectores de la población ajenos a la oligarquía y el Partido Comunista. A la vez, en la dirigencia del DEU se producía una evolución hacia posiciones de izquierda, con su Programa Estudiantil, de carácter antimperialista y democrático, aunque burgués.

La insubordinación de los alistados, el 4 de septiembre de 1933, fue una expresión del movimiento de masas, que profundizaba su influjo y se materializaba en las filas del Ejército y de la Marina de Guerra. Dicha acción se convirtió en un acto revolucionario, al abrazar el programa del DEU. El inopinado encuentro de ambas fuerzas sociales dio vida a un gobierno revolucionario pequeñoburgués. Se quedó así aislado el Partido Comunista, que esgrimía la consigna de “Soviets de obreros, campesinos y soldados”. Se estableció entonces el gobierno colegiado de la Pentarquía, que, a pesar de sus inconsecuencias, se instauró en contra de la voluntad del imperialismo y de la oligarquía. Sin embargo,

su heterogeneidad, las amenazas de intervención estadounidense —su escuadra rodeó la Isla—, las conspiraciones de la desplazada oficialidad y las vacilaciones o temores de algunos pentarcas llevaron al gobierno colegiado a su final. Solo Ramón Grau San Martín se dispuso a jugarse el todo por el todo, y aceptó el 1.º de septiembre, la proposición del DEU de ocupar la presidencia.

El nuevo gobierno representó un escalón más elevado del avance revolucionario pequeñoburgués, cuya posición más espinosa y comprometida era la del secretario de Gobernación, Guerra y Marina, Antonio Guiteras Holmes. El primer acto gubernamental fue trascendente: repudio a los preceptos de la Enmienda Platt, como muestra de la voluntad antimperialista de la nación cubana. Pero el ala derechista de la pequeña burguesía existía, representaba el capitulacionismo, así como la entrega a la oligarquía y al imperialismo. La dirigía el sargento mayor Fulgencio Batista, quien había ganado el liderazgo del movimiento militar del 4 de septiembre. Luego Batista —ya coronel— alió el ejército con los pequeñoburgueses de la organización política ABC, que, en razón de malversaciones y negocios sucios, cambiaron de clase y se metamorfosearon en parte del bloque encabezado por la burguesía dependiente del imperialismo.

En la puja por el poder, las fuerzas se polarizaron alrededor de las dos tendencias extremas, capitaneadas por Batista y Guiteras; Grau quedó en el medio —a veces equidistante—; aunque en la mayoría de las oportunidades se dejó arrastrar por la izquierda. De

este modo se emitieron los decretos más avanzados y resueltos del gobierno: leyes sobre el trabajo —jornada laboral de ocho horas, retiros y seguros por accidentes—; contra la usura, así como acerca de la rebaja de las tarifas del fluido eléctrico. También se aprobó la Reforma Universitaria, que daba plena autonomía al centro de altos estudios. Después se extendieron las funciones y el carácter constitucional de los Tribunales de Sanciones para propender a la expropiación de los bienes malversados por los machadistas.

Por último, el 14 de enero, por orden de Guiteras se estableció la gestión gubernamental —o intervención— de la Compañía Cubana de Electricidad, subsidiaria del monopolio norteamericano Electric Bond and Share Company. Sin embargo el secretario de Gobernación, que tenía plena conciencia de la necesidad de constituir una fuerza armada revolucionaria y confiable —para quienes perseguían objetivos nacional-liberadores— no tuvo tiempo para alcanzar sus propósitos.

El 15 de enero de 1934, Batista conminó a Grau para que dimitiera y la presidencia fue asumida por un moderado timorato. ¡Se había producido un golpe de Estado contrarrevolucionario *sui generis!* Entonces, Antonio Guiteras se dedicó a construir su propia organización revolucionaria, que nació en octubre de 1934, bajo el nombre de Joven Cuba. En su plataforma propugnaba: “[...] al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias”. El exsecretario de Gobernación, Guerra y Marina mantenía sus concepciones insurreccionales, las cuales pensaba llevar a cabo en las

ciudades, vinculadas con el estallido de movimientos huelguísticos de masas. Solo planeaba replegarse al campo en caso de un revés urbano.

Al producirse en marzo de 1935 una huelga general de carácter político, en la cual participaban diversas organizaciones —entre ellas el Partido Comunista y la Confederación General Obrera de Cuba—, Guiteras se esforzó por convertirla en una sublevación armada. Sin embargo, fracasada la huelga —no llegó a durar ni ocho días— y frustrados sus intentos originales, Guiteras decidió marchar al extranjero. Allá se proponía organizar una expedición armada que conduciría hasta las costas de Oriente, con el fin de desatar el combate guerrillero. Con el propósito de zarpar de Cuba para iniciar esos proyectos, Guiteras se dirigió a El Morrillo —vieja fortaleza aleada a la ciudad de Matanzas— en unión de varios compañeros. Entre ellos se encontraba el venezolano Carlos Aponte, veterano de la gesta de Sandino. Pronto los revolucionarios se dieron cuenta de que estaban rodeados por las tropas de Batista. Para romper la emboscada, Guiteras y Aponte decidieron correr hasta una cerca vecina. Nunca llegaron. Juntos cayeron acribillados a balazos el 7 de mayo de 1935.

Chile fue otro de los países latinoamericanos más afectados por la crisis del capitalismo en 1929. Desde entonces, el desempleo creció, se multiplicó la quiebra de comercios, se paralizaron las obras públicas. En esa coyuntura, el presidente de la República, coronel Carlos Ibáñez, disolvió el Parlamento y designó un dócil Congreso con individuos que le ofrecían alguna simpatía o seguridad. A la vez, el “hombre fuerte”

del país se apartó del imperialismo inglés para acercarse al norteamericano. Pero estas maniobras nada resolvieron y, en 1931, el descontento social se convirtió en incontenible movimiento de repulsa al régimen personalista. Entonces, el referido mandatario tuvo que renunciar el 26 de julio de 1931 y entregar el cargo a uno de los ministros de su último gabinete. Legalizado por medio de expeditas elecciones, el nuevo ocupante del poder ejecutivo creyó que podría detener la oleada de exigencias populares mediante el retorno al tradicional orden constitucional burgués y dando facilidades para el regreso de los exiliados. Su ingenuidad desapareció el 23 de agosto, cuando empezó una huelga general convocada por la Federación Obrera de Chile, orientada por el Partido Comunista. Este había sido fundado en 1920 por Luis Emilio Recabarren y Elías Lafferté. En diciembre se produjeron graves choques entre los desempleados y los cuerpos represivos en Copiapó y Vallenar, como anticipo de más huelgas obreras; también tuvo lugar la ocupación de latifundios y tierras ociosas por el campesinado desposeído o jornaleros sin trabajo. A mediados de 1932, en las fuerzas armadas cobró vigor un complot encabezado por el jefe de la aviación, Marmaduke Grove. Este pretendía instaurar un sistema de gobierno que permitiera al Estado dirigir la caótica economía nacional y mejorar la terrible situación de los trabajadores. Para alcanzar sus objetivos, Marmaduke estableció contacto con grupos socialistas entre los que sobresalía la Nueva Acción Política, dirigida por Eugenio Matte Hurtado. Entonces el presidente de la República renunció y su lugar fue ocupado por

una junta encabezada por Matte —su ministro de defensa era Grove—. La Junta decretó la instauración de una República Socialista.



Elías Lafferté.

El 5 de junio comenzaron los primeros decretos del nuevo gobierno que prohibió los desalojos de los inquilinos con escasos ingresos; dispuso la devolución de los utensilios de trabajo y elementos indispensables para el hogar, empeñados en las cajas de crédito; repuso a los maestros cesanteados; estatizó el llamado Banco Central; acometió la revisión de todas las concesiones mineras; anunció un control gubernamental sobre los sectores claves de la economía y, sobre todo, del comercio exterior e impuso altos gravámenes a las grandes fortunas. Sin embargo, debido a las conocidas directrices emanadas del sexto Congreso de la Komintern, la militancia comunista no se pudo incorporar a la nueva

gestión que surgía en la sociedad, y constituyó un embrión de poder paralelo al instituir un Soviet de Obreros y Campesinos en la sede de la universidad, cuyo ejemplo deseaba extender al resto del país.

La contrarrevolución también actuaba en el seno de la Junta, pues uno de sus integrantes, Carlos Dávila —jurista de largo aval pronorteamericano— frenaba cualquier radicalización. Dávila, de inmediato, entró en contubernio con reaccionarios altos mandos de las fuerzas armadas con el propósito de revertir el proceso revolucionario. Ello se produjo el 16 de junio, con un golpe militar. Enterado de la asonada en el Palacio de la Moneda, Marmaduke realizó un emotivo llamamiento por la radio a los trabajadores, al final del cual fue apresado y deportado a un campo de concentración en la isla de Pascua junto a Matte Hurtado. Después, un gobierno presidido por el traidor Dávila persiguió con saña a los dirigentes populares, reprimió con crueldad cualquier protesta, implantó el toque de queda en todo el país y para la ciudad de Santiago decretó la ley marcial, estableció la censura de prensa, abolió las libertades sindicales y políticas. Así el terror se apoderó de la nación.

En América Latina, tras las amargas experiencias vividas a partir del rumbo político trazado por el sexto Congreso de la Komintern, los comunistas latinoamericanos celebraron su segunda conferencia en octubre de 1934. En ella, los participantes llegaron a la conclusión de que, en nuestro subcontinente, la revolución socialista se hallaba precedida e íntimamente vinculada a la lucha de liberación nacional. Por ello se acordó esforzarse, en lo adelante,

*Los participantes llegaron
a la conclusión de que,
en nuestro subcontinente,
la revolución socialista
se hallaba precedida
e íntimamente vinculada
a la lucha de liberación
nacional.*

por estructurar amplios frentes populares ant imperialistas. No se trataba ya de lanzarse a la inmediata toma del poder político —fuese mediante el combate armado o la vía electoral—, sino de respaldar a las respectivas burguesías nacionales en su lucha por el poder político; así derrotarían a los imperialistas y sus aliados nativos agroexportadores; entonces se lograrían reivindicaciones democráticas y se controlaría el mercado interno. Era un enorme esfuerzo teórico de ese cónclave, porque hasta entonces, en el marxismo —concepción ideológica de cuna europea— no se hacía distingos entre ambas ramas de la burguesía; en el Viejo Continente, toda ella había surgido orientada hacia el mercado nacional. Pero en América, los burgueses primero conformaron las plantaciones esclavistas agroexportadoras, a la vez que dentro de la pequeña burguesía surgieron también grupos exportadores, como los tabacaleros y los cafetaleros. La referida conferencia concluyó que solo después de culminadas esas transformaciones democrático-burguesas debería pensarse en un proceso de contenido socialista, que entonces la clase obrera sí encabezaría. Estos preceptos fueron refrendados en Moscú por el séptimo Congreso de la Tercera Internacional, que se reunió en julio de 1935. Dicho congreso también aprobó, que

los comunistas pudieran metamorfosear sus partidos para que adquiriesen características programáticas, que no resaltaran las diferencias filosófico-ideológicas entre creyentes de cualquier religión y los marxistas-leninistas. Entonces muchas de esas organizaciones políticas se renombraron como Vanguardias Populares, Socialistas Populares, u otras denominaciones similares.

En Cuba, entre 1936 y 1940, Batista consolidó su poder sobre el país a partir de su jefatura militar incontrolada. Cuando el presidente elegido trató de disputarle el mando de las fuerzas armadas, fue depuesto. Y su vice, al ocupar la primera magistratura, se plegó por completo. Sin embargo, el reclamo principal de la población era la convocatoria a una Constituyente, cuyas sesiones finalmente se iniciaron en febrero de 1940, con la participación de los comunistas. Estos respaldaron sus acápites más progresistas, como reestablecer el poder presidencial sobre los mandos de las fuerzas armadas y proclamar el derecho a una educación gratuita. Lo más trascendente del texto constitucional fue la proscripción de los latifundios, cuyo fraccionamiento se realizaría mediante una reforma agraria. Dicha disposición afectaría los intereses de la poderosa burguesía azucarera, y beneficiaría notablemente a la débil y emergente burguesía nacional. En los comicios de 1940, Batista obtuvo la presidencia en coalición o especie de Frente Popular con el Partido Unión Revolucionaria Comunista —luego convertido en Socialista Popular—. Este aportó incluso dos prestigiosos intelectuales de dicha militancia para que fungieran como ministros sin cartera en su gabinete —Carlos Rafael

Rodríguez y Juan Marinello—, mientras los sindicatos se fortalecían bajo la conducción de sus nuevos dirigentes comunistas. Durante ese cuatrienio, Estados Unidos revirtió la suspensión de sus relaciones militares con Cuba. Con ella firmó un acuerdo, mediante el cual se le entregaron aviones, tanques, transportes blindados, cañones, morteros, ametralladoras y cazasubmarinos. También se firmó un convenio secreto, que entregaba a las fuerzas armadas estadounidenses bases aéreas en San Antonio de los Baños y San Julián. Ese periodo presidencial coincidió con la Segunda Guerra Mundial, que significó bonanza económica y social para la Isla; la zafra azucarera se duplicó, se vendió en su totalidad a Estados Unidos y abasteció el 40 % de dicho mercado. Pero debido al conflicto bélico, resultaba muy difícil realizar importaciones desde el vecino del norte. Esto multiplicó los pequeños y medianos negocios, cuyos dueños con frecuencia engrosaron las filas del veladamente nacionalista y seudosocialdemócrata Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), encabezado por Grau. Este obtuvo en 1944 una victoria electoral arrolladora, pues equivocadamente las masas creían que un gobierno del PRC (A) iniciaría una auténtica revolución.

En Chile, también la ya referida y novedosa orientación de los marxistas-leninistas, propició el surgimiento en 1937 de un Frente Popular. Estaba integrado por los Partidos Comunista, Socialista —recién fundado por Marmaduke Grove—, y el renovado Radical. Dicha alianza se proponía acudir a los comicios presidenciales del año 1938 con la candidatura de un

prestigioso militante del “radicalismo”: Pedro Aguirre Cerdá. Este ganó las elecciones con algo más de la mitad de los votos y formó su gabinete con destacadas figuras, como el joven socialista Salvador Allende Gossens, nombrado ministro de Salud Pública. Durante su gobierno se multiplicó la asistencia social; se impulsó la industrialización del país; se desarrolló el capitalismo de Estado mediante la Corporación de Fomento (CORFO), que se impuso en rubros como el petróleo, la metalurgia y la electricidad. A la vez, en el campo se eliminaron las formas semif feudales de explotación, se generalizaron los sistemas de riego, se fomentaron nuevos cultivos como el de la remolacha, se introdujeron tractores. Inesperadamente, el 25 de noviembre de 1941, el presidente Aguirre Cerdá falleció. Entonces el Frente Popular estructurado alrededor de su figura se deshizo, lo cual facilitó que en los siguientes comicios presidenciales triunfara un aspirante moderado, que disfrutaba del respaldo de los latifundistas.

En Costa Rica, la influencia comunista en el gobierno fue mayor que en ningún otro país latinoamericano. Esto sucedió a partir de que Rafael Calderón Guardia —dirigía la tendencia socialcristiana auspiciada por la burguesía nacional en el seno del Partido Republicano Nacional (PRN)— ganara las elecciones presidenciales de 1940. Durante los dos primeros años de su mandato, este hábil político derogó las leyes anticlericales emitidas por los liberales; declaró la guerra a las potencias fascistas; congeló alquileres y arrendamientos; practicó el intervencionismo estatal en la economía por medio de la regulación de algunos



Salvador Allende Gossens.

precios; impulsó obras públicas; modernizó el sistema fiscal impositivo; creó la Universidad de Costa Rica; organizó el crédito rural destinado a los pequeños y medianos propietarios; prometió habitaciones para las masas ciudadanas; estructuró la seguridad social, que daba garantía a los trabajadores contra los riesgos vinculados con las enfermedades, la maternidad o la invalidez y la vejez, así como frente al desempleo involuntario. Estas medidas fueron suficientes para que todos los grupos conservadores, dentro o fuera del PRN, se opusieran a su gestión y llegaran incluso a planear expulsarlo del poder. En esas circunstancias, el Partido Comunista adoptó la audaz decisión de brindarle a Calderón su apoyo, si se comprometía a profundizar las reformas sociales mediante un relevante programa transformador que fuese democrático, aunque burgués. El presidente de la República

aceptó; pero a la vez logró el respaldo activo de la Iglesia católica. Después se produjo un encuentro entre las tres partes. Entonces el Partido Comunista acordó metamorfosearse para adquirir características programáticas que no resaltaran las diferencias entre cristianos y ateos. Surgió así, en junio de 1943, Vanguardia Popular (VP), abierta a militantes católicos y comunistas. De esa manera se pudo aprobar una reforma constitucional que plasmaba los principios de garantías sociales, control estatal sobre la economía, derecho de todos al trabajo, cooperativas, salarios mínimos, sindicalización generalizada. También se aprobó la llamada Ley de Parásitos, que autorizaba al Estado —mediante una indemnización a los antiguos dueños— a ocupar las tierras incultas para luego distribuir las. Todo culminó en la conformación del Bloque de la Victoria, en el cual se aliaron el PRN y VP. Sin embargo, no todos veían con simpatías esta nueva fuerza electoral. Dentro del propio Partido Republicano hubo quienes rechazaron esa política y se escindieron para fundar al Partido Democrático, bajo los viejos postulados liberales.

En las elecciones de 1944, Teodoro Picado —exministro de Educación— ganó la presidencia por amplio margen. Desde la primera magistratura, el nuevo mandatario estableció la Tesorería Nacional, una Junta Central sobre el comercio, impuestos sobre la renta, juntas rurales de crédito con el propósito de beneficiar a la pequeña burguesía. También auspició el desarrollo de las cooperativas agrícolas e industriales, dirigidas a incorporar a campesinos y artesanos respectivamente. Asimismo se construyeron viviendas baratas para los obreros y se

repartieron algunas tierras a los campesinos pobres.

Durante el cuatrienio de Picado, en Costa Rica había tres fuerzas opositoras fundamentales: el conservador Partido Unión Nacional (PUN), el Partido Demócrata, y el Partido Socialdemócrata. Este había surgido en 1945, gracias al respaldo de grupos pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía, dirigidos por José Figueres quien deseaba derrocar al régimen “caldero-comunista”. Estas organizaciones antigubernamentales se aliaron en el Movimiento de Compactación Nacional, con la esperanza de vencer al Bloque de la Victoria en los comicios parciales de 1946. Aunque la votación favorable a este mermó, aún arrasó en las urnas.

El Bloque de la Victoria anunció en febrero de 1947, que Rafael Calderón Guardia sería de nuevo su candidato presidencial en las elecciones del año siguiente, con una plataforma centrada en la promesa de realizar una reforma agraria. En su contra, la oposición legal unida apoyó al candidato del PUN, mientras paralelamente se producía un incremento de la violencia terrorista, cuya cúspide se alcanzó durante el *lock-out* o huelga patronal iniciada el 19 de julio. El presidente Picado se atemorizó y, para congraciarse con sus opositores, creó un tribunal electoral, en parte controlado por Compactación, y colocó bajo aquel la Policía nacional. De esa forma cesó el 3 de agosto el ilegal paro promovido por los grandes propietarios, tras colocar al gobierno a la defensiva.

Los comicios generales se celebraron el 8 de febrero de 1948. Esa misma noche el tribunal electoral proclamó vencedor al candidato opositor. Al día

siguiente, un gigantesco incendio devoró buena porción de los documentos acumulados en la sede de la judicatura. Calderón clamó que había fraude y estableció un recurso ante el referido tribunal, que fue incapaz de tomar decisión alguna y transfirió el problema al Congreso Nacional.

Al mismo tiempo más de veinte mil ciudadanos estremecían las calles de San José al grito de “¡Queremos votar!” Los manifestantes afirmaban que se les habían negado cédulas y, por ello, no habían podido ejercer sus derechos electorales. El Congreso de Costa Rica anuló el 1.º de marzo las elecciones presidenciales, pero ratificó las de los diputados al poder legislativo, que daban mayoría al Bloque de la Victoria. Díez días más tarde, los conservadores se sublevaron en las montañas del sur. ¡Era la oportunidad que esperaba Figueres, quien llamó a sustituir la vieja república!

Ante la rebelión conservadora, las tradicionales fuerzas armadas costarricenses cayeron en el inmovilismo, en tanto el Ejército de Liberación Nacional (ELN), organizado por Figueres con restos de la Legión del Caribe, ocupaba Puerto Limón el 11 de abril. Entonces Vanguardia Popular llamó al pueblo a defender el gobierno, consciente de que la supervivencia de las reformas sociales alcanzadas peligraba en caso de que triunfara la oposición. Los primeros en responder fueron los trabajadores, quienes dirigidos por los comunistas, en las bananeras estructuraron un batallón, mientras en la capital creaban milicias populares.

Por su parte, el presidente Picado solicitó al tirano Somoza que lo respaldara, lo cual este hizo al ocupar con su ejército parte del territorio

costarricense. La renuncia de Picado a la presidencia dejó solos a los comunistas en la defensa de San José, rodeada por las fuerzas de Figueres. Pero tanto él como aquellos comprendían que el peligro mayor para el país provenía de Somoza y de un posible triunfo de los conservadores en rebeldía. Por eso ambas fuerzas acordaron firmar un pacto. Este acordaba que los elementos populares entregarían las armas y respaldarían al ELN en su enfrentamiento a los enemigos comunes a cambio de que Figueres se comprometiera a respetar todos los derechos de los trabajadores y a profundizar el proceso de reformas. Terminaba así una guerra civil que costó al país dos mil vidas en cuarenta días de duración.

Una junta de gobierno, presidida por Figueres, se instituyó en Costa Rica, la cual logró la retirada de las tropas de Somoza y la rendición del bando conservador; disolvió las fuerzas armadas tradicionales; otorgó el derecho al voto a las mujeres; negoció con la United Fruit Co. para elevarle los impuestos a sus ganancias a cambio de no realizar la reforma agraria; nacionalizó la banca y prohibió al Partido Vanguardia Popular. Empezaba la Segunda República.

En Colombia, el asesinato, el 9 de abril de 1948, del popularísimo liberal de izquierda Jorge Eliecer Gaitán originó la llamada “Violencia”. Durante una década, la avalancha rebelde careció de una conducción susceptible de transformar la estructura socioeconómica, cuyos beneficios disfrutaban por igual los oligarcas de ambos partidos tradicionales, fuesen liberales o conservadores. Los choques eran feroces enfrentamientos por simples cuestiones de rótulos. Pronto la

lucha guerrillera se fue haciendo indiscriminada por todo el país. Muchos se alzaban con los liberales, porque era la única manera de sobrevivir a la violencia del gobierno conservador, combatida con altas dosis de igual procedimiento. De esa forma, la barbarie se fue generalizando. Solo el Partido Comunista se esforzaba por lograr que las guerrillas liberales abandonaran su visión localista y sectaria del conflicto. Pretendía vincular la lucha armada con la Reforma Agraria y con la conformación de gobiernos populares en cada localidad. Pero los jefes de ambos partidos oligárquicos —el liberal y el conservador— terminaron entendiéndose y forjaron, en 1957, un Frente Nacional. Mediante dicho acuerdo, ambas organizaciones políticas se alternarían en el ejercicio del poder y enfrentarían al movimiento guerrillero revolucionario. Este era muy fuerte en Marquetalia, el Cauca-Río Chiquito, el Pato y Guayabero, donde, según la propaganda oficialista, habían surgido “Repúblicas independientes comunistas”. En realidad,



en dichas zonas se vivía una situación de tregua armada, pues la militancia de ese partido marxista-leninista aplicaba los preceptos de “autodefensa”. Si se les atacaba, combatían; pero ante la alianza de toda la burguesía, no sabían qué hacer; no pretendían llevar la lucha a otras áreas y mucho menos tomar el poder. Seguían considerando como válidos los acuerdos del séptimo Congreso de la Tercera Internacional, a pesar de que esta organización había sido disuelta tres lustros atrás.

En síntesis, la referida política de Frentes Populares que se establecieron en diferentes países latinoamericanos, como una orientación de la Internacional Comunista —surgida al influjo de la Revolución de Octubre— se agotó. Aunque por inercia continuó siendo aplicada en América Latina hasta 1959, cuando en Cuba triunfó la Revolución encabezada por Fidel Castro. A partir de ese momento, fue la Revolución Cubana la que influyó profundamente en los procesos revolucionarios y de liberación nacional en el continente.



Che comandante, amigo

A su llegada a Alta Gracia.

Ecós del gran Octubre por rutas allende la seda

María Teresa Montes de Oca Choy

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Corría el año 1917 y los espasmos de la contienda bélica sacudían aún los campos europeos. Parecía que no habría fin para tanta masacre y tanto martirologio. Las ambiciones continuaban vivas, mientras la muerte y la desolación poblaban los escenarios de combate. Trágica sacudida que la imaginología y la memoria histórica posibilitan recrear para obtener lecciones que sobrevivan a la no menos amenazante obra de quienes hacen las guerras.

En tiempos de la denominada Gran Guerra, otras conmociones no menores azotaban al mundo. Uno de los más trascendentales fenómenos¹ que recoge la historia en el transcurso del siglo xx ocurría. Era la Revolución Rusa de 1917, que terminó como parte de un largo proceso iniciado a principios de siglo contra el Imperio zarista. Un acontecimiento que llamó la atención de millones de personas² en todo el mundo y que atrajo como imán la atención de todos los que en su ejemplo captaron la esencia transformadora que entrañaba.

La tragedia de la Gran Guerra y la impresión que suscitó la Revolución en Rusia habían moderado a las potencias

occidentales. Nuevas ideas de una democracia internacional alimentaban el concepto de autodeterminación de los pueblos. De igual modo, avivaban la esperanza de haber librado una guerra que pondría fin a todas las demás. Además, se depositaba la confianza en la Sociedad de las Naciones. Todo ello vino, según el niponólogo John Whitney Hall, “a cerrar la época del imperialismo descubierto”.³

Lo cierto es que, en virtud de su proximidad geográfica, el Imperio ruso en el Asia central, meridional y oriental había participado en el desmembramiento de la integridad territorial de sus unidades estadales, un siglo y medio atrás. Dada la cantidad de fronteras comunes que se abarcaba, esto se podría calificar tal vez como posibilidad de trasmitirse los acontecimientos

¹ Evelio Díaz Lezcano: *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008, p. 73.

² John Reed: *Diez días que estremecieron al mundo*, Editorial Txalaparta, Tafalla, España, 2007.

³ John Whitney Hall: *El Imperio japonés*, Colección Historia Universal Siglo XXI, vol. 20, España, 1984, p. 283.

con inmediatez. Esas regiones comparten mucho en común. De modo que al dejarse atrás la especulación y profundizarse en el análisis histórico, la influencia del advenimiento de una revolución como la de Octubre de 1917 sacudiría con fuerza los cimientos de esas sociedades, al decir de Lenin, “largamente aletargadas”⁴

En el contexto de una penetración colonial y semicolonial en Asia, se estimularía que aparecieran movimientos

⁴ Algo que también refleja Nodari Simonia en su artículo “El proceso histórico del despertar de Asia” recogido en la *Revista Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la URSS*, no. 3, 1972.

⁵ Movimiento de carácter social —expresivo de las aspiraciones igualitarias de los campesinos pobres—, nacional —contra la dinastía extranjera que ocupaba el trono imperial en Pekín— y de modernización, en el que se encuentra el eco del “desafío” que lanzara occidente a China con las guerras del opio.

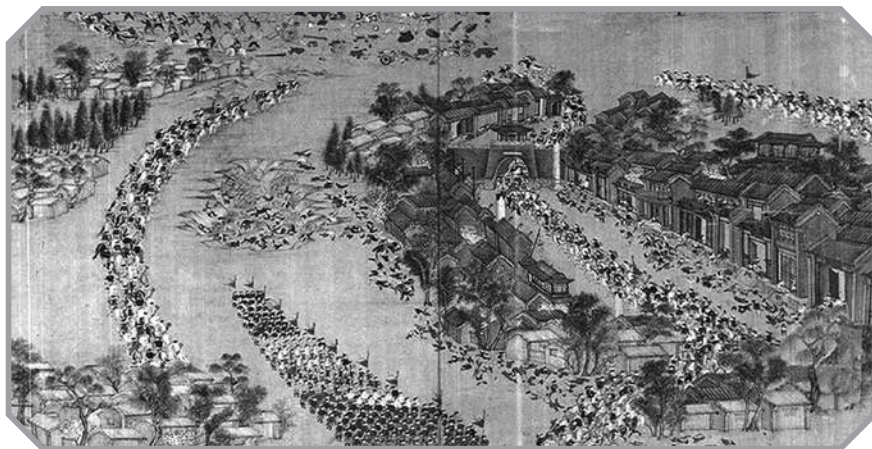
⁶ Analizada en un contexto histórico, la Rebelión Boxer —como se le llamó a partir de la firma del protocolo— constituyó una manifestación de las formas más arcaicas y elementales que puede asumir el nacionalismo, la xenofobia. A partir de ese momento, se cerraba un ciclo de rebeliones y movimientos sociales caracterizados por el predominio de una ideología con visos de nacionalismo; pero con fuerte presencia del etnocentrismo que la había engendrado.

⁷ María T. Montes de Oca Choy: *Historia general de Asia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2013, capítulo III.

⁸ “El movimiento renovador del hinduismo, que llegó a ser el más conocido en Occidente, es la Misión Ramakrishna (fundada en 1897). La misión toma su nombre del bengalí de ese nombre, quien con su religiosidad sentimental y su esfuerzo por revitalizar las

de resistencia representativos. Esto, en un primer momento, del lado de la sociedad tradicional. En ello resulta muy importante el lugar que ocupaban la nobleza feudal, el clero y el campesinado, para dirigir dichos movimientos e integrarlos. Así, se explican su base social y los intereses de clase que representaban. Los primeros movimientos serían de carácter tradicional y con una fuerte influencia religiosa. Entre estos se destacan: en China, el Movimiento Taiping (1850-1865),⁵ y la Rebelión Yi Ho Tuang o Boxers (1900-1901);⁶ en India, la sublevación de los cipayos (1857-58), y los movimientos político-religiosos, en que sobresalen el Brahmosamaj, Samaj, Armasamaj, corrientes sincréticas y el Movimiento islámico. En Indonesia proliferaron movimientos islámicos; así como en Birmania, movimientos budistas. El Asia suroriental es muy representativa de estos tipos de resistencia.⁷

De forma paralela se conformaban movimientos políticos-religiosos reformistas que proliferaron en la primera mitad del siglo XIX. Entre estos se distinguen: en China, la Escuela de los Textos Modernos, representada en las figuras de Lin Tze-xu (1785-1850), Hun Tsi Chen (1792-1841) y Wei Yuan (1794-1857). En la India, el Brahma Samaj (1828), que liderara Ram Mohan Rai (1772-1833). Esto, con una fuerte influencia de la Ilustración y el racionalismo europeo, cuyo objetivo era reformar la sociedad a partir de los adelantos de occidente. Asimismo, figura el movimiento que propugnó Debendranah Tagore (1817-1905), para quien el hinduismo⁸ depurado debía convertirse en bandera del renacimiento indio. Además, el grupo de la Joven Bengala, con Henry Dezorío



Batalla de Wangjiakou,
Movimiento Taiping.



Estatua de Ram Mohan Rai.

(1807-1831) al frente, era impulsor de concepciones anticlericales, en lucha contra el hinduismo y el cristianismo.

En el caso del Asia suroriental, la disgregación de las antiguas estructuras

antiguas doctrinas monistas del Vedanta, atrajo a muchos indios formados a la manera occidental. Su más eficiente discípulo fue Vivekananda, quien en escritos y conferencias llevó las enseñanzas de su maestro más allá de las fronteras de la India, quebrantando con ello la tradición del hinduismo de no ser una religión misionera". Como testigos de ese despertar de la conciencia misionera universal del hinduismo, se han hecho conocidos en occidente en especial los nombres de Aurobindo y, más reciente, el de Radhakrishnam, quien fue presidente de la República entre 1962 y 1967. La filosofía del Vedanta también puede ser interpretada de forma política y vinculada a la doctrina del cumplimiento desinteresado del deber enseñado en el Bhagavadgita, uno de los textos religiosos más importantes del hinduismo.

La indología europea mostró con cuánta intensidad se había irradiado hacia otras partes de Asia la cultura india. También la admiración que la Sociedad Teosófica, fundada en 1875, tributaba a la religiosidad india, no podía dejar de halagar el orgullo nacional de muchos indios, aunque no siempre esquivaron el peligro de una glorificación acrítica de su propia cultura e historia.

feudales o semif feudales provocó que se afirmara la personalidad nacional y la unidad étnica.⁹

Poetas, escritores y dirigentes religiosos vuelven a las fuentes, revalidan su lengua, su folclore, su patrimonio artístico y literario, al tiempo que redescubren las glorias de la leyenda y la historia.

Difícil y turbulenta, inmersa en una profunda crisis de desintegración política era la situación en la región del Asia central.¹⁰ A la sazón, se hallaba en un estado de derrumbe político a consecuencia de la revuelta de las tribus nómadas, en 1916, que la convulsionaría casi en su totalidad. Se trata de un hecho que en toda su magnitud fue denunciado en el Congreso de las Nacionalidades, celebrado en Suiza en junio de 1916, cónclave que serviría de coyuntura para enunciar, por primera vez en un foro internacional, el propósito de crear un Estado soberano en Turkeistán.

El colonialismo creó así la rebelión contra sí mismo. Al propio tiempo, Asia se rebelaba también frente a las formas atrasadas de su pasado,

⁹ El epíteto adecuado para calificar los primeros movimientos de resistencia en esta región geográfica sería el de “patrióticos”. Dirigidos por las antiguas clases sociales, reciben amplia ayuda de la población y representan, a finales del siglo XIX, una reacción instintiva y sentimental frente a la intrusión extranjera, además de expresar un esfuerzo de la vieja aristocracia por conservar su autoridad y prestigio.

¹⁰ Gavin Hambly (comp.): *Asia central. Historia universal siglo XXI*, vol. 16, Ediciones Castilla. S. A., Madrid, 1971, p. 225.

¹¹ V. I. Lenin: “El despertar de Asia”, en *Obras completas*, t. 19, Buenos Aires, 1970.

transformando de manera penosa el mundo semifeudal en uno moderno.

Lenin denominó “El despertar de Asia”¹¹ a la gestación y desarrollo de los procesos reformistas, así como su fracaso, en cada una de las expresiones locales. Esto, extendido a la aparición de movimientos de carácter nacionalista, en particular en el caso asiático.

De ahí la frecuente alusión al “despertar del Oriente”. No debe interpretarse como fenómeno, ni simple copia o repercusión de los acontecimientos políticos exteriores de esa época.

Las raíces de ese despertar ahondan en la historia de la penetración europea en los países de la región, con la que están relacionados los cambios políticos, sociales, económicos e ideológicos en el desarrollo sociohistórico de esos territorios. El influjo del colonialismo sobre el desarrollo de los países asiáticos no ha sido idéntico en los distintos periodos históricos y a veces fue, incluso, muy contradictorio.

La conquista y transformación de esos países en objeto de saqueo y explotación provocó un proceso de descomposición de las estructuras socio-económicas tradicionales y las premisas para liquidar el sistema colonial. Así, se crearía una trama dialéctica del desarrollo histórico natural del colonialismo.

La aparición del nacionalismo en el escenario asiático estuvo vinculada de manera profunda al fracaso de las tendencias reformistas, que hicieron su aparición y legaron sus experiencias a lo largo del siglo XIX, bajo diferentes formas y momentos históricos. Fue un fenómeno continental con distintos matices, que posibilitan diferenciar y a la vez establecer analogías.

El análisis teórico del nacionalismo es muy importante no solo desde el punto de vista histórico, sino también político e ideológico. Los clásicos del marxismo prestaron mucha atención a este problema y sobre todo Lenin contribuyó de forma decisiva a su examen más universal y contemporáneo. Así se aprecia en sus trabajos: “La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo”, “Notas críticas sobre la cuestión nacional” y “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”,¹² entre otros. En la actualidad, la filosofía marxista sigue estudiando y profundizando las interpretaciones de Lenin. De ahí este intento de formar una idea al respecto, con los elementos necesarios, sin entrar en disquisiciones teóricas, sino utilizando una variante más modesta.

En los artículos mencionados, Lenin decía que “[...] contribuir con el nacionalismo fuera del marco histórico de la lucha contra el feudalismo y el imperialismo, por la independencia nacional, significa no ver la diferencia entre el contenido democrático del nacionalismo y su esencia”. Al tratar de interpretar esta afirmación se advierte que el contenido democrático del nacionalismo expresa la identidad que en determinado momento histórico se da entre los intereses de clase de la burguesía y los intereses nacionales. Esto, cuando ambos apuntan en la misma dirección. Así, cuando la burguesía defiende los intereses nacionales protege al mismo tiempo sus intereses de clases.

Llevada esta consideración al área asiática, significa que llega un momento en que la burguesía nacional, que se forma con lentitud como efecto

de introducirse las relaciones capitalistas de producción en las sociedades coloniales y dependientes, agota sus posibilidades de desarrollarse en los marcos de una economía colonial o dependiente. En este nivel de contradicción, la liberación nacional no solo representa un interés local, sino también la condición previa para que esa burguesía pueda seguir progresando, y es eso lo que despierta su potencialidad revolucionaria.

Por otra parte, la esencia del nacionalismo la determinan los intereses de clase. Esto hace que esencia y contenido democrático se fundan solo en determinado momento del desarrollo histórico de la burguesía. Cuando los intereses de clase están en peligro, predomina la esencia burguesa del nacionalismo y, mientras, el contenido democrático puede desaparecer. Así, cuando el elemento popular se incorpora de forma activa al nacionalismo y su radicalismo desborda los límites de ese contenido democrático, liquida a la burguesía como potencial revolucionario y esta puede dejar de representar los intereses nacionales, en virtud de que las condiciones históricas han cambiado. En estos casos, la esencia del nacionalismo determina su carácter revolucionario o reaccionario.

Por tanto, en el caso de las experiencias asiáticas, el nacionalismo debe entenderse como ese contenido democrático que se expresa en el marco histórico de la lucha contra el feudalismo y el imperialismo por la independencia nacional.

El triunfo de la Gran Revolución de Octubre conmocionó a los ideólogos

¹² _____: *Obras escogidas*, t. V, Moscú, 1976.

asiáticos, revolucionó sus pensamientos y colocó ante ellos una alternativa diferente, alejada de simples reformas y transformaciones tibias al calor de fórmulas tradicionales y obsoletas. Se dejaron sentir con fuerza los ecos del gran Octubre allende la ruta de la seda.

La Primera Guerra Mundial tuvo un fuerte y decisivo impacto en toda la región asiática. A partir de ella se llevaron a cabo reajustes en la esfera de las rivalidades interimperialistas en el área. Fueron los difíciles años en los que se entronizó el diferendo nipo-estadounidense, al tiempo que Japón se convertía en el obstáculo más serio desde el punto de vista de los banqueros norteamericanos y las relaciones internacionales. Mientras, gravitaba la disensión en torno a la conversión de China en una colonia económica bajo la tutela de Estados Unidos.

Con la Gran Guerra se produjo el tránsito del centro de influencia política y económica de Europa a América. La posguerra aumentó el interés estadounidense por la situación en el Extremo Oriente; en especial, la búsqueda de zonas de influencia capaces de asimilar el exceso de capital que tenía su economía. Estas tendencias agudizaron las contradicciones con Japón por el dominio de los mercados asiáticos. Este último país había alcanzado en ese frente una posición relevante durante los años del conflicto europeo. Además, amenazaba con hacer realidad las aspiraciones de los círculos militaristas nipones de colocar bajo su dominio económico y político el Oriente.

Hasta Japón llegó el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Al término de la Primera Guerra

Mundial, el profesor de la Universidad de Tokyo, Yoshino Sakuzo (1878-1933), un cristiano que había salido al extranjero para estudiar las raíces de la democracia en Europa y América, desarrolló ulteriormente las teorías de Minobe. A saber, que el emperador era un “órgano del Estado”, más que el Estado mismo. Se trataba de una cuestión técnica en el campo de la teoría constitucional. No obstante, posibilitaba reinterpretar el estatus del emperador y su gobierno, con la consecuencia de que el primero era considerado responsable del bienestar de su pueblo, en un esfuerzo por justificar el gobierno representativo dentro del sistema imperial vigente.

Su movimiento consistía en una mezcla extraña de socialismo cristiano, moralidad política confuciana y sindicalismo, y despertó por un momento una fervorosa adhesión entre los estudiantes y dirigentes obreros. Sin embargo, los públicos despliegues orales de sentimientos contrarios al gobierno, las reuniones y desfiles que él fomentaba asustaron en lugar de convencer al gobierno. Cuando el proyecto de la ley del sufragio fracasó, en 1920, el movimiento se extinguió y Yoshino volvió a sus libros.

Al expandirse las organizaciones obreras tras la Primera Guerra Mundial, con las noticias incitantes de la Revolución Rusa y los motines del arroz en 1918, una segunda oleada de actividad socialista recorrió toda la sociedad nipona. Los intelectuales socialistas y dirigentes sindicales trabajaban juntos con el fin de crear una base de masas para la acción política. En 1921 se llevó a cabo un pequeño esfuerzo por resucitar el Partido Socialista. Los sobrevivientes del grupo dirigente de la anteguerra, junto con los representantes de

diversos grupos estudiantiles y sindicales, fundaron lo que llamaron la Alianza Socialista. No obstante, el gobierno también la disolvería con rapidez.

La solución más radical de los problemas sociopolíticos de los años veinte fue la que propusieron los comunistas. Cuando la *Komintern* —Internacional Comunista— inició sus actividades de organización para el Extremo Oriente, Japón fue uno de sus principales objetivos. El primer Partido Comunista que fundaron, en 1922, dirigentes como Tokuda Kyuichi, Osugi Sakae y Arahata Kansou estaba mal organizado. La represión policial lo destruyó en 1923. A pesar de sus tempranas relaciones con las actividades del partido en Shanghai, China, el Partido Comunista japonés se diferenciaba del chino en los principios, en realidad, siguió un camino mucho más semejante al de los países de Europa occidental y se vio obligado a enfrentarse con la represión policíaca, desde sus inicios. Lo organizaban y dirigían unos pocos jefes muy activos, que con frecuencia trabajaban desde la clandestinidad; lo apoyaba un fuerte elemento intelectual minoritario, pues nunca alcanzó una base de masas.

El hecho de que los comunistas abogaran por eliminar el sistema imperial y romper por completo con la forma de gobierno tradicional de Japón, el *Kokutai*, atrajo sobre su doctrina el anatema de la clase dominante e, incluso, de la mayor parte del pueblo. Es obvio que el partido acertó al explotar los sentimientos de auténtico disgusto entre las clases trabajadoras y, asimismo, al capitanear el ataque



Tokuda Kyuichi.

contra la aristocracia, el capitalismo, la corrupción de los partidos y la carencia de libertad política en Japón. Sin embargo, el hecho de romper en planos extremos con los valores tradicionales, lo redujo a la condición de una minoría subversiva.

La década del veinte, al calor de los reajustes de la posguerra y del influjo de la Revolución bolchevique, fue una época de intensa conciencia política para el pueblo japonés. En ese lapso, ideologías opuestas entre sí utilizaron los problemas sociales y económicos para crear fuertes tensiones entre la clase dominante y los intereses del proletariado, el campesinado y la intelectualidad.

Bajo el influjo del Gran Octubre de 1917, factores plurales contribuyeron a desarrollar de forma cualitativa y ulterior la lucha de liberación nacional.

En China, el curso y desarrollo de la Primera Guerra Mundial permitió a Japón transferir los derechos que Alemania poseía en la provincia de

Shantung. Durante ese proceso, Japón fortaleció sus posesiones territoriales, aprovechándose de que se eliminaban de forma provisional los competidores europeos, hasta el punto de imponerse como el nuevo enemigo nacional. Los negociadores del tratado de paz defraudarían las esperanzas, ya que estaban ligados a Japón por compromisos secretos, e hicieron oídos sordos a las peticiones chinas. De ahí que la respuesta se reflejara en la manifestación de los estudiantes de Pekín, el 4 de mayo de 1919.

En medio de las nuevas condiciones históricas, ¿cómo conciliar el nacionalismo que inspiró a los manifestantes del 4 de mayo de 1919 y el odio a los valores nacionales que profesaban sus maestros? De hecho, ambas cosas estaban unidas. El movimiento se oponía a la civilización, pero no a la nación china. De modo que cuando los patriotas pretendían liberar a China y a su pueblo de una cultura que obstaculizaba, lo hacían para salvar a ambos.

Los intelectuales, enfrentados a Occidente, que los vencía y amenazaba, descubrirían que el confucianismo no se identificaba con la civilización; sino con una civilización menos capaz de asegurar que el país sobreviviera en un mundo

de progreso técnico y competencia. En este sentido, el 4 de mayo se inserta de forma natural en la evolución intelectual¹³ de la China moderna. El sinocentrismo contemporáneo, que ha podido definirse como un culturalismo, fue abandonado de modo definitivo. Así, el movimiento introduciría a China en la nueva etapa del nacionalismo moderno.

En parte surgido del movimiento 4 de mayo, un segundo fermento de transformación actuó sobre el país, esta vez de carácter político: la protesta revolucionaria o, como la define la historiografía china, la primera Guerra Civil Revolucionaria de 1925 a 1927. Algunos historiadores marxistas cuestionan si fue revolución o unificación. Este movimiento se desarrolla y lleva con rapidez al nacimiento de un verdadero campo de la revolución. Así, con la fusión en un solo organismo del renovado Guomindang (GMD) o Partido Nacionalista Chino, y del recién creado Partido Comunista, se logró la unidad en el plano institucional.

El episodio revolucionario de 1925 marcaría las pautas para comprender el desarrollo ulterior de China, en virtud de que abarcaba la primera gran etapa de la revolución, la que encerraba los dos momentos más importantes del nacionalismo: su ascenso revolucionario y su conversión posterior en centro de la reacción y agente proimperialista.

Es importante destacar que la difusión de las ideas marxistas-leninistas tuvo lugar no solo entre los representantes de la nueva cultura. También ocurrió en el seno del GMD, fortalecido con una hornada de jóvenes con conocimientos científicos y literarios, quienes veían el marxismo como el programa de acción que habían buscado. Su atracción descansaba, en lo

¹³ Lu Sin (1881-1936). Fundador de la nueva literatura realista de China y precursor de la ruta literaria del realismo socialista de su país. El escritor conjuga su vida, de comienzo a fin, con la marcha del movimiento revolucionario chino. El *Diario de un loco*, su primera novela de tipo nuevo, fue una declaración de guerra contra la caduca sociedad feudal y, asimismo, la primera novela de la colección Grito de Llamada, que integra 18 novelas cortas. Fue publicada por la Editorial Arte y Literatura en La Habana, en 1974.

fundamental, en su carácter científico y en que podía desentrañar los hasta entonces inexplicables problemas de la sociedad china.

El marxismo también se hacía atractivo con creces, al completarse con el leninismo, que aportaba elementos probatorios de que un pequeño grupo de naciones desarrolladas explotaba a países coloniales y dependientes. La identificación con el leninismo, más que con el marxismo, estaba muy vinculada a los éxitos de los *soviets* en el poder. Además, se podían explicar las causas del humillante atraso de la nación y las vías para superarlo, si se tomaba el poder y movilizaba a todo el pueblo bajo la dirección de un partido de vanguardia. La llegada de esas ideas a China no pudo ocurrir en un momento más propicio. La traición en Versalles constituía la mejor prueba de que el verdadero enemigo de la nación era el imperialismo.

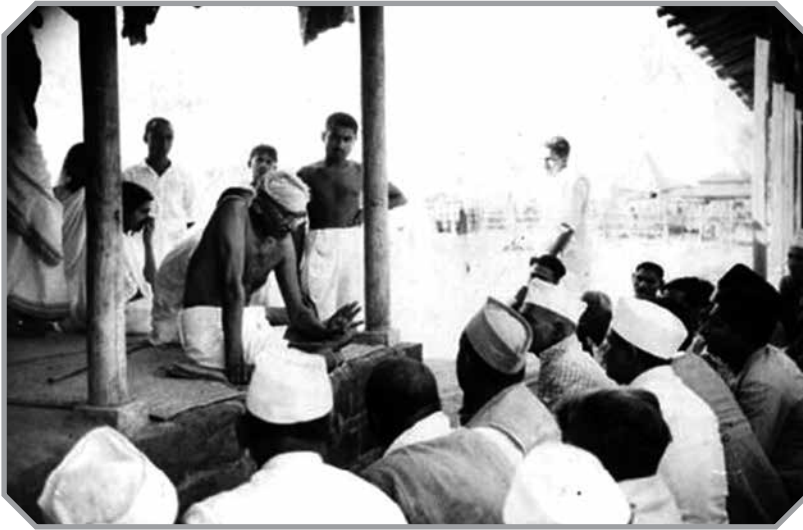
Varios factores convergieron para que se radicalizara el Guomindang y, entre ellos, se destaca el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, país otrora imperialista, que había participado de manera activa para someter a China como parte de sus áreas o esferas de influencia. Asimismo, demostró la importancia de la base social en una revolución y la fuerza que se deriva de ella. Esta influencia se acrecentó, tras derrotarse la intervención de las potencias imperialistas en la Rusia soviética. La actitud de los países imperialistas en la posguerra y, sobre todo, en la firma del Tratado de Versalles, posibilitó a los chinos comprender la verdadera esencia del imperialismo. Por último, los contactos de la Rusia soviética y la Internacional Comunista con el Guomindang y el Partido Comunista chino contribuyeron

a encauzar el nacionalismo en el país asiático e imprimir una orientación antimperialista y antifeudal.

Con respecto a la India, durante la Primera Guerra Mundial se experimentó un crecimiento numérico y cualitativo de la burguesía nacional que comenzó a mostrar interés por el autogobierno. El nacionalismo indio apareció como fenómeno político como resultado de la combinación-reacción de factores económicos, políticos, ideológicos e histórico-culturales. La “modernización colonial” configuró su peculiar escenario socioeconómico de ese nacionalismo. Los fundamentos despóticos y discriminatorios del Estado colonial reclamaron su necesidad política. Mientras, la educación occidental se convertiría en un catalizador importante del proceso de renovación socio-cultural del que emanaría la ideología que lo sustentara.

En el contexto de una sociedad multiestructural, multiétnica y colonial como la India, esa combinación de factores generó una dualidad de tendencias de naturaleza contradictoria en el comportamiento del fenómeno. Al nivel panindio, fomentó una tendencia *per se* nacionalista y secular que encabezaba la intelectualidad, con un nuevo criterio de unidad sobre el que descansaba la aspiración de un proyecto de liberación nacional en esencia capitalista, capaz de movilizar amplios sectores sociales bajo el liderazgo hegemónico del Congreso Nacional Indio.¹⁴ Al nivel confesional y étnico, el desarrollo desigual de los diferentes grupos que la propia

¹⁴ Enrique Baltar Rodríguez: *India. Reformismo, nacionalismo y partición*, Universidad de Quintana Roo, Chetumal, México, 2000.



Mahatma
Gandhi,
líder
nacionalista.

política colonial agravaba y manipulaba, estimuló también una tendencia centrífuga destinada a proteger los intereses socioeconómicos de algunas élites comunales, entre estas, la Liga Musulmana fue en ese momento histórico su máximo exponente.

El colonialismo apoyó y estimuló los esfuerzos organizativos de los indios con la intención de incorporarlos a su estrategia política. Como resultado de la dualidad de objetivos indios y británicos, nació el Congreso Nacional Indio (CNI) en 1885, en Bombay, con orientación nacional-reformista y protonacionalista.

Las características que definieron la orientación política del grupo pueden resumirse en que la mayoría de estos elementos fue un producto que segregó la acción del colonialismo. Al identificarse su fuente de origen, se impidió un enfrentamiento en sus primeros años de actividad política.

El CNI evolucionó a posiciones políticas más radicales y consecuentes dentro de un marco histórico diferente del que lo vio nacer como organización

grupal de los intereses de la burguesía nacional. Acompañaría el proceso la influencia positiva dirigida a radicalizar las ideologías en el país que emanaban de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que se había llevado a cabo en un territorio con el que se compartían fronteras y con el que los líderes más preclaros de la sociedad india establecían intercambios.

Muchos cambios se operaron entre el periodo en que se establecía la dominación colonial británica en la India y se lograba la independencia del país. No obstante, estos se constatan no tanto en el aparato externo del gobierno, como en la mentalidad del pueblo indio. Ocurrieron algunos acontecimientos secundarios de orden constitucional que los colonialistas exhibían con mucha frecuencia, sin que supusieran diferencia alguna en el carácter autoritario y absorbente del dominio británico. Tampoco estos acontecimientos influyeron en el problema de la pobreza y la dependencia.

La India asistió a la formación de sindicatos y partidos de naturaleza

diferente de los de absoluta pertenencia a una religión determinada. Su alcance lo moderaban dilaciones y tibias maniobras conjuntas entre dirigentes nacionalistas y representantes del poder imperial británico. No obstante, no dejó de sentirse el influjo de aires diferentes que portaban ideologías y modos de actuar distintos a los tradicionales.

La Primera Guerra Mundial tuvo importantes repercusiones en toda Asia. Las rivalidades y divisiones de las potencias europeas aparecieron de forma notoria e, incluso, los vencedores salieron debilitados del conflicto. El ideal que proclamaban las democracias de luchar por la justicia y la civilización, su victoria sobre los imperios centrales, la afirmación del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, expresada en los catorce puntos de Wilson, contribuyeron a suscitar las esperanzas de los países coloniales. En fin, la Gran Revolución de Octubre de 1917 había lanzado un llamamiento mundial a la lucha contra el imperialismo.

Respecto del Asia suroriental, la dirección de los movimientos nacionales había experimentado, a principios del siglo xx, cambios perceptibles. En esta región, menos desarrollada —incluso en el plano político—, el alcance de los nacionalismos aún se identificaba mucho con la solución de los problemas culturales y religiosos.

Las ideas socialistas habían llegado al Asia suroriental antes de la Primera Guerra Mundial. En Filipinas, se fundaron los primeros sindicatos a principios del siglo. En Java, Indonesia, se crearía en 1914 la Asociación

socialdemócrata de las Indias Orientales, que difundió la teoría marxista y experimentó, a partir del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, rápidos progresos.

La Internacional Comunista tuvo un especial interés por Indonesia e Indochina, regiones que se consideraba que cumplían las condiciones prerrevolucionarias por contar con regímenes autoritarios y poblaciones más empobrecidas y numerosas. Indonesia, puente entre Asia y Australia, (expresión de Bujárin),¹⁵ parecía un terreno abonado para la revolución por contar con las más antiguas tradiciones socialistas y tener una clase obrera, por demás, fuerte y organizada en el orden numérico. El Partido Comunista Indonesio (PKI), fundado el 23 de mayo de 1920, fue el primer partido comunista de la región.

De modo que la repercusión mayúscula que tuvo la Revolución Rusa para los países del continente asiático radica en el estímulo a sus profundas ideas revolucionarias, en virtud de ser estas transformadoras y cambiantes, a los efectos de lo que habría de ocurrir en materia de métodos y formas de lucha. Esto incluiría las posibilidades sin límites ni trabas que ofreció el eco del Gran Octubre a los potenciales líderes de los nacientes movimientos de corte nacionalista para revertir los obstáculos que imponía el propio nacionalismo en condiciones históricas diferentes y empinarlo de manera consecuente hacia un nacionalismo revolucionario.

¹⁵ Lucien Bianco: *Asia contemporánea*, Editorial Siglo XXI, España, 1992, p. 203.





Che comandante, amigo

Ernesto, el ímpetu en bicicleta. La revista El Gráfico, reporta sus peripecias.

La Revolución de Octubre en los sellos cubanos*

Lucía C. Sanz Araujo

PERIODISTA Y ESCRITORA



Martes, 7 de noviembre de 1967. En el orbe todo se conmemora el cincuentenario de la gloriosa Revolución de Octubre, dirigida por Vladimir Ilich Lenin, un acontecimiento histórico de primera línea.

La Mayor de las Antillas se suma a los festejos de diversas formas; una de ellas trasciende la fecha: la Administración Postal Cubana pone a circular, ese mismo día, una colorida emisión postal conmemorativa, de cuidadosa factura técnica —integrada por siete piezas—, la cual es reproducida a página completa por el periódico *Granma*, hecho realmente llamativo y tal vez no repetido.

Un elemento sí podemos aseverar sin discusión alguna: “50 aniversario de la Revolución de Octubre”, nombre de la citada emisión, constituye la primera de esta temática realizada en nuestro país, y marca el camino para las posteriores (ver Anexo 2); en nuestro modesto criterio, la más lograda resulta la correspondiente a 1977, con la autoría del maestro Guillermo Menéndez.

Con sumo cuidado

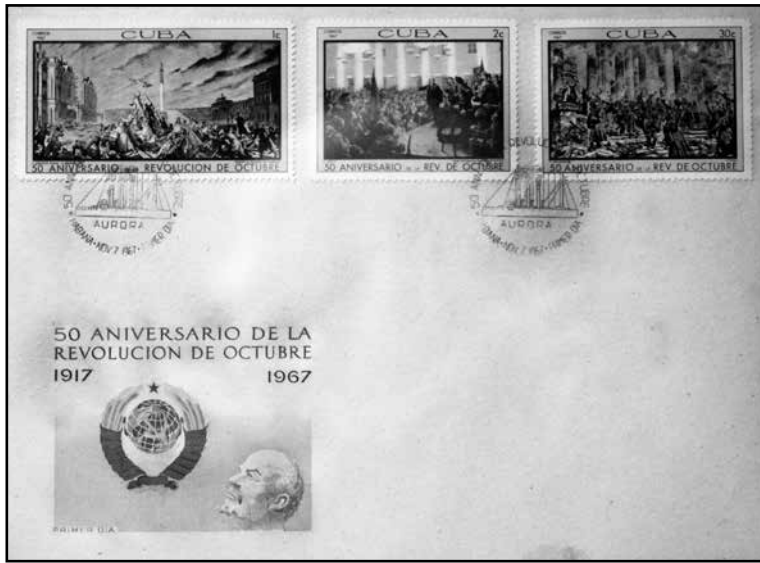
Mediante la Resolución 387, del 27 de octubre de 1967, rubricada por el

comandante Jesús Montané Oropesa, a la sazón ministro de Comunicaciones, se resolvió la confección y puesta en circulación de una emisión postal en ocasión del medio siglo de la Revolución Socialista de Octubre, para ello se tuvo en cuenta la importancia del acontecimiento.

Sumo cuidado pusieron las dependencias del Ministerio de Comunicaciones involucradas en esta tarea a lo largo del proceso productivo: desde la selección de las imágenes a reflejar y el control de la calidad hasta el estricto cumplimiento del cronograma; se determinó que la emisión debía estar completamente terminada y lista para su entrega el 30 de octubre de 1967.

Gracias a la fluida correspondencia, atesorada en el expediente del Museo Postal Cubano, en La Habana, pueden conocerse casi al detalle los pormenores que rodearon esta emisión. Entre esos documentos se encuentra la misiva del 31 de marzo de 1967 dirigida

* Se agradece la valiosa colaboración brindada por los trabajadores del Museo Postal Cubano, muy en especial, de su directora Evangelina Suárez, y las licenciadas Odalys López y Marta Macías.



por José Luis Guerra Aguiar, director de Sellos y Filatelia, al viceministro de Comunicaciones Pedro Luis Torres, en la que le comunica que le adjunta láminas con vistas a su posible utilización y le ruega que se viabilice la solución de un grupo de asuntos:

1. Tratar de obtener información sobre cuadros que estén en Museos y otros organismos de la URR, sobre los siguientes temas:
 - a. Dos cuadros sobre los sucesos de la Revolución de 1917.
 - b. Un cuadro que plasme el desarrollo económico, político y social en el periodo posterior a dicha Revolución.
 - c. Un cuadro representativo de la lucha heroica del pueblo soviético durante la Gran Guerra Patria (1941-1945).
 - d. Un cuadro sobre la reconstrucción del país en la posguerra.
 - e. Dos cuadros sobre la conquista del cosmos por el hombre soviético.

Especificaba además la carta en cuestión: “Las láminas a que nos referimos son las que hemos podido seleccionar como más representativas entre las que se han podido obtener faltando las de las conquistas del cosmos”. Seguidamente, Guerra Aguiar puntualizaba: “Una vez lograda la selección de los cuadros [, se debe] obtener la fotografía de los mismos en transparencias a color fielmente reproducidas, cuidando de darle a los originales una iluminación pareja para su perfecta copia”.

A la postre, las obras de arte escogidas fueron: “Asalto al Palacio de Invierno”, de Sokolov, Skalia y Masnikova; “Lenin promulga el Poder soviético”, de V. Serov; “Lenin en el año 1919”, de D. Nalbadian; “Lenin ante el mapa GOELRO”, de V. Schmatko; “Mañana del quinquenio”, de Y. Romas; “Kusnetzroi-Alto horno No. 1”, de P. Kotov; y “Victoria”, de Krivonogov. A ellas se les destinaron los valores faciales de 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, respectivamente. Tales piezas formaban



parte de las colecciones del Museo Central de Lenin, la Galería Estatal Tretyakovski, el Museo Estatal de la Revolución y el Museo Central de las Fuerzas Armadas de la URSS, todos en Moscú.

Quienes han visto en vivo las obras de arte —esta redactora ha tenido la posibilidad de experimentarlo—, pueden dar fe de la fidelidad del colorido de cada pieza, elemento altamente valorado por los especialistas tanto de la plástica como por los filatelistas.

Se pretendía —y se logró— brindar a través de los sellos una panorámica del país de los soviets más allá de la Revolución que derrocó la autocracia zarista, aunque no fuesen incluidos a la postre piezas relativas a la conquistas del cosmos por parte de la Unión Soviética, tal y como se había previsto desde el inicio.

Lamentable imprecisión

Con una amplia difusión mediática contó “50 aniversario de la Revolución de Octubre”. De una u otra forma se hizo presente en numerosos órganos de prensa tanto radial, televisiva como escrita. En este último caso sobresalió el destaque dado por el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, que desplegó a página completa los sellos bajo el título “Sellos cubanos en homenaje al 50 aniversario de la Revolución de Octubre”.

En el archivo del Museo Postal Cubano se conservan asimismo recortes de la *Revista de Comunicaciones*, además de los diarios *Juventud Rebelde* y *El Mundo*. En

este último se cometió un lamentable error al citar en la nota “Emisión postal conmemorativa” (martes 7 de noviembre, p. 2): “En homenaje al cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre, el Ministerio de Comunicaciones puso hoy en circulación una emisión conmemorativa de sellos de correos que ostentan en sus diseños cuadros famosos de los sucesos ocurridos en aquellos históricos días de 1917 [...]”.

Tal vez lo anterior, así como la no inclusión de la temática cosmos, haya inducido a algunos filatelistas a pensar que constituye un desacierto la inclusión de “Victoria”, de Petr Aleksandrovich Krivonogov (1911-1967), todo un especialista en pintura bélica, que recreó escenas de la Gran Guerra Patria y el heroísmo de los soldados del Ejército Rojo, quien precisamente por este cuadro (1948) resultó galardonado con el Premio Estatal de la URSS.

Lo cierto es que la pieza, de gran formato, refleja la victoria sobre el fascismo alemán en Berlín en 1945. Por una parte, los uniformes de los soldados corresponden a los de la Wehrmacht alemana; las armas de los vencedores son las muy conocidas ametralladoras PPSch-41, utilizadas desde 1941 para detener el avance nazi fascista sobre el territorio soviético, en tanto la edificación en ruinas no es otra que el Reichstag (Parlamento), muy fácil de reconocer no solo por su estructura, sino por las decoraciones del portón que identifican los escudos de los estados federales alemanes, así como las personificaciones de los ríos Vístula y Rin.



Anexo 1

Datos técnicos de la emisión

Nombre de la emisión: “50 aniversario de la Revolución de Octubre”

Primer día de circulación: 7 noviembre de 1967

Medidas de las piezas: 8½ x 21½ mm

Series completas: 165 000.

Tipo de impresión: Offset.

Tipo de papel: Cromo.

Dentado: 12,5.

Filigrana o marca de agua: No tiene.

Valores faciales: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos.

Anexo 2

Emisiones dedicadas por la Administración Postal cubana a la Revolución Socialista de Octubre.

Nombre de la emisión de circulación	Primer día	Faciales	Dentado
“50 aniversario de la Revolución de Octubre”	7.11.1967	1/2/3/4/5/13/30	12,5
“60 aniversario de la Revolución de Octubre”	7.11.1977	3/13/30	12,5
“70 aniversario de la Revolución de Octubre”	7.11.1987	30	12,5 x 12
“80 aniversario de la Revolución de Octubre”	7.11.1997	75	12,5

Anexo 3

Del lenguaje filatélico

Caché: Término de origen francés, que en filatelia se utiliza en el sentido de estampación conmemorativa. Corresponde a un diseño estampado en un sobre o tarjeta mediante un cuño metálico o timbre de goma y que lleva inscripciones, ilustraciones o ambas. Describe o conmemora algún evento, como el aniversario de una institución, el homenaje a un personaje célebre, el primer día de emisión de un sello, algún primer vuelo, una exposición filatélica, etc.

Dentado: Perforación que poseen los sellos y que facilita su separación. Suele indicarse por el número de orificios contenidos en dos centímetros, se señala primero la medida horizontal y luego la vertical cuando la pieza tiene los cuatro márgenes dentados. Se mide por medio de un instrumento llamado odontómetro.

Emisión: Sello o grupo de sellos impresos con un mismo diseño o motivo, puestos a circular en la misma fecha. La realización de una emisión postal consta de diversos niveles de aprobación que parten de la solicitud realizada por una institución, organismo u otras fuentes y pasa por distintos procesos, que comprenden un decreto que la autoriza y la aprobación del presidente de la República o del ministro de Comunicaciones.

Facial, valor facial: Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correos. Se expresa en la moneda del país emisor.

Filigrana o marca de agua: Dibujos o marcas que posee el papel donde se imprimen los sellos con el fin de evitar su falsificación.

Matasello de primer día: Se emplean solamente el día de salida o puesta en circulación de cada emisión filatélica.

Offset: Tipo de impresión. Desde hace varias décadas es la utilizada en la confección de los sellos cubanos.

Sobre de primer día: Sobre ilustrado con un diseño especial alusivo en el que se colocan los sellos de una emisión los que se cancelan o matasellan con un matasello o cuño especial con la fecha del primer día de circulación. Se conocen internacionalmente como FDC (First Day Cover) o FDOI (First Day Of Issue, es decir, Primer día de emisión).



Che comandante, amigo

Alberto, el entrenador de rugby, el cuarto. Ernesto, el intrépido discípulo, el último de la derecha.



Crisis de Octubre (1962)



Durante la Crisis de Octubre o de los Misiles, la humanidad estuvo por primera vez al borde de la guerra nuclear. A solo tres años del triunfo de la Revolución, nuestra pequeña islita se convirtió en el epicentro de lo que pudo devenir una terrible conflagración mundial. En aquella ocasión brilló el genio político de Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana.

A 55 años de la Crisis de Octubre

Rubén G. Jiménez Gómez

INVESTIGADOR



Cuentan que a principios de los años cincuenta, al inicio de la carrera armamentista nuclear, al científico Albert Einstein le hicieron en una entrevista la pregunta siguiente: “¿Con qué armas usted considera que se desarrollará la tercera guerra mundial?” La respuesta fue rápida: “No creo que nadie pueda predecir eso, pero estoy seguro de que la cuarta será con el hacha de piedra”. La Crisis de Octubre de 1962 fue la primera vez, y, por suerte, la última hasta ahora, en que la humanidad se vio al borde de la guerra nuclear, a punto de regresar al hacha de piedra.

Se gesta la crisis

Para 1962, la opinión general era que Estados Unidos contaba con alguna superioridad sobre la URSS en el armamento nuclear; sin embargo, de acuerdo con la información conocida ahora, en realidad, la ventaja de los norteamericanos era muy grande entonces. Según los datos actuales, la correlación en aquella época en los medios portadores de armas nucleares, capaces de alcanzar el territorio del contrario, era la siguiente:

TIPO DE ARMAMENTO	URSS	AL-CAN-ZABAN EUA	EUA	AL-CAN-ZABAN URSS
Cohetes intercontinentales o de largo alcance	48	48	229	229
Cohetes de alcance medio e intermedio	543	0	105	105
Cohetes en submarinos	80	80	144	144
Bombarderos pesados o de largo alcance	208	208	615	615
Bombarderos edianos o de alcance medio	486	0	845	480
Total	1365	336	1938	1573

Tomado de Rubén G. Jiménez: *En octubre del 62*, Casa Editorial Verde Olivo, 2014.

En la tabla se aprecia la gran ventaja aproximada de 5:1 que poseía Estados Unidos, la que aumentaría teniendo en cuenta los aspectos cualitativos y era mucho mayor en las municiones

nucleares capaces de alcanzar al contrario, pues mientras unas cinco mil de los norteamericanos podían impactar blancos ubicados en la URSS, los soviéticos solo poseían algo más de trescientas que llegaran a territorio estadounidense, para una superioridad de 17:1.

En aquella época los tipos de cohetes existentes solo podían transportar una cabeza nuclear. Por eso, la gran diferencia radicaba en la aviación, pues mientras los soviéticos contaban con una bomba nuclear para cada uno de sus 208 bombarderos pesados, los norteamericanos tenían 3-4 como promedio para sus 1100 bombarderos pesados y medianos que podían alcanzar el territorio soviético. Hay que decir, además, que esta situación era aproximadamente conocida entonces por los dirigentes de ambas potencias.

Al mismo tiempo, a inicios de 1962, hacía solo tres años que había triunfado la Revolución Cubana; los norteamericanos habían tratado de derrocar al Gobierno Revolucionario de diversas formas pero sin lograrlo, en lo que se incluye la invasión de abril de 1961. Por cierto, en ese caso la derrota resultó muy humillante para el nuevo presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, al decir de su hermano y de algunos de sus asesores directos. Por eso, a finales de 1961 organizaron la Operación Mangosta, que debía aportar el pretexto para realizar otra invasión a Cuba, no con mercenarios, sino con las fuerzas armadas norteamericanas.

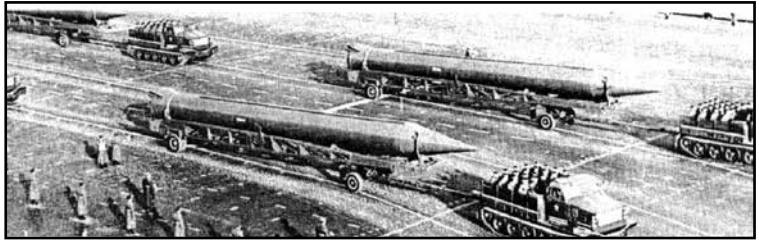
Esto fue conocido por el Gobierno soviético, que consideró que Cuba no resistiría la agresión militar directa de Estados Unidos e hizo la proposición de emplazar en la Isla cohetes nucleares de alcance medio que llega-

ran al territorio norteamericano, considerando que esa sería la única forma de impedir la agresión, que ya no sería solo contra la pequeña Cuba, sino una confrontación directa con la URSS. Expresaron, además, que si el plan era publicado previamente, los estadounidenses adelantaría la invasión para impedir su ejecución o tratarían de evitar la llegada del armamento por todos los medios, por lo que el traslado de los cohetes debía ser realizado en el más estricto secreto y dar a conocer su presencia en la Isla solamente cuando estuvieran emplazados y listos para el combate. Razonaron que, puestos ante el hecho consumado, los norteamericanos tendrían que aceptarlo, al igual que los soviéticos habían tenido que aceptar los suyos del mismo tipo en Turquía e Italia. ¡Craso error de apreciación!, como demostrarían los hechos posteriores.

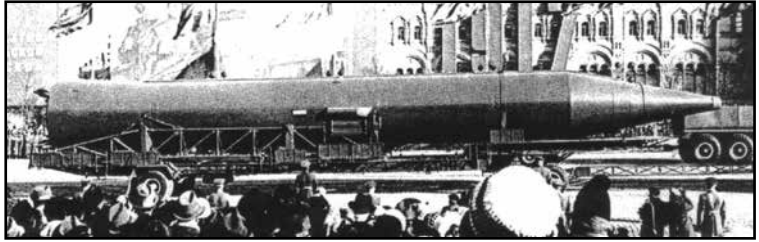
La proposición fue analizada durante los días 21 y 24 de mayo de 1962 en Moscú, aunque quedó pendiente su aprobación definitiva hasta obtener el acuerdo de la parte cubana. Para hacer el planteamiento a los dirigentes de la Isla fue enviada con urgencia una comisión de alto nivel, que se reunió con ellos el 29 de mayo. El Comandante en Jefe Fidel Castro ha expresado que, en ese momento, entendió que los soviéticos estaban interesados en instalar los proyectiles, pues eso habría significado una mejoría en la correlación de fuerzas y en la posición militar de la URSS y de todo el campo socialista. Por ello se dio una respuesta positiva.

El plan fue aprobado finalmente el 10 de junio, en Moscú, y recibió con fines de encubrimiento la denominación

Cohetes R-12.



Cohetes R-14.



de Operación Anadyr, pues el río y la zona de este nombre estaban en la región del estrecho de Bering y se quería utilizar la leyenda de que los movimientos de unidades militares que se producirían eran parte de un entrenamiento estratégico con el traslado de tropas y armamento hacia el norte lejano del país. También se aprobó la composición de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) en Cuba, la que estaría integrada por cerca de cincuenta y tres mil hombres y debía estar en disposición combativa en la Isla para finales de octubre. Poco después se planificó trasladar la Agrupación utilizando 85 buques de la Marina Mercante del país, que hicieron 185 viajes a Cuba.

Las principales unidades de la ATS en Cuba fueron las siguientes:

- una división coheteril estratégica con tres regimientos de alcance medio: 36 cohetes R-12 de 2100 km de alcance y 24 rampas de lanzamiento; cohete con carga nuclear de un megatón (77 veces más potente que la bomba de Hiroshima); se planificaron dos regimientos de

alcance intermedio con 24 cohetes R-14, de 4500 km de alcance y con cargas nucleares de 1,67 megatones (127 veces más potente que la bomba de Hiroshima), para los que se prepararon los emplazamientos, pero no llegaron a la Isla debido al inicio del bloqueo.

- una escuadrilla de aviones IL-28 equipados para llevar bombas nucleares; un regimiento de IL-28 con minas y torpedos para la lucha en el mar; un regimiento de cazainterceptores MIG-21 y dos regimientos de cohetes alados tácticos FKR con 80 cohetes, de 150 km de alcance y 16 rampas de lanzamiento, con cargas convencionales y nucleares de 5-12 kilotones para cada uno de estos proyectiles.
- dos divisiones de cohetes antiaéreos con 24 grupos y 144 rampas.
- cuatro regimientos de infantería motorizada, tres de ellos reforzados con cohetes tácticos Luna, 36 proyectiles con alcance de 55 km, 12 de ellos con cargas nucleares de 3 kilotones.

- una brigada de lanchas coheteras: 12 lanchas, cada una con dos cohetes P-15 de 40 km de alcance y cargas convencionales, y un regimiento de cohetes costeros: cuatro grupos con 34 cohetes Sopka de 80 km de alcance y cargas convencionales.

medio y, por si fuera poco, en el más riguroso secreto...

Desde entonces se ha discutido cuál fue la causa verdadera del traslado de los cohetes a Cuba: la defensa de la Revolución Cubana o el deseo de compensar en parte la desventaja que tenía la URSS en armamento nuclear con

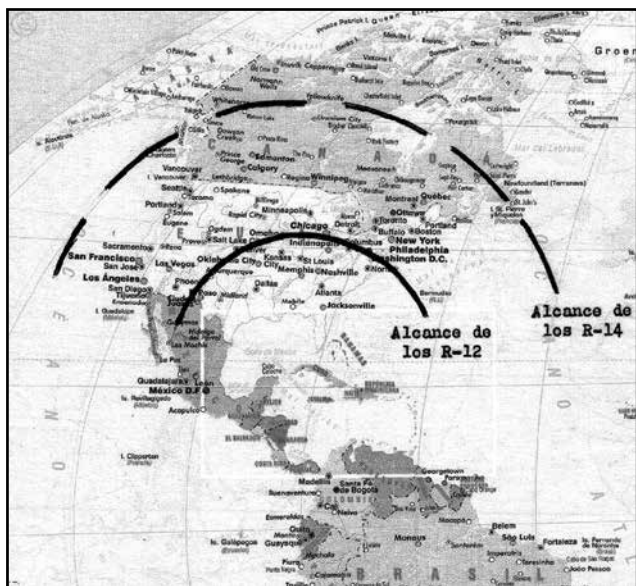
Estados Unidos. Solo habría que señalar, sobre la base de los conocimientos actuales, que en aquella época los dirigentes soviéticos conocían con bastante exactitud su inferioridad y que con los proyectiles que se decidió emplazar en Cuba, en la práctica, esta casi no se alteraba.

Entonces surge la pregunta: ¿para qué se iban a trasladar los misiles al otro lado del océano, buscando compensar su inferioridad, si con ellos allí esto no se lograba? La respuesta solo puede ser una: los cohetes no se trajeron

a Cuba por una necesidad militar, la dirección soviética no tenía intenciones de utilizarlos en acciones combati-vas, lo que estaba previsto era contener la agresión norteamericana con el solo hecho de su presencia en la Isla. Claro que si cumpliendo ese objetivo fundamental se obtenía el resultado colateral de compensar en parte el desbalance existente en armas nucleares, esto sería bienvenido.

En marcha

El 5 de julio, en medio del mayor secreto, comenzó la partida de las



Líneas de alcance de los distintos tipos de cohetes.

Los militares soviéticos poseían gran experiencia en el movimiento de numerosas masas de tropas y equipos a grandes distancias por tierra; pero no por vía marítima. Ahora se les planteaban una misión “sencilla”: formar un contingente de decenas de miles de hombres, equiparlo con armamento diverso, convencional y nuclear; reunir y preparar los medios de transporte naval requeridos, muchos de los cuales estaban dispersos entonces por los mares del mundo; enviar aquella multitud de personas y medios de combate a la otra cara del globo terráqueo en unos cuatro meses y

unidades hacia los puertos de embarque. El 12, los primeros barcos pusieron rumbo hacia el trópico. La travesía duraría entre quince y veinte días. La inmensa mayoría de aquellos militares no había viajado por mar, y muchos vivieron pruebas severas, obsequiadas por el océano y las condiciones del traslado. Por eso les dejó una impresión imborrable, ¡para toda la vida!

Los soldados y oficiales se “acomodaban” como sardinas en lata en lugares ubicados debajo de las cubiertas; iban hacinados, atormentados por el calor y la ventilación insuficiente, con poca iluminación, sed constante, pues el agua para tanta gente estaba muy racionada; no podían bañarse ni asearse debidamente, aunque eran frecuentes los vómitos de los muchos mareados; salían a cubierta solo de noche y por breve tiempo, en pequeños grupos, para hacer algún ejercicio, lavarse un poco con agua de mar y aprovechar por unos instantes la deliciosa brisa marina. Las infecciones de la piel y las enfermedades estomacales estaban a la orden del día; también se presentaron casos más serios de salud, por ejemplo, se hicieron a bordo varias operaciones de apendicitis, y hasta hubo algún muerto, sepultado a la usanza marinera: lanzado al mar envuelto en una lona. Y estas eran las magníficas condiciones existentes durante los días normales, cuando el sol brillaba y el viento era suave... ¡De los días de tormenta, cuando todo se ponía patas arriba en el estómago y fuera de este, es mejor ni hablar...!

El 17 de julio, tras un intenso periodo de trabajo, el comandante Raúl Castro regresó a Cuba desde Moscú; había dejado listo el Proyecto de

Tratado entre los dos países, que no sería publicado hasta la visita de Nikita Jruschov a Cuba que se efectuaría en noviembre. Durante los días que estuvo en la URSS, Raúl, por encargo del Comandante en Jefe, preguntó a Jruschov qué pasaría si la operación era descubierta mientras se desarrollaba. La respuesta del dirigente soviético fue que no había que preocuparse, pues si eso sucedía se enviaría a Cuba la Flota del Báltico. Al parecer, no estaba preparado para esa pregunta y respondió lo primero que se le ocurrió, pues aquello era, al menos, poco serio. Si se producía una crisis inesperada en Cuba, mientras esta flota llegaba a la región tropical, se corría el peligro de que ya la crisis fuera historia antigua, además de que los medios combativos de la Flota del Báltico seguramente serían muy inferiores a las fuerzas de los norteamericanos en el Atlántico. Aquella respuesta no tenía pies ni cabeza y daba una sensación de improvisación preocupante.

Comienza la avalancha

El 26 de julio, arribó al puerto de Cañas el primer barco con personal y armamento, el *María Ulianova*. En los cinco días siguientes lo hicieron otros nueve mercantes con las unidades del primer escalón. A inicios de agosto ya habían llegado dos regimientos de cohetes antiaéreos, uno de cohetes alados FKR y uno de infantería motorizada.

A medida que arribaban, las unidades ocupaban los lugares previstos y, aunque los medios de la división de cohetes estratégicos aún no habían llegado, se trabajaba preparando sus emplazamientos, seleccionados en las

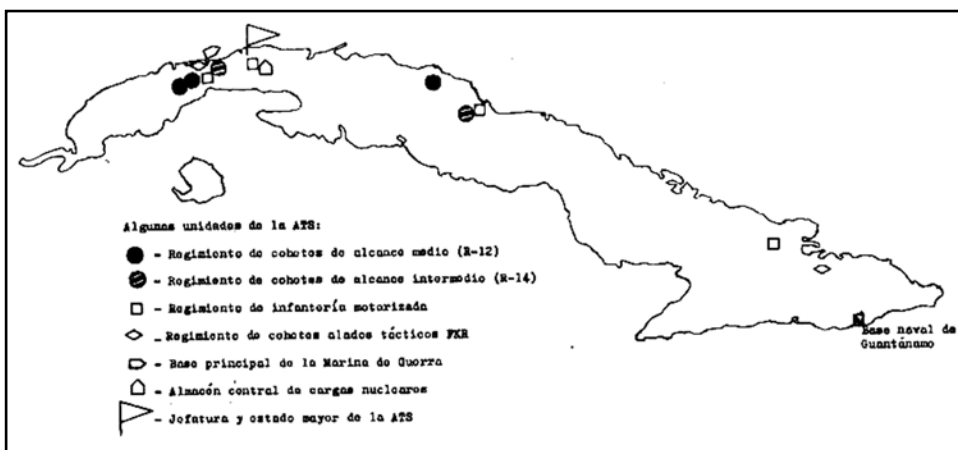
provincias de Pinar del Río y Las Villas (ver mapa que aparece al final de la página).

En agosto llegaron a Estados Unidos los primeros informes de que algo fuera de lo normal estaba sucediendo en Cuba. Aunque se mantenían las medidas tomadas para garantizar el secreto, era imposible de ocultarlo por completo, pues, por ejemplo, había aumentado el flujo de barcos hacia la Isla, lo que fue detectado por los servicios de inteligencia, que registraron ese mes el arribo de 55 buques soviéticos, en comparación con el promedio habitual de 15 mensuales; además, había muchas caravanas en el país con nueva técnica militar y personal que hablaba ruso. Datos fragmentarios se filtraban mediante agentes en Cuba, a través de la correspondencia de los emigrados con sus familiares en la Isla y a través de interrogatorios a los que abandonaban el país. En esas condiciones, los norteamericanos consideraron que se efectuaba un incremento de los suministros militares, con los especialistas necesarios para preparar a los militares cubanos. De modo que continuaron

desconociendo por cerca de dos meses que estaban llegando unidades de combate con todos sus medios.

Coincidiendo con toda esta situación, en Estados Unidos se desarrollaba una escandalosa campaña propagandística contra Cuba y la Unión Soviética; participaban en ella con sus declaraciones altos funcionarios del gobierno, congresistas, líderes partidistas y otras personalidades. Dicha campaña se hacía cada vez más belicosa y se exigía abiertamente la realización de acciones contra Cuba.

Al mismo tiempo, por aquellos días resultaba cada vez más claro para la dirección cubana que era un error el traslado secreto de las tropas soviéticas, pues esta circunstancia engendraba desconfianza hacia lo que se realizaba, hacia la política y los métodos de la URSS y de Cuba; pero no era solo el sigilo, pues muchas operaciones militares se hacen así y constituye un principio el no permitir que el enemigo descubra las intenciones propias. La cuestión es que se estaba mintiendo, se estaba engañando abierta y reiteradamente al presidente



Ubicación de algunas unidades de la ATS.

Kennedy, asegurándole que no serían enviados a la Isla cohetes tierra-tierra capaces de alcanzar el territorio norteamericano; ello fue un error grave muy importante.

Entonces el comandante Ernesto Guevara y el capitán Emilio Aragonés Navarro fueron enviados a Moscú con el Proyecto de Acuerdo corregido y la proposición de publicarlo; pero la decisión final se dejaba en manos de los soviéticos, pues se confiaba en su mayor experiencia. El 27 de agosto se reunieron con Jruschov, quien consideró inoportuno darlo a conocer cuando los medios de la división coheteril estratégica aún no estaban en la Isla y recomendó hacerlo cuando se hubieran emplazado los cohetes y la operación ya fuera un hecho consumado que los norteamericanos no tendrían más remedio que aceptar.

Dos días más tarde, el 29, el vuelo de un avión U-2 de reconocimiento fotográfico a gran altura detectó varias unidades de cohetes antiaéreos y de otros tipos, emplazadas principalmente en la región occidental de Cuba.

Llegaron los “cabezones”

El 9 de septiembre, el barco *Omsk* llegó al puerto de Casilda con seis misiles de combate R-12 para el regimiento que se emplazaría en la zona central. ¡Ya estaban llegando los “cabezones”!, forma en que eran llamados popularmente esos cohetes, por aquello de que tenían cabezas nucleares. El día 12, comenzó el traslado de los proyectiles hacia la región de Sitiecito-Calabazar de Sagua, en el norte de la antigua provincia de Las Villas, adonde arribaron el 15.

Aquellos equipos solo se trasladaban de noche, en pequeñas columnas y con fuerte protección. No obstante, lo cierto es que su presencia jamás se hubiera podido ocultar por mucho tiempo. Los misiles de más de veinte metros de largo eran demasiado grandes para pasar inadvertidos en caminos y carreteras, aunque solo se movieran de madrugada; se podían cubrir con lonas, pero era imposible achicarlos. Cuando había que derribar o trasladar de lugar el bohío de un campesino o la casa de un poblado, para que pudieran doblar en una curva cerrada, eran lógicos los comentarios de los vecinos que, en definitiva, llegaban a oídos del enemigo.

El día 16, al puerto de Mariel llegó un barco con ocho proyectiles de alcance medio que serían emplazados en la provincia de Pinar del Río. En las semanas siguientes continuó el arribo de los R-12 para los tres regimientos, con todo el personal y equipamiento auxiliar necesario, así como los medios antiaéreos, aéreos, de infantería motorizada y otros.

Por entonces, el mando soviético había impartido órdenes estrictas, desde Moscú, para que no se disparara contra los aviones de exploración norteamericanos, con el objetivo de no empeorar una situación que ya era de por sí bastante tensa; sin embargo, en los emplazamientos que se preparaban para los medios estratégicos el enmascaramiento era casi inexistente, se encontraban expuestos a la fotografía aérea tanto las construcciones que se ejecutaban, como los cohetes y otros muchos equipos auxiliares. Este fue otro de los errores inexplicables que se cometieron en aquel periodo, pues si había orden de no disparar resultaba

indispensable extremar las medidas de enmascaramiento, más si se aspiraba a emplazar los proyectiles y presentar el hecho consumado. No obstante, después de descubrir los cohetes antiaéreos instalados en Cuba y ante el temor de que sus aviones pudieran ser derribados, como había sucedido en la URSS en 1960, durante los tres vuelos realizados en septiembre y en los dos de la primera semana de octubre, los U-2 solo sobrevolaron pequeñas porciones del territorio cubano o se mantuvieron sobre el mar, en la cercanía de las costas de la Isla. Además, durante la mayor parte del mes de septiembre y principios de octubre reinó el mal tiempo en el Caribe, con muchas nubes sobre Cuba, lo que impedía o hacía poco eficiente la toma de fotografías aéreas del territorio.

Llegan las cargas nucleares

Al puerto de Mariel arribó el 4 de octubre la motonave *Indiguirka* con 36 cargas nucleares para los R-12, alrededor de cuarenta para los FKR, 12 para los Luna y seis bombas nucleares de aviación. La descarga se hizo de noche, en un muelle apartado y con rigurosas medidas de seguridad. ¡Ahora sí se podía decir que había cohetes nucleares de alcance medio en Cuba! Además, este día estuvo lista para el combate la primera rampa de lanzamiento en el regimiento emplazado en la región central de la Isla. Por su parte, el traslado de las cargas hacia las instalaciones subterráneas donde fueron almacenadas, se hizo de día en forma encubierta, para disminuir la probabilidad de accidentes.

Paralelamente, en aquellos días de principios de octubre, la comunidad de Inteligencia de Estados Unidos

presentó un análisis señalando que había unidades de cohetes antiaéreos en las provincias de Oriente, Las Villas, La Habana y Pinar del Río. En Oriente y Las Villas existían bases aéreas y grandes unidades importantes de las fuerzas cubanas, La Habana era la capital del país, con grandes objetivos militares y civiles; pero en la provincia de Pinar del Río no había nada de gran importancia conocido y precisamente allí estaban varios de los emplazamientos antiaéreos detectados. ¿Qué hacían en aquel lugar?

Además, según informes recibidos, en la parte central de esa provincia había un área grande restringida, controlada por personal militar soviético y cubano; algunos refugiados, llegados recientemente de la Isla, informaban que los cubanos que vivían allí habían sido evacuados y que en la zona se trasladaban equipos de grandes dimensiones en horas de la madrugada. También era significativo que si con centro en el área restringida indicada se trazaba un círculo de 2000 km de radio, alcance considerado de los cohetes SS-4, el territorio abarcado incluía todo el sureste de Estados Unidos.

El día 9, el presidente John F. Kennedy aprobó el vuelo de un avión U-2 sobre Cuba, con el propósito de obtener evidencias acerca de la construcción de emplazamientos para cohetes de alcance medio en el área sospechosa de la provincia de Pinar del Río. Sin embargo, el vuelo no se pudo ejecutar durante varios días debido al mal tiempo imperante en la Isla.

La evidencia

El 14 de octubre, en el programa Preguntas y respuestas, de la cadena

ABC, McGeorge Bundy, consejero especial del presidente Kennedy para Asuntos de la Seguridad Nacional, negó que hubiera alguna evidencia de la presencia de armamentos ofensivos soviéticos en Cuba. Sin embargo, aunque él aún no lo sabía, esa afirmación era incierta desde hacía varias horas. Ya existía esa evidencia. Era domingo y reinaba el buen tiempo en el Caribe. En las primeras horas de la mañana, un avión U-2 fotografió, en una trayectoria de sur a norte, la franja de territorio que pasaba sobre la localidad de San Cristóbal, en la provincia de Pinar del Río. Las 928 fotografías obtenidas sobre territorio cubano brindarían la primera prueba de la presencia de cohetes de alcance medio en Cuba.



Base de cohetes de alcance medio en Balestena, San Cristóbal.

Al día siguiente, un equipo de interpretación fotográfica identificó, cerca de San Cristóbal, varios componentes de cohetes de alcance medio R-12 soviéticos. Se detectaron en la zona tres emplazamientos con cuatro rampas de lanzamiento cada uno. Tarde en la noche informaron a Bundy, quien decidió

esperar a la mañana para alertar al presidente. Ese día se hicieron dos vuelos sobre la Isla, que revelarían un cuarto emplazamiento en la zona de San Cristóbal y dos al este de Guanajay, los cuales, por sus características, podían ser para cohetes R-14, de mayor alcance que los R-12, con lo que sería batido casi todo el territorio norteamericano.

Al mirar ahora las fotos tomadas por los U-2, no se puede dejar de pensar: tanto nadar para ahogarse en la orilla. A pesar de todos los esfuerzos realizados y las medidas de encubrimiento adoptadas, los cohetes fueron descubiertos a menos de un mes de la fecha señalada para revelar su presencia en Cuba. Y si bien los emplazamientos no se podían ocultar del todo a la fotografía aérea, sí hubiera sido

posible tomar medidas que dificultaran su identificación y no se hizo, por ejemplo, disimularlos con construcciones en los alrededores, para que se diluyeran en el medio circundante. Además, si los asentamientos aún no estaban listos, ¿qué hacían allí todos aquellos equipos innecesarios entonces, como cohetes, abastecedores y otros?, ¿por qué no estaban desconcentrados en otros lugares?

Entretanto, en Cuba, el jefe del aseguramiento técnico-nuclear, informó este día al jefe de la Agrupación de Tropas Soviéticas que las municiones nucleares estaban verificadas y listas para ser empleadas en combate.

Así estaban las cosas aquel lunes de octubre.

Y ahora, ¿qué hacer?

Cuando el presidente recibió las fotos en la mañana del 16 de octubre, formó un grupo asesor de alto nivel, conocido como Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (ExCom, siglas en inglés), para analizar la situación y proponer medidas. La primera reunión fue esa mañana. Kennedy explicó la situación creada. Al principio, la opinión general fue que había que emprender alguna acción bélica inmediata; no obstante, una pequeña minoría estimaba que los cohetes en Cuba no alteraban el equilibrio de fuerzas, por lo que toda acción era innecesaria.

Durante el primer día de trabajo casi existía consenso en el Comité a favor de una acción militar; aunque sus integrantes desconocían que, aunque dicha acción fuera inminente, ya había en Cuba decenas de cargas nucleares para las armas tácticas, por lo que una acción drástica hubiera elevado demasiado el riesgo del inicio de una guerra nuclear general. Entretanto, a Mariel llegaron seis cohetes de combate R-12, con lo que se completaban los 36 proyectiles de este tipo previstos.

Ya el 17, las opiniones se fueron polarizando: unos estaban por la acción militar, otros por una gestión diplomática previa, mientras que los terceros favorecían el bloqueo como primer paso.

Los partidarios de esta última opción planteaban que la presencia de los cohetes en Cuba no tenía gran importancia militar, pues cada superpotencia era capaz de devastar con armas nucleares a la otra, aun sin tener en cuenta lo introducido en la Isla. Además, el ataque a los emplazamientos de los cohetes causaría la muerte de muchos soviéticos y esto provocaría

medidas de respuesta de parte de Moscú, lo que conduciría probablemente a la guerra; también se consideraba que no todos los cohetes resultarían destruidos en el ataque y los que quedarán indemnes podrían ser lanzados contra Estados Unidos. También afirmaban que la ventaja del bloqueo radicaba en el empleo flexible de la fuerza y la diplomacia, pues después de asutado el golpe no quedarían vías para el repliegue, pues si los soviéticos no hacían concesiones el paso siguiente debía ser la invasión de la Isla. Entonces la escalada sería inevitable.

Por su parte, los que estaban en contra del bloqueo afirmaban que este no destruiría los cohetes ni obligaría a detener los trabajos para su instalación; además, reteniendo los barcos soviéticos entrarían en un conflicto de imprevisibles consecuencias con la URSS.

Este día 17, los U-2 realizaron seis vuelos sobre Cuba, los que revelarían la existencia de otros dos emplazamientos de cohetes R-12, con cuatro rampas cada uno, y uno para los R-14, todos en la región central de la Isla.

Durante las discusiones sostenidas en el ExCom el jueves 18, una parte de sus miembros abogaba por un ataque aéreo “quirúrgico”, para destruir solo los emplazamientos de cohetes. Sin embargo, cuando el presidente inquirió acerca de la efectividad de la acción, el general Taylor aseguró que solo el 90 % de destrucción de los emplazamientos conocidos, por lo cual la opción del bloqueo comenzó a ganar fuerza en los debates.

Entretanto, en Cuba quedaban listas para el combate todas las rampas de lanzamiento del regimiento de la región central. Para esta fecha, ya la Agrupación de Tropas Soviéticas en

la Isla contaba con unos cuarenta mil hombres.

Las discusiones continuaron en el Comité, hasta que el sábado 20, Kennedy aprobó el establecimiento del bloqueo; además se decidió que el presidente se dirigiría a la nación dos días después para comunicar la situación creada y la decisión tomada. En la mañana del lunes 22, el secretario de Prensa anunció que el mandatario haría una importante declaración a las siete de la tarde. Cuando se anunció esa alocución, Fidel, teniendo en cuenta los movimientos militares detectados en el sur de Estados Unidos, apreció que eso tenía relación con Cuba y con los cohetes soviéticos. Entonces ordenó poner en situación de alerta a las FAR y a las 5:35 p. m. decretó la alarma de combate.

El discurso del señor presidente

A la hora prevista, Kennedy inició su intervención:

Conciudadanos, buenas noches. El Gobierno [...] ha mantenido una estrecha vigilancia sobre las actividades militares soviéticas en la isla de Cuba. Durante la última semana se han obtenido pruebas inequívocas de que se están instalando bases de cohetes ofensivos en aquella Isla esclavizada. El objeto de estas bases no puede ser otro que el de montar una fuerza de ataque nuclear contra el hemisferio occidental.¹

¹ Robert Kennedy: *Trece días (La crisis de Cuba)*, Plaza & Janes S. A. Editores, Barcelona, 1968, p. 53. Las siguientes citas del discurso del presidente Kennedy también fueron tomadas de esta obra.

Llama la atención que, desde el inicio, colocó a los cohetes la etiqueta de “ofensivos”, y los definió como “una fuerza de ataque nuclear contra el hemisferio occidental”, como si los pérfidos soviéticos y cubanos quisieran reducir a polvo y cenizas Costa Rica, Paraguay o Ecuador, entre otros.

Después, el presidente planteaba, entre otras cosas, las siguientes:

[...] Esta transformación de Cuba en una base estratégica constituye una flagrante violación [...] de la Carta de las Naciones Unidas [...] Nuestra historia [...] demuestra que no tenemos el menor deseo de dominar o conquistar a cualquier otra nación, o de imponer a su pueblo nuestro sistema. Sin embargo, los ciudadanos americanos han tenido que acostumbrarse a vivir enfocados por los cohetes soviéticos [...].

Invocaba la Carta de la ONU justo cuando la iban a violar, implantando una medida de guerra en tiempo de paz, pues el bloqueo solo resulta legal en tiempo de guerra. Además, ¿qué había ocurrido en Guatemala en 1954?, ¿qué estaba comenzando a pasar en Vietnam?, ¿qué estaba pasando con Cuba desde hacía casi cuatro años?, y ¿adónde apuntaban sus cohetes emplazados en Estados Unidos, Europa o en submarinos?, ¿acaso apuntaban a la Luna, Marte o hacia algún lugar algo más cercano?

Según el presidente norteamericano, “[...] Se inicia una estricta cuarentena de todo equipo militar ofensivo con destino a Cuba. Todos los buques [...] serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamentos ofensivos”.

Esta era una medida de fuerza que, en verdad, solo podría aprobar el Consejo de Seguridad de la ONU. ¡Ningún Estado puede hacer eso! Ningún Estado puede detener los barcos de otro. ¿Dónde lo harían? ¿En aguas norteamericanas? ¡No! ¡En altamar, es decir, en aguas internacionales!

Hacia el final de su discurso, el presidente manifestó: “[...] Por último, quiero decir unas palabras al pueblo cautivo de Cuba [...] Os hablo como amigo [...] Pero nuestro país no quiere causaros sufrimientos ni imponeros ningún sistema político [...]”. Afirmó que le hablaba al pueblo cubano como amigo... ¿Qué clase de amigo! ¿Había sido amistosa la invasión de Playa Girón, lo de pintar los aviones como los cubanos para bombardear?, ¿resultaría amistoso el bloqueo? Intentó dejar claro que el Gobierno norteamericano no quería causarle ningún sufrimiento al pueblo cubano, que todo lo sucedido durante los últimos años no era más que un mal entendido y, sobre todo, no pretendía imponerle ningún sistema político. ¡Que va! ¡Infundios!

El discurso del presidente fue brusco, con el objetivo de crear la impresión de que los cohetes soviéticos en Cuba representaban en sí una amenaza mortal para Estados Unidos y otros países, ya que a rusos y cubanos les hormigueaban los dedos por comenzar a oprimir los botones de lanzamiento. En conclusión, que dos grandes potencias y el mundo en su conjunto estaban a medio paso de la catástrofe nuclear.

La reacción de los “cautivos”

El ExCom se reunió en la mañana del martes 23 y discutió lo que se haría

si un U-2 era derribado; se convino en que sería destruida la base de cohetes antiaéreos que hubiera disparado. Al finalizar la reunión, Kennedy aprobó vuelos de reconocimiento a baja altura sobre la Isla para obtener más fotos de los emplazamientos de los cohetes; los primeros se realizaron a partir de las 11:30 de la mañana. Además, esa tarde, el presidente firmó la “Proclamación 3504”, indicando que la “cuarentena” de Cuba se iniciaría a las 2:00 p. m. del 24 de octubre (hora de Greenwich).

Mientras tanto, al puerto de Isabela de Sagua llegaba la motonave *Alexandrovsk* con las cargas nucleares de los cohetes R-14 y las que faltaban para los FKR y esa misma noche comenzó la descarga de las últimas. En aquellos momentos, la ATS contaba con alrededor de cuarentaitrés mil hombres en la Isla.

Desde la tarde anterior, en Cuba se desarrollaba la movilización de los “cautivos” para defenderse de sus posibles “liberadores”. Al amanecer ya estaban en completa disposición combativa muchas unidades cubanas y soviéticas. El pueblo respondió con valentía y firmeza, y el país se preparó para enfrentar y resistir una agresión. Por toda la costa había trincheras, cañones y tanques; por carreteras y caminos marchaban interminables columnas de tropas hacia todas partes. En las ciudades se desarrollaban mítines masivos y se organizaban nuevas unidades de milicianos con los voluntarios de última hora; en los edificios se veían telas y carteles con consignas de ¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!, ¡Cuba sí, yanquis no!

Aunque el país se convirtió en un gran campamento militar y en La Habana y otras ciudades se veían baterías

antiaéreas, no existía pánico, funcionaban la televisión y la radio, se editaban periódicos y revistas, reinaban el orden y la tranquilidad. No se interrumpió la vida cultural y social: funcionaban cines, clubes, círculos sociales, playas, teatros e instalaciones deportivas. La gente reía, cantaba, bailaba, se burlaba del enemigo, engendraba hijos, en fin, disfrutaba de la vida, aunque esta transcurriera por el filo de una navaja. El heroísmo era multitudinario. Tenía gran éxito el Ballet Nacional de Cuba con sus funciones en las trincheras. En tales momentos críticos, el pueblo mostró su tradicional fervor patriótico.

Esa noche, el Comandante en Jefe Fidel Castro intervino por radio y televisión e impugnó los argumentos de Kennedy para implantar el bloqueo, planteando, entre otras cosas, las siguientes:

¿Qué hemos hecho? Defendernos [...] ¿O pretendían que desde la primera hostilidad ya iban a tener un pueblo rendido? [...] Si han fracasado, la culpa es de ellos. No es nuestra [...] Adquirimos las armas que nos dé la gana para la defensa [...] ¿Quién ha dicho que tenemos que rendir cuentas a los agresores de las armas que tenemos? [...] Nunca seremos agresores. Por eso nuestras armas nunca serán ofensivas. Rechazamos todo intento de inspección de nuestro país. A nuestro país no lo inspecciona nadie [...] Jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestras fronteras somos nosotros los que decidimos y los que

inspeccionamos, y nadie más [...] ¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba tiene que venir en zafarrancho de combate! [...] Podrán rebuscar en los archivos, y como no sea en la historia de la piratería no encontrarán antecedentes de esto. ¡Un acto de guerra en época de paz! ¡Señores, esto es yanqui puro! [...] Solo en la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todos estos actos.²

¡Cuando la paz mundial pendía de un cabello!

A las 10 a. m. del 24 de octubre, hora de Washington, entró en vigor la “cuarentena”, forma en que denominaron el bloqueo para hacerlo más digerible a la opinión pública internacional. Los barcos soviéticos seguían navegando hacia Cuba y algunos estaban llegando a la distancia establecida para la intersección; pero casi en el último momento, respondiendo a la solicitud de la ONU para que no se produjera un enfrentamiento en el mar, los buques que transportaban cargas militares, entre ellas los 24 cohetes R-14, dieron media vuelta y regresaron a la URSS; solo continuaron los tanqueros y otros con cargas civiles.

Al final del siguiente día 25, el regimiento de cohetes R-12 de Candelaria-San Cristóbal y el segundo grupo de combate del de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal, en la provincia de Pinar del Río, estaban listos para el combate. Además, esa noche comenzó el traslado, desde el puerto de Isabela de Sagua hacia la región oriental, de las cargas nucleares que faltaban para los cohetes alados tácticos FKR.

² *Un pueblo invencible*, Editorial José Martí, La Habana, 1991, pp. 21-40.

La situación empeoraba cada día. En el ExCom consideraban que si los soviéticos persistían en incrementar la preparación de los cohetes en la Isla, quedaría como última alternativa el uso de las armas. Kennedy decidió aumentar la cantidad de vuelos a baja altura sobre Cuba.

El viernes 26, los vuelos rasantes, ejecutados simultáneamente por grupos de aviones sobre distintas regiones, se incrementaron de dos al día a uno cada dos horas, con el aumento del peligro de un golpe aéreo sorpresivo aprovechándolos. Por ello, el mando cubano decidió disparar contra esos vuelos a partir del amanecer siguiente y se comunicó al jefe de la ATS que el Comandante en Jefe quería reunirse con él.

Por otra parte, esa tarde, en Washington, se recibió una carta de Jruschov, en la que se planteaba: “Si se dieran aseveraciones del Presidente y el Gobierno, de que ese país no participará en la invasión a Cuba [...] y si ustedes retiran su flota, esto cambiaría de inmediato [...]. Entonces cesaría la cuestión sobre el armamento, ya que si no hay amenaza el armamento es una carga para cualquier pueblo”.³

Al atardecer se reunieron el comandante Fidel Castro y el jefe de la ATS. El líder cubano argumentó la decisión de hacer fuego contra los aviones en vuelo rasante. Sobre la base de la información disponible, los mandos cubano y soviético llegaron a la conclusión de que era inminente una agresión de Estados Unidos, con mayor probabilidad un golpe aéreo, que debía esperarse en las próximas 24-72 horas.

La Jefatura de la ATS ordenó a las 9:30 p. m., que los grupos coheteriles

antiaéreos comenzaran a irradiar al espacio y autorizó abrir fuego contra los aviones que atacaran las posiciones de las tropas o los objetivos defendidos. Además, para reducir el tiempo de preparación de los cohetes R-12 de la región central para el lanzamiento, durante esa noche, sus cargas nucleares se llevaron desde el almacén subterráneo cercano a La Habana hacia lugares cercanos a sus posiciones.

Al borde del abismo nuclear

Desde el amanecer del sábado 27, las baterías cubanas dispararon contra los aviones en vuelo rasante; mas los pilotos aumentaban velocidad y altura y se retiraban hacia el mar, sin que ninguno fuera derribado. Este día, además, el otro grupo del regimiento de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal estaba listo para el combate, con lo que la división coheteril tenía preparadas sus 24 rampas de lanzamiento.

A las 10:00 a. m. comenzó una reunión del ExCom para analizar la proposición efectuada por Jrushchov la tarde anterior. Los participantes aún no lo sabían, pero durante el desarrollo de la sesión un avión U-2 sería derribado sobre Cuba y el piloto perecería. Ahora bien, ¿por qué y por decisión de quién fue derribado el U-2?

En primer lugar: ¿por qué fue derribado? No había necesidad militar de hacerlo, pues la Isla había sido tan fotografiada durante las últimas dos semanas que poco importaban algunas fotos más o menos, máxime que no se habían producido maniobras, durante las últimas horas, para cambiar de lugar las unidades principales ni nada

³ *Ibíd.*, p. 51.

Restos del U-2 derribado.

por el estilo. En segundo lugar: ¿quién ordenó derribarlo? El U-2 volaba a cerca de veinte kilómetros de altura, y los cohetes anti-aéreos, únicos que podían alcanzarlo, estaban en manos de los soviéticos. Las versiones publicadas a lo largo de los años plantean que fue ordenado por Fidel, Jruschov en persona, el jefe de la ATS u otros generales de esa Agrupación. Sin embargo, todas las variantes presentan puntos débiles que las refutan o las hacen dudosas.

Entonces, ¿quién dio la orden? Sencillo: ningún alto jefe lo hizo. El jefe del grupo de cohetes antiaéreos emplazado en la zona de Banes, mayor Ivan Minovich Guerchenov, localizó el avión, lo comunicó al puesto de mando superior y pidió autorización para derribarlo; en eso perdió la comunicación y, basándose en lo planteado en el reglamento de combate vigente en las tropas soviéticas, de que al quedar incomunicado en una situación combativa, el jefe del grupo decidía, tomó su determinación y la puso en práctica: derribó al violador del espacio aéreo cubano que realizaba una labor ilegal de espionaje.

Mientras, en Washington, el mítico cabello del que pendía la paz mundial estaba perdiendo la mitad de su espesor. A las 4 p. m., en la reunión del ExCom cayó la noticia del derribo



del U-2. Los militares presentes argumentaron ardientemente a favor de que fuera asestado un golpe aéreo masivo sorpresivo contra Cuba y se iniciara la invasión; otros planteaban que debía ejecutarse la respuesta prevista y atacar el grupo coheteril que había derribado la nave. Por su parte, el secretario de Defensa dijo que en esa situación debían estar listos para asestar el golpe aéreo y que si los soviéticos reaccionaban atacando Turquía, ellos debían golpear por mar y aire su flota del Mar Negro.

Por su parte, Kennedy tuvo la serenidad y sangre fría para imponerse y postergar la represalia inmediata. Al respecto, planteó: “No es el primer paso el que me preocupa, sino que ambos bandos escalemos en las respuestas el cuarto y el quinto peldaños..., y no digo el sexto, porque probablemente no quedará nadie vivo para hacerlo”.⁴

Finalmente, decidieron enviar al líder soviético una carta de respuesta a la del día anterior, en la cual se planteaba:

⁴ Robert Kennedy: *Trece días (La crisis de...)*, ob. cit., pp. 95-96.

[...] Los elementos básicos de sus proposiciones —que en general me parecen aceptables— son los siguientes: 1. Ustedes retirarán estos sistemas de armamento de Cuba, bajo la adecuada inspección por la ONU, y se comprometerán, con las debidas garantías, a no introducir, en lo sucesivo, armamento de esta clase. 2. Por nuestra parte nos comprometemos [...]: a) a levantar rápidamente el bloqueo; b) a dar garantías de que Cuba no será invadida. No veo ninguna razón que nos impida completar este arreglo y anunciarlo al mundo dentro de un par de días.⁵

Al anochecer, el presidente encargó a su hermano que le comunicara personalmente al embajador de la URSS un mensaje verbal urgente para Jrushchov. Su esencia consistía en que si los cohetes no eran retirados de inmediato, Estados Unidos iniciaría las acciones combativas no después de los primeros días de la semana siguiente. Robert Kennedy pidió que transmitieran que el presidente estaba sometido a una presión cada vez más fuerte por los militares. Con cada hora aumentaba el peligro de una catástrofe. Era muy necesaria una respuesta positiva y rápida.

En otra reunión del ExCom, celebrada a las 9:00 p. m., se planteó la movilización de 24 escuadrillas de aviones de transporte de la reserva y de 100 barcos de transporte, lo que era necesario para garantizar la invasión. El presidente aprobó las propuestas y dijo que si los U-2 eran atacados al día siguiente, los emplazamientos de cohetes antiaéreos serían eliminados mediante un golpe aéreo. Todavía había esperanza,

pero lo más probable era un próximo choque militar: ¡el mundo estaba al borde del holocausto nuclear!

Una “solución” no satisfactoria para Cuba

Moscú decidió, el domingo 28 de octubre, dar una respuesta positiva al mensaje enviado por el presidente Kennedy. Por la urgencia del momento resolvieron no esperar por la lentitud del cifrado, sino transmitir la respuesta en texto abierto por Radio Moscú. Su contenido fundamental era:

Veo con respeto y confianza la declaración [...] de que no se cometerá un ataque contra Cuba [...] Entonces los motivos que nos impulsaron a prestar una ayuda de ese carácter desaparecen. Por eso hemos dado instrucciones a nuestros oficiales [...] de adoptar las medidas para que cese la construcción de esos objetivos, para su desmontaje y devolución a la Unión Soviética.⁶

Esta noticia fue recibida con júbilo en Washington durante una reunión del ExCom, en especial después de la tensión de las últimas horas y días. Mas algunos de los militares presentes continuaron insistiendo en la necesidad de la acción militar, afirmando que no se podía creer en los rusos ni en Castro y había que liquidar el régimen de la Isla. El almirante Anderson exclamó que ellos “[...] habían perdido la partida”, y con visible indignación preguntó a los presentes: “¿Por qué, después de todo, no

⁵ *Ibidem*, p. 100.

⁶ *Un pueblo invencible...*, ob. cit., p. 61.

atacamos a Cuba mañana?”,⁷ opinión que fue secundada por el general Curtis LeMay, jefe de la Fuerza Aérea.

Cuando la dirección cubana conoció por la radio del acuerdo alcanzado sin consultarla, manifestó su inconformidad, pues la garantía de la palabra del presidente norteamericano tenía muy poco valor para nosotros. Por eso, aquella tarde, el comandante Fidel Castro planteó sus conocidos Cinco Puntos, en los que manifestaba:

[...] no existirían las garantías de que hablaba Kennedy, si, además de la eliminación del bloqueo naval que prometía, no se adoptaban las medidas siguientes: 1. Cese del bloqueo económico [...] 2. Cese de las actividades subversivas [...] 3. Cese de los ataques piratas [...] 4. Cese de las violaciones del espacio aéreo y naval [...] 5. Devolución de la Base Naval de Guantánamo [...].⁸

¿Qué solicitaba el dirigente cubano con esos planteamientos? ¿Acaso un pedazo de la luna o algo inconcebible, imposible de otorgar? ¡Claro que no! Eran derechos elementales. ¡Qué mal estaban la justicia y la equidad, cuando alguien tenía que hacer aquellas demandas! Sin embargo, los gobernantes norteamericanos no quisieron oír hablar de los Cinco Puntos, considerándolos como un programa inalcanzable

⁷ Arthur M. Schlesinger: *Robert Kennedy and his Times*, Ballantine Books, 1978, p. 565.

⁸ Tomás Díez Acosta: *Peligros y principios. La Crisis de Octubre desde Cuba*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 1992, p. 170.

⁹ María Shriver: *Misiles en el Caribe, entrevista a Fidel Castro*, Editora Política, La Habana, 1993.

entonces. Y cabría preguntarse: ¿por qué?, ¿por qué el pueblo cubano no podía aspirar al cese del bloqueo económico, a que terminaran las actividades subversivas, el sabotaje y los ataques piratas, entre otras cosas? ¿Es que acaso eran privilegios de los que no gozaba ningún otro pueblo del mundo?

Años después, el comandante Fidel Castro planteó en una entrevista:

En la forma en que la Crisis se solucionó, nos dejaron [...] el bloqueo, nos dejaron la guerra sucia, nos dejaron la Base de Guantánamo [...] Nosotros fuimos los que menos ganamos con el tipo de solución que se dio a la Crisis. La fórmula correcta hubiera sido: estamos dispuestos a retirar los proyectiles si Estados Unidos da garantías satisfactorias a Cuba. Nadie hubiera estado dispuesto a ir a una guerra por cosas intrascendentes para el mundo, y que, en cambio, si tenían mucha importancia para Cuba.⁹

En definitiva, se evitó la guerra, sin embargo no se obtuvo la paz..., por lo menos para Cuba y su pueblo. Terminaba así la etapa más candente de la Crisis. La “cuarentena” estaba implantada desde hacía cinco días. El 29, comenzó el desmantelamiento de los emplazamientos y el 31, los trabajos habían finalizado. Cualquiera podía pensar que la partida estaba en punto de mate. Mas sin duda se equivocaría: la Crisis, aunque con menor intensidad y peligro, subsistió aún durante tres semanas. Aunque sea casi increíble.

Comenzó entonces un prolongado litigio motivado por la exigencia norteamericana de que fueran retirados

los aviones IL-28. Durante este periodo exigieron la verificación del desmantelamiento y salida de los cohetes. Esas ilusiones se estrellaron contra la actitud firme y digna de los dirigentes cubanos que no permitieron la inspección del territorio nacional. En definitiva, por otra concesión de los soviéticos, la salida de los cohetes fue verificada en el mar, fuera de las aguas jurisdiccionales de Cuba.

Así que los amigos se iban con sus armas y los enemigos se quedaban con las suyas; aunque juraran por Dios y todos los santos que no nos invadirían, es decir, que a cambio de la retirada de los cohetes solo se obtuvo la afirmación verbal de que no cometerían un terrible delito internacional, no violarían la Carta de la ONU ni a las once mil vírgenes. Finalmente, la “cuarentena” fue levantada el 20 de noviembre,

cuando Jrushchov comunicó que los IL-28 serían retirados también.

Han pasado 55 años desde entonces y la llevada y traída invasión no llegó a producirse, pero no por el valor de la palabra empeñada por un presidente de Estados Unidos, donde la historia demuestra que se incumplen las promesas y se violan o suspenden los acuerdos más importantes. En realidad ha sido por la unidad de la gran mayoría del pueblo cubano, por su cohesión en torno a sus líderes, por su preparación combativa y decisión de luchar hasta las últimas consecuencias, por el prestigio internacional de que goza la Revolución Cubana, así como por el hecho de que sus dirigentes nunca han facilitado, en bandeja de plata, un pretexto que permitiera justificar la ejecución de una agresión.



Che comandante, amigo

Familia Guevara de la Serna. Mar del Plata.

Che comandante, amigo

Ernesto, primera aventura marinera.





Carlos Rafael Rodríguez
(Cienfuegos, 1913-La Habana, 1997)



Político, economista y revolucionario cubano. Militó en el Partido Comunista desde 1936 y tras el triunfo revolucionario, ocupó disímiles responsabilidades en el Partido y el Estado cubanos. Fue también diplomático, periodista y escritor.

Semblanza biográfica y bibliográfica: glosa a la *Bibliografía* de Carlos Rafael Rodríguez

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ
AÑO 108, NO. 2, 2017

Hace ya 30 años que mi hermana Josefina y yo compilamos la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, la cual fue publicada a finales de 1987, por la Editorial Letras Cubanas. Un breve recorrido a través de esta obra hará posible una semblanza a partir de la información que ofrece nuestro repertorio.

Josefina y yo tuvimos el inmenso privilegio de conocer a un hombre extraordinario, poseedor de una obra plena y fecunda, nutrida de las riquezas que solo proporcionan el conocimiento verdadero y la virtud.

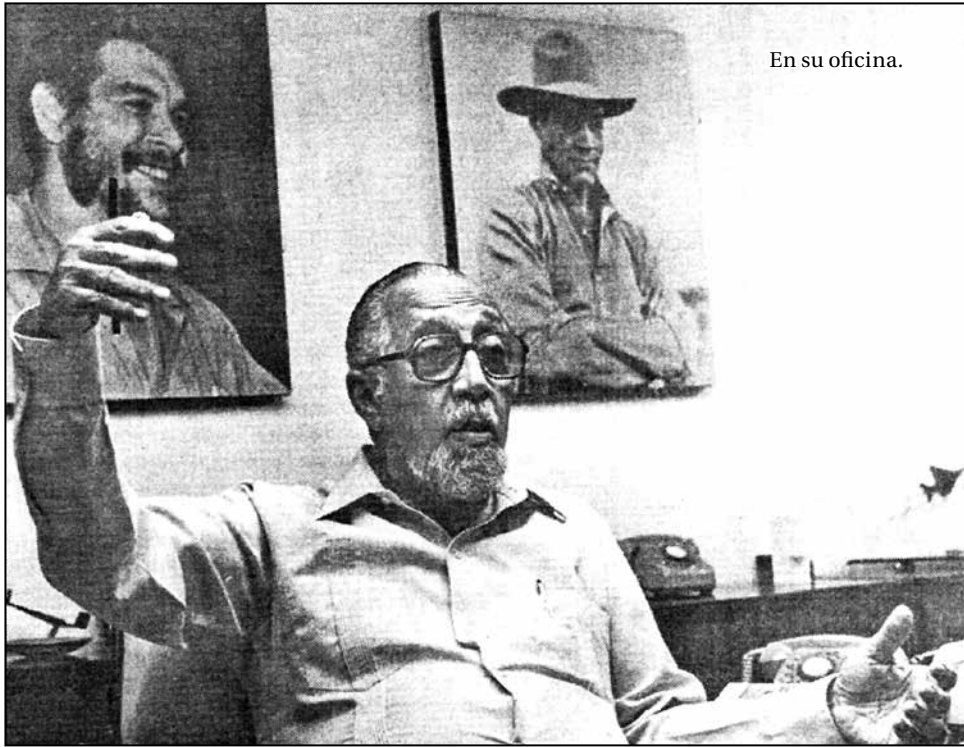
La Biblioteca Nacional había incluido en sus planes de trabajo esta obra para homenajearlo con motivo de sus 70 años, los cuales cumpliría en 1983. Ya por esa fecha, habíamos iniciado las primeras búsquedas y cuando el doctor Julio Le Riverend Brusone nos mandó a la oficina de Carlos Rafael Rodríguez, este nos recibió con la caballerosidad y la sencillez que lo caracterizaron siempre.

Después, rodeadas de un colectivo de excelencia, nos sentimos como en nuestras propias oficinas, siempre

atendidas por su jefa de despacho, quien hizo lo indecible por procurarnos cuanta información necesitábamos y atenta siempre al más mínimo detalle. El doctor Carlos Rafael Rodríguez nos decía que no dudáramos en tocar a su puerta, pues laborábamos en una oficina contigua a la suya; pero nunca nos atrevimos a tanto. De esta relación de trabajo guardo notas de puño y letra del propio Carlos Rafael, pues algunas veces le consultábamos personalmente, otras veces mediante notas nuestras y casi siempre a través de sus especialistas. También guardo fotocopias de las viñetas que le pedimos a Martínez Pedro para ilustrar la *Biobibliografía...* —Carlos Rafael Rodríguez nos había confesado que era su pintor preferido.

Recuerdo que para este trabajo también contamos con la papelería que atesoraba la culta y capaz investigadora y museóloga Antonieta Henríquez.

En la aclaración que aparece en la p. 7 de nuestro repertorio, Josefina y yo predijimos que nuestro trabajo con motivo de su 70 cumpleaños sería un



En su oficina.

homenaje perdurable que le rendía la Biblioteca Nacional y creo que así ha sido, porque ese inventario bibliográfico ha resultado obra de obligada consulta para quienes se han empeñado y se empeñan en el estudio de la vida y de la obra de Carlos Rafael Rodríguez y ¡nosotras tuvimos el inmenso honor de organizarlo!

En diagonal quiero hacer una disección de la vida y obra de esta figura destacando sus primeros 25 años de vida, etapa en que surgen el revolucionario y el periodista, en la que se forjó su estatura revolucionaria y cultural. Después detallaré lo más relevante de su bibliografía.

En la Trayectoria vital, acápite no exhaustivo que aparece en las pp. 11-57, Josefina y yo relacionamos datos biográficos imprescindibles, desde

su natalicio el 23 de mayo de 1913, en Cienfuegos. Su padre Pedro Rodríguez Villameitide, natural de Galicia, y su madre Antonia Rodríguez, natural de Cienfuegos, decidieron que su único hijo cursara sus estudios primarios y secundarios en los colegios Monseerrat y Champagnat respectivamente y, en 1930, exactamente el 30 de septiembre y con motivo de la caída de Rafael Trejo, participó en la primera manifestación estudiantil contra Machado, en Cienfuegos, y así salió a la palestra el revolucionario vertical, que con solo 17 años, comprendió el origen de la dependencia neocolonial y el imperialismo que amparaba esa tiranía. Luchó contra Machado con decisión y valentía, y llegó a ocupar la dirección del Directorio Estudiantil en su ciudad natal.

Junto a Fidel y Raúl
 en el momento de reci-
 bir la Orden José Martí.

A partir de noviembre de 1932 dirigió la revista *Juventud*. De este órgano de oposición a la dictadura pudieron publicarse cinco números antes de que fuera clausurado. Por su trabajo en esta revista sufrió prisión.

En 1933, después de la caída de Machado fundó el grupo literario Ariel y en acto público realizado en el teatro Terry, de Cienfuegos, pronunció su primer discurso-ensayo “Significación de Ariel”, publicado en *La Correspondencia de Cienfuegos*, el 28 de febrero y el 1.º de marzo de 1933. Fue designado por el Directorio Estudiantil, alcalde revolucionario de Cienfuegos, posición a la que renunció pocos meses después. Tampoco aceptó formar parte de la Conferencia Panamericana de Montevideo. En realidad, ya preveía que el gobierno de Ramón Grau San Martín no respondería a las exigencias revolucionarias del momento.

En 1934 fundó la revista *Segur*, en Cienfuegos. Constituyó junto con el caricaturista Juan David su consejo de dirección. En su único número colaboró con el artículo “La docencia intacta”, tradujo la *Dialéctica marxista*, de Sydney Hook, y redactó el índice o noticiero final. Años más tarde diría de esta revista, órgano del grupo Ariel: “[...] se trataba de una revista segadora [...] con esa letra afilada que cada día se va haciendo más imprescindible. Confirmé así que el combatiente



que he querido ser se sobrepone en mí al escritor que no pude llegar a ser enteramente”.

Matriculó, en ese mismo 1934, en la Escuela de Derecho y en la de Ciencias, Políticas y Económicas en la Universidad de La Habana, donde se incorporaría inmediatamente al Ala Izquierda Estudiantil.

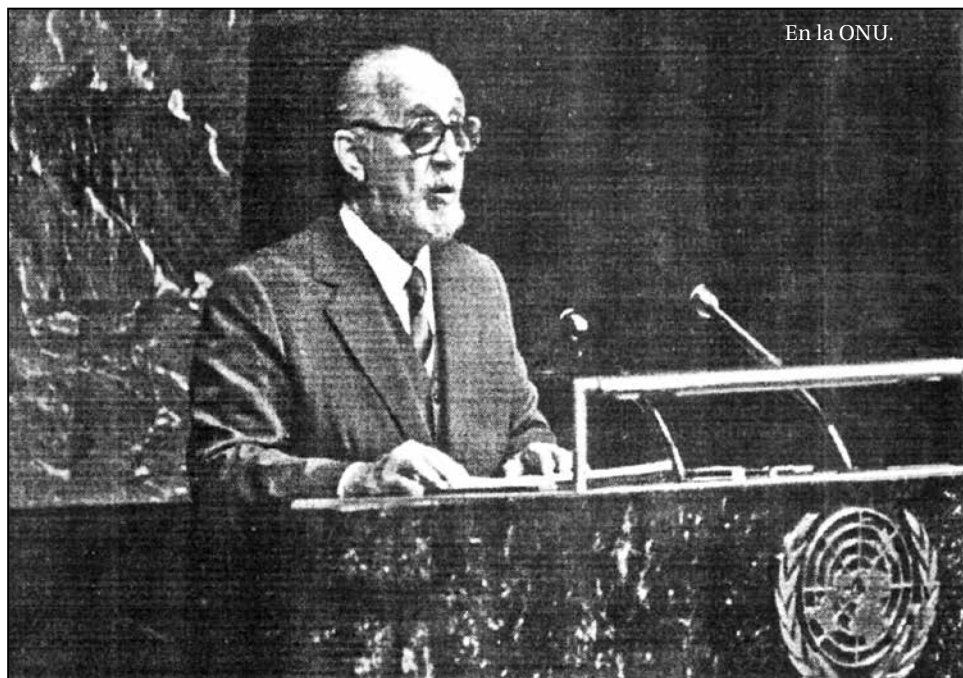
En 1935 ingresó en el primer Partido Comunista de Cuba y continuó en él a través de la Unión Revolucionaria Comunista y el Partido Socialista Popular, hasta su disolución e integración a las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) en 1960. En 1935 hizo uso de la palabra en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en

la conmemoración de la caída de Julio Antonio Mella; sus palabras fueron publicadas bajo el título “Mella y la Universidad”, en el periódico *La Palabra*, exactamente el 3 de febrero. Colaboró en el magacín dominical de este diario, primer órgano de prensa legal del Partido Comunista de Cuba, surgido en 1934 y dirigido por Juan Marinello Vidaurreta; tras la huelga de marzo de 1935 sería clausurado. En 1936 fundó junto a Nicolás Guillén y otros escritores de izquierda nada menos que la valiosa revista *Mediodía*, la cual dirigió hasta 1938.

A nombre del movimiento estudiantil, en 1937 habló en el acto de devolución de la autonomía universitaria y fundó junto con Ángel Augier la Editorial Páginas. En ese mismo año recibió el Premio Nacional de Periodismo, que otorgaba la Dirección Nacional de Cultura, por su artículo “Hombres en

Congreso” (*Mediodía*, 17 de agosto) referente al Congreso Mundial en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, como respaldo a la República Española y, en 1938, publicó en la memorable serie *Cuadernos de historia habanera*, que dirigiera Emilio Roig de Leuchsenring su conferencia “José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana”, calificada 44 años después por Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, desde las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (no. 1-2, 1982), como el único trabajo acerca de las ideas de Mestre bien enfocado desde la filosofía marxista.

Y con estos datos a vuelo pluma he querido caracterizar los primeros 25 años de este joven extraordinario, auténtico revolucionario, fundador desde la política y la cultura de la nueva Patria tal como reza en la Trayectoria vital de nuestra *Biobliografía*, relación



biográfica que casi treinta años después sigue siendo punto de partida para su biografía.

En el cuerpo bibliográfico activo aparecen sus libros descritos y sus colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas, desde 1938, cuando publicó su conferencia ya citada sobre José Manuel Mestre hasta *Letra con filo*, obra selecta publicada por las Editoriales Ciencias Sociales y Unión en 1983, sin olvidar que fue editada por Reynaldo González, premio nacional de literatura, a quien quiso como a un hijo.

Letra con filo resume en tres tomos lo mejor de su obra política, económica, cultural e histórica, y es un documento que identifica al revolucionario, al político, al economista, al diplomático y al historiador, que entregó cada día de su vida a la Revolución Cubana.

En emotivo discurso agradeció este esfuerzo editorial: “[...] al demandarme los editores que les sugiriese un título común para los tres libros en los que la política, economía y los problemas culturales aparecen agrupados como temas céntricos, brotó casi espontáneamente ese de *Letra con filo*. En lo interno de mi ser, habría querido decir que esa letra tiene filo, contrafilo y punta”.

Carlos Rafael Rodríguez legó a la bibliografía cubana exactamente 46 libros, sin contar sus colaboraciones en documentos y en publicaciones periódicas. Desde 1937 contribuyó en libros tales como *Curso de Introducción a la Historia de Cuba* (*Cuaderno de historia habanera* no. 12); *La España de Martí*, de Emilio Roig de Leuchsenring; *En defensa del pueblo*, de Blas Roca; *Martí y la Iglesia católica*,

publicado por la Editorial Páginas en 1940; *Por la patria, en la colonia y en la república*, de Enrique José Varona, homenaje del municipio de La Habana al ilustre prócer, en el centenario de su nacimiento; y en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, obra publicada por el Centro de Estudios Martianos, en 1978; así como en otros libros con algunos de sus discursos, conferencias, prólogos y entrevistas.

Sus colaboraciones en publicaciones periódicas son descritas año por año a partir de 1931, apenas había cumplido 18 años cuando publicó en el periódico *El País* su primer artículo, titulado “Fuerzas encontradas”, en el cual analiza con criterio marxista la necesidad de que el Estado intervenga en la economía. Después se suceden sus artículos en *La Correspondencia* y en la revista *Juventud*, de Cienfuegos, así como en el periódico *El País*, de La Habana.

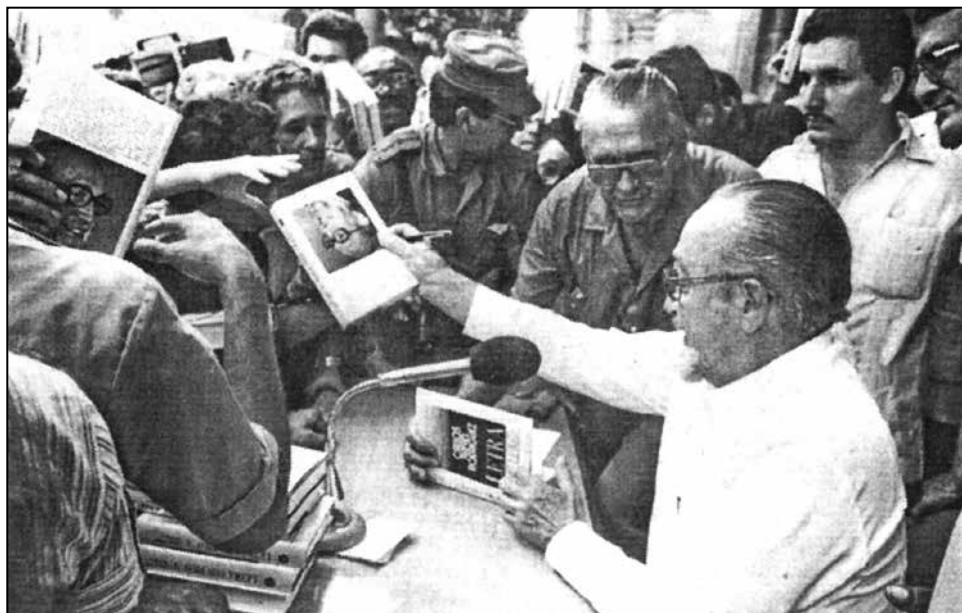
En *La Correspondencia* calificó a Gabriel García Maroto como embajador espontáneo de la revolución en el arte (Alejo Carpentier había escrito sobre las ideas, los proyectos y los libros de magia de Maroto en el *Diario de la Marina*, el 15 de enero de 1928) y en *El País* caracterizó a don Medardo Vitier como maestro en el sentido iluminador de que hablara don José de la Luz y Caballero. En este periódico comentó “Americanismos y cubanismo literarios”, de Juan Marinello, en trabajo titulado “Lo universal cubano”. Durante esta década contribuyó también en relevantes revistas habaneras de la época, entre otras *Universidad de la Habana*, *Polémica*, *Mediodía*, *Bohemia* y *Ultra*; en *Segur*, de Cienfuegos, y en *Orto*, de Manzanillo, así como en periódicos como el *Diario de*

Cuba, Ahora, La Palabra y Hoy. En los años cuarenta, cincuenta y sesenta continuaría su fértil periodismo político, como testigo de nuestra historia, en los periódicos *Hoy* y *Revolución*, así como en las revistas *El Comunista*, *Fundamentos*, *Magazine de Hoy* (después *Hoy Domingo*), *Dialéctica*, *Ultra*, *Mensajes*, *Obra Revolucionaria* y *Cuba Socialista*, entre otras. El movimiento editorial cubano está en deuda con Carlos Rafael Rodríguez, porque su obra periodística merece ser publicada y compilada en varios tomos para bien de nuestra bibliografía nacional para que quienes formen el presente y el futuro de Cuba conozcan esta parte imprescindible de su obra.

Nosotras, compiladoras de su obra, intentamos ofrecer la dimensión de su quehacer hasta donde este se había materializado en letra impresa y logramos algo más, pues el apoyo que nos prodigara el doctor Carlos Rafael Rodríguez nos permitió acceder

a impresos sueltos y a documentos no publicados e inéditos como el “Llamamiento”, que él redactó a nombre del Directorio Estudiantil de Cienfuegos con motivo del derrocamiento de Gerardo Machado, el 12 de agosto de 1933, y el discurso que a sus 25 años pronunció en el pleno del Comité Provincial del Partido Unión Revolucionaria Comunista, en La Habana, en 1938, con motivo del 70 aniversario del 10 de Octubre de 1868, así como a algunos editoriales que redactó para la Emisora Mil Diez en los años 1943, 1947, 1948, entre otros valiosos documentos.

Esos inéditos aparecen descritos en los asientos 688-922 en nuestra *Bio-bibliografía*, en la sección titulada Archivo personal. En esta oportuna catalogación que logramos no se escapó “La teoría marxista del valor”, tesis de grado presentada en la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en 1948; ni



tampoco la audiencia sobre la muerte de Jesús Menéndez, en Santiago de Cuba, el 23 de abril de 1952; un documento sobre el desempleo en Cuba, 44 hojas escritas entre los años 1956-1957; ni la revisión de la versión escrita de la grabación de la Conferencia de Intelectuales y Artistas, preparatoria al Congreso de Escritores y Artistas, 119 hojas fechadas el 16 de junio de 1961. Otra deuda del movimiento editorial de Cuba con Carlos Rafael Rodríguez es la publicación de lo más valioso de esta papelería.

La indización auxiliar de títulos, analítica y de publicaciones consultadas cierra nuestra *Biobibliografía* y ofrece aproximadamente unos tres mil datos al estudioso o investigador que se interese en la vida y la obra de Carlos Rafael Rodríguez. Su amplia y espléndida obra impresa abarcadora de su periodismo revolucionario y de sus ensayos de temas culturales en los años anteriores a la Revolución creímos haberla agotado y, si así no fuera, en nuestro repertorio aparece en gran medida.

Como les decía al principio, Josefina y yo llegamos a la Oficina de Carlos Rafael Rodríguez a compilar su obra, nada menos que la obra de un miembro del Buró Político y del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, también vicepresidente del Consejo de Estado; íbamos a describir, analizar e inventariar la obra de un revolucionario, un político, un diplomático, un economista, un humanista y, por encima de todo, la obra de un hombre extraordinario y lo logramos gracias a su apoyo, a su caballerosidad, a su

grandeza... De toda esta labor biográfica y bibliográfica, guardamos como un tesoro la carta que Carlos Rafael Rodríguez nos escribió al recibir este repertorio al cual me he referido, tratando de glosarlo en pos de una sencilla y escueta semblanza. De esa carta solo voy a reproducir unos párrafos que nos enorgullecen —a las dos, porque Josefina no ha dejado de estar conmigo.

La Habana, 21 de marzo. 1988.

Estimadas Araceli y Josefina:

He recibido la biobibliografía. Es un trabajo ejemplar el que ustedes han realizado. No sé cómo encomiarlo. Ahí está mi vida pública y parte de mi vida privada, compendiada por ustedes en forma admirable y reseñada a través de notas inteligentes. Si algo puedo decirles es que a través de estas páginas, mi vida me va pareciendo más intensa y fructífera de lo que creía y los hechos pasados cobran animación y vuelven a mi memoria con vigencia actual. Gracias por una labor tan fecunda que me reanima y me hace sentir más útil la parte de mi existencia que me queda por vencer y lograr.

[...]

Uso palabras de nuestro Apóstol José Martí para terminar: Queda del hombre su luz y el bien que hace. Carlos Rafael Rodríguez nos dejó su luz y el bien que con su acción, su obra y su entrega le hizo a Cuba.



La intelectualidad cubana frente a la República

Alicia Conde Rodríguez

INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA



Resumen

El presente texto tiene el propósito de develar el esfuerzo intelectual que en la República contribuyó a la formación de una conciencia nacional desde lo social, lo político y lo cultural, en particular. Se demuestra cómo lo más avanzado de la intelectualidad de la primera mitad del siglo xx se apropia del legado fundamental de los fundadores de la nación: la conciencia crítica, y piensan la sociedad cubana en términos de emancipación. Este es solo un fragmento de un trabajo mucho más amplio que se publicará en calidad de libro.

Palabras claves: intelectualidad, conciencia, republica, crítica, educación, cultura

Summary

The purpose of the present text is to unveiling the intellectual effort that in the Republic contributed to the formation of a national consciousness from the social, political and cultural, in particular. It shows how the most advanced of the intellectuality of the first half of the twentieth century appropriates the fundamental legacy of the founders of the nation: critical consciousness, and think Cuban society in terms of emancipation. This is just a fragment of a much wider work that will be published as a book.

Keywords: intellectual, consciousness, republic, criticism, education, culture

Dos generaciones confluyen en las primeras décadas del siglo xx cubano: una que tiene su formación intelectual básicamente en el siglo xix y hace su entrada en el que se inicia con una obra conformada, y la otra, que nacida a finales de esa centuria, aparece en la vida política, social, cultural e intelectual del país hacia la década del veinte del

siguiente siglo. Esta no es la generación de los generales y doctores, sino aquella que desde la niñez percibió y apreció la epopeya heroica del movimiento independentista, la intervención norteamericana y las lacras de una república que heredaba los males de la colonia dentro de una estructura económica y política neocolonial.

La frustración de los ideales de la independencia marcó a estas generaciones que trataron de encontrar un camino vivificador en las tradiciones intelectuales del siglo XIX, y que sometía a crítica aquella república, y su incipiente degradación moral y política.

En realidad, la atmósfera intelectual que se observa a partir de los años veinte es ruptura y continuidad. Continuidad, en tanto temáticamente y en el rumbo de las preocupaciones se enlazan con los grandes pensadores e historiadores del siglo XIX. No hay duda de que Fernando Ortiz se consideró con la misma misión en el siglo XX, que tuvo José A. Saco en el XIX, según expresó en el prólogo y último logro de su obra *En contra de la anexión*. Por otra parte, Ramiro Guerra emprende la tarea de superar la *Historia de Cuba*, escrita por Jacobo de la Pezuela, que además no era cubano.

No puede obviarse que al lado del movimiento de renovación histórica se conformaban —como resultado de los grandes acontecimientos que transformaban el mundo— la Revolución de Octubre de 1917, la Revolución Mexicana en América Latina, el crac del 29, que afectó toda la economía mundial, la Revolución China, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y todas las consecuencias de la guerra fría, que trazaban límites e impulsaban, a la vez, las contradicciones del movimiento intelectual.

En el caso cubano, la época está signada por la frustración del movimiento independentista y la impronta imperialista. Esta nueva realidad vinculada a las propuestas innovadoras de los estudios históricos y en la enseñanza, constituyen los elementos de ruptura y continuidad con el modo de asumir y pensar de las grandes figuras del siglo XIX.



Fernando Ortiz.

El hecho mismo de la inauguración de la República en Cuba causó un estrechamiento general. Se cifraron esperanzas colectivas. El desgarramiento de la nación, luego de la guerra de liberación, veía en aquel acontecimiento una luz que la realidad se encargaría de apagar poco a poco. Máximo Gómez, Bartolomé Masó, Luis Estévez y Estrada Palma, entre otros, escribieron sobre la trascendencia del nacimiento de la República. De modo general se evocaba a Martí en la consumación del ideal de la revolución, la necesidad de la unidad nacional, la observancia estricta de la ley, la negación de la anarquía y se invitaba al ejercicio de los derechos conquistados. En verdad, la palabra de Gómez brillaba más porque se sentía más honda. Prefería alentar para la reconstrucción de la sociedad que él no podría siquiera ver ni alertar sobre el posible servilismo y el germen de sumisión

que padecían también una parte de los cubanos.

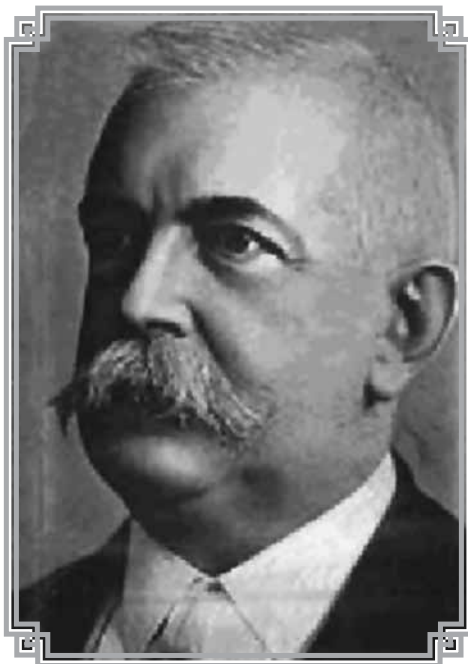
Manuel Sanguily, escritor y pensador político, en su artículo “Preguntas sin respuestas”, del año 1902, daría contestación a la interrogante formulada sobre la sobrevivencia de la República y los pronósticos acerca de su viabilidad y porvenir:

¿Qué será mañana esta nueva República que alborea con el tenue resplandor de su única estrella y al parpadear ilumina el horizonte con el iris de tantas lágrimas? Ni puedo decirlo, ni es tiempo de cavilaciones y recelos. El porvenir siempre es oscuro y tenebroso; aunque en esta hora solemne y bendita no es posible cerrar el corazón a las más consoladoras esperanzas cuando nos ha cabido en suerte el excepcional privilegio de ser testigos conmovidos de días inolvidables [...], que la fuerza magnánima ha impuesto á las conciencias tenebrosas, el triunfo de la razón del derecho.¹

Ya se había enfrentado a la Enmienda Platt y denunciado la pérdida paulatina de nuestras tierras. Junto a Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt se había opuesto a la imposición de dicha enmienda en la Constitución de 1901.

En este escenario, la voz de Enrique José Varona se haría escuchar y se tornarían visibles sus nociones de lógica, su interpretación sobre el estado de la instrucción pública en Cuba, en particular, y de la sociedad en general. En el año 1902 saldría a la luz su texto *Nociones de Lógica*, cuando fungía como catedrático de Psicología, Filosofía, Moral y Sociología en la Universidad de

La Habana. Inspirado en la nueva orientación que los estudios debían tener elaboró el mencionado texto para la clase de Lógica de los Institutos y Escuelas Normales. Cómo entrenar al estudiante en la adquisición de conocimientos, cómo conducir su espíritu de manera que se alejara del error, cuáles eran los medios de que debía valerse en ese escabroso camino que es la investigación.



Enrique José Varona.

Al referirse a la escuela, a esa “clínica intelectual y tal vez moral”,² en sus *Cursos de Estudios para las Escuelas*

¹ Manuel Sanguily: “Preguntas sin respuestas”, en revista *El Figaro*, año XVIII, La Habana, 20 de mayo de 1902, p. 208.

² Enrique J. Varona: *Cursos de estudios para las escuelas públicas*, Imprenta Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1901, p. 71.

Públicas, de 1901, aludía al espíritu de libertad de la enseñanza que debería primar en ellas, como José de la Luz lo habría de afirmar: “Todos los sistemas y ningún sistema, he ahí el sistema”.³ Varona concebía la enseñanza primaria como intuitiva, práctica, objetiva (comparar, generalizar y razonar), y colectiva y simultánea, o sea, tener en cuenta la totalidad de la clase. Sostenía la necesidad del empleo de los instrumentos más adecuados en la enseñanza, el hecho, de verdadera trascendencia, de combinar las asignaturas:

Todos los conocimientos humanos, a despecho de la más minuciosa clasificación, tienen íntimas conexiones. Como los eslabones de una cadena, su contacto es unas veces mediato y otras inmediato, pero es siempre real. Aislar absolutamente las asignaturas unas de otras, no guardar en su estudio cierta correlación que podríamos llamar de paralelismo,

³ José de la Luz y Caballero: *Aforismos*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, p. 270.

⁴ Enrique J. Varona: Ob. cit., p. 74.

⁵ En su ponencia “Los fines de la educación nacional (1917)”, presentada en la Sociedad Cubana de Estudios Pedagógicos, acentuaría: desarrollar y hacer más intenso el sentimiento de solidaridad nacional; crear hábitos de disciplina y obediencia y respeto a la ley; asegurar a cada hombre y mujer de Cuba la preparación profesional indispensable para subvenir las necesidades de una vida que se desenvuelva en un plano superior de civilización.

⁶ Véase Alicia Conde: *Apuntes para el estudio de una pedagogía de la liberación en Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011.

priva de una fecundación recíproca á las ideas, y por consiguiente de fertilidad á la acción pedagógica.⁴

Las materias sobre moral se vincularían estrechamente con las nociones de higiene, de fisiología y de psicología. En un texto sobre agricultura sugería el entrelazamiento de conocimientos de ciencias naturales y nociones de mecánica, industria, comercio y economía política.

En cuanto a la enseñanza agrícola en la escuela primaria, como parte de los estudios de la naturaleza, al igual que la higiene y la fisiología, afirmaba la importancia de los métodos experimentales, específicamente los trabajos prácticos en las escuelas de los distritos rurales, en los cuales debía existir un campo de experimentación. Esta asignatura aportaría mayores beneficios en la medida en que el maestro conociera la agricultura y la industria de la zona donde la impartía.

Resultaba lógicamente urgente el trazado de los fines de la educación nacional⁵ en el año 1917, fruto de una comisión pedagógica dirigida por Varona y que serían presentados a manera de resumen por Ramiro Guerra. No quiere esto decir que hubiese unanimidad, más bien se trataba de consensuar ideas y de asumir, por mayoría, lo que el propio Guerra calificaba de suceso *de vida o muerte*, de la condición de nuestra vida nacional. Durante la República se perfilaron los fines de la educación hasta preguntarse a qué sociedad verdaderamente se aspiraba.⁶

Formar al ciudadano capaz de levantar la República, todavía como proyecto, implicaba formar al hombre en el sentido esencial de ser humano, y en el de pertenencia a la cultura que

definía la nación en construcción. Formarlo con altos ideales, hasta hace muy poco frustrados y burlados también, incluso, por algunos de los que habían participado, entre ellos generales, en la guerra de liberación,⁷ resultaba, en extremo, una labor compleja.

Puede aseverarse que el pensamiento de Enrique J. Varona garantizaba también la continuidad teórica, cultural y política del siglo XIX en la República burguesa. El haber dirigido el periódico *Patria*, a petición de Martí en 1895, cuando ya era conocido por sus conferencias filosóficas, y el haber enfrentado la Universidad metafísica con su concepción antiespeculativa y experimental del conocimiento, que se había conformado a partir de la tradición filosófica cubana bajo el signo de la ilustración, y el influjo, aunque crítico, del positivismo europeo, cristalizaría en un anticolonialismo político que, en las condiciones de aquella República fracturada, ayudaría a la formación de la conciencia cubana. Insistió hasta el fin de sus días en la necesidad del nexo con el pasado: “Debemos ir siempre adelante; pero volviendo la cabeza hacia atrás. Esta es la noción que tengo del progreso humano”.⁸ Y advirtió también sobre los peligros que en momentos críticos de la nación se podían esperar: “Los peores enemigos de Cuba son sus escritores mercenarios, que mojan la pluma lo mismo en tinta que en sangre”.⁹ Su empeño se habría de revelar desde un prólogo al texto elaborado por Rafael Montoro en 1902, *Principios de moral y cívica*, en el cual la Constitución cubana, las teorías políticas, los vicios y las virtudes, comprenderían el material fundamental, hasta el discurso que pronunció en el Aula Magna de la Universidad de La Habana cuando la

intelectualidad laica había trasladado los restos del padre Varela para hacerlos descansar en la patria que edificó con su virtud.¹⁰

En la sociedad cubana de la época emergían instituciones culturales como la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de La Habana, la Academia de la Historia, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, la Sociedad de Pintores y Escultores, la Sociedad Cubana de Ingenieros, el Colegio de Arquitectos de la Habana, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional. Y pervivían aquellas que tenían asentada tradición en la Isla: la Sociedad Económica Amigos del País y la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. No menos significativas resultarían las sociedades de la masonería, Caballeros de Colón y el Club Rotario. Todas estas instituciones constituyeron identidades que iban conformando la opinión pública y el ambiente cultural en el cual se desenvolvía y pensaba la realidad cubana. La revista *Cuba Contemporánea*, fundada en 1913, nucleó a la joven intelectualidad de la época; en ella exponían los resultados de sus investigaciones con respecto a arte, ciencia, problemas agrarios, estudios jurídicos como temáticas fundamentales. Además se trataba sobre la indisciplina y la educación familiar como medio para

⁷⁰ Véase Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928: República dividida contra sí misma*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

⁸ Enrique José Varona: *Con el eslabón*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 3.

⁹ *Ibidem*, p. 5.

¹⁰ Rafael Montoro pronunció su discurso por nuestro Varela simultáneamente en la Sociedad Económica Amigos del País.

alcanzar el mejoramiento humano. Esta revista de estudios sociológicos y literarios fue un intento de hacer conocer la personalidad cubana ante el conjunto de las naciones del mundo. Sin embargo, su labor no tuvo la suficiente fuerza en su tiempo. El análisis crítico de Jorge Mañach aseveraría:



Jorge Mañach.

Épocas hubo en que la obra de *Cuba Contemporánea* fue a su manera, una dolorosa, pero digna ficción. Ella mentía una cultura que no teníamos, su prestancia intelectual era tan depurada, su intención tan ideal, su espíritu de refinación tan serio, que los de afuera no creyeron que pudiera ser la labor menospreciada de un grupo selecto, sino la colaboración fecunda de todo un ambiente. Aquí, apenas se la leía; pero en todas las bibliotecas y redacciones exóticas se elogiaba nuestro renacimiento intelectual y nuestro bravo espíritu nacionalista. Sin lucro y casi sin compensación de gastos, a duras penas podía sostener la revista su alarde de pulcritud gráfica; mas en el extranjero se hacían lenguas de lo bien que se debía editar en Cuba.¹¹

El norteamericano Isaac Galdberg apreciaba que *Cuba Contemporánea* era “más que una revista, el símbolo de la juventud cubana progresista”.¹²

¹¹ Fermín Peraza: *Estudio de Cuba Contemporánea*, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, p. 15.

¹² *Ibidem*, p.32.

El empeño de este grupo intelectual por rescatar la cultura cubana en un ambiente de indiferencia hacia los problemas de Cuba por parte de los grupos de poder, y de luchas cruentas, si bien todavía desorganizadas, de la clase obrera del país, quedó trunca en agosto de 1927. Entre otros, el más poderoso motivo, el económico, decidió ese final. Y como tantos hechos en la historia del pensamiento, se debió al poco aprecio e importancia social que le profirieron aquellos con cuyo concurso el proyecto hubiese sido menos doloroso de realizar y continuar sus anhelos. De esto se infiere, claro está, que no existía en el trasfondo más que un factor moral y político.

Sin embargo, se hizo notar desde los primeros números que predominaría a lo largo de la existencia de la revista la cultura élite. Los problemas de Cuba se pasaban por el tamiz de las civilizaciones, es decir, se interrogaba si era o no un país civilizado, lo cual es lícito; pero no se centraba la resolución y el cuestionamiento de su realidad a partir de una transformación de sus bases, de sus relaciones esenciales. Era apenas el comienzo,

esperanzador por cierto, de una intelectualidad que comenzaba a interesarse por la cuestión social, pero cuya conciencia elitista empañaba las realidades que deseaba reflejar. Esto, sin duda, también la hizo debilitarse.

No fue hasta 1913, sin embargo, que el pensamiento raigal de José Martí se revela en *Contra el yanqui* a través de la prosa antimperialista de Julio César Gandarilla. Se recupera un Martí más cercano, en lo adelante será tan prolifera su presencia, que el texto de Gandarilla quedaría como precursor de la defensa del pensamiento martiano en la República neocolonial. En *Martí. Poeta, pensador y guerrero* (1914) y *En voz alta* (1916), de Medardo Vitier y Enrique José Varona respectivamente, se



Medardo Vitier.

acentúa, sin duda, la ideología martiana sobre Estados Unidos.

En general, se trata de breves conferencias o estudios muy puntuales que sugieren pensar en una sociedad que transitaba un camino que no conocía. Todavía no

existía en la sociedad cubana la necesaria comprensión de lo que sucedía en el país, la penetración imperialista, no solo económica y política, sino cultural. Sin embargo, se sentía la pérdida del ideal independentista.

Carlos Loveira, dirigente obrero reformista, cuya derivación hacia la narrativa se cristalizó en *Los ciegos*, novela en la cual consagra a la mujer en la vida matrimonial, después de una vida de “pecado”, rompía con los cánones burgueses de la sociedad de la época. Por su parte, su *Juan Criollo* (1927) se encuentra entre las más importantes novelas cubanas; a través de su trama se percibe la herencia colonial en los primeros años republicanos, aquellos elementos que componen la idiosincrasia del cubano, su mentalidad, en medio de la degradación moral del ambiente que se iba conformando. Asimismo en *Generales y doctores* (1928), incursiona en la misma temática para revelar la politiquería parásita y burocrática que dirigía los destinos de la nación cubana.

También la obra literaria de Jesús Castellanos, con sus novelas *La conjura* y *El argonauta*, develaría las contradicciones de la intelectualidad y la incapacidad de las instituciones de la sociedad neocolonial para la creación científica e intelectual. Perfilaba así la fisonomía cultural del periodo histórico, recreando el ambiente de ignorancia, desolación, expectativas por lo que sobrevendría del concurso de una nación cuya riqueza material descomunal podría incidir en el confort de la joven República.

Sin embargo, la cuestión del negro no podía ser obviada en la novelística del periodo, justo por ser de los problemas más álgidos, y a la vez silenciados de la sociedad, que proclamaba

constitucionalmente la inclusión evocando el proyecto de Martí: Con todos y para el bien de todos. *La raza triste* (1920), del periodista Jesús Masdeu, quien había sentido la miseria y el sufrimiento en el barracón y en los campos de caña desde muy joven, se propuso develar la situación de la población negra en las primeras décadas republicanas, las actitudes asumidas frente a esta por la élite libertadora —terratene, primero manipuladora, y después, cada vez más discriminadora.

Cierto que el drama negro tenía su raíz histórica en los siglos de esclavitud pero también en los sacrificios de su liberación. ¿Cómo podría entender esta parte esencial de la población cubana la discriminación racial instituida? ¿Cómo repercutiría en sus mentalidades el asesinato de miles de negros por un levantamiento que respondía a la necesidad histórica de una representatividad política que defendiera sus derechos como ciudadano? Contra la represión del alzamiento de los Independientes de Color, dejaba Masdeu su denuncia:

Murieron Estenoz e Ivonet, murieron muchos negros. En lo intrincado de los bosques, los cazadores encuentran a veces una calavera que blanquea en la hojarasca, una tibia que pulimenta el agua de un arroyo: es el vestigio de la carnicería. Se acabarán los estados mayores, los ejércitos milicianos y del crimen, ¡del gran crimen!, solo quedó el dolor de

El drama negro tenía su raíz histórica en los siglos de esclavitud pero también en los sacrificios de su liberación.

los huérfanos, de las viudas y de los padres: luto en el corazón, tonos oscuros de los vestidos y, en lo profundo de los calabozos, algunos centenares de negros olvidados y tristes.¹³

Otro reclamo social partía del pedagogo Arturo Montori, identificado plenamente con la clase trabajadora, y quien publicaría su novela *El tormento de vivir* (1923), en la cual describía los caracteres psicológicos e ideológicos, las emociones, las condiciones de vida y de trabajo, los niveles de sociabilidad, etc, del proletariado cubano de los inicios del siglo xx, preso todavía de las costumbres sociales de la época —el juego, las diversiones, el alcoholismo, la indiferencia, entre otros—, mezcladas con la angustia y el dolor de una clase no organizada políticamente, pero sí consciente de las desigualdades sociales que la colocaban en un plano diferente con relación a quienes detentaban el poder político, y contaban con ella para sostenerse en él.

Nutrirían la novelística para ofrecernos las visiones sobre las clases fundamentales de la sociedad colonial otros títulos: *La vida de un pernicioso* (1919), de Antonio Penichet; *Mersé* (1919), de Félix Soloni; *La mulata Soledad* (1919), de Adrián del Valle; *La conjura de la ciénaga* (1924) y *La Pascua de la tierra natal* (1927), de Luis Felipe Rodríguez. Este último reflejó también las sensibilidades y la precariedad económica de la clase campesina explotada durante las dos primeras décadas de la sociedad neocolonial.

La crítica cubana en estos años, como en otros después, está integrada

¹³ Jesús Masdeu: *La raza triste*, La Habana, 1974, p. 198.

solo por minorías. La conciencia colectiva sobre los problemas sociales cubanos, esa que impulsa ineludiblemente a la transformación radical de la sociedad, demoraría todavía. No significa esto que la acción cívica de lo más avanzado del cuerpo social y la protesta de los trabajadores no se hiciera notar. Muy por el contrario, la inconformidad creciente se hacía acompañar de una voluntad de cambio y de organización de los propósitos para que este ocurriera. Sin embargo, en el plano de las ideas faltaba madurar y estructurar una lógica que pusiera la nación a salvo del imperialismo norteamericano y de sí misma.

Fernando Ortiz con *Los negros esclavos* (1916), *A los maestros cubanos* (1922), *Decadencia cubana* (1923), entre otros, iniciaba un camino en el cual cultura y nación se unían irremisiblemente. Historiadores, pedagogos, sociólogos y juristas pensaban los agudos problemas de la sociedad sin menospreciar la tradición, entendida como tradición dinámica, con el acompañamiento de las raíces. Esta concepción la había defendido Montoro teóricamente; sin embargo, hubo intelectuales que fueron criticados, como es el caso de Chacón y Calvo, precisamente por su apego a la tradición. Fue precisamente Medardo Vitier quien le salió al paso a Juan Marinello por sostener esta posición crítica frente a un hecho de tal envergadura en el plano de las ideas.¹⁴ Tratar de explicar la idiosincrasia, la psicología social del cubano,¹⁵ a través de la evolución de sus hábitos y costumbres durante la colonia y la nueva realidad neocolonial, significaba desentrañar los orígenes de las conductas cotidianas, de las diversas actitudes sociales

*Historiadores, pedagogos,
sociólogos y juristas pensaban
los agudos problemas
de la sociedad
sin menospreciar
la tradición, entendida
como tradición dinámica,
con el acompañamiento
de las raíces.*

que era necesario modificar en aras de una regeneración social.

Claro está que la interpretación de este periodo social pasaba por el tamiz de la formación de estos intelectuales; no siempre, no en todos los casos, se lograba una claridad que permitiera, en esos años iniciales de la República, tener un cuadro más o menos completo acerca del comportamiento del cubano. Sin embargo, se trazaron los primeros rasgos, se buscaron las causas de las deformaciones y, en algunos, el alcance de las indagaciones era francamente excepcional. Jorge Mañach en su *Crisis de la alta cultura en Cuba* (1928) descubría con provecho las debilidades de una característica, muchas veces aceptada y aplaudida en su sentido grotesco, como es el choteo. Lo diferenció de la gracia cubana, de ese estilo propio que nos identifica, del encanto que nos proporcionan nuestros orígenes; la síntesis de diversas culturas, nuestra pasión, en fin, nuestro humor inteligente, soberano.

¹⁴ Ver: Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

¹⁵ Véase Jorge Ibarra Cuesta: *Un análisis psico-social del cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

Y arremetió contra la bufonería, la burda ignorancia que humilla, que desanima, que conduce al irrespeto mutuo, que se infunde, en definitiva, contra nosotros mismos.

La conciencia del deterioro moral a que estaba expuesto el país nunca dejó indiferente a una parte de la intelectualidad cubana que ejercía en el campo de la enseñanza. Desde inicios de la República bebió de lo más avanzado que, en materia de pedagogía, existía en el mundo y se propuso cambiar la escuela anclada en los fundamentos de la enseñanza tradicional.

Alrededor de la década del treinta empezaron a madurar en Cuba concepciones que defendían los aportes de la escuela moderna. Claro está que esta idea formaba parte de la tradición del pensamiento cubano del siglo XIX. Mas en el mundo, sin obviar lo mejor de las ideas educacionales del pasado —Locke, Rousseau, Basedow, Pestalozzi y otros— se pensaba con nuevos términos que apuntaban a la conformación de un conjunto de teorías acerca de la educación. Me refiero a John Dewey, Cecilio Roedle y Hermann Lietz, quienes apenas comenzaban su labor docente en los años finales del XIX.

Deben recordarse, además, las teorías del interés y de la apercepción sostenidas por Herbart; el sistema de educación integral, trabajo manual y enseñanza estimulada por el interés y respeto de la libertad, defendida por Pablo Rabín. De igual manera, las propuestas educativas de Alexei Tolstoi, sobre todo, lo referido a la disciplina autónoma del niño, y la teoría de Froebel, quien sustituía la instrucción libresca por una educación realizada mediante la libre actividad del niño.

De manera que los factores pedagógicos de la llamada nueva educación no constituyeron un descubrimiento totalmente novedoso, sino que tuvieron raíces profundas en el pensamiento pedagógico del pasado. Sus formulaciones y reformulaciones obedecieron a las circunstancias históricas del siglo XX —los factores sociales y económicos, el universo ideocultural, la conciencia de época—, que hicieron posible la prevalencia y la justificación de la concepción pragmática del hombre. Esta última verificaba la naturaleza compleja del ser humano, lo cual le merecía una especial atención por parte de nuestros educadores. Como es de notar, el pensamiento pedagógico guardaba estrecha relación con las ideas filosóficas de sus autores. Puede decirse, de modo general, que la reacción contra el mecanicismo de los positivistas del siglo XIX —el llamado naturalismo crítico— aceleró el proceso de reivindicación del reino de los valores en la estructuración de las nuevas teorías educacionales. Destacados representantes del pensamiento filosófico de la época —humanismo, idealismo, personalismo, filosofía de sentido o de la vida y otros— trataron de demostrar que hay una intuición de valores, de no menor significación que los de la ciencia.

Por otra parte, si tenemos en cuenta la importancia de la psicología en la pedagogía, nos sentimos obligados a revelar los referentes que en estas zonas del saber humano favorecieron una explicación psicológica de los fenómenos mentales en la nueva pedagogía: los conductistas o psicólogos del comportamiento, los psicólogos de la forma (la *Gestalt* de los alemanes) y los psicólogos de la vida o comprensión. Sobre esta última diría Spranger

que “comprender significa penetrar en la constelación de valores que es propia de una relación espiritual”.¹⁶

Solo apuntaré, finalmente, que en Cuba existía —en la época que nos ocupa— un conocimiento de lo más avanzado de la escuela moderna de Europa, Estados Unidos y América. Las escuelas norteamericanas —Emerson, Wyman, Sherman, Dossier, Grant, Washington, Froebel, Sumner High, Haward y la Normal, entre otras— eran modelos de escuela para la Isla desde los inicios del xx. Los métodos renovadores generados por la escuela activa: el Plan Dalton, el método de proyectos de Cuisinet y de Decroly influían en la labor educativa de los pedagogos cubanos.

Sin embargo, el pedagogo e historiador de las ideas Medardo Vitier enfatizaría con recurrencia que no se perdiera el estudioso de la cultura en la múltiple diversidad de concepciones producidas en el mundo, sino que tuviera siempre el “instinto de lo esencial”. No faltó su propuesta para lograrlo: “[...] distinguir los métodos en boga, discernir las actitudes del espíritu, determinar los centros de la sucesiva gravitación de los intereses, distinguir la corriente que prevalece, la pugna entre varias corrientes, la articulación de las épocas”.¹⁷ Era, en fin, indicar los caminos, como él le llamara, su “lección central”. Y bien sabemos que toda su obra constituye un verdadero manifiesto de magisterio cubano. Los análisis, la reflexión, incluyen la limitación de lo no abordado, pero quedaba ahí, en la confesión humilde de quien sabe que no todo puede acometerse, que las condicionantes son infinitas, que nadie podría atraparlas. Pero ese es el costo de la verdad, siempre su riesgo. Por eso nos da la impresión de que todo lo

dejaba como un punto de partida para que la dura tarea de penetrar en lo hondo de la sociedad, del pensamiento, fuera continuada.

Las ideas educacionales de Vitier y toda su obra, lo denuncian como uno de nuestros grandes de la historia ideológica y cultural cubana. Nunca buscó una imitación de propuestas ajenas, sí una recepción de la actitud pedagógica y el espíritu patriótico de la tradición cubana de la enseñanza en su “alternancia” —como él dijera— con lo universal, a partir de las realidades económica, política y social de la República neocolonial. Dirigió su esfuerzo intelectual a las necesidades cubanas, a los problemas cubanos. Escogió el camino de la cultura en momentos de efervescencia política en Cuba. Eso puede resultar muy discutible; pero, a mi juicio, no deja de ser grande. Conservar la cultura de un pueblo significa defender una de las bases más fuertes que sostienen su nacionalidad, su capacidad de ser. ¿Qué hubiese sido del destino de Cuba, sin aquellos que le concedieron todo el brillo de su talento? No se trata de un enfoque culturalista. Muy por el contrario, sin la remodificación de las estructuras económicas y políticas, la neocolonia no hubiese perecido aun cuando contara con minorías alentadoras. Esto es cierto. Pero debe tenerse en su justo lugar a quienes hicieron labor de sembradores y supieron, como aseverara Max Henríquez Ureña en 1915, que “[...] la clase intelectual está obligada,

¹⁶ Aguayo, Alfredo Miguel: *Los valores humanos en la psicología y en la educación*, El siglo XX, La Habana, 1919.

¹⁷ Medardo Vitier: *Valoraciones*, t. 1, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1960-1961, p. 23.

más que otra alguna, a actuar en la vida nacional. Debe hacer oír siempre su voz, debe hacerse atender y debe hacerse respetar. Para ello necesita, ante todo, realizar una labor generosa y desinteresada a favor de la cultura pública, tal como un grupo de hombres resueltos lo ha venido realizando desde hace años con inquebrantable tesón”.¹⁸

Y no resulta casual el permanente desvelo de quienes nunca se resignaron ni se resignan hoy a una sociedad que renuncia a las tradiciones en aras de un punto de partida nulo, sin pasado, con un presente incierto que perdería las perspectivas de su superación. Las preguntas siguen patentes: ¿Cómo construir las bases de una sociedad en que primen la ética y el humanismo? ¿Cómo favorecer las actitudes humanas orientadas al “bien común”, a la creación de una conciencia colectiva? ¿Cómo conservar la dignidad humana y la espiritualidad en tiempos de ruina de valores, de primacía del individualismo en el mundo? ¿Puede una institución, o un grupo de ellas, un hombre o un grupo humano, determinar la conciencia y más allá... la mentalidad, o mentalidades de toda una sociedad? La historia observa momentos de transformación radical en la cosmovisión y conducta de una gran mayoría. Son las revoluciones. También se producen largos periodos de tensión, en los cuales fuerzas diferentes, con intereses diversos contribuyen a una resultante mejor o peor en las mentalidades de una sociedad. Estas, a su vez, la desarrollan o frenan. Pienso que estamos viviendo una época de

rompimiento de inercia, en todo, pero sobre todo en el pensamiento. Nos convencen los hechos, la vida, que hay que pensar la revolución... para salvarla. Y la educación, como siempre lo fue, es hoy reflexión esencial en la sociedad, porque ella refleja con mayor nitidez su deterioro, pero también su capacidad de impulso para el mejoramiento humano, si se lo propone.

Pedagogos, historiadores, maestros, juristas, artistas, filósofos, pensadores sociales y políticos en Cuba se enfrentaban a los problemas esenciales de una República que habría de ser coronada con dos dictaduras y navegar, durante décadas, en el juego de los partidos políticos que se embolsaban ganancias a costa del sufrimiento del pueblo.

Un intelectual como Emilio Roig de Leuchsenring atacaría el desequilibrio entre las costumbres públicas y privadas en fecha tan temprana como la década del veinte: las características del cubano como consecuencia de siglos de servidumbre, la indisciplina, la creencia en el azar, su afán por el juego, la vagancia, su tendencia a la desunión. El daño sufrido por el cubano, descarnadamente develado, no como recreación histórica, sino como preocupación medular de todo lo que habría de hacerse a profundidad para despojarlo de lo peor de sí mismo.

Consciente Roig de Leuchsenring de que en el mundo y en Cuba, los estudios sociales ampliaban sus horizontes y se encaminaban a problemas más trascendentales —en lo político, lo económico y lo social—, no abandonaba nunca el propósito de desentrañar las costumbres de los cubanos, en la colonia y en la república, con el fin de revitalizar los rasgos positivos

¹⁸ José Ortega y Gasset: *Rectificación de la República*, Imprenta de Gala Sáez, Madrid, 1944, p. 13.

del cubano y descubrir todo lo negativo que durante siglos se había arraigado en la personalidad cubana. Era este su modo de defender una nación que se hacía y dejaba de ser. Sin embargo, no pocos en su época valoraron su labor como antipatriótica. Así, pues, el 11 de abril de 1924, en una conferencia leída en la Sociedad de Derecho Internacional, declararíamos nuestro historiador:

[...] no es de buenos ciudadanos, sino de histriones, el cubrirse con la máscara del optimismo cuando en lo privado se confiesan nuestros males o cuando a lo mejor se es en parte causante de ellos y que la gravedad consiste en que los vicios y defectos de la nación existan, no en que se analicen y estudien con altezas de miras y de propósitos; y que el ciudadano verdaderamente patriota no puede cerrar los ojos ante las lacras [...] sino que [...] el amor a su patria y el deseo de su progreso y mejoramiento le obligan a enfrentarse con máculas y defectos, para estudiarlos y remediarlos.¹⁹

Puede afirmarse que, en la república, ningún otro intelectual cubano denunció tan sistemáticamente las negativas costumbres adquiridas por el pueblo cubano, desde los años de la colonia, como lo hizo Emilio Roig. Bastaría una revisión de la revista *Carteles* para constatar este hecho a través de cientos de trabajos publicados desde la fundación de la revista hasta el año 1954, sin dejar de significar el aporte que en este sentido haría desde revistas tan importantes en la época como *El Fígaro*, *Grafico*, *Sociales*, *Cuba Contemporánea* y la *Revista Bimestre Cubana*.



Emilio Roig de Leuchsenring.

Los vicios y defectos de las costumbres públicas en la colonia se reproducían una vez constituida la república que Roig calificara como “el imperio de los mediocres”. Esas funestas costumbres inmovilizaban la sociedad republicana, “haciéndonos pensar, con tristeza y dolor —afirmaba Roig—, que ésta en el fondo, cambiados la bandera y el himno, es colonia superviva”.²⁰

La trascendencia del problema de la nación estriba para nuestro historiador en el reconocimiento de nuestra identidad, de nuestra capacidad y disposición de ser. La comprensión del difícil y largo proceso evolutivo no solo del pensamiento sociopolítico emancipador cubano, cristalizado en

¹⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Males y vicios de Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*, Oficina del Historiador, La Habana, 1959, p. 48.

²⁰ _____: “La colonia superviva”, en revista *Cuba Contemporánea*, La Habana, 1938, p. 120.

la búsqueda constante de reformas y mejoramiento de la sociedad cubana colonial, sino de las guerras de independencia contra la metrópoli imperial. Proceso de autoconciencia de los problemas de Cuba y su maduración para plasmarse como conciencia nacional y realizarse en la independencia. Según Roig:

La nación cubana no es la consecuencia, como algunas naciones surgidas a la terminación de grandes conflictos bélicos mundiales, de las conveniencias o de las intrigas de grandes potencias, naciones trazadas sobre el mapa en la mesa de conferencias internacionales; ni es tampoco el producto de la aglutinación de regiones antagónicas por su heterogeneidad racial, religiosa o política, ni debe su existencia al favor interesado de otras naciones, con cuyo concurso de haber sido necesario, jamás hubiera entrado a formar parte de la comunidad jurídica internacional.²¹

En su concepción de la nación cubana no se trataba de extrapolar modelos ajenos, extraños, antinaturales a nuestra historia por su propia historia natural. La profunda comprensión de la formación de la nación estaba íntimamente ligada a su concepción de la historia, a su modo de hacer historia. Roig maduraría un método que puede sintetizarse así: solo a partir de la realidad transmitida a través de las fuentes

²¹ _____: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, p. 1.

²² _____: *Males y vicios...* ob. cit., p.

*“[...] de impedir
a toda costa
que se falsee la historia
de nuestra patria,
especialmente
el proceso evolutivo
y forjador
de la nación cubana
que culminó
en nuestra
gloriosa
y victoriosa revolución”.*

documentales primarias, así como de la literatura y de las manifestaciones sociales y de cultura material, puede lograrse la información básica sobre la cual sostener ideas o tesis. De esta forma, lo importante para él no era suscribirse a una etiqueta teórica, sino por el contrario asumir la realidad tal como se aparecía en la información histórica para entender sus procesos y proyecciones. En esta dirección, no era a la realidad cubana a la que se le podían imponer teorías, sino que estas debían confirmar el material apreciado por la propia realidad. La defensa de la cubanidad no era otra cosa que la defensa de un proceso propio de evolución del pueblo cubano, en el plano del pensamiento y de su realización. Este resulta el elemento básico del quehacer de Emilio Roig y lo que daba sentido a su antimperialismo.

Advertía la necesidad “[...] de impedir a toda costa que se falsee la historia de nuestra patria, especialmente el proceso evolutivo y forjador de la nación cubana que culminó en nuestra gloriosa y victoriosa revolución”.²² El sentido político de sus escritos y el

compromiso con su tiempo se proyectaban, además, y de modo sistemático, contra la tendenciosa negación de los valores y las virtudes de los cubanos.

La organicidad lógica de sus ideas y el sentido de la totalidad que lo motiva —aunque no del todo lograda— en su empeño de aprehender la evolución social, cultural y política de Cuba, caracterizan su obra. No obstante, la ausencia del estudio económico en sus trabajos no le permite explicar las raíces de fenómenos complejos, cuyas bases motivadoras están en las distorsiones de la economía cubana, creadoras de diferenciaciones, corruptoras de las costumbres y generadoras de vicios sociales.

Roig concibe toda su obra como continuación y defensa de las ideas martianas. En este aspecto hay un hecho trascendente para entender la posición de Roig. La obra de Martí comenzó a divulgarse en Cuba a partir de la década del veinte del pasado siglo. Su efecto en la intelectualidad y la juventud cubanas fue tal, que marcó los rumbos del pensamiento revolucionario. Julio Antonio Mella hizo sus glosas al pensamiento martiano justo cuando Roig iniciaba los caminos trazados por Martí.

Cuba sufría una gran crisis de nacionalidad. Aquella sentencia de Martí de que “Cuba ha de ser libre de España y de los Estados Unidos”, estaba por hacer. Sometida, entonces, a la dependencia neocolonial, la Isla vivía la dramática situación social que su condición le imponía.

Roig afirmaba que el peso mayor de la influencia del intervencionismo recaía sobre las costumbres públicas con una gravísima repercusión. Dos elementos se fomentaron:

la desmoralización y la desorganización.

Toda vez —como decía Roig— que el nacimiento de la República, al no ocurrir sino a impulsos de los Estados Unidos en el momento que su gobierno lo creyó oportuno y en la forma y con las trabas que juzgó necesario imponer para la mayor garantía de sus intereses en la Isla y seguridad de su territorio, ha llevado al ánimo popular la creencia de que aquel gobierno es la última palabra y la voluntad definitiva en nuestros asuntos políticos y económicos, con grave quebranto del espíritu de solidaridad y fe nacionalista.²³

Por esta razón fundamental considero de especial interés el reconocimiento de las formas en que se desarrollaron las relaciones de Cuba con Estados Unidos para hacer que nuestro pueblo fuera perdiendo la fe en la soberanía del país y la confianza en el gobierno y en el esfuerzo propios. Fruto de sus profundas reflexiones acerca de estas relaciones son sus obras maduras: *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana* (1935), *Los Estados Unidos contra Cuba Libre* (1959) y *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* (1950). Estos trabajos representan una excelente exposición, basada en una muy abundante documentación cubana, española y norteamericana de los principales archivos de los diferentes países, sobre los elementos que dieron lugar a la pérdida de confianza del pueblo cubano en su propio destino, en sus propias fuerzas, después de finalizada la guerra e instaurada la república.

²³ *Ibidem*, p. 10.

Ya en su tiempo, Roig desenmascaró la labor de desnaturalización que sufría el proceso histórico cubano, especialmente lo relacionado con el logro de su independencia:

Una de las cuestiones más urgidas de esclarecer para nuestras generaciones republicanas de 1902 a la fecha y en el futuro, es la lucha por la independencia, ya que la interposición de los Estados Unidos en nuestra larga y cruenta contienda libertadora y su secuela, la intervención extranjera que se produjo al cesar la soberanía de España en Cuba, provocaron en el cubano la creencia mantenida por la falta de enseñanza histórica veraz, de que Cuba, sin la ayuda de los Estados Unidos, no hubiera podido conquistar su independencia, creando así, un fatal complejo de inferioridad en el desenvolvimiento de la república y la falta de fe para lograr su consolidación y su engrandecimiento del propio esfuerzo de sus ciudadanos.²⁴

En esta dirección y contra esta diabólica manipulación de la historia, hubo de trabajar de manera ardua Roig de Leuchsenring. Trascendental obra patriótica constituyó la refutación a significativas personalidades e instituciones dentro y fuera del país. Imputa a Antonio Aryuso

Valdivieso, director de *El imparcial*, de San Juan, Puerto Rico, en enero de 1951, por haber expuesto públicamente que Estados Unidos “habían concedido a Cuba la independencia y la libertad”;²⁵ al doctor Luis Machado, embajador de Cuba en Estados Unidos, quien afirmó: “Las relaciones de Estados Unidos en el comportamiento internacional hacia mi nación hace cincuenta años, cuando se nos dio nuestra independencia, es el mejor cumplimiento que puede hacerse a los estadistas norteamericanos”;²⁶ al periodista norteamericano Robert M. Hallet, en abril de 1955, por su artículo “Infiltration Noted in Many Fields Relatively Wild Policy Against Communists Observed in Cuba” (“La infiltración notada en muchos campos como política relativamente salvaje contra los comunistas observados en Cuba”), en el cual sostiene que los estudios históricos realizados por Roig de Leuchsenring son “ejemplos específicos de infiltración comunista en Cuba”. Además, en misiva al doctor Anselmo Alliegro, presidente del Senado; al doctor Gastón Godoy, presidente de la Cámara; y al doctor Gonzalo Güell, ministro de Estado, denuncia las distorsiones que sobre el proceso forjador de nuestra nacionalidad contiene el libro *The World Almanac of Facts* (1956), publicado por el *New Cork World-Telegraph* and *The Sun*. Se trataba, entonces, de la defensa de un pueblo descreído y desconfiado de sus propias capacidades, virtudes y realizaciones.

Desde la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la Oficina del Historiador de la Ciudad y las principales publicaciones de la época, la historia nacional cubana mostraba toda la experiencia acumulada para comprender las realidades

²⁴ Emilio Roig de Leuchsenring: *Los Estados Unidos contra Cuba Libre*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1982, p. 63.

²⁵ _____: *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia*, Oficina del Historiador, La Habana, 1957, p. 16.

²⁶ *Ibidem*, p. 18.

neocoloniales y vaticinar, de algún modo, el desenvolvimiento futuro de la Isla. En este sentido los Congresos Nacionales de Historia, desde el año 1942 hasta 1958, contribuyeron notablemente. Roig declararía que “[...] sus gestores aspiraban a superar más y más en el empeño, jamás logrado totalmente, de divulgar la cultura, aguijonear el ejercicio de la ciudadanía y servir a la patria”. No era La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales “[...] capilla o coto cerrado, ni eran sus miembros eruditos, orgullosos de inútil sabiduría y aislados en el mundo irreal de las especulaciones y los sueños, indiferentes a cuanto ocurriera en torno de ellos, sino que abiertas de par en par estaban las puertas de la Sociedad, las de estos Congresos y demás actos que organizaba y actividades que desenvolvía, a cuantos a los estudios históricos se dedicaran o quisieran consagrarse y también a la enseñanza e ilustración de nuestro pueblo”.²⁷

Con el nacimiento de estos Congresos, la investigación histórico-cultural transgredió los límites de la capital hacia todas las provincias del país. En el artículo 1 de su Reglamento se reflejaría:

[...] hasta el corazón mismo del pueblo a fin de que dicho conocimiento se traduzca en reafirmación permanente de la fe cubana en la evolución histórica de la nacionalidad y estimule el más sano patriotismo; hemos logrado que quienes hace tres años trabajaban aislada y dispersamente, se conocieran, agruparan, estrecharan amistad, cambiaran impresiones, ideas, conocimientos, proyectos, en los primeros pasos hacia la

formación de una gran familia de historiadores, profesores de historia y aficionados a estos estudios, colocándolos además en condiciones de mutua defensa personal y clasista y de mayor y más comprensiva y científica protección a la enseñanza en nuestro país de la historia nacional, americana y universal.²⁸

Complementariamente a estos estudios, el profesor e intelectual Elías Entralgo, en su *Perioca sociográfica de la cubanidad* adelantaría, en términos sociográficos, un estudio sobre los grupos, sectores y clases fundamentales de la sociedad cubana. Luego de hacer un recuento de los orígenes del cubano, de sus componentes culturales esenciales, trazó las diferentes conductas que se manifiestan en la República, desde la clase y los grupos que ostentan el poder político, hasta los obreros, los intelectuales, el campesinado, la burocracia, la oficialidad militar, los pequeños propietarios, los comerciantes, pertenecientes todos, indistintamente, a las tres clases sociales: “las clases populares, las clases medias y las clases adineradas y poderosas”.²⁹ De esta composición heterogénea, que además incluye el componente racial, infería la débil formación social, la franca desintegración social que la desvinculaba de la constitución del Estado. La desarticulación entre las clases y, al interior de

²⁷ Sexto Congreso Nacional de Historia, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1947, p. 5.

²⁸ *Ibidem*, p. 38.

²⁹ Elías Entralgo: *Perioca sociográfica de la cubanidad*, Ediciones Unión, La Habana, 1996, p. 26.

ellas, fomentaba más aún el egoísmo, la división, el individualismo, que hacían más vulnerable a la sociedad de ser penetrada por la coerción o la cautela de la nación más poderosa del mundo capitalista y más cercana...

Al referirse a los intelectuales distinguía a los verdaderos talentos de los improvisados “eruditos a la violeta”, a los que sostenían una actividad cívica y social de los que se mantenían en la recreación estética, en las ideas abstractas; a los que privilegiaban, por encima de todo, el valor de las corrientes políticas mundiales de los que se apegaban al pensamiento político nacional. Esto, unido a las oposiciones generacionales, contribuía a la destrucción del espíritu colectivo.

El espíritu de facción prevalecía en todo el país. Las elecciones no eran para el pueblo y por el pueblo, sino para los políticos y por los políticos. Y se jugaba con las ilusiones de la gente, su vida, su destino. Cómo recibir beneficio de la riqueza nacional era el dilema de los representantes de una democracia falsa, caricaturesca, que mataba el impulso genuino de la nación.

Varona había publicado, el 15 de mayo de 1922, en el periódico *El Fígaro*, a petición de su director, un artículo definitorio: “Veinte años de República”. Exhortaba al trabajo en la tierra y en la industria, a la anulación de la poliquería, al trazo de fines alcanzables, a eliminar la burocracia—inmenso organismo parasitario—, a no dejarse arrebatar la riqueza nacional, a promover la cultura y fomentar la ciudadanía. Ya en 1903 había reflexionado de esa manera y solo hacía repetirse. Sin embargo,

a veinte años de República vuelve a mostrarse agradecido a la nación nortea por haber intervenido y propiciado el establecimiento de la República. Era apenas un gesto de convivencia en aquellas circunstancias. Recuérdese el progreso que señoreaba Estados Unidos ante el mundo: su capacidad industrial, su comercio, su agro, la *democracia* que exaltaba y el modo de vida norteamericano que pregonaba. Todo lo que cubría y cubre hoy la verdadera esencia de esa nación, a pesar de lo que hicieron y soñaron sus fundadores.

En el propio año 1922, el 11 de abril, Roig de Leuchsenring impugnaría las relaciones sostenidas entre Cuba y Estados Unidos —en la conferencia leída en la sesión que celebró la Sociedad Cubana de Derecho Internacional—, las cuales cercenaban progresivamente la nacionalidad cubana y entronizaban la desmoralización de los cubanos haciéndoles perder la fe en la soberanía del país y la confianza en el gobierno y el esfuerzo propios. Exhortaba sobre la necesidad de la revolución moral en Cuba:

Por su parte, Varona en el último de sus libros *Con el eslabón* (1926) graficaría en “nuevo y breve diálogo entre un metafísico y un físico”, el vínculo con el vecino nortea:

—Para mí nuestras relaciones con los Estados Unidos constituyen un problema de alta política.

—A mí me parece de mecánica, un problema de alta presión.³⁰

Observador social y profundo pensador dejaría en este texto su experiencia como quien recoge los pedazos de su difícil existencia y los enseña sin pudor, espantado, sabiendo que son

³⁰ Enrique José Varona: *Con el eslabón*, ob. cit., p. 7.

las heridas del alma amada de Cuba: “Hemos levantado el edificio sobre una base inquebrantable. El egoísmo forma el cimientto, y la mentira el cemento”.³¹

Por eso, los estudiantes creyeron en él. Porque desde su cátedra universitaria los apoyó cuando decidieron constituir la Federación Estudiantil Universitaria en 1923, y se empeñaron en reformar aquella Universidad que padecía los males de la realidad republicana coronada con la dictadura machadista, la que había perseguido a Mella hasta México y acabado con su vida. Sabían del compromiso de Varona como intelectual frente a aquella República:³² “Lo que necesita esta pobre sociedad nuestra, enferma de miedo, es una buena infusión de sinceridad que la tonifique”.³³

Y sinceros fueron los jóvenes que se lanzaron a la Revolución, confiaron en su maestro al hacerle entrega del manifiesto en el cual condenaban la prórroga de poderes, firmada el 30 de marzo de 1930, la cual mantendría en la presidencia de la República al tirano Gerardo Machado. Con horror pudo ver el profesor universitario la sangre derramada de aquella hermosa juventud en las calles del país, que él ayudó a pensar y descifrar sus orígenes. Pudo ver “más allá de la gayada superficie de las cosas”, como dijera, sin mentirse a sí mismo, y previó que su desaliento provisorio fuera interpretado como un pesimismo y escepticismo en el plano político, anticipando el juicio de su acendrada esperanza en el porvenir de Cuba.

Desde la cultura se creaba esta conciencia y se aspiraba a imprimir en el pueblo cubano la confianza en el esfuerzo propio, en el autogobierno. Este compromiso fue asumido por una mi-

noría de la intelectualidad de avanzada que, a su vez, no resultaba numerosa. Era una minoría dentro de una minoría. ¡Pero cuán útiles resultaron en tiempos tan turbios! ¿Sería posible explicarse una década como la del veinte de no haber existido un ambiente cultural que propiciara la reflexión social en cuanto a la reforma de las costumbres, los males de la sociedad para reconstituir la identidad cultural de la nación frente a los diseños de penetración cultural del imperio norteamericano? ¿Cómo podría entenderse la resolución de una revolución sin que se hubiera, primero, batallado cívicamente por reformar al país? ¿Es que acaso puede desestimarse el camino de la reforma cuando aún no hay posibilidades de una radicalidad social? El aprendizaje de las luchas sociales, culturales, políticas y económicas resulta medular en la conformación de una conciencia social y nacional, y un preámbulo necesario para formas superiores de lucha. Desestimarlo sería verdaderamente lamentable.

En Cuba se agotarían todas las posibilidades de la lucha política constitucional después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Fulgencio Batista, quien había declarado que se trataba de una revolución, recibió una respuesta altamente política de los actores sociales de la sociedad a través de sus organizaciones, asociaciones y agrupaciones. Desde las aulas de segunda enseñanza y universitaria

³¹ *Ibidem.*, p. 27.

³² El feminismo que profesó Varona y el anticlericalismo lo sitúan entre lo más avanzado del pensamiento social cubano.

³³ Enrique José Varona: *Ob. cit.*, p. 2.

hasta los trabajadores, las mujeres y los intelectuales que, rompiendo esquemas generacionales, y en circunstancias muy difíciles y complejas, desearon un proyecto de liberación, cuya realización requeriría de la apropiación razonada del acumulado cultural de esa república que se impugnaba.

El intelectual que lideraba este proceso supo interpretar las urgencias de la sociedad y en el alegato en defensa propia desafió el poder llamando al presidente de la República ladrón y criminal.

Dos programas políticos durante las décadas del treinta y del cuarenta le sirvieron de antecedente en el análisis de las cuestiones esenciales a resolver en la sociedad cubana: la Joven Cuba y el Partido Ortodoxo. El concepto de pueblo que definió y el concepto de revolucionario obedecían a la voluntad de sentar las bases de la Revolución Cubana que se reanudaba. Su lógica, que era *la lógica sencilla del pueblo*, lo llevó a la denuncia cívica fundamental, a partir de la cual un nuevo nacimiento de José Martí sacudiría el espíritu de la nación.



Che comandante, amigo

Chichina, la primera novia, y Ernesto.

Estudio del ambiente sociomusical en Cienfuegos entre 1930-1939 y su influencia en la orquesta Aragón

Alegna Jacomino Ruiz

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE CIENFUEGOS



Resumen

La orquesta Aragón, joya en la música cubana, tuvo un origen que la diferencia de las demás agrupaciones musicales; además de estar formada por negros pobres, de extracción social muy humilde, posee un sonido que la ha distinguido por más de 75 años. El objetivo que se persigue es analizar la influencia del ambiente sociomusical cienfueguero en la orquesta Aragón, entre 1930-1939, desde los contenidos de la historia social de la música. Como resultado queda evidenciado que el sonido característico de la Aragón está basado en un componente sonero existente en la música cienfueguera en la etapa de su fundación.

Palabras claves: orquesta Aragón, música, historia, ambiente sociomusical, Cienfuegos

Summary

The orchestra Aragon, jewel in the Cuban music, had an origin that the difference of the other orchestras, besides being formed for black poor and of very humble social extraction, it possesses a sound that distinguishes it for more than 75 years. The objective that is pursued is to analyze the influence of the atmosphere sociomusical cienfueguero in the orchestra Aragon among 1930-1939; based from the contents of the social history of the music. As a result it is evidenced that the characteristic sound of the Aragon is based on a component existent sonero in the music cienfueguera in the stage of its foundation.

Key words: it orchestrates Aragon, music, history, ambient sociomusical, Cienfuegos

Desde el siglo XIX, la música cubana ha sido enormemente popular e influyente y constituye una de las formas más populares de música en el mundo, sobre todo, después de la introducción

de la tecnología de grabación. La orquesta Aragón es un fiel reflejo de ello; manifiesta su cubanidad en más de 110 CD y más de 170 LD; pero han sido cuatro títulos los que han llevado

a la orquesta a la fama que hoy posee, los LP: *La original de Cienfuegos*,¹ *The Heart of Havana (El corazón de La Habana)*,² *Cójale el gusto a Cuba*³ y *That Cuban Chachachá (El Chachachá cubano)*.⁴ Innumerables investigaciones han tratado temas afines a esta orquesta, desde sus orígenes, evolución, características de sus letras, de sus arreglos, de su discografía, de sus géneros y fusiones. Tal es el caso de investigadores como: Gaspar Marrero⁵ y el colombiano Héctor Ulloque;⁶ pero en ninguno de los casos, se evidencia cómo el medio o contexto sociomusical cienfueguero de los años 1930-1939 fue esencial y determinante para el sonido *sui generis* que tiene la orquesta. Se escoge este periodo, porque constituye la década anterior al surgimiento de la Aragón en el año 1939, además de ser una de las épocas de mayor auge musical en Cienfuegos.

A partir de 1920 el son, género musical oriundo de Cuba, fue invadiendo la radio, las vitrolas, los salones de baile y cada fiesta popular que se realizaba en Cienfuegos. De esta forma,

¹ Título del LD FSP-293, RCA Víctor, New York, 1972.

² Título del LD LPM-1468, RCA Víctor cubano (Discuba). Grabado en La Habana e impreso en Nueva York, 1957. Este título aparece en inglés: *The Heart of Havana*.

³ Título del LPD-502, RCA Víctor cubano (Discuba). Grabado en La Habana e impreso en Nueva York, 1959.

⁴ Título del primer LD grabado por la orquesta en 1956.

⁵ Gaspar Marrero: *La Orquesta Aragón*, Editorial José Martí, La Habana, 2001.

⁶ Héctor Ulloque Germán: *Orquesta Aragón*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.

la burguesía lo comenzó a asumir hasta que se quedó y consolidó en toda la región. Este género, según el mismo director de la orquesta, Rafael Lay Bravo, junto a otros elementos, es el que le proporcionó ese sonido tan peculiar que tiene la Aragón. Los fundadores de esta agrupación, provenían en la mayor parte de los casos de sextetos, septetos o tríos, que basaban su repertorio, en lo fundamental, en piezas con un fuerte componente sonero. Los demás se nutrieron de la vasta cultura musical, que se respiraba en Cienfuegos por aquellos años treinta del siglo xx, cuando la ciudad estaba plagada de respetables academias de música, donde no solo se enseñaba el instrumento, sino que se complementaba este conocimiento práctico, con asignaturas de gran base conceptual, tales como solfeo y teoría de la música.

Incontables eran los artistas que llegaban de distintas partes de la Isla y del mundo a probar su arte. El teatro Tomás Terry, el cine Luisa, el club Los cazadores, el Yacht Club, el club Minerva, el Liceo, eran lugares donde constantemente se efectuaban actividades artístico-culturales, donde se ponía en evidencia el talento musical que existía en Cienfuegos. Los colegios eran muestra de ello, cada fin de curso, fin de año, se realizaban veladas, en las que se recitaba,

*A partir de 1920
el son, género musical
oriundo de Cuba,
fue invadiendo
la radio, las vitrolas,
los salones de baile
y cada fiesta popular
que se realizaba
en Cienfuegos.*



Teatro Tomás Terry, 1890.



Cine Luisa.

cantaba y tocaba siempre algún instrumento. Con estos aires de formación, desarrollo y alcance que tenía la música en esta ciudad, los músicos de la Aragón consiguieron un sello distintivo en su sonoridad, que los diferenciaba del resto de las demás orquestas tipo charanga, con lo que lograrían un éxito rotundo en Cienfuegos, en Cuba y más tarde en el mundo.

Como objetivo de este artículo se plantea, analizar la influencia del ambiente sociomusical cienfueguero en la orquesta Aragón durante la década del

treinta para destacar de esta forma la importancia que reviste el esclarecimiento de los orígenes del sonido Aragón para el estudio de la historia y la cultura musical cienfueguera y cubana, pues no existe ningún libro o documento alguno que demuestre el auge musical de esta ciudad en el mencionado decenio y menos aún la influencia de este en la orquesta Aragón. Constituye una novedad el tema, por constituir un primer acercamiento a la historia social de la música, disciplina en que poco se ha ahondado en Cuba y que facilitaría los estudios sobre orquestas, periodos determinados y compositores, pues comprender la historia o los estudios socioculturales, sin tener en cuenta cómo se desarrollaba y expandía determinada música, constituiría en algunos casos, un análisis poco profundo.

Si la historia social de la música popular permite el rescate y comprensión del sonido de una época y lo entiende como parte significativa de la historia global, cabe explorar aquello que registra y promueve, así como también su especificidad. Hubo en este plano una sensación de novedad que impregnó profundamente la música de esa época.

Las primeras piedras de una historia social de la música la han puesto trabajos realizados por Paul H. Lang y Roman I. Gruber, cuyas obras superan los límites de una historia pura

y estrictamente musical: el primero hace referencia, aunque de forma muy general, a los hechos sociales relacionados con la música, mientras que el segundo examina las interrelaciones entre la cultura musical y la cultura general, así como la vida económica y la política. Podemos añadir también los trabajos más recientes de Arnold Hauser y de Walter Wiora.

Asimismo, se han efectuado contribuciones especializadas más concretas, por ejemplo, para periodos determinados como la Edad Media, el Barroco y el Romanticismo, entre las que destacan las de André Pirro, Jacques Chailley, Manfred F. Bukofzer y Alfred Einstein. Otros estudios, como los de Wilfrid Mellers, Nanie Brigdman y Robert Wangermée, hacen referencia a países y épocas determinadas. Leo Balet, Marcel Beaufils y Eberhard Preussner han estudiado la música en los medios burgueses alemanes, la estructura del público musical y, en general, la vida musical en la Alemania del siglo XVIII. Por su parte, Walter Wiora ha llevado a cabo un interesante análisis de las relaciones del compositor con el mundo que le rodea, dividido en tres partes: hasta Mozart, de Beethoven a Richard Strauss y de Schonberg a la vanguardia. Ernst H. Meyer, Paul Loubet de Sceaux, Stefania Lobaczewska, Walter L. Woodfill y Francois Lesure han tratado otras cuestiones de historia social de la música.

En el plano estrictamente sociohistórico, han aparecido recientemente otros estudios más o menos importantes relativos a la historia social de

la música. Citaremos, entre otros, los de Walter Salmen, Albert Dunning, William Weber, Henry Raynor, Sabine Zak, Gianfranco Zaccaro, Bruno Brévan, Cristopher Ballantine y Michel Faure. Todos estos trabajos, a pesar de su variedad de métodos, planteamientos y materia, han posibilitado, junto a otros muchos, más parciales o de menor envergadura, que se constituya un campo de investigación más o menos coherente, cuyos contornos se dibujan con una precisión cada vez mayor y permiten una elaboración más firme del objeto y métodos de la disciplina, así como una visión más clara de sus perspectivas y de sus posibilidades de desarrollo ulterior.

La historia social de la música es portadora y mensajera de los valores propios de esta manifestación, de modo implícito o indirecto, pero no menos real, y con sus propios métodos, los cuales conducen al descubrimiento de sus funciones y valores sociales.

Por su parte, Mahling afirma que “[...] la historia social de la música aprehende precisamente la materia en un primer nivel de dialéctica horizontal, las relaciones concretas entre un determinado hecho musical y un determinado hecho social extramusical, en especial en el plano de los acontecimientos, históricamente constatables”.⁷

En este sentido se tendrá en cuenta esta definición, para realizar el análisis entre el fenómeno sociomusical dado en Cienfuegos en la década del treinta, constituido por una rica vida cultural manifestada a través de conjuntos musicales, academias de música, bandas, coros y, así mismo, cómo este medio social favoreció y determinó un

⁷ Christoph-Hellmut Mahling: *Soziologie der Musik und musikalische Sozialgeschichte*, t. I, IRASM, 1970, pp. 92-94.

hecho musical trascendente y constatable en nuestra historia, el surgimiento de la orquesta Aragón. Esto refleja desde el componente sonero que se respiraba en aquella ciudad por oleadas que venían llegando de todas partes de la Isla, hasta el vínculo que con ese mismo pueblo establecía la orquesta, así como las sensaciones y emociones manifestadas por el público cienfueguero.

Para la historia social de la música, el saber qué era lo que se escuchaba en un momento histórico constituye una fuente no tradicional para determinar las características de una sociedad dada. No solo por el hecho en sí de lo que escucha una población, sino también lo que oyen las diversas capas sociales, el conocimiento de las diferencias musicales y el porqué de estas.

Indicadores de influencia del ambiente sociomusical

Es imprescindible para este tipo de estudios establecer algunos indicadores de influencia del ambiente sociomusical de Cienfuegos entre 1930-1939 que favorecerán el alcance y dimensión de la investigación. De esta forma se plantean los siguientes:

CULTURA SOCIOMUSICAL

Se define este término, como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales, afectivos y musicales que caracterizan una sociedad o grupo social en un periodo determinado. Engloba además modos de vida, ceremonias, arte, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones

y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

En el caso que nos ocupa, se tendrán en cuenta:

- Principales sitios visitados por la sociedad cienfueguera.
- Ceremonias y tradiciones.

FORMACIÓN MUSICAL

Preparación adecuada y permanente de las personas que se dedican o van a dedicarse a desarrollar su actividad profesional en el ámbito de la música. Incluye aspectos como:

- Características dadas en Cienfuegos en cuanto a existencia de Academias de Música.

TIPOLOGÍA DE FORMATOS MUSICALES

Estudio y clasificación de tipos de formatos musicales.

Ambiente sociomusical cienfueguero entre 1930-1939

Al hablar de la música en Cienfuegos, se hace necesario recordar algunos elementos, que, aunque no responden al periodo que se analiza, se hacen imprescindibles por la significación que poseen para la historia musical no solo de la ciudad sino de Cuba.

Desde el siglo XIX surgieron estrellas, como la cantante Ana Carlota de la Cruz Aguado y Andreu, magnífica soprano cienfueguera, que vivió en Nueva York con Guillermo M. Tomás, quién sería su esposo y juntos integraron el movimiento de artistas revolucionarios formado por emigrados

cubanos y encabezado por el pianista y cantante Emilio Agramonte. El 7 de junio de 1890, José Martí la invitó a participar en una función patriótica en beneficio de la guerra liberadora que él organizaba. En una carta le decía: “[...] mis compañeros y yo estimamos la benevolencia con que se presta usted a ayudar, con la fama de su nombre y el encanto de su voz. Los tiempos turbios de nuestra tierra necesitan de estos consuelos. Para disponerse a morir es necesario oír antes la voz de una mujer”.⁸

En 1879 don Agustín Sánchez organizó una orquesta típica, en 1880 creó la Banda de Infantería de Marina y, poco después, en 1890, formó la Banda de Ingenieros. En 1901 surgió la Banda Municipal,⁹ cuya dirección ostentó por varios años y en distintas ocasiones. Se jubiló en 1924 y, dos años después, creó la Banda de Música del Cuerpo de Bomberos.¹⁰ Don Agustín no solamente se dedicó a actividades artísticas, fue miembro de distintos clubes revolucionarios. Fue concejal del Ayuntamiento y laboró siempre por el progreso de la ciudad. Socialmente un hecho lo enaltece y dignifica: la fundación y organización en octubre de 1899 de la sociedad o club Minerva, que aunque en principio fue para personas “de color”,

constituyó un local que se adueñaba de la cultura.

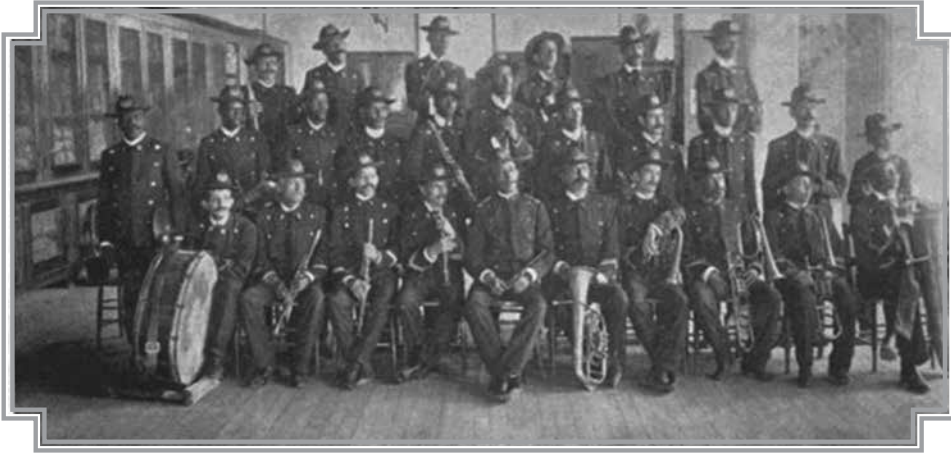
El son, y como parte intrínseca de este género su componente sonero, entraron en Cienfuegos a partir de la década del veinte del pasado siglo aproximadamente y se dice que se empezó a conocer a través de los bailadores y treseros que venían y desarrollaban sus cantos y bailes. Uno de ellos era Tata Asea y el otro era conocido como el Conde Vallona; ambos traían muchos sones aprendidos de la zona oriental. Muchos trabajadores iban a buscar un poquito más de libertad económica en las zonas cercanas a la provincia oriental y ahí fue donde empezaron (tanto en los barracones como en el propio trabajo) a escuchar y aprenderse los primeros cánticos de sones; posteriormente llegaron al centro del país y, poco a poco, se iba introduciendo su tarareo.

En Cienfuegos y en Cuba, en general, estuvo prohibido bailar el son en sociedad; la élite moralista no permitía que se bailara, por sus movimientos. El son se baila de una manera estrecha. El hombre hace sus movimientos coreográficos que tienen mucho que ver con el complejo de la rumba y la mujer lo hace con influencia del flamenco español —moviendo los hombros y los brazos— y de lo africano —moviendo las caderas—; todo eso constituía un obstáculo para que se bailara con frecuencia el son, pero ello no impidió el surgimiento de muchos y notables conjuntos soneros tales como: El pez espada, El Cuba, El Ron San Carlos, Los Melodiosos de Ramito, Unión Infantil, Triunfador, el Conjunto Crucesense, Los Criollitos, El Fígaro, Santa Cecilia y entre ellos, alcanzó especial relevancia Los Naranjos. La mayoría

⁸ Radamés Giro: *Diccionario enciclopédico de la música cubana*, t. I, A-CH, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009.

⁹ “Banquete homenaje a los profesores que fundaron la Banda Municipal”, *La Correspondencia*, Cienfuegos, 25 de febrero de 1931, pp. 1-2.

¹⁰ “El maestro Agustín Sánchez vuelve a dirigir la Banda Municipal”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 7 de enero de 1935, p. 1.



Banda Municipal.

de los integrantes de estas agrupaciones soneras surgían de manera empírica, nadie conocía teóricamente la música, tocaban de oído. El son es así, entra por las venas, llega al corazón y funciona de esta manera tan extraordinaria. En esta época, el desarrollo sonero en Cienfuegos era fuerte y cualquier actividad que se desarrollara iba a estar marcada por la presencia de algunos de estos conjuntos.¹¹

A partir de 1930 el progreso musical de Cienfuegos fue notable; afamados compositores e intérpretes daban muestra de tal calidad alcanzada en la música. Uno de ellos fue el pianista José Manuel Vázquez y del Rey, quien, además, era el director de uno de los centros de enseñanza más prestigiosos que existía en la ciudad, el Conservatorio Vázquez. Orgullo de Cienfuegos también es la notable concertista Rosita López Comunión, artista que unió a sus conocimientos la exquisitez de un alma sentimental. No se puede dejar de mencionar a Eusebio Delfín, fiel compositor e intérprete de bellísimas piezas de la cancionística cubana, como la tan renombrada “¿Y tú que

has hecho?” Su primera presentación en público fue en 1916 en el teatro Tomás Terry. En 1921 grabó con Rita Montaner, para la RCA Víctor, el clásico de la música cubana, “Pensamiento”, de Rafael Gómez, Teofilito. Con Eduardo Sánchez de Fuentes, organizó, en 1922, en los teatros Nacional, de La Habana, y Terry, de Cienfuegos, conciertos de música típica cubana. Sus aportes trascendieron; fue uno de los músicos que cambió el estilo para acompañar boleros, lo que se hacía utilizando el rasgueado o el rayado en la guitarra, por un ritmo semiarpegiado; además en sus acompañamientos con la guitarra reparte el ritmo en compás y medio, dejando en silencio la parte débil del segundo compás al hacer los cambios de armonía. Toda su producción tiene una calidad sostenida impregnada de giros melódicos y estilísticos que lo hacen acreedor de ser considerado uno de los más grandes trovadores de Cuba.

¹¹ Colectivo de autores: *Cienfuegos en la música cubana*, Reina del Mar Editores, Cienfuegos, 1984, pp. 14-26.



Los Naranjos.

Otros creadores y cantantes¹² también lo fueron Pepillo Rodríguez Rivero, Edgardo Martín Cantero —músicógrafo de gran valía—. ¿Y qué decir de Gladys Romeney cuando interpretaba el importante papel de Musseta, en *Bohème*, en White Plains, en el Westchester Country Center ante más de cuatro mil espectadores?

José Ramón Muñiz fue la persona que hizo un símbolo para todos los que llegan, viven y sienten a Cienfuegos con su “Luna cienfueguera”, canción llena de belleza y espiritualidad. El rodense Guillermo Portables, creador de la famosísima “Guajira de salón”, conocida en toda Cuba y hasta donde las ondas hertzianas han podido llevarla. No se puede olvidar a Manolo García Gatell, Nena Uriarte, Nena Palacios, Carlos Gárate, María Ofelia González, Sarita Torres, Efraín Leiva, Ada Lydia Fernández, Caruchín Rumbaut y Merceditas González Cano, de la que siempre se han añorado sus interpretaciones.

Sin embargo, el son y los conjuntos soneros pululaban por doquier: en una casa, en la cuadra, por la noche o por el día, con latas y cajones, con tres y marímbula. Muchos fueron los sextetos y conjuntos que divulgaron el son en esta ciudad. Comenzaron a realizarse concursos de este género musical y, en el año 1929, en el teatro Terry se celebró el primero con la participación de Los Naranjos y otros sextetos como El Ron San Carlos, Los Criollitos, Cienfuegos Estany, La Caja de los Hierros y Estudiantina-la Reforma.

La situación económica del país durante la primera mitad de la década del treinta, conocida como machadato, era muy precaria. Los integrantes de las agrupaciones tenían que buscar formas y métodos que les dieran algún dinero para vivir, por ello muchos de los músicos que provenían de ellas tuvieron que trasladarse hacia la capital y, de esta forma, además de lograr un mejor sustento económico, se consolidaron como excelentes músicos, tal fue el caso de Rafael Ortiz y Charles Burke, respectivamente director y contrabajista del Septeto Nacional, y

¹² “La música en Cienfuegos”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 21 de abril de 1948, pp. 5-6.

el de trompetas como Eloy Frías y Alejandro Loza; maraqueros como Jacinto Torriente, Marcelino Guerra, Camilo Rodríguez y José Duque Estrada; guitarristas como Miguel Enríquez, Herminio Beltrán, Manolo Ramos y Félix Ordoñez.¹³

La música cienfueguera en la cultura cubana fue moldeándose en un crisol propio con componentes africanos y españoles fundamentalmente. Nuestras formas danzarias y musicales no han necesitado nunca del ingrediente norteamericano para desarrollarse; pero la penetración era aceptada por los gobiernos de turno y surgieron copias estructurales, como eran las orquestas jazz band, con influencia estadounidense, en las cuales aparecieron el *drum* o tambor, los saxofones, las trompetas, el trombón y se convirtieron en una gran orquesta. Cienfuegos no quedó al margen de este fenómeno, entre las más famosas y elegantes estaban la Cienfuegos jazz band, del profesor Burquet Morejón, conocido como Periquín; la jazz band de Roberto Argudín y la de Manolo García, entre otras, con lo que disminuyó la demanda de grupos soneeros que, no obstante, continuaban alternando en fiestas y bailables con otras agrupaciones.

De 1936 a 1940 presidieron la República neocolonial Miguel Mariano Gómez y Federico Laredo Brú. La jefatura del Ejército estaba en manos del tristemente célebre Fulgencio Batista. Contra la corrupción de estos gobiernos, contra sus formas y contra la entrega total al imperialismo, estaba el pueblo. La música fue utilizada para expresar el malestar de las mayorías, ejemplo de ello fue cuando, en una gran Verbena Popular auspiciada por la agrupación Jóvenes del Pueblo, disertó Severo

Aguirre, quien ofreció una conferencia a la juventud allí reunida. En esta actividad se encontraban Los Naranjos como muestra de incondicionalidad al momento histórico que vivía el pueblo cubano y cienfueguero, lo que resultaba lógico cuando las condiciones de vida de las masas populares eran tan malas: alto costo de vida, gran cantidad de desempleados, mayúsculo robo de los fondos públicos, alza en los vicios e inmoralidades de todo tipo.

Pero el ambiente musical continuaba enriqueciéndose con sonoridades y ritmos que iban encontrando en esta región un aliado común. El surgimiento de algunas orquestas típicas, como la Universal, de Vives, y, por supuesto, la Aragón, fundada en 1939, trajo consigo la dispersión por toda la ciudad del nuevo formato y forma de hacer música. Repertorios frecuentes eran los de danzones, pasodobles, valeses y boleros. Constituía este el formatoailable más popular y apetecible para el pueblo de Cienfuegos, que tuvo su explosión en este tipo de orquestas, de las que, sin duda, su expresión más alta la constituyó la Aragón.

En esta etapa los escenarios eran básicamente bailables, en círculos sociales privados. El racismo predominaba y, con ello, la existencia de sociedades de color, donde se hacía frecuente en las actividades, la participación de sextetos y septetos. El club Minerva era uno de estos espacios en los que se participaba en eventos y celebraciones. En sentido opuesto “para los blancos”, la élite de la ciudad, el Cienfuegos Yatch

¹³ J. I. García y Betancourt, “Valores artísticos de ayer y de hoy (I)”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 26 de abril de 1958^a, p. 2.



Club Minerva.

Club¹⁴ era el típico palacete donde se efectuaban diversas actividades, entre las que merecen ser destacadas algunas deportivas como las famosas regatas de Cienfuegos, hoy perdidas y un poco olvidadas. De igual forma, existían otros centros recreativos como el Club de Cazadores,¹⁵ el Liceo y el Casino Español.¹⁶ En estos lugares, los septetos tenían que entrar por detrás, subir, tocar e irse; por otro

¹⁴ “Fiesta de año nuevo en el Yatch Club”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 2 de marzo de 1930, p. 2.

¹⁵ “El miércoles se bailará en el Club de Cazadores, estará el Sexteto Los Melodiosos”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 25 de marzo de 1930, p. 1.

¹⁶ J. Hernández Planes: “Anuncio próxima fiesta en la Colonia Española”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 1.º de marzo de 1930, p. 10.

lado, no podían compartir con el público, por ser sus integrantes, en su mayoría, negros.

En esta etapa, la orquesta Aragón amenizó bailes en las sociedades y clubes antes mencionados; pero el más importante tuvo como escenario el poblado de Remedios, en Las Villas. Al principio, el repertorio de la banda estaba compuesto por danzones, boleros, guarachas y otros géneros; con el triunfo del chachachá, la Aragón se convirtió en la intérprete más destacada de esta sonoridad en la Isla.

PÁGINAS
FIESTAS DEL YACHT CLUB



Un aspecto del banquete en honor de la elegante señora María Luisa Martínez, Vda. de Cardona, ofrecido por los distinguidos esposos Aragón-Martínez de la Maza y Trelles-García.

Cienfuegos Yatch Club.

La ciudad de Cienfuegos en los años de 1930-1939 se encontraba colmada de buenos cantantes solistas, pianistas acompañantes, coros de escuelas, academias, bandas, orquestas, conjuntos (sextetos y septetos), compositores, arreglistas y críticos de la música.



Orquesta Aragón, 1939.

Reflejo del ambiente sociomusical cienfueguero en la orquesta Aragón de 1930-1939

En 1939, cuando surgió la orquesta Aragón, existía en Cienfuegos un ambiente musical que la colocaba entre los primeros centros productores de sonoridades musicales. A esa etapa, como ya se ha dicho, la caracterizó la existencia de buenos sextetos y septetos, por tanto, el componente sonero prevalecía por toda la ciudad.

La sonoridad de estos tipos de conjuntos marcaba el gusto de muchos de los bailarores cienfuegueros; a su vez, las modificaciones que sufría el

danzón, desde el danzonete hasta el nuevo ritmo de la orquesta de Arcaño, enmarcaban los constantes arreglos, experimentos e intentos de crear nuevos ritmos y sonoridades. El mundo romántico tenía su sello: el bolero lento, sentimental, con letras desgarrantes o poéticas como las del cienfueguero Fernández Porta.

Las casas de baile en Cienfuegos eran el lugar donde las orquestas recibían la aprobación o el rechazo de los buenos bailarores, algunos de los cuales dejaron el recuerdo de sus nombres en la memoria de la ciudad. No eran simples receptoras de la música que llegaba a través de emisoras de radio

o de discos desde La Habana; más bien era el ambiente cienfueguero el que recreaba el ritmo y producía una sonoridad nueva y diferente. En ese entorno también se destacaban importantes compositores como Bienvenido Julián Gutiérrez y Marcelino Guerra.

En entrevista realizada al trovador cienfueguero Lázaro García, este destaca que, ciertamente, existía un fuerte movimiento musical en Cienfuegos, dado no solo por la cantidad de agrupaciones, sino también por la diversidad de estilos, géneros y formatos musicales, por los que además se vio influenciada la orquesta Aragón, que aportó melodías, que trascendieron a pesar de los años; se nutrieron no solo ellos mismos, sino a la música en Cienfuegos y en Cuba.¹⁷

Esta orquesta estaba integrada por músicos no profesionales, negros y de extracción social muy humilde. En aquella época, de la música no se podía vivir. Orestes Aragón era carpintero-ebanista; Efraín Loyola había sido limpiabotas y para entonces era panadero; José René González, pelotero; Orestes Varona, planchador en una tintorería; Noelio Morejón hacía estudios informales y practicaba el beisbol; Pablo Romay era un desempleado que, posteriormente, trabajó en una carnicería, y Rufino Roque era estudiante.

¹⁷ Entrevista de Alegna Jacomino Ruiz a Lázaro García, Cienfuegos, 25 de diciembre del 2015.

¹⁸ “La Aragón de ayer, en plena actuación”, en *Vanguardia*, 1969.

¹⁹ Nancy Robinson Calvet: “Nuestros Aragones, un baluarte de armonía integral”, en *Granma*, La Habana, 13 de abril de 1977, p. 4.

Otras características (en este caso no de índole musical) ponían su sello a la orquesta: el carácter colectivista, la exigencia ética y profesional que manifestaba Aragón Cantero para con sus músicos, además del constante afán de superación y el permanente trabajo por el mejoramiento de la agrupación. Sobre Orestes Aragón, Noelio Morejón rememora: “Tenía una gran calidad humana, era una persona muy sensible. Allí todo el mundo lo quería. Él buscaba a los hombres por su valor humano, los pesos no le interesaban. Obligaba a los músicos a superarse, a estudiar. Siempre se preocupaba por los problemas de sus compañeros”.¹⁸

No se puede dejar de mencionar la concepción que tenía el director en cuanto al respeto al público, que comenzaba por el respeto de cada músico a sí mismo y a sus compañeros. Una anécdota jocosa expresa las condiciones en que aquellos humildes artistas no profesionales respondieron a las exigencias de su conductor en aras de convertir la Aragón en una orquesta respetable por su calidad y por el comportamiento de sus integrantes. Se refiere a los primeros uniformes que se compraron para los músicos: “Costaron la gran ‘cantidad’ de 6 pesos cada uno. Cuando los estrenaron en un baile estaba lloviendo, y el maestro Aragón advirtió: “¡No se mojen, muchachos, que luego encogen los trajes!”¹⁹ Rafael Lay, recordando esa época, añadió que la ropa estaba teñida y el calzado que usaban, gastado.

El amor por la orquesta explica, tanto la permanencia en ella de sus músicos, como el esfuerzo que hacían por elevar la calidad de sus presentaciones. Las anteriores características

demuestran el origen de aquellos artistas y su valía humana, inculcada por su director y fundador Orestes Aragón Cantero.

En sus primeros años, la Aragón se constituyó con músicos provenientes del rico mundo musical cienfueguero, de tríos y septetos que le otorgaron desde su inicio, con el formato de charanga, un cierto componente sonero, característica muy marcada en ella y menos en el estilo de otras agrupaciones. La función rítmico-armónica, apoyada por las cuerdas, en combinación con una ejecución de las obras en un tempo más vivo, dio un resultado general más atractivo para los bailadores, pues se percibía un chachachá con influencia sonera de base cienfueguera, en el que los violines evocaban al tres oriental.

En entrevista realizada a Juan Andrés Castiñeiras Zayas, este planteó: “La Aragón nace dentro de este fuerte movimiento sonero. Desde sus inicios se destacó por el prestigio y calidad de sus músicos”.²⁰

Cuando se le preguntó a Rafael Lay Bravo —actual director de la Aragón— en qué consistía el sonido Aragón (como muchos le dicen), respondió que estaba en la combinación de algunos elementos como las voces al unísono, la cuerda de violines, la interpretación, los arreglos, y su espíritu sonero. Destacó un detalle de especial importancia por constituir uno de los elementos principales de la sonoridad de la orquesta: “La orquesta yo diría que tiene sonido cienfueguero”.²¹

El sonido cienfueguero deviene el componente o espíritu sonero que ya había declarado Lay. Al respecto José María Vitier, reconocido compositor y músico, planteó:

Son fieles a sus raíces, con un estilo original que les pertenece, el que en algún momento los imite, tendrá que remitirse a sus orígenes. [...] Pertenecen a la historia musical cubana, porque los géneros son parte de la música cubana, ellos son un fenómeno muy cienfueguero, las charangas de aquella época no sonaban así, ese sello era propio cienfueguero. Yo los definiría con una palabra: fidelidad; debida a los aciertos de sus orígenes.²²

Cienfuegos era una ciudad en la que se respiraba música, como diría el maestro y musicólogo doctor José Loyola,²³ existía una concepción de pensamiento musical; pero, más que eso, el son (con su variante más tocada en la provincia, el montuno) había llegado para quedarse y unificar todo tipo de clases. De esta forma, el son ha pertenecido siempre a la Aragón, a su sello y timbre peculiares, que algunos sienten como algo misterioso.

Cuando se habla del sonido Aragón, muchas personas, incluido su director, hacen referencia a sus orígenes, a la ciudad de Cienfuegos, como “cuna de los Aragones”. Explicar este fenómeno radicaría en lo esencial en el sonido que lograron los “guajiritos” y que, en realidad, los hacía únicos, esa

²⁰ Entrevista de Alegna Jacomino Ruiz a Juan Andrés Castiñeiras Zayas, Cienfuegos, 12 de diciembre del 2016.

²¹ Entrevista de Alegna Jacomino Ruiz a Rafael Lay Bravo, La Habana, 10 de junio del 2013.

²² Entrevista de Alegna Jacomino Ruiz a José María Vitier, Cienfuegos, 14 de abril del 2013.

²³ Entrevista de Alegna Jacomino Ruiz a José Loyola Fernández, Cienfuegos, 20 de abril del 2016.

fusión de elementos clásicos, soneros, genéricos con base de chachachá y por qué no del ritmo, la imaginación y la realidad que vivía la Perla del Sur en su riquísimo quehacer cultural y musical.

La explicación para este tipo de fenómenos, está dada por lo siguiente: se tuvieron en cuenta algunos indicadores de influencia del ambiente sociomusical, que reafirman las ideas antes expuestas:

CULTURA SOCIOMUSICAL

El acontecer sociocultural y musical de Cienfuegos en los años 1930-1939 se desarrollaba en lugares como el Casino Español, Yacht Club, Club de Cazadores, Ateneo del teatro Tomás Terry, cine Luisa, club Minerva, donde se realizaban diversas actividades como banquetes, celebración de bodas, juegos deportivos —regatas—, tertulias-té danzantes y tomas de posesión. En cada celebración siempre tocaba un conjunto musical, se declamaba y en algunos casos asistía algún comediante. Los principales teatros y cines de la ciudad ofrecían espectáculos tanto de artistas locales como de los que llegaban de la capital y de fuera del país a probar su éxito en una de las principales plazas, donde la música era un fuerte elemento en la vida sociocultural. Ella atravesaba los límites de cada una de las instituciones culturales antes mencionadas, invadía de esta forma, no solo los lugares que ocupaba la élite cienfueguera, sino también otros espacios como: barrios (La Juanita), parques y otros espacios públicos.

FORMACIÓN MUSICAL

Las academias fueron un elemento determinante para la vida musical cienfueguera; muchos de los artistas que tocaban en orquestas de diverso formato, tenían una preparación académica (clásica) básica para interpretar cualquier tipo de música; pero, además, los niños continuaban esa formación musical, era parte de una tradición intrínseca de manera muy significativa en Cienfuegos. Es importante resaltar que en los colegios se hacían actividades de fin de curso con niños, quienes tocaban instrumentos, cantaban en coros, en la mayoría de los casos, piezas clásicas que formaban parte de la historia musical cubana.

Se destacan algunas academias²⁴ de piano, como la de Margarita Benet de Martínez; la Flora Mora, cuya directora era Mercedes Cano de González; la Manuela Muñoz de Hautrive, la Pilar F. de Mora, con Dulce María Cuervo como directora, y la Granados, con Antonio Siquier como director. También se impartían clases de piano, violín, teoría y solfeo en la academia y a domicilio por Sarah Torres López; se destacó, además, la profesora de solfeo y piano, Aida Jiménez.

TIPOLOGÍA DE FORMATOS MUSICALES

Era común en esta década encontrar en Cienfuegos gran cantidad de agrupaciones musicales, con diversidad genérica y de formato, entre las que podemos señalar: 33 sextetos, 10 orquestas, cuatro bandas, dos comparsas, un trío, una orquesta sinfónica y un coro en la catedral.

Resulta notable el predominio de los sextetos soneros; su sonoridad marcaba el gusto de muchos de los bailarines cienfuegueros de la época y en

²⁴ “En la Academia Chopin”, en *La Correspondencia*, Cienfuegos, 20 de mayo de 1930, p. 2.

cualquier actividad que se desarrollara estaban presentes estas agrupaciones.

En correspondencia con el objetivo planteado, se puede arribar a las siguientes conclusiones:

- El estudio de aspectos teóricos fundamentales de la historia social de la música, permite saber qué se escuchaba en un momento histórico, ello constituye una fuente no tradicional para determinar las características de una sociedad dada, así como el conocimiento de las diferencias musicales y el porqué de estas.
- La investigación declara indicadores de influencia de ambiente sociomusical, que son cultura sociomusical, formación musical y tipología de formatos musicales.
- El ambiente sociomusical cienfueguero en el periodo de 1930-1939 se caracteriza por la creación y desarrollo de agrupaciones musicales.
- Según los indicadores de influencia de ambiente sociomusical declarados, se puede concluir lo siguiente:
 - El acontecer sociocultural y musical de Cienfuegos en la

década de 1930-1939, conllevó a que el pueblo y sus principales músicos adquirieran un pensamiento cultural-musical, dado de manera significativa en esta ciudad.

- La formación musical inculcada y respirada en Cienfuegos, desde colegios y academias de música fue un detonante principal, para el nivel musical alcanzado tanto en ejecutantes como en espectadores.
- La diversidad de formatos instrumentales y la preponderancia de conjuntos como los sextetos y septetos, fue la vía directa que encontró Cienfuegos para el gran auge del componente sonero evidenciado en la orquesta Aragón.

La orquesta Aragón de Cuba, representa y da nombre a las charangas que aparecieron en el Caribe cuando despuntaba el siglo xx. Su sonido *sui generis* está basado en gran medida en un componente sonero existente en el ambiente sociomusical que vivía Cienfuegos en la etapa de su fundación (1930-1939).



Che comandante, amigo

La Poderosa, compañera de viaje.



Lunes de Revolución y *Casa de las Américas*: vanguardia intelectual y símbolo revolucionario (1959-1965)

Grethel Domenech Hernández
Greysier Coto Sardina

INVESTIGADORAS



Resumen

Con el objetivo de facilitar la comprensión —desde otras miradas—, del complejo proceso en el que se desarrolló la esfera intelectual cubana durante la década de los sesenta, este trabajo expone las confluencias y vínculos entre *Lunes de Revolución* y *Casa de las Américas*, particularmente los aspectos referentes a la proyección intelectual y la condición latinoamericana de ambas entre 1959 y 1965. La selección de estas dos revistas responde al modo en que simbolizaron, amén de sus diferencias, similares propósitos dentro del campo intelectual cubano.

Palabras claves: *Lunes de Revolución*, *Casa de las Américas*, campo intelectual, Revolución Cubana, América Latina

Summary

This paper exposes the confluences and links between *Lunes de Revolución* and *Casa de las Américas*, particularly the aspects regarding the intellectual projection and the Latin American condition of both between 1959 and 1965. With the aim of facilitating the understanding —from other perspectives— of the complex process in which the Cuban intellectual sphere developed during the 1960s. The selection of these two magazines responds to the way in which they symbolized, in addition to their differences, similar purposes within the Cuban intellectual field.

Key words: *Lunes de Revolution*, *Casa de las Americas*, intellectual field, Cuban Revolution, Latin America

El Año de la Libertad se proclamaba en 1959 y la Revolución Cubana, intempestiva y heterodoxa, imponía una oleada transformadora que condujo a una modificación de las estructuras

sociales existentes, las cuales empezaron a mutar sobre la base de nuevos paradigmas políticos, sociales, económicos y culturales. El campo intelectual, ese espacio que contiene un

mundo de relaciones que incluye agentes, grupos e instituciones, iniciaba también un proceso de reconstrucción y redefiniciones a partir de este momento.

La gestión para la cultura aumentaba día por día. Con la creación de revistas, las tiradas masivas en las imprentas, las conferencias y visitas de figuras del pensamiento mundial se aceleraba cada vez más el fervor revolucionario.

La prensa, especialmente la cultural, asistió también a un profuso movimiento editorial. El periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio, acogió desde marzo de 1959 el semanario *Lunes de Revolución*. A partir de 1959 reapareció *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular, con su suplemento *Hoy Domingo*. La revista *Casa de Las Américas*, perteneciente a la institución del mismo nombre, surgió en julio de 1960. Ese mismo año emergió *Cine Cubano*, vocera principal del naciente instituto de cine. Muchas otras publicaciones nacieron también como órganos representativos de diferentes instituciones: *Nueva Revista Cubana* (1959-1962) de la Dirección Nacional de Cultura, *La Gaceta de Cuba*, fundada por Nicolás Guillén el 15 de abril de 1962, como parte de la labor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y *UNION*, creada en mayo de 1962, de la misma institución.

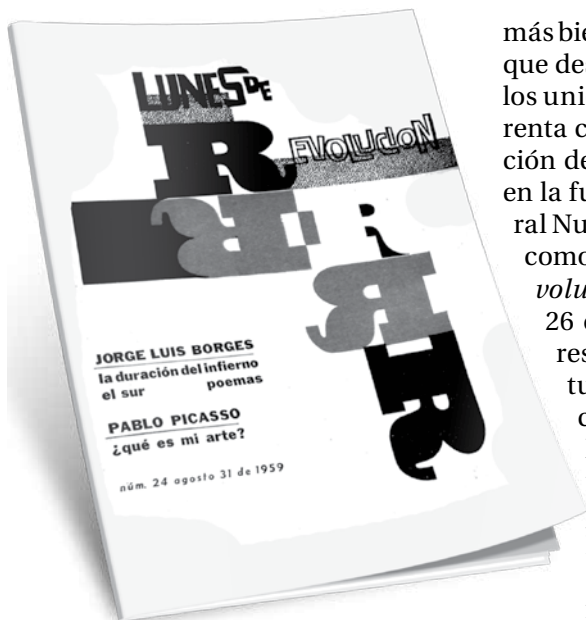
Para un análisis etnográfico de la vida intelectual en la Cuba de 1959 a 1965 necesariamente hay que acudir a la prensa, en especial a la cultural, como principal portavoz de la intelectualidad. Las revistas nacidas durante el proceso revolucionario acentuaron distintos posicionamientos y discursos que se debatieron en la etapa. A la vez,

fueron los principales centros generadores de ideas, polémicas y debates.

Entre las mencionadas, dos de las más importantes resultaron ser *Lunes de Revolución* y *Casa de las Américas*. Rodeadas de apasionadas discusiones representaron una significativa forma de periodismo cultural en Cuba.

Una y otra, coinciden en un mismo marco temporal; aunque *Lunes...* desapareció en 1961, hemos decidido extender nuestro periodo analítico hasta 1965 teniendo en cuenta que *Casa* continuó un discurso consecuente con el semanario durante sus primeros cinco años. Las publicaciones de la etapa, en especial las señaladas, no crecieron aisladas unas de las otras, sino que conformaron una red de revistas culturales que ponderaron candentes debates entre intelectuales, lo que las convirtió en agentes fundamentales del espacio revolucionario.

El suplemento *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández, circuló por todo el país desde marzo de 1959 hasta noviembre de 1961. Entre sus principales colaboradores, además de la directiva mencionada, se encontraron Virgilio Piñera, Jesús Calvert Casey, Antón Arrufat, Heberto Padilla, Edmundo Desnoes, Rine Leal, José A. Baragaño, Cesar Leante, Matías Montes Huidobro y otros. *Casa de las Américas* fue creada bajo la dirección de Haydée Santamaría y la responsabilidad editorial de Fausto Masó y Antón Arrufat. Al seguir las directrices de la institución del mismo nombre, atrajo a una distinguida élite de escritores y artistas del continente que desde entonces fueron asiduos colaboradores. Ezequiel Martínez Estrada, Roque Dalton, Ángel Rama, René Depestre y Julio Cortázar, entre otros,



fueron de los que más contribuyeron a su desarrollo discursivo.

La revista surgió como parte de una importante política cultural que desarrolló la institución, la cual incluyó además al premio literario,¹ otras publicaciones y variadas actividades educativas. La Casa de las Américas era una entidad sin precedentes en Cuba, un centro novedoso en cuanto a objetivos y proyección. Su nacimiento se debió a una iniciativa estatal y no a gestiones propias del campo intelectual, por ello encontramos en Casa una respuesta favorable a la intención política de generar un pensamiento revolucionario desde la cultura. No obstante, en su primera década, el centro manifestó cierta independencia como institución gestora de movimientos artísticos y literarios, lo que permitió el constante intercambio y acercamiento entre intelectuales de todo el continente.

Lunes... fue un proyecto autónomo por excelencia, creado por un grupo, o

más bien una generación, de escritores que deseaban retomar el impulso que los unió a finales de la década del cuarenta cuando participaron en la creación de la revista *Nueva Generación* y en la fundación de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Aunque *Lunes...*, como suplemento del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de julio, representaba los intereses de esta organización, mantuvo una autonomía dentro del campo intelectual cubano que le permitió establecer una editorial propia: Ediciones R y un programa televisivo: "Lunes de Revolución en televisión".

A pesar de esta marcada diferencia en cuanto a su surgimiento, las dos representaron similares intenciones editoriales dentro del campo intelectual. La expresión de sus trabajos no fue exclusivamente literaria ni artística, en ellas se publicaron por igual cuestiones de actualidad política, económica y social, del ámbito nacional e internacional. La deliberación sobre la vida cultural e intelectual cubana y latinoamericana fue el centro reflexivo de ambas. En sus discursos seleccionaron similares ejes temáticos: novedosos proyectos literarios, actualización en cuanto a modelos teóricos y estéticos, y divulgación de discursos latinoamericanos de izquierda, con lo que puso en práctica un estilo de publicación vanguardista. Aunque con zonas comunes, las

¹ Originalmente el nombre del concurso en su primera edición en 1960 era Concurso Literario Hispanoamericano, en 1964 pasó a llamarse Concurso Literario Latinoamericano y finalmente en 1965 adquirió su título actual: Premio Literario Casa de las Américas.

revistas presentaron peculiaridades en su desarrollo. El enfoque entorno a la condición latinoamericana y al deber de la intelectualidad se manejó indistintamente, sin dejar de ser problemáticas esenciales en sus páginas. Estos aspectos —el compromiso intelectual y la condición latinoamericana— estuvieron imbricados con una gran expectativa política sobre la base de la efervescencia de un nacionalismo cultural revolucionario.

Desde sus primeros números emprendieron objetivos o intenciones similares: “[...] la revolución ha roto todas las barreras y le ha permitido al intelectual, al artista, al escritor integrarse a la vida nacional, de la que estaban alineados. Creemos —y queremos— que este papel sea el vehículo o más bien el camino de esa deseada vuelta a nosotros”.² Asimismo, *Casa...*, un año después, declaraba en su editorial “Como haremos” los propósitos que perseguía:

Esta revista es una esperanza, incierta y riesgosa de la posibilidad de cambiar la realidad. Porque, si existe América no es la que encontramos cada día, deshecha y superficial, sino la que en política ha demostrado que la utopía puede hacerse real, y que por tanto la



Revolución no es una falacia. Es una razón ante la cual podemos aceptar morir sin dramatismo, pero conscientemente. Y la literatura es también esa aventura de transformar la realidad americana. [...] Nuestro propósito es demostrar que la más bella y noble utopía: el sentido de nuestra vida, es una certidumbre, una realidad, una existencia. Como escritores es esa nuestra misión.³

El contraste de los dos textos ubica a la Revolución como punto de partida, centro de atención y motor impulsor de la creación. *Casa...* y *Lunes...* asumieron el hecho revolucionario como ruptura con el orden anterior, acontecimiento político, transformación social y nueva forma de entender la realidad. No obstante, aun siendo el proceso revolucionario el eje de sus discursos, ninguna tuvo un carácter

² “Una posición”, en *Lunes de Revolución*, no. 1, 23 de marzo de 1959, p. 2.

³ “¿Cómo haremos”, en revista *Casa de las Américas*, no.1, vol. I, junio-julio, 1960, p. 3.

panfletario ni exclusivamente político. Una y otra se nutrieron de diferentes tendencias de pensamiento y paradigmas artísticos. *Casa de las Américas* por su parte no se afilió a un programa o manifiesto ideológico en particular; por el contrario, bebió de la tradición revolucionaria continental que la hizo proyectarse hacia lo que pudiésemos llamar un “latinoamericanismo de izquierda”. El deseo de un cambio político y el rescate de la tradición autóctona fueron, en este sentido, principios rectores constatables en la mayoría de sus números.

La heterogeneidad estética e incluso ideológica fue un punto en común al no declarar una única línea de trabajo. La ausencia de una teoría específica les permitió seleccionar todo aquello que en materia de pensamiento contribuyese a sustentar sus propuestas. En un momento en que la Revolución debatía su posible guía ideológica (1959-1961), se asumieron distintos paradigmas e ideas progresistas existentes en la época. En *Lunes...*, por ejemplo, pueden rastrearse influjos del existencialismo, del materialismo dialéctico y en una medida más limitada, del psicoanálisis. Como bien dejaron enunciado desde su primer ejemplar: “No tenemos una decidida filosofía política, aunque no rechazamos ciertos sistemas de acercamiento a la realidad y cuando hablamos de sistemas nos referimos, por ejemplo, a la dialéctica materialista o al psicoanálisis o al existencialismo”.⁴

Las revistas fungieron también como plataformas culturales donde la joven generación encontró un espacio público de expresión intelectual divulgando gran parte de los trabajos de creadores noveles. Coincidieron en sus

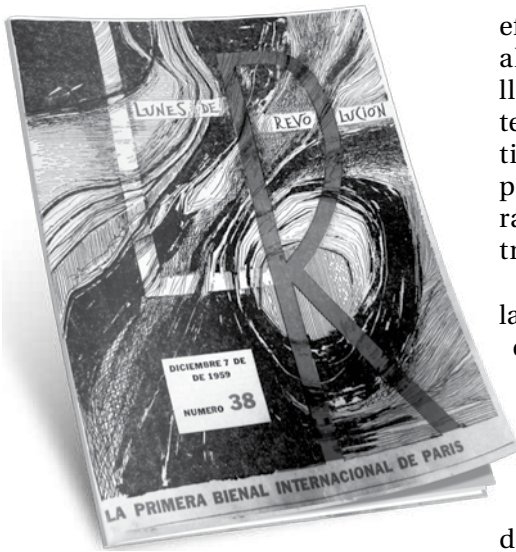
páginas Calvert Casey, Antón Arrufat, Guillermo Cabrera Infante, Fausto Masó, Oscar Hurtado, César López, Rogelio Llopis, entre otros autores que comenzaban a ser determinantes figuras en el escenario literario nacional.

Resulta curiosa y poco mencionada la presencia de algunos de los más importantes colaboradores de *Lunes...* en la redacción de *Casa de las Américas*. Ya desde su primer número, encontramos en el índice de la revista, los nombres de los principales integrantes de *Lunes de Revolución*. Antón Arrufat, Virgilio Pinera, Pablo Armando Fernández y Calvert Casey imprimieron en *Casa...* muchas de las ideas y debates que, de forma paralela, se manejaban en *Lunes...* La presencia de Arrufat y Masó como jefes de redacción de *Casa...* hasta 1965 terminó por afianzar sus similitudes y confluencias.

El diálogo que hubo entre los colaboradores de ambas muestra que la complicidad y la asistencia mutua fueron posibles a través del hecho revolucionario. En efecto, el protagonismo de algunos escritores y la magnitud de su trabajo fue trascendida por lo consecuente de la obra para con la circunstancia revolucionaria. Los de *Lunes...* tanto como los de *Casa...* contribuyeron a legitimar un proceso transformador, al que aspiraban algunos países latinoamericanos y en el que, de hecho, estaba imbuida la Isla. Así, la obra creada estaba por una parte definida por la inmediatez de las transformaciones y, a su vez, era creada justamente para transformar.

El debate sobre el papel del escritor y el artista dentro del panorama social inaugurado con la Revolución

⁴ “Una posición”, ob. cit.



constituyó un tema medular a la hora de repensar la esfera intelectual cubana de la época. El concepto de creador que se comenzó a manejar en Cuba a partir de 1959 tuvo una connotación militante, combativa, ligada a la actitud de compromiso que estos debían asumir ante la sociedad. La cuestión se convirtió en tema central de las polémicas de la etapa, incluso a nivel continental: “Durante la gran

⁵ Alfonso Sastre: *La batalla de los intelectuales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 70.

⁶ Sistemas incorporados de disposiciones morales o predisposiciones socialmente adquiridas que marcan y moldean el papel de los actores que pertenecen a un campo en particular. Las formas de obrar, pensar y sentir, que están originadas por la posición que un individuo ocupa dentro del campo. Conlleva a que actúen y piensen de cierta forma, a que los individuos de un espacio social homogéneo compartan estilos de pensamiento y acción. Cfr. Pierre Bourdieu: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997, p.16.

efusión revolucionaria que se produjo al Triunfo de la Revolución Cubana, se llegó a los extremos —en el mundo intelectual de la izquierda entonces activa— de proponer que los escritores partidarios de la evolución sustituyeran la máquina de escribir por la metralleta [...]”.⁵

El compromiso intelectual fue en la etapa un gran moldeador de la conciencia de los escritores y artistas, y por lo tanto del *habitus* de estos.⁶ Fue también la principal doctrina que los guio en la búsqueda de una nueva identidad. La disposición del compromiso adquirida por los creadores, incorporada en el curso de los primeros años revolucionarios, permeó sus comportamientos, actitudes y posiciones.

Lunes de Revolución y *Casa de las Américas* fueron de las revistas que más indagaron en un modelo de creador que simbolizara el compromiso intelectual. La idea fue el punto de partida, fundamento moral que guio gran parte de las posiciones y trabajos que presentaron, con lo que asumieron un papel medular en la construcción de la propuesta discursiva de ambas publicaciones:

Tenemos que hacer más útiles nuestras artes. Llevar el teatro al pueblo y hacer que los dramaturgos cubanos planteen, como en todas partes, nuestros problemas más importantes y perentorios. Tenemos que hacer un cine que sea reflejo de nuestra sociedad y nuestro tiempo. Y los pintores tienen que reflejar un mundo más cubano, que todos sabemos, o debíamos saber, que es el único camino de lo universal. Hay que escribir novelas en que esté

presente de verdad, sin costumbrismos y fórmulas escapistas, el hombre nuestro, con todas sus angustias y alegrías.⁷

La cuestión implicaba el debate entre una obra ideológica y políticamente revolucionaria o una obra revolucionaria en cuanto a contenido y forma. La relación entre responsabilidad social y renovación estética creó una zona de conflicto que muchas veces fue expuesta por ambas publicaciones: hasta qué punto el compromiso debía influir en la obra, cómo manejar la responsabilidad intelectual en el momento de la creación. La interrogante era si el artista o escritor se ocuparía más del argumento para dejar clara una posición política, o lo fundamental sería revolucionar la forma y la manera de abordar el contenido.

Fausto Masó, a propósito del libro *Rumbo al Escambray*, desde las páginas de *Casa...* embistió el asunto de forma clara:

Un escritor puede ser un buen escritor, y no ser un buen revolucionario. Y un revolucionario no necesariamente es un buen escritor. Y un buen escritor y un buen revolucionario a veces no es tan buen escritor revolucionario, y más allá, una literatura hecha en tiempos de Revolución, a su vez puede ser literatura por su continuidad con el pasado, y no ser revolucionaria por su comprensión del presente.⁸

Por su parte, Antón Arrufat, desde *Lunes...* y con la misma óptica de Masó, alertaba acerca de los peligros de presiones políticas y sociales sobre la obra. Escribir la obra desde el punto

de vista político-social se podía convertir en una limitación artística:

Si ahora escribiéramos teatro explicando la ley de Reforma Agraria, por ejemplo, no estaríamos haciendo revolución en literatura hasta el momento en que diéramos con un modo de expresión literariamente revolucionario [...] los escritores cubanos tenemos que hacer revolución pero desde la literatura, literariamente. Es decir, encontrar o crear (que es lo mismo) un modo de expresión nuestro novedoso, diferente a los modos expresivos de otros pueblos.⁹

Casa..., en su interés por exaltar estas problemáticas —en entrevista a escritores cubanos tales como Humberto Arenal, Calvert Casey, Rogelio Llopis, Miguel Barnet, Edmundo Desnoes— centraba la atención en las siguientes preguntas: ¿En qué sentido de la literatura? ¿Cuál es la función del escritor en la revolución y el significado que esta tenía en la obra?¹⁰ De esta forma, emitía y comunicaba al continente un mensaje que refrendaba el ideal del intelectual comprometido. Hacía posible que las voces realmente identificadas se escucharan, publicaran y dejaran eco.

⁷ Humberto Arenal: “Revaluando una impresión”, en *Lunes de Revolución*, no. 41, 4 de enero de 1960, p. 12.

⁸ Fausto Masó: “Enrique Rodríguez Loeche: *Rumbo al Escambray*”, en *Casa de las Américas*, no. 2, vol. I, agosto-septiembre de 1960, p. 92.

⁹ Antón Arrufat: “Teatro 1959”, en *Lunes de Revolución*, no. 43, 18 de enero de 1960, pp. 13-14.

¹⁰ “Entrevistas”, en *Casa de las Américas*, no. 22-23, vol. IV, enero-abril de 1964, p. 139.

En el caso de *Lunes...*, la pregunta por el sentido del compromiso del escritor y artista fue recalcada frecuentemente por el semanario: “¿Con quién es el compromiso del escritor? Con su esencial sinceridad, con su imaginación, con su fuerza creadora, con su pueblo, con la revolución libertadora de todas las alienaciones, que abre la poderosa garra posada sobre la espalda del hombre. Con el esfuerzo del hombre por humanizar la vida”.¹¹

Los debates acerca de la responsabilidad social, que tenían una fuerte réplica en el continente latinoamericano, exponían las dudas presentes en torno a la conversión del escritor o artista en intelectual. Las revistas expusieron no solo las discusiones a nivel nacional sino también las reflexiones de importantes escritores que fuera de la Isla y tomándola como referente, llamaban la atención sobre definiciones en construcción tales como: militancia, responsabilidad e izquierda.

A tono con esta línea, para 1961 Paul Baran, con acento gramsciano, recalca:

El intelectual es así en esencia un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar, y de esta manera ayudar a vencer los

¹¹ José A. Baragaño: “El absurdo y la rebeldía del escritor”, en *Lunes de Revolución*, no. 45, 1.º de febrero de 1960, p. 16.

¹² Paul Baran: “El compromiso intelectual”, en *Casa de las Américas*, no. 7, vol. II, julio-agosto de 1961, p. 13.

¹³ Roque Dalton: “Poesía y militancia en América Latina”, en *Casa de las Américas*, no. 20-21, vol. III, septiembre-diciembre de 1963, p.16.

¹⁴ Editorial, en *Casa de las Américas*, no. 22-23, vol. IV, enero-abril de 1964, p. 2.

obstáculos que impiden la realización de un orden social más humano y racional. Como tal él se convierte en la conciencia de la sociedad y el vocero de esas fuerzas progresistas que ella contiene en cualquier periodo de la historia.¹²

En contrapartida, el poeta salvadoreño Roque Dalton en un ensayo ofrecía otras consideraciones en torno al tema del creador y su posición frente a cierta realidad:

El poeta es tal porque hace poesía, es decir porque crea una obra bella. [...] Hay que desterrar esa concepción falsa, mecánica y dañina según la cual el poeta comprometido con su pueblo y con su tiempo es un individuo iracundo o excesivamente dolido que se pasa la vida diciendo, sin más ni más, que la burguesía es asquerosa, que lo más bello del mundo es una asamblea sindical y que el socialismo es un jardín de rosas dóciles bajo un sol especialmente tierno.¹³

La indagación sobre el compromiso del creador y su obra se revelaron en diversos números especiales, entrevistas con intelectuales extranjeros, conferencias y mesas redondas. El ejemplar de *Casa...* titulado *Nueva literatura cubana*, de 1964, iniciaba su nota editorial con las siguientes preguntas: ¿En qué se distingue esta generación de las anteriores? ¿Cuál es su posición ante la literatura? ¿Qué influencia ha tenido en ellos la Revolución?¹⁴ Las voces jóvenes intentaban responder las interrogantes mediante un variado análisis de la intención y los propósitos de los escritores en la Cuba revolucionaria.

En el número dedicado a la *Nueva novela latinoamericana*, uno de los más emblemáticos de esta etapa, Ángel Rama publicaba un trabajo, en el que parafraseando el conocido decálogo de Bertold Brecht sobre la verdad, exponía sus supuestos para la nueva novela latinoamericana desde la base de una revisión revolucionaria. La toma de conciencia respecto a la función del creador para desempeñar un papel activo en la vida de la sociedad. “Si este tiempo latinoamericano se nos presenta urgido, desgarrado, contradictorio, como en época de revolución inminente, así también se nos presentará el panorama de la creación artística”.¹⁵

La polémica de Juan Goytisolo, Alain Robbe-Grillet e Italo Calvino sobre el compromiso literario fue una de las más llamativas en el año 1964 en las páginas de *Casa...*¹⁶ Las cuestiones discutidas incluían las relaciones entre literatura y política. A raíz de un artículo publicado por Robbe-Grillet sobre la temática, Goytisolo discrepaba del autor francés en el que encontraba un “compromiso artesanal” a la hora de entender la relación política-literatura. Para concluir se incluía un trabajo de Italo Calvino.

“Conversación sobre el arte y la literatura” se tituló además una de las mesas redondas más importantes organizadas por *Casa...*, en la que estuvieron presentes figuras como Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero y Luis Suardiaz, y se discutieron también, junto al público presente, las cuestiones más acuciantes relacionadas con arte y literatura en Revolución, libertad de creación y responsabilidad social.¹⁷

Lunes... orquestó y participó en encuentros con destacados escritores

latinoamericanos que quedaron reflejados en sus páginas mediante intercambios, reportajes y memorias: Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Luis Cardoza y Aragón, Elvio Romero, José Bianco y Ezequiel Martínez Estrada fueron algunos de ellos. *Casa de las Américas* terminó por complementar esta lista con los nombres de Roque Dalton, Manuel Galich, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y otros. El largo desfile de estos intelectuales latinoamericanos en Cuba se debía, aparte del interés y la curiosidad que ellos sentían por los cambios políticos y sociales que se desarrollaban en la Isla, a la gestión de estas publicaciones.

En las páginas de *Lunes...* y *Casa...* no solo se teorizó y debatió acerca de la noción del deber intelectual. Ante cualquier suceso político y social que significara una oportunidad más de recalcar el pensamiento comprometido, las revistas proyectaron declaraciones, manifiestos y actuaciones que dejaban establecidas sus posiciones en el nuevo contexto revolucionario. Tras los ataques terroristas, apoyados por el Gobierno norteamericano y organizaciones contrarrevolucionarias en octubre de 1959, el magazín imprimió un número especial con una

¹⁵ Ángel Rama: “Diez problemas para el novelista latinoamericano”, en *Casa de las Américas*, no. 26, vol. IV, oct.-nov. de 1964, p. 3.

¹⁶ La polémica se expresó en los trabajos “Formalismo o compromiso literario”, de Juan Goytisolo; “La literatura perseguida por la política”, de Alain Robbe-Grille y “El hecho histórico y la imaginación en la novela”, de Italo Calvino, recogidos en el no. 26, octubre-noviembre de 1964.

¹⁷ “Conversación sobre el arte y la literatura”, en *Casa de las Américas*, no. 22-23, vol. IV, enero-abril de 1964, pp. 130-138.

portada de *No Pasarán* y una nota editorial que expresaba su defensa de la Revolución:

LUNES y sus redactores como trabajan por la creación y la revolución en el arte y la literatura, trabajan también por la creación y la revolución [...] deben saber que los intelectuales y los artistas cubanos están en el centro de la Revolución, están con la Revolución bajo todas las circunstancias, en todos los momentos, incondicionales de la justicia que tiene en el pueblo su palabra.¹⁸

En ese mismo número, se presentó un manifiesto titulado “Llamamiento a los escritores, artistas e intelectuales del mundo”, en el que se explicaba el panorama social perjudicado por las agresiones terroristas y denunciaba a sus promotores que deseaban atentar contra la soberanía cubana. El documento preparado por el magazín fue firmado por la gran mayoría de los intelectuales cubanos de la época. El 1.º de mayo de 1960 se efectuó en la Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución, un multitudinario desfile, en el cual *Lunes...* marchó junto al pueblo cubano:

Nosotros habíamos decidido que nuestro compromiso intelectual debía tomar la forma de la acción

¹⁸ “¡No pasarán!”, en *Lunes de Revolución*, no. 33, 2 de noviembre de 1959, p. 2.

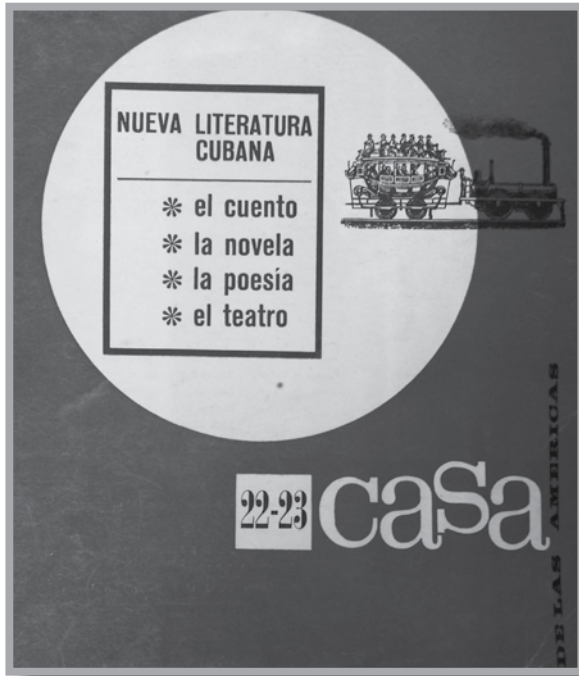
¹⁹ José A. Baragaño: “Las Milicias: obreros e intelectuales”, en *Lunes de Revolución*, no. 58, 9 de mayo de 1960, pp. 14-15.

²⁰ Virgilio Piñera: “Un testimonio sobre el 1.º de mayo”, en *Casa de las Américas*, no. 1, vol. I, junio-julio de 1960, p. 32.

armada, porque si es cierto que hay funciones y que un intelectual no es naturalmente un soldado, cuando la situación es límite, la única manera de ser auténticamente es enfrentarse a la muerte ofrecida por una lucha generosa. Por eso nos dispusimos, los de LUNES, y otros muchos, a organizar una milicia que hiciera saber al mundo que los intelectuales y los pintores y escultores del país están dispuestos a comprometerse [...].¹⁹

Desde *Casa...*, la milicia de los intelectuales hacía eco y Virgilio Piñera en “Un testimonio sobre el 1.º de mayo” recalcaba, sin aparente intención, una distinción entre los escritores que habían dicho presentes en fecha tan distintiva y los que se mantenían al margen, con lo se establecía una brecha entre aquellos que manifestaban su comprometimiento vinculándose a las actividades sociales y políticas, y los otros.²⁰

El compromiso fue defendido y cuestionado a la vez por los redactores de ambas publicaciones, lo cual demostró sus intenciones reflexivas y críticas a la hora de encontrar el modelo preciso para el intelectual revolucionario. De visible importancia fueron estos espacios incorporados por las revistas, tanto de autores nacionales como internacionales, a la realidad cubana. A partir de fomentar el arte y la literatura como escenario de compromiso social, promovieron la cotidiana circulación de ideas enfocadas en los nuevos planteamientos que se construían sobre la responsabilidad. La noción promulgada persiguió la expresión original y propia de lo revolucionario en su sentido más amplio: “Y tomar parte en la Revolución



[...] construyendo nuevas formas, encontrando o creando un modo de expresión nuestro, es también otra manera de darle cauces, de expresarla, y la única forma de hacer la revolución intelectual”.²¹

La larga tradición de repasar la condición latinoamericana por la intelectualidad cubana durante el siglo xx estuvo presente lo mismo en el pensamiento de figuras como Alejo Carpentier, Julio Antonio Mella y José Lezama Lima, que en revistas culturales de vanguardia intelectual. La *Revista de Avance* entre 1927 a 1930 manifestó, con un punto de vista nacionalista, un interés patente por los temas del continente. El sentido americanista se demostró en los estrechos contactos e intercambios con José Carlos Mariategui y su revista *Amauta* y con Joaquín García Monje, editor de *Repertorio Americano*, en Costa Rica.

Resulta también significativo el interés de la revista *Ciclón* y sus directores, Virgilio Piñera y José Rodríguez Feo, en los años cincuenta, por establecer vínculos con el campo intelectual argentino, especialmente con la revista *Sur* y sus conocidos colaboradores Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Victoria Ocampo.

Ya para 1959, con el desmontaje de paradigmas culturales hegemónicos relacionados con Estados Unidos, se percibía un vuelco y un impulso hacia “lo latinoamericano”. *Casa de las Américas* como indica su nombre perseguía objetivos específicos; trabajar sobre la identidad, crear una zona de confluencia para todo el continente, reducir el distanciamiento entre algunos países y, sobre todo, lograr un discurso propiamente autóctono. Estimular la creación literaria y artística, divulgar las obras e investigaciones de la región y garantizar intercambios entre nuestros intelectuales resultaban tareas de primer orden.

El carácter que asumió la revista, como parte de un centro multidisciplinario, estuvo matizado en torno a lo latinoamericano y a lo revolucionario. Esta mezcla de discursos si bien tuvo como voz cantante a *Casa...* no fue un fenómeno exclusivo de ella. En su intención modernizadora y revolucionaria, el magazín *Lunes de Revolución* reflejaba la

El carácter que asumió la revista, como parte de un centro multidisciplinario, estuvo matizado en torno a lo latinoamericano y a lo revolucionario. Esta mezcla de discursos si bien tuvo como voz cantante a *Casa...* no fue un fenómeno exclusivo de ella. En su intención modernizadora y revolucionaria, el magazín *Lunes de Revolución* reflejaba la

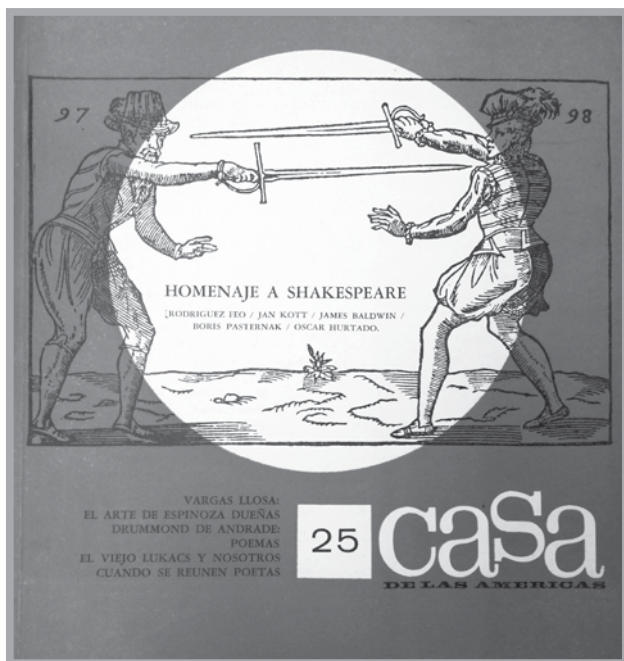
²¹ Jesús Calvert Casey: “Un ensayo oportuno”, en *Lunes de Revolución*, no. 48, 22 febrero de 1960, p. 13.

urgencia de entender el desarrollo cultural nacional desde un prisma universal que tuviera como centro la comunidad latinoamericana. Para *Lunes...* rescatar los actos identitarios del continente, que en su momento *Revista de Avance* había resaltado, fue tarea insoslayable.

El contexto americano, durante la década sesenta, fue favorable a la formación y al avance de una identidad progresista en el intelectual. La dualidad a la que estuvo sujeto como conciencia crítica en la sociedad y como revolucionario fue un hecho casi consumado a finales de estos años. El triunfo revolucionario había contribuido a ello y seguiría desde entonces promoviendo al intelectual como militante y soldado de izquierda.

Desde las páginas de estas revistas, América Latina empezaba a tener un sentido distinto; se mostraba como una fuerza unida desde la cultura, la historia y la sociedad. El vínculo a través de la tradición, la lengua, el pasado histórico fue plato fuerte en casi todos los números; pero, sobre todo, las revistas eran un medio para puntualizar e insistir en todo lo que podía ser construido en el futuro próximo desde la unidad intelectual de nuestras naciones. A través de estas publicaciones, el hecho de estar comprometido con el cambio y ser parte de las transformaciones a favor de la revolución, trascendía las fronteras de la Isla.

Lo *sui generis* del proceso cubano hacía del país un gran espacio de en-



cuentros mutuos para erradicar el desconocimiento entre la producción cultural del continente y la de Cuba. Este programa que apostaba por la difusión de la Revolución como espacio de vida literaria y centro vivo de creación, afirmó toda variante estética y discursiva que encarnara lo revolucionario. Así, la intención asociativa matizada desde las actividades culturales y la acción de las revistas, permitió que la Isla fuese visualizada en su realidad política.

Casa... al conmemorar diez años de su fundación refería las intenciones que permearon su surgimiento: “Casa nacida precisamente con la revolución, para cumplir la tarea que ella nos encomendara, avivar, en el orden cultural, los lazos que deben unir entre sí a los pueblos de nuestra América, reconocerse unos a otros como integrantes de una comunidad supranacional cuya entrada en

la historia mayor ha comenzado con esta revolución [...].²²

Los años que corren entre 1959 y 1965 no solo fueron el marco propicio para aunar a la “familia intelectual del continente”²³ y erradicar el pensamiento colonizador, sino también para la conformación de una identidad propia que partiera de la responsabilidad social. La intelectualidad cubana, en la voz de *Casa... y Lunes...*, apostó por la acción a través de la pluma tomando parte en el acontecer del continente.

Muchos fueron los artículos referidos a las condiciones sociales y políticas de los países del área, Puerto Rico, Venezuela, Colombia y Guatemala estuvieron muy pronto en el debate. *Casa...* en su número inaugural destacó la situación política de Colombia, según Luis Emiro Valencia,²⁴ trabajo que sirvió a los revolucionarios colombianos como llamado, ante la crisis partidista de 1962, a cohesionarse en un gran movimiento popular, nacionalista y democrático en función de un cambio social. En el siguiente ejemplar publicó el informe del Partido Nacionalista borinqueño al primer Congreso Latinoamericano de Juventudes sobre la situación económica de ese país, en el que se presentaba el estado agrícola, industrial y laboral del país bajo la intervención de Estados Unidos.²⁵

Los escritores del continente acudieron a las revistas cubanas para dar a conocer verdades silenciadas o censuradas en sus países. *Lunes...* tituló su número 22 *Operación Guatemala* e incluyó trabajos de Luis Cardoza, a raíz del fin de la revolución impulsada por Jacobo Arbenz, así como las circunstancias que dieron al traste con el proceso guatemalteco, línea que también

desarrolló Fernando F. Revuelta en su ensayo.²⁶

No resulta casual que la problemática en torno a Puerto Rico fuese retomada en el especial *Puerto Rico: territorio esclavo de América*. Los artistas de esa vecina isla, Lorenzo Homar, Antonio Maldonado, Fran Cervoni y José A. Torres Martinó, según refiere *Lunes...*, incluían en su mesa debatetitulada “Artistas comprometidos”, entre habituales charlas de plástica, pintura moderna y realismo socialista, la libertad política y el compromiso del

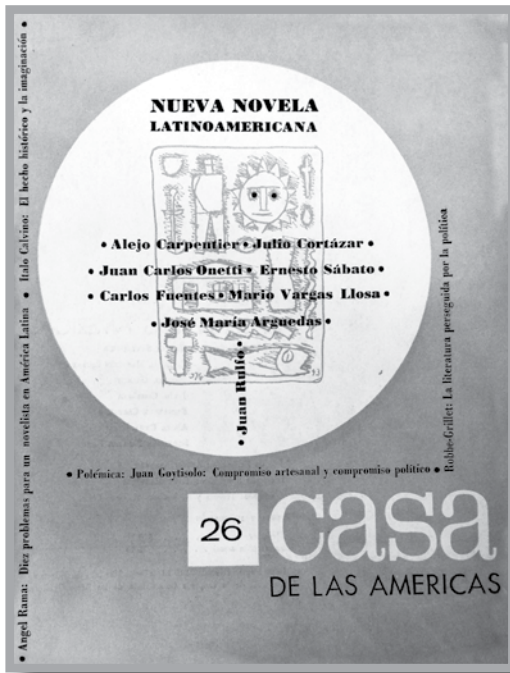
²² “Diez años de la revista Casa de las Américas”, en *Casa de las Américas*, no. 60, vol. XI, mayo-junio de 1970, p. 215.

²³ La investigadora Claudia Gilman plantea acertadamente que en la década del sesenta se asistió en América Latina a la formación de una gran familia intelectual latinoamericana, que tuvo como elementos aglutinantes las revistas culturales latinoamericanas y los encuentros personales entre críticos y escritores que colaboraban en ellas. Esta comunidad intelectual que operó sobre la base de una unidad cultural creó un sentimiento de pertenencia y afinidad que defendió la importancia de una comunidad más estrecha entre escritores y artistas del continente. (Véase Claudia Gilman: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.)

²⁴ Luis E. Valencia: “Panorama político colombiano”, en *Casa de las Américas*, vol. I, no. 1, 1960, p. 11.

²⁵ “Informe de la Delegación del Partido Nacionalista de Puerto Rico al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes” (1960), en *Casa de las Américas*, vol. I, no. 2, pp. 74-80.

²⁶ Fernando Revuelta: “La tragedia de América, otra democracia que se esfuma”, en *Lunes de Revolución*, no. 22, 17 de agosto de 1959, pp. 3-12.



pintor con la lucha independentista.²⁷ Para servir a los pueblos de América en la batalla por la liberación o independencia se trabajó en números especiales en las dos revistas. A través de la acción cultural entre los intelectuales se lograron tiradas y secciones especiales que contribuían, por encima de cualquier suceso, al “proyecto”

²⁷ “Artistas comprometidos”, en *Lunes de Revolución*, no. 67, 11 de mayo de 1960, pp. 20-23.

²⁸ Gumersindo Martínez Amengual: “El fracaso de la democracia liberal” en *Casa de las Américas*, no. 7, vol. II, julio-agosto de 1961, pp. 51-59 y “Presencia de la reforma agraria en América”, no. 10, vol. II, enero-febrero de 1962, pp. 3-16.

²⁹ Véanse en *Lunes de Revolución*: Víctor Flores Olea: “Cuba una democracia concreta”, no. 62, 6 de junio de 1960, pp. 21-24; Carlos Fuentes: “América Latina y los Estados Unidos”, no. 48, 22 de febrero de 1959, pp. 2-5;

latinoamericano pensado desde la cultura.

Para la directiva de las revistas fue una constante publicar con el fin de difundir y contribuir a un cambio favorable en los pueblos de América. Desde *Casa...*, Gumersindo Martínez Amengual analizaba en excelentes trabajos dos elementos esenciales del contexto continental.²⁸ Otros, como Regis Debray, Manuel Maldonado Denis y Jaime García Terrés, destacaron nuevamente los escenarios puertorriqueños, argentinos, bolivianos, mexicanos y haitianos con sus complejidades y retos.

La defensa de la Revolución Cubana fue un argumento sólido para hablar de la unidad latinoamericana y la necesidad de asumir el ejemplo cubano como guía. El semanario facilitó la publicación de textos de autores latinoamericanos sobre la gesta cubana. Entre ellos Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes y Fornarina Fornaris, así como el “Mensaje de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia Latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz”, entre otros.²⁹

Un momento cumbre, donde los intelectuales cubanos y de toda la región pusieron de relieve su voluntarismo y apoyo, fue durante la crisis de Girón. *Lunes...* con tono fervoroso dedicaba ya no uno, sino dos números, a ahondar en estos sucesos, que incluían fotoreportajes y memorias narradas por los hombres que se batieron en las jornadas de la ciénaga de Zapata. En el editorial declaraban: “La revolución ha sabido conquistar, mantener y ampliar el respaldo solidario y activo de los países de América Latina. Si la

Revolución cubana comenzó siendo una guía para los pueblos de nuestro continente, hoy después de la brutal agresión del imperialismo, la Revolución es más que un guía, un motor generador de energías revolucionarias en toda América Latina”.³⁰

Al cierre del número de *Casa...* dedicado por completo a los ataques de Playa Girón, se publicaba un trabajo de Fidel Castro: “Si ellos invaden nuestro país, las fuerzas de los ejércitos de América Latina van a tener que dedicarla por entero a cuidar los embajadores, cónsules, representantes diplomáticos yanquis [...] si ellos llevan una guerra contra Cuba, los pueblos de América Latina, van a llevar una guerra contra ellos en todas partes también. Eso debería hacerlos meditar”.³¹

El listado de latinoamericanos, novelistas, pintores, poetas comprometidos con la cultura revolucionaria, con Cuba y sobre todo contra la política intervencionista de EUA aparecido en este mismo número de la revista, sumó cientos de nombres de Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina, Perú, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Puerto Rico, Costa Rica, Brasil y México. La reacción en los respectivos países fue voluntaria e intensa. La declaración de artistas chilenos “Fuera las manos de Cuba”³² y el paro de los principales servicios con motivo de una huelga nacional en ese país en apoyo a la Revolución fueron buenos ejemplos, así como el caso de Recife, donde más de cinco mil personas desfilaron frente al consulado norteamericano, o el llamado en la noche del 19 de abril del expresidente Lázaro Cárdenas a una gigantesca concentración en apoyo a Cuba.³³

Aislar a Cuba en medio de esta vorágine progresista y revolucionaria parecía

todo un reto. Aun cuando algunos países vecinos rompieron relaciones con la Isla como respuesta a la imposición de la Organización de Estados Americanos, el no. 26 de *Casa...*, consagrado a la nueva novela latinoamericana, fue la respuesta de los comprometidos ante esta infeliz situación. Nombres importantes en el medio incluyeron sus trabajos en este número: Alejo Carpentier, Ángel Rama, Mario Vargas Llosa, Calvert Casey, Julio Cortázar, Antón Arrufat y otros. Así quedaba la nota introductoria:

Mientras en Washington se preparaba este bloqueo cultural, nosotros preparábamos este número sobre la nueva novela latinoamericana, recogiendo algunos textos de grandes escritores del continente, para mostrar cómo han contribuido a través de su arte a liberarnos del subdesarrollo intelectual en que se nos ha pretendido mantener, a crear las condiciones de independencia cultural, a proporcionar obras que enriquecen la vida cultural de los pueblos. Mientras Washington acrecentaba la política de división, nosotros trabajábamos por la comunicación.³⁴

Fornarina Fornaris: “Entrevista a Pablo Neruda: A Cuba hay que defenderla” no. 58, 9 de mayo de 1959, p. 7 y “Mensaje de la Liga Argentina...”, no. 102, 10 de abril de 1961, pp. 16-18.

³⁰ “Editorial”, en *Lunes de Revolución*, no. 106-107, 16 de mayo de 1961, p. 2.

³¹ Fidel Castro: “Las consecuencias”, en *Casa de las Américas*, no. 6, vol. I, mayo-junio de 1961, p. 116.

³² “Cable”, en *Casa de las Américas*, no. 6, vol. I, mayo-junio de 1961, pp. 112-113.

³³ *Ibidem*, p. 112.

³⁴ “Nuestra respuesta”, en *Casa de las Américas*, no. 26, vol. IV, octubre-noviembre de 1964, p. 2.

Ambas publicaciones fueron piezas claves para el mantenimiento de las relaciones con la región desde 1959. Incluso bajo las presiones e intervenciones norteamericanas, *Casa...* llevó a cabo una “diplomacia cultural” con acento político, que tuvo, en definitiva un saldo provechoso para la Revolución, para su discurso y también para la comunión del continente. *Lunes...* durante tres años consecutivos y *Casa...*, al menos hasta 1965, fueron embajadores de un proyecto profundamente revolucionario y latinoamericanista. El tránsito hacia una sociedad socialista comenzaban a consolidarse en Cuba y a difundirse por los pueblos de la mano de una intelectualidad comprometida con una época, que se confiaba sería transformadora y definitiva para el destino del sur.

El 5 de noviembre de 1961 con un número especial dedicado a Pablo Picasso, llegaba a su fin *Lunes de Re-*

³⁵ Desde el primer número hasta el 30, Haydée Santamaría fue la directora de la publicación. Sin embargo, las variaciones en torno a la redacción de la revista se registran continuamente: en el no. 1 se recogen como responsables de la revista a Antón Arrufat y Fausto Masó; en el no. 6 se transforma en consejo de redacción que incluía a Arrufat, Ezequiel Martínez Estrada y Elvio Romero; en el no. 8 el secretario de redacción fue Pablo Armando Fernández; el no. 20-21 tenía como consejo de redacción a Haydée Santamaría, Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Galich, Julio Cortázar y Enmanuel Carballo y como jefe de redacción a Antón Arrufat. Después, apareció como director Roberto Fernández Retamar y se sustituyó la idea de un consejo o jefes de redacción por un comité de colaboradores de carácter amplio.

volución. Su polémico cierre estuvo vinculado a eventos fundamentales del surgimiento de una política cultural, dígame la censura del documental PM, las reuniones de intelectuales en junio de 1961, el discurso de Fidel conocido como “Palabras a los intelectuales” y el I Congreso de Escritores y Artistas de Cuba. El magazín representó una etapa heterogénea de búsquedas e indefiniciones, que llegó a su fin en 1961.

Cuatro años después comenzaron a gestarse importantes cambios internos en *Casa de las Américas*. Las transformaciones sufridas, en apariencia sencillas, respondían a giros políticos e ideológicos a nivel de país. El consejo de redacción pasó a llamarse comité de colaboración, un nombre más ajustado a las demandas y junto con el antiguo consejo, Antón Arrufat sería suspendido tras conflictos internos.³⁵ La rectoría pasó de Haydée Santamaría a Roberto Fernández Retamar; quien, en aquellas circunstancias, se propuso realizar una revista de carácter más sociopolítico, menos literaria y que reflejase con mayor solidez la intencionalidad revolucionaria. El cambio en la directiva y las nuevas líneas en la redacción que experimentó *Casa...* a partir de 1965 formaron parte de las transformaciones de la época. La continuidad de la publicación estuvo sujeta al desarrollo de una cultura a nivel continental más ligada a expresiones de combatividad.

El cierre de *Lunes...* y las transformaciones en *Casa...* implicaron en la segunda mitad de la década del sesenta, una inflexión cualitativa y cuantitativa en cuanto a la variedad de temáticas, influencias ideológicas e, incluso, la condición intelectual

latinoamericana estuvo sometida a una intensa politización. Los colaboradores de ambas publicaciones intentaron a su vez establecer un modelo de literatura y arte comprometidos, que

llevara a cabo una revolución intelectual cubana y que, sin importar procedencia o nacionalidad, contribuyera a la fraternidad de los creadores en Latinoamérica.



Che comandante, amigo

En el Amazonas.

Así empezó la historia del Guerrillero Heroico

MARIO MENCIA

El veintiséis de julio de 1953 pudo ser un día como otro cualquiera en nuestra historia. No lo fue. A las cinco y quince de la madrugada era asaltado por unos ciento sesenta hombres el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y el Cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo.

Al anoecer de ese día una pequeña columna, encabezada por el joven abogado Fidel Castro, intentaba ganar la cordillera de la Gran Piedra para después pasar a las primeras estribaciones con que la Sierra Maestra declina su orografía hacia el puerto de Santiago. Compuesta por dieciocho hombres débilmente armados, era una reducida parte del contingente protagonista de los sucesos ocurridos pocas horas antes.

Alejándose de Santiago de Cuba a campo traviesa, siguiendo las líneas del ferrocarril hacia San Luis, caminaba solitario un joven de veintidós años. Había integrado esa mañana el grupo que ocupó el Palacio de Justicia, aledaño al Cuartel Moncada, en una de las operaciones de apoyo a la acción principal. Su nombre: Raúl Castro.

A unos diez kilómetros de Bayamo, tres de los participantes en el ataque al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes lograban ayuda de varios campesinos de la zona de Santa María, y así Antonio (Nico) López, Calixto García y Antonio Darío López García viajaban en un ómnibus rumbo a La Habana.

El veintiséis de julio de 1953 también pudo ser un día como otro cualquiera para un joven médico argentino que en esos precisos momentos caminaba por las calles de La Paz, capital de Bolivia. No lo sería. Cuatro meses atrás había terminado sus estudios. Un mes antes había recibido su título. Veinticuatro meses más tarde, exactamente en julio de 1955, conocería en Ciudad México a quien había dirigido las acciones revolucionarias del 26 de julio de 1953 en Cuba. Cuarenta

Así empezó la historia del Guerrillero Heroico¹

Mario Mencía

INVESTIGADOR DE LA OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS



El 26 de julio de 1953 pudo ser un día como otro cualquiera en nuestra historia. No lo fue. A las cinco y quince de la madrugada era asaltado por unos ciento sesenta hombres el cuartel Moncada en Santiago de Cuba y el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo.

Al anochecer de ese día, una pequeña columna, encabezada por el joven abogado Fidel Castro, intentaba ganar la cordillera de la Gran Piedra para después pasar a las primeras estribaciones con que la Sierra Maestra declina su orografía hacia el puerto de Santiago. Compuesta por dieciocho hombres débilmente armados, era una reducida parte del contingente protagonista de los sucesos ocurridos pocas horas antes.

Alejándose de Santiago de Cuba a campo traviesa, siguiendo las líneas del ferrocarril hacia San Luis, caminaba solitario un joven de veintidós años. Había integrado esa mañana el grupo que ocupó el Palacio de Justicia, aledaño al cuartel Moncada, en una de las operaciones de apoyo a la acción principal. Su nombre: Raúl Castro.

A unos diez kilómetros de Bayamo, tres de los participantes en el ataque al

cuartel Carlos Manuel de Céspedes lo graban ayuda de varios campesinos de la zona de Santa María, y así Antonio *Ñico* López, Calixto García y Antonio Darío López García viajaban en un ómnibus rumbo a La Habana.

El 26 de julio de 1953 también pudo ser un día como otro cualquiera para un joven médico argentino que en esos precisos momentos caminaba por las calles de La Paz, capital de Bolivia. No lo sería. Cuatro meses atrás había terminado sus estudios. Un mes antes había recibido su título. Veinticuatro meses más tarde, exactamente en julio de 1955, conocería en Ciudad México a quien había dirigido las acciones revolucionarias del 26 de julio de 1953 en Cuba. Cuarenta meses después sería uno de los dos médicos que vendrían en la expedición del *Granma*.²

¹ Este trabajo fue dado a conocer en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 78, 3.ª época, vol. XXIX, no. 2, mayo-agosto de 1987, pp. 47-66. Teniendo en cuenta su validez e interés volvemos a publicarlo.

² Faustino Pérez sería el segundo, aunque vendría a formalizar su título de doctor en Medicina al defender su tesis en el año 1959, después del triunfo de la Revolución.



En México, con los futuros expedicionarios del *Granma*.

En busca de una revolución

Cuando Ernesto partía desde Buenos Aires con rumbo a los países latinoamericanos —relata su padre—³ lo fuimos a despedir muchos familiares y amigos a la estación Retiro del ferrocarril Belgrano. Al arrancar el tren, antes de subir al estribo y caminando por el andén, vestido con un traje de campaña, revoleó sobre su cabeza un bolsón donde llevaba su ropa y gritó: “Aquí va un soldado de América”.

¿Germen de actitud..., decisión..., broma? La práctica, determinante de la verdad, diría a través del tiempo que en

aquel Ernesto Guevara de la Serna que todavía no era el Che existía realmente “un soldado de América”, cuando veinte días antes del asalto al Moncada —el 6 de julio de 1953— sale por tren desde Buenos Aires hacia La Paz.

Lo cierto es que en Bolivia decide no ir ya a Venezuela, donde lo esperaba su amigo Alberto Granados con una oferta de ochocientos dólares mensuales para trabajar como médico.

Aún queda en el Altiplano cierto aire que recuerda los combates que durante tres días, quince meses atrás, estremecieron el valle de La Paz cuando los mineros de Milluni se unieron a los trabajadores fabriles, a la pequeña burguesía, a los estudiantes y a los pobladores marginales, mientras los obreros y campesinos paralizaban en San José de Oruro y Papel Pampa los

³ Ernesto Guevara Lynch en entrevista con el autor.

regimientos del sur, impidiéndoles ir en apoyo del ejército de casta que sostenía en la capital a la élite oligárquica. El Movimiento Nacionalista Revolucionario capitalizaba la insurrección popular y venía desde su exilio en Argentina, Víctor Paz Estenssoro. Era el inicio de una semirrevolución que, en el decurso de los años, los mismos dirigentes del MNR harían involucionar.

El médico Guevara conoció entonces en Bolivia a Juan Lechín y otros dirigentes. ¿Qué vio, qué supo, qué intuyó para detectar las inconsecuencias de aquel proceso hasta el punto de hacer los bártulos y seguir rumbo al noroeste, hacia la Guatemala nacionalizadora de los inmensos latifundios de la United Fruit Company?

En un camión cargado de campesinos se le vería pasar con su compañero de viaje, Carlos *Calica* Ferrer, la frontera boliviano-peruana. Calica era hijo del doctor Ferrer Moratel, uno de los médicos que atendía de niño a Ernesto en Altagracia, Córdoba; desde entonces databan sus relaciones.

Ya en Perú, tras la oceánica imagen del lago Titicaca, el Puno. Y el Cuzco. Y de nuevo las legendarias ruinas incaicas de Machu Picchu, que en 1952 lo impresionaran durante su primer tramonto andino de Chile a Perú, a Colombia, a Venezuela.

En Lima (septiembre de 1953) es inútil su gestión ante la policía odriísta para que le devuelvan la literatura boliviana que le habían decomisado al entrar al país. Allí, Calica Ferrer decide regresar a la Argentina, pero Guevara no quedará solo. Se le une otro argentino, el abogado platense Eduardo *Gualo* García, con quien sigue viaje a Ecuador.

A excepción de su posterior estancia en Guatemala y México no ha

sido posible establecer con precisión el tiempo que permanece en cada uno de los países que integran el itinerario de este recorrido. A juzgar por las dos cartas que envía a su familia desde el Ecuador los días 4 y 21 (la siguiente estaría fechada en Panamá el 29), en Guayaquil debió estar la mayor parte del mes de octubre.

Durante ese octubre de 1953 que Guevara permanece en Ecuador tratando de resolver su tránsito hacia el itismo centroamericano, en la mayor de las Antillas concluye jurídicamente el capítulo del Moncada. El día 6 se dicta sentencia contra veintinueve de los participantes en las acciones del 26 de julio: cuatro son condenados a trece años de prisión; veinte, a diez años; dos, a tres años; y a siete meses, las dos únicas mujeres que acompañaron a los “moncadistas”. El día 13, los hombres son conducidos en dos aviones DC-3 militares hacia el Reclusorio Nacional de Isla de Pinos, mientras Haydée Santamaría y Melba Hernández viajan hasta el Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay. El día 16, Fidel Castro es condenado a quince años, tras una arbitraria vista en un pequeño salón del hospital Saturnino Lora, en Santiago de Cuba. Su autodefensa de aquel día devendría uno de los documentos más divulgados y conocidos en la historia contemporánea de la ciencia política.

El joven argentino, que espera en esos días un barco en Guayaquil para trasladarse a Panamá, no podía imaginar entonces que veintidós meses después su existencia iba a quedar unida a la historia de esa vanguardia que a más de tres mil kilómetros de donde él estaba era arrojada a la cárcel por defender la libertad, la justicia

social y el derecho a la realización plena del hombre.

En Perú, Guevara había conocido a varios dirigentes apristas y conversado de nuevo varias veces con el científico Hugo Pesce, ligado al Partido Comunista, a quien conociera el año anterior cuando con Granados se dirigía a Venezuela.

En Guayaquil, las conversaciones con intelectuales y dirigentes de la Juventud Comunista; un ejemplar de *Huasipungo*, dedicado por su autor Jorge Icaza; y una espera de veinte días por el barco de la United Fruit en el que en definitiva arriba a Panamá.

La inevitable visión de la zona del canal, una crónica sobre Machu Picchu y la necesidad de empeñar sus libros de Medicina para continuar viaje hacia el norte, hacia donde la pequeña Guatemala lucha sola contra la internacional de la reacción, encabezada por el imperialismo yanqui, serán las imágenes con que llega en compañía de Gualo a Costa Rica.

Los primeros cubanos

Costa Rica era propicia escala a la migración revolucionaria yseudorrevolucionaria de esa época. Los regímenes reaccionarios que pululaban en el área como versión latinoamericanizada del anticomunismo occidental de posguerra, en lo que bien ha dado en llamarse la internacionalización del maccarthysmo, volcaban sobre las playas ticas miles de dominicanos, haitianos, venezolanos, peruanos, hondureños, nicaragüenses...

“Allí, en San José, había un café que era el centro de reunión de muchos de los extranjeros en la capital.⁴ Aunque se llamaba Hotel Palace nosotros le pusimos El Internacional, pues siempre había personas de distintos países hablando en las mesas sobre conspiraciones”, explicó Severino Rosell al autor un día de junio de 1973.

Habían pasado veinte años desde que Severino Rosell⁵ llegara a Costa Rica el 3 de noviembre de 1953. En ese año formó parte de la emigración cubana dispersa por Centroamérica después del golpe del 10 de marzo. Participante en el asalto al cuartel Moncada, fue uno de los dieciocho hombres que, junto a Fidel, comenzaba a subir la cordillera de la Gran Piedra aquel 26 de julio de 1953, cuando el joven Ernesto Guevara caminaba por las calles de La Paz. Entre los pocos de aquella columna que pudieron eludir la persecución del ejército de la tiranía, Rosell llegó hasta La Habana, se refugió en la embajada de Uruguay y obtuvo asilo en tierra costarricense. Allí se encontraría con otros compañeros del Movimiento; entre ellos, uno de aquellos tres combatientes que lograron escapar en ómnibus desde las proximidades de Bayamo, quien igualmente asilado en una embajada, también viajó a Costa Rica, el hoy general de brigada Calixto García. Ambos se trasladarían posteriormente a México después de hacer una escala en Honduras. Pero sería más tarde, en 1954, y Rosell aún relata lo ocurrido en Costa Rica en diciembre de 1953:

Allí conocimos a varios venezolanos que habían estado aquí en Cuba y que tuvieron que salir después

⁴ Era la cafetería del bar-restaurant Soda Palace.

⁵ Severino Rosell en entrevista con el autor.

del 10 de marzo. El grupo de cubanos manteníamos las mejores relaciones con todos los exiliados. Hicimos contacto con el movimiento revolucionario nicaragüense, que se preparaba para luchar contra el dictador Somoza. De triunfar, nos prestarían ayuda para intentar en una acción aérea de comandos, el rescate de nuestros compañeros presos en Isla de Pinos. Pero el Movimiento comienza a reorganizarse con fuerza y hace contacto con nosotros para que nos agrupemos en México.

Ahora bien. Hay algo que muchos no conocen y es con relación al Che. Los que formábamos ese grupo de cubanos en Costa Rica fuimos los primeros moncadistas que conocimos al Che.

En ese Café Internacional de que hablamos nosotros lo conocimos. Hicimos amistad con él. Era pintoresco, sin preocuparse de la apariencia. Me acuerdo de que andaba con una especie de mochila al hombro.

Lo dejamos de ver y pasaron varios meses. En 1954, en México conoceríamos que después de nuestro encuentro en Panamá, él había partido para Guatemala. Cuando la caída de Jacobo Arbenz nosotros ya estábamos en México. Y allí lo vemos otra vez.

La información, sorpresiva, incentivaba el inicio de una minuciosa reconstrucción histórica. Documentos, libros, indagaciones directas con testimoniantes y el correspondiente cotejo permiten ahora esclarecer muchos de los aspectos de esta etapa de la vida del Che.

Es así que puede aseverarse que Ernesto Guevara de la Serna estuvo en

efecto en Costa Rica en diciembre de 1953. Una carta a su familia fechada en San José el día 10 de ese mes lo demuestra. Pero, ¿y después?

Severino Rosell lo deja de ver cuando el joven argentino, en unión de Gualo García, continúa viaje rumbo al norte. Al estilo de su época estudiantil, a pie, en un camión o en cualquier otro medio de transporte, llega al pueblo de Peñas Altas y pasa la frontera. Ha entrado en la tierra de Augusto César Sandino.

A la izquierda, la inmensidad azul del Pacífico; a la derecha, el lago Nicaragua. Ya cerca de la población de Rivas seguiría en un auto donde viajan tres exiliados argentinos, entre ellos los hermanos Walter y Domingo Beveraggi Allende. Más rápida de esta forma la travesía por el territorio nicaragüense. Pasa a Honduras. Empeoran los caminos. Escasea el dinero. Se venden las gomas de repuesto y las herramientas, y finalmente, el automóvil. Cinco caminantes argentinos arriban así, entre el 19 y el 20 de diciembre de 1953, a Ciudad Guatemala.

Diez meses antes el presidente Jacobo Arbenz había expropiado los doscientos veinticinco mil acres de tierra de la United Fruit Company; seis meses después sería derrocado.

El joven médico argentino ha conocido en Bolivia un recién nacido proceso revolucionario que a los quince meses se avejenta. En Guatemala vivirá el final de otro proceso que será violentamente aplastado. Más, entre el abril boliviano (1952) y el junio guatemalteco (1954) se ha gestado el 26 de Julio cubano. En Guatemala, el joven Guevara oíría hablar de nuevo, ahora con más vehemencia, acerca de lo ocurrido en Cuba en 1953.

En Guatemala, Níco López

Tres meses antes, un grupo de cubanos había arribado a esa tierra de los tzuluhiles, de los quichés del fabuloso *Popol Vuh*, y de los cakchiqueles; la que conserva las huellas enigmáticas del desaparecido imperio maya; la de los interminables maizales y los treinta y tres volcanes reproducidos en las aguas de sus lagos. Y tan vinculada al emigrante mambí del XIX que hasta en la letra de su himno está la voz bayamesa de nuestro José Joaquín Palma, el poeta de la Revolución del 68.

Justo en el septiembre en que las repúblicas centroamericanas conmemoran su independencia de España, algunos de los jóvenes sobrevivientes de las acciones del 26 de julio, vía embajada en La Habana, habían llegado a Ciudad Guatemala; Níco López, Antonio Darío López, Mario Dalmau...

El recién graduado médico argentino pudo haberlos conocido el 31 de diciembre en la casa donde el exiliado intelectual nicaragüense Edelberto Torres vivía con su esposa Marta y sus hijos Myrna, Edelberto y Grazia. Myrna había organizado una fiesta para cuando regresaran disfrazados de un paseo en camión por la Sexta Avenida; algo así como un trasplante a Centroamérica del carnaval habanero, iniciativa del entusiasta Níco López. Reunido con un grupo de venezolanos, Guevara no asistió.

Su encuentro se efectuaría en la primera semana de enero en la propia casa de los Torres. A partir de entonces, aunque también Guatemala era receptáculo de una nutrida colonia

multinacional de exiliados políticos, sería con los cubanos con quienes más estrechamente se vincularía Ernesto, al extremo de ir a vivir con ellos en la casa de pensión —subvencionada por el gobierno— donde estos residían, aunque por poco tiempo, en el mes de abril de 1954.

“La primera vez que lo veo en Guatemala él va con los zapatos rotos. En aquellos momentos tiene una sola muda de ropa”, es el recuerdo inicial que retiene Antonio Darío López.⁶

En criterio de Mario Dalmau, “en ese momento tiene un pensamiento marxista muy claro, ha leído a Marx y a Lenin, toda una biblioteca marxista”.

Ambas apreciaciones son correctas.

De una parte, el hecho de no ser exiliado político lo excluye de una posible subvención oficial. Para vivir requiere disponer de sus propios medios. No acepta en manera alguna las ofertas de ayuda económica que desde la Argentina le hace su padre hasta que pueda encaminarse; en sus cartas solo pide que se le envíe yerba mate. Algo va obteniendo con una traducción inglés-español. Con el doctor Betancourt, un médico exiliado venezolano, viaja hasta la planicie selvática del Petén, la casi desconocida región norteña de los altos chicozapotes chicleros y de los grandes bosques de maderables vírgenes, y a su regreso se ofrece para trabajar como médico en esa inhóspita zona. Pero se le exige la reválida del título y esto tomaría más de un año.

A fines de marzo va con los cubanos a algunas poblaciones del interior como vendedor: unos pocos quetzales apenas para subsistir. No sería sino terminando abril que obtiene un puesto como interno en el Centro de Maestros, local donde a partir de entonces

⁶ Antonio Darío López en entrevista con el autor.

duerme. Pero esto solo le durará unos dos meses, justo el tiempo que le queda en el gobierno a Arbenz.

Por otra parte, en efecto, el joven Guevara estaba familiarizado desde temprana edad con la literatura clásica socialista que no faltaba en la biblioteca de su padre. Y a la lectura de este tipo de obras sumaba dondequiera que estuviera las de su profesión y las referidas a los problemas sociales, especialmente las relacionadas con la historia y problemas contemporáneos indoamericanos.

Cuando en la primera semana del año 1954 Ernesto Guevara conoció a aquel joven cubano, extremadamente alto y delgado, sencillo pero fervorosamente activo en su entusiasmo revolucionario que era Níco López, estaban muy lejos de imaginar ambos que treinta y cinco meses después navegarían juntos por el golfo de México en un primer y último viaje que vincularía para siempre sus nombres en una misma historia.

No se caracterizaba el reducido grupo de cubanos en Guatemala precisamente por la “cultura política” de que podían hacer gala otros grupos migratorios de esa época. Sin embargo, el discutiador joven argentino que llega a conocer desde adentro el proceso guatemalteco; que se interesa en los problemas de las clases más humildes y el desarrollo de los entonces al uso ensayos de reforma agraria; que critica abiertamente las posiciones apristas y ha querido conocer a Haya de la Torre al paso de este por Ciudad Guatemala para corroborar directamente sus puntos de vista; que ha conocido a Juan Bosch en Costa Rica, donde también habla con el jefe adeco venezolano Rómulo Betancourt, que

no ha de satisfacerle; que capta y demuestra las debilidades emenerreístas bolivianas casi desde el momento mismo de la asunción de ese partido al poder; este joven argentino, a quien no satisfacen en general las tácticas de las izquierdas de los países que ha conocido, estrecha relaciones, sin embargo, con este vehemente Níco López que le habla de la organización del Movimiento liderado por el joven abogado Fidel Castro, ahora preso en Cuba; de cómo se organizaron, de quiénes lo forman, qué se proponen y de la confianza plena que tienen en el triunfo de la causa por la que luchan. Mas quizá sobre todo la empatía deviene de una circunstancia concreta, en este joven médico preocupado por la injusticia social que ha visto reproducida a lo largo de la América en la familia hambreada y enferma y prematuramente envejecida del minero chileno de Chuquicamata, igual que en la del boliviano de Catavi como en la del bananero centroamericano, ya existe el médico que sabe que no será con la práctica de su profesión como puedan curarse esos males de las clases desposeídas. Y lo más importante: en este joven médico existe aquel mismo adolescente Fúser que no gustaba exponer la cabeza ante las fuerzas represivas, en las manifestaciones estudiantiles, sin un fierro en las manos para repeler las agresiones. Y he aquí que, de pronto, encuentra a este Níco López desconocido, más entusiasta que teórico, que le habla un lenguaje con el que de inmediato simpatiza, el de la experiencia concreta de haber utilizado las armas contra dos fortalezas militares, en lo que se planeó fuese la acción inicial de un vasto plan de insurrección popular contra una tiranía.

Y será en casa de los Torres, y cuando trabajaron juntos en el interior del país, y en la excursión de aquel fin de semana al lago Amatitlán, que hablan estas cosas antes de que Níco parta hacia México, semanas antes de la caída de Arbenz.

El enero, febrero, marzo y abril guatemalteco de este joven argentino transcurre en esa búsqueda de empleo y de alojamiento, en ese conocer el país, en esas indagaciones políticas y en ese permanente contacto con otros exiliados: la peruana Hilda Gadea, que sería su esposa después en México; la hondureña Elena Leyva de Holst, dirigente marxista de la Alianza de Mujeres...

Y conoce a Alfonso Bauer Páiz, el ministro de Economía, y a Díaz Roezzoto, el secretario de la Presidencia, y al diputado Marco Antonio Villamar... Y asiste al homenaje público de recordación a Sandino, el 21 de febrero, cuando ya su compañero de viaje Gualo García ha regresado a la Argentina.

Y va a El Salvador por cuatro días, en la última semana de abril. Y hace escala en Puerto Barrios donde trabaja dos días en la estiba de plátanos. Y se marcha sin cobrar, pues solo quería saber las condiciones inhumanas en que "vivían" los trabajadores bananeros.

"La lucha empieza ahora"

Los cuatro últimos meses del joven Guevara en Guatemala se caracterizan por una vertiginosa actividad que ha de señalar un hito predefinitorio en su vida: su tránsito desde la indagación hacia la acción política, desde la orientación hacia la práctica revolucionaria.

Ya en los primeros días de mayo, la contrarrevolución pasa a la ofensiva militar. Asentada en Honduras y con el total apoyo del gobierno de Eisenhower en equipos bélicos, adiestramiento y financiación se prepara una fuerza reaccionaria para invadir el país, e inician sus incursiones aviones piratas que bombardean no solo objetivos militares sino algunos barrios poblados y hasta el palacio presidencial.

Ante la descarada intervención del Departamento de Estado, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de su principal intermediario, el embajador yanqui en Guatemala, John Emil Peurifoy, lo mejor del pueblo se apresura a la defensa del país. Pero la traición estaba tramitada dentro de las filas del ejército guatemalteco, cuando ya comenzó la agresión en gran escala desde el extranjero.

Guevara, que en esos momentos colaboraba en la redacción de una tesis sobre reforma agraria mientras continuaba su trabajo nocturno en el Centro de Maestros, multiplica su tiempo uniéndose a la Alianza de la Juventud en las tareas de vigilancia y defensa civil y, más tarde, el 18 de julio, al pasar la frontera la legión mercenaria dirigida por el futuro dictador Carlos Castillo Armas, forma parte de las milicias que se ofrecen para ir a luchar en el frente de combate. No logran llegar hasta el presidente. Se les dice que el ejército es suficiente y que ha tomado las medidas necesarias. Pero la resistencia inicial cede y las guarniciones del interior comienzan a sumarse a las fuerzas invasoras. Junto a otros revolucionarios latinoamericanos y a jóvenes del Partido Guatemalteco del Trabajo, participa en la

concreción de un plan para la defensa de la capital, pero no reciben armas.

Los partidos políticos integran un comité de emergencia. Arbenz dirige un mensaje radial al país el 25 de junio. Mas, el 26 ya renuncia, y refugiado en la embajada de México, toma el camino del exilio.

Tres o cuatro días dedica Guevara a la redacción de un análisis del proceso guatemalteco en el que denuncia al imperialismo yanqui como promotor del desenlace contrarrevolucionario. Plantea la tesis de la posibilidad y necesidad de que el pueblo tome las armas para luchar contra sus enemigos, lo que hace extensivo a los demás países latinoamericanos, y culmina el artículo “Yo vi la caída de Jacobo Arbenz con una expresión premonitoria: La lucha comienza ahora”.⁷

La llegada de Castillo de Armas a la capital no atemoriza a este joven Guevara que se dedica a la peligrosa tarea de conseguir casas donde esconder a dirigentes políticos o a tramitarles asilo en las embajadas.

Su participación en los trajines defensivos lo había puesto en evidencia como un extranjero peligroso ante el régimen despótico que, inmediatamente, inicia una oleada represiva. Reside varios días en casa de la luchadora hondureña Elena Leyva y, a instancias del encargado de Negocios argentino, Sánchez Toranzo, pasa a hospedarse en la embajada de su país que, como todas las demás, estaba repleta de asilados. Allí encontraría de nuevo al cubano Mario Dalmau y a algunos otros conocidos.

Finalizaba el mes de agosto cuando llega un avión argentino para sacar del país a los asilados en la embajada. Ernesto Guevara rechaza la oferta. Otros eran sus planes. A riesgo de ser detenido,

sale a la calle y solicita visa en la embajada mexicana. Mientras se resuelve ese trámite va a recorrer durante tres días la indígena región del lago Atitlán.

A su regreso a Ciudad Guatemala, ya obtenido el visaje, empaqueta sus libros en casa de una tía de Elena Leyva, donde había dejado sus cosas al salir de la embajada varios días antes. Y recoge su pasaporte argentino para pasar una nueva frontera. Aunque en ese momento no lo sabe, esta sería la última vez que iba a utilizarlo. Cuando veintisiete meses después inicia su siguiente viaje intramericano —en vez de este pasaporte— su credencial ha de ser el fusil guerrillero.

Al norte, México. Y, en el trayecto, Julio Roberto Cáceres, “de muy pequeña estatura, de físico más bien endeble; por ello le llamábamos el Patojo, modismo guatemalteco que significa pequeño, niño”, según lo define el propio Che en crónica memorable que escribió al conocer de su caída en combate ocho años después:

La primera vez que nos vimos fue en el tren, huyendo de Guatemala, un par de meses después de la caída de Arbenz; íbamos hasta Tapachula de donde deberíamos llegar a México. El Patojo era varios años menor que yo, pero enseguida entablamos una amistad que fue duradera. Hicimos juntos el viaje desde Chiapas hasta la ciudad de México, juntos afrontamos el mismo problema: los dos sin

⁷ Este escrito del Che nunca fue publicado y, hasta el presente [1987], no han aparecido sus originales. La reconstrucción de su contenido solo ha sido posible a partir de lo expresado por varios testimoniantes que tuvieron la oportunidad de leerlo en aquella época.

dinero, derrotados, teniendo que darnos la vida en un medio indiferente cuando no hostil. El Patojo no tenía ningún dinero y yo algunos pesos; compré una máquina fotográfica y, juntos, nos dedicamos a la tarea clandestina de sacar fotos en los parques...⁸

En México, los rencuentros

Sin haber promulgado la amnistía política, vindicación que cada día asume más la tónica de un generalizado clamor popular, en noviembre de 1954 se efectúa en Cuba la farsa electoral en que al retirarse el solitario oponente que se prestara al rejuogo, el exmandatario jerarca perrecheísta Ramón Grau San Martín, el tirano Batista es “electo” presidente como candidato único, con una cifra récord de sufragios, aunque los colegios electorales se caracterizaron por la ausencia de votantes.

En estos tiempos, México se ha erigido en la gran Babel del asilo político hispanolatinoamericano. Caleidoscopio humano que refleja la más variada gama de posiciones y matices ideológicos. La *vendetta* neofascista patrocinada por la United Fruit Company ha volcado hacia la frontera mexicana a la populosa colonia de refugiados que había atraído Guatemala durante los años anteriores. A ella se agrega ahora un nuevo contingente nacional de perseguidos: el de los guatemaltecos, transformados de la noche a la mañana de anfitriones en asilados. El mapa político del cordón de países circundantes del golfo de México y el arco del Caribe solo

mostraba a dos de ellos sin el ensombrecido tinte de las tiranías.

En noviembre de 1954, el joven Guevara ya había conseguido un modesto alojamiento que comparte con Julio Roberto Cáceres en el centro de Ciudad México. Con el Patojo dedica el tiempo libre que le deja su míseramente retribuida actividad médica, en la sala de alergia del Hospital General, a la precaria actividad de fotógrafo ambulante. Ha conocido a más latinoamericanos y va encontrando a muchos de los conocidos durante su fugaz pero intensa travesía istmánica. Allá van a dar, entre los nicaragüenses, los Torres; entre los peruanos, Hilda Gadea; entre los guatemaltecos, Villamar, Bauer Páiz, Díaz Roezzoto, los hermanos Pineda y tantos otros.

Y llevando a un compañero que necesitaba atención, un día llega al Hospital General un joven extremadamente alto y delgado, sencillo pero fervorosamente activo en su entusiasmo revolucionario; y, al entrar, es la euforia ante la inesperada presencia de aquel médico argentino a quien había conocido en su tránsito por Guatemala. Y es así el rencuentro de Nico López con este Ernesto Guevara: el rencuentro de este joven Guevara con la Revolución Cubana.

Y es de nuevo el compartir acción, preocupación y pan con estos cubanos que ahora forman un grupo más nutrido por los que ya estaban en México o han venido desde su Isla o de otros países de América y que afectuosamente, con esa jovialidad que tipifica al criollo, ya no lo llaman por su nombre, sino que le dicen Che.

Y es así que el Che ve de nuevo a aquel Severino Rosell de sus días en Costa Rica. Y es que en enero ha conocido en

⁸ Ernesto Guevara: “El Patojo”, en *Verde Olivo*, La Habana, 19 de agosto de 1962.

la calle al médico argentino Alfonso Pérez Vizcaíno, que dirige la sucursal de una tal Agencia Latina de noticias; y es que Guevara acepta brindarle sus servicios fotográficos porque ya tiene experiencia como reportero y fotógrafo deportivo desde que, con quince o dieciséis años, practicaba el *futboll rugby* y estuvo a cargo de la revista argentina *Tacle*; y es que es el mes de marzo de 1955 y del 6 al 20 han de efectuarse en la capital azteca los IV Juegos Deportivos Panamericanos; y es que varias competencias se desarrollarían al mismo tiempo y busca quien le ayude para cumplir lo conveniado... y Severino Rosell recuerda así su participación con el Che en ese evento:

Él sabía tirar muy bien las fotos, y con un venezolano que también sabía y tenía una ampliadora y un cuartico oscuro en su apartamento, y conmigo, que tenía algunas nociones, hicimos una pequeña cooperativa de fotógrafos. Teníamos nuestra identificación de solapa, como reporteros, y entrábamos a todas las competencias. “Hoy te toca a ti tal juego y tal juego”, “hoy te toca a ti tal otro”. Y después nosotros mismos revelábamos las fotos.

Y cuando se cumplió el programa de los Juegos Panamericanos sacamos cuentas. Y aparte de algunos anticipos por gastos que habíamos tenido (una cámara, los rollos, el papel, los materiales...) obtendríamos como siete mil pesos, unos 500 dólares al cambio de entonces. Saldríamos a más de dos mil pesos cada uno. Y cuando fuimos a cobrar... ¡Ni un centavo! Habían cerrado sus oficinas y no se supo más de ellos.

Y es este el mismo Che que acompaña al Patojo algunas noches en el empleo de sereno que le ha conseguido para cuidar las vitrinas de una librería.

Y el mismo que atenderá unos casos de alergia en el Instituto de Cardiología. Y que acopia información sobre esa enfermedad y la estudia y comienza a redactar un ensayo sobre “El médico en Latinoamérica”. Y que inicia trámites con la Organización Mundial de la Salud para ir a trabajar como médico al África. Y que se prepara y gana en concurso una cátedra de Fisiología. Trámites que no continuaría y cátedra que no ocuparía, porque en un futuro ya muy próximo otros han de ser los derroteros hacia los que orientaría su vida. Intervendría, sin embargo, en un Congreso de Alergia en septiembre de 1955. ¿Alguien lo retiene en el recuerdo de aquel evento científico? No se sabe. Solo nos queda un título: “Experiencia del doctor Guevara sobre tratamiento de enfermos alérgicos por el método del doctor Pizzana con alimentos semidigeridos”.

Pero antes, cuatro meses antes de ese encuentro médico en Veracruz, una vertiginosa serie de acontecimientos que tendrían como escenario a Cuba, desde el día 15 de mayo, han de proyectarse en la circunstancia personal de este joven médico argentino que ya es el Che, aunque todavía únicamente para el reducido grupo de cubanos exiliados en tierras mexicanas.

Quince de mayo de 1955. Una fecha flecha en nuestra historia. Faltaban siete semanas para un acontecimiento trascendental en la vida de este Che joven médico argentino.

Siete semanas decisivas

—¿Piensa quedarse en Cuba?

—Sí, pienso permanecer en Cuba, luchando a visera descubierta. Combatando al gobierno, señalando sus errores, denunciando sus lacras, desenmascarando gánsters, porristas y ladrones.

Pero solo podrá permanecer cincuenta y dos días más en Cuba.

La escena ocurre en el tren que se desliza desde Batabanó hacia La Habana en la madrugada del lunes 16 de mayo de 1955. Pregunta un periodista de Radio Cadena Habana. Responde un hombre que desde la tarde anterior ha salido del presidio de Isla de Pinos, tras veintidós meses de encarcelamiento. Lo acompañan otros veintiocho hombres, sentenciados también en la misma causa 37 de 1953. Y familiares y amigos y compañeros de lucha. Son una parte de los sobrevivientes del ataque al cuartel Moncada. Y es el jefe del Movimiento que ejecutó aquella acción, el joven abogado de filiación ortodoxa, Fidel Castro Ruz.

El régimen ha tenido que dictar finalmente una completa amnistía política. “La amnistía es el resultado de la extraordinaria movilización popular, secundada magistralmente por la prensa cubana, que ha ganado la más hermosa de las batallas”, responde en una de las entrevistas que se suceden sin causa, y en las que queda nítidamente definida la posición de los moncadistas: “Estamos por una solución democrática. El único que se ha opuesto aquí a soluciones pacíficas es el régimen”.

Fidel utiliza la misma táctica de los meses posteriores al golpe del 10 de marzo. Presionar para agotar las vías

convencionales, descaracterizar ante la opinión pública a la tiranía, evidenciar sus intenciones. Acelerar una etapa para despertar conciencia en el pueblo sobre la imprescindibilidad de asumir la solución necesaria: “Los cubanos queremos la paz; pero solo a través del camino de la libertad podemos alcanzarla. La paz no puede convertirse en un paréntesis para que el despotismo consolide el privilegio y la opresión con un apaciguamiento que le permita disfrutar en calma de los gajes del poder usurpado”.

Presionar. Quemar una etapa. Solo que ahora no será necesario esperar mucho. Como lo anunciara antes del Moncada, el latrocinio, el abuso, el despojo a los trabajadores, el crimen, el privilegio en favor de las minorías explotadoras, y la sumisión y entrega del país a los intereses yanquis han sobrepasado todos los antecedentes de la época seudorrepblicana. Solo que ahora la duda sobre las soluciones electorales se ha transformado en la incredulidad derivada de la celebración de las más espurias elecciones que registraría nuestra historia. Solo que ahora ya existe en esa misma historia el 26 de julio de 1953 y una vanguardia dispuesta a luchar hasta la victoria o la muerte por la liberación definitiva del pueblo.

Sí, piensa permanecer en Cuba. Pero desde prisión ha guiado los hilos que conducen hacia la integración de núcleos cada vez más numerosos de agitación política, que mantienen en constante jaque a la tiranía y que, al mismo tiempo, constituyen la canteira de una organización que se prepara para reiniciar la insurrección armada, y que inmediatamente que los moncadistas salen de la cárcel ya tiene un

nombre, que se escribe con la sangre de los compañeros caídos en Bayamo y Santiago de Cuba: Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).

Sí, piensa permanecer en Cuba. Pero el 19 de mayo es detenido el director de la Onda Hispano-Cubana por haber radiotrasmitido un programa en que habló Fidel.

Sí, piensa permanecer en Cuba. Pero el 20 de mayo es registrada la vivienda de Pedro Miret, a solo cinco días de su excarcelación, en un aparatoso despliegue de fuerzas represivas, que esa misma noche se multiplican para acordonar toda el área de la Colina universitaria. Motivo: el gobierno prohíbe a la Federación Estudiantil Universitaria, presidida ya por José Antonio Echeverría, que se efectúe el acto de masas en que se anunció que haría el resumen Fidel.

Faltaban seis semanas.

Sí, piensa permanecer. Pero el coronel Río Chaviano, eficiente intermediario en el asesinato masivo de los revolucionarios apresados en Oriente en julio de 1953, con unas miserables declaraciones públicas, se hace actor de una clara maniobra de provocación. Y Fidel denuncia sus venalidades y crímenes: “No importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria y, como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida y mercenaria”.⁹

Sí, piensa permanecer. Pero el revolucionario Juan Manuel Márquez, que devendría miembro de la Dirección del MR-26-7 y segundo al mando en la expedición del *Granma*, tiene que ser hospitalizado tras resultar

brutalmente agredido por la policía. Y Fidel denuncia el hecho con una enérgica nota en el periódico *La Calle*, que dirige Luis Orlando Rodríguez.¹⁰

Faltaban cinco semanas.

Sí, piensa permanecer. Pero tiene que ripostar una petulante cuanto amenazadora manifestación del propio tirano Batista: “¡Sea valiente, Batista!; tenga el valor de sobreponerse a los oscuros intereses que lo rodean, a su propia soberbia y devuelva a la nación lo que le ha arrebatado”.¹¹

Sí, piensa permanecer. Pero va a hablar en la Hora Ortodoxa el 6 de junio y una orden ministerial prohíbe la radiación del programa ese día. “Hablará” de todas maneras en un artículo que en *La Calle* titula “Lo que iba a decir y me prohibieron”.¹²

Faltaban cuatro semanas.

Sí, piensa permanecer en Cuba. Pero se apresura a Juan Pedro Carbó Serviá; a José Machado, Machadito; a Manolo Carbonell, y se procesa a otros revolucionarios; no obstante que se encuentra en Oriente el día de los hechos, se ordena el procesamiento en la misma causa, por la explosión de una bomba en el cine Tosca de La Habana, el 9 de junio a las once y quince de la noche, de uno de los recién excarcelados combatientes del Moncada. La burda intención gubernamental resulta demasiado

⁹ Fidel Castro Ruz: “Mientes, Chaviano”, en *Bohemia*, La Habana, 29 de mayo de 1955.

¹⁰ _____: “¡Estúpidos!”, en *La Calle*, La Habana, 4 de junio de 1955.

¹¹ _____: “Manos asesinas”, en *La Calle*, La Habana, 7 de junio de 1955.

¹² _____: “Lo que iba a decir y me prohibieron”, en *La Calle*, La Habana, 8 de junio de 1955.

evidente. Y es así que Raúl Castro debe asilarse y partir hacia México.¹³

Sí, piensa permanecer. Pero Jorge Agostini es capturado y acribillado a balazos por las fuerzas represivas. Y de nuevo se alza la voz de Fidel: “¿Por qué esa cacería humana contra un hombre que no estaba reclamado por ningún tribunal de justicia? Agostini estaba comprendido entre los beneficiarios por la última ley de amnistía [...]”.¹⁴

Faltaban tres semanas.

Una sola vez más podrá utilizar Fidel el diario *La Calle* (“Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez”).¹⁵ En esta ocasión, para protestar del salvaje atropello a los ferroviarios en huelga y alentarlos en su lucha; y para denunciar la resolución que el tirano impone a Unión Radio y al Canal 11 de la televisión: prohibido transmitir todo tipo de programa en que figure Fidel; arbitrariedad insólita, el régimen no clausura un programa de radio o tele-emisión [*sic*]: ¡clausura a una persona!

Faltaban dos semanas.

Esa reiteración de la osadía de Luis Orlando Rodríguez, que ha mantenido

¹³ Después de pasar varios días en la clandestinidad y asilado en la sede diplomática mexicana de La Habana, Raúl Castro salió de Cuba el viernes 24 de junio de 1955.

¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Frente al terror y el crimen”, en *La Calle*, La Habana, 11 de junio de 1955.

¹⁵ _____: “Lo que iba a decir y me prohibieron por segunda vez”, en *La Calle*, La Habana, 15 de junio de 1955.

¹⁶ Fragmento final de la dedicatoria de Fidel Castro a Pepín Sánchez en un ejemplar de la primera edición de *La historia me absolverá*, fechada el 6 de julio de 1955.

¹⁷ Agustín Alles: “Opiniones sobre el regreso de Prío: Fidel Castro”, en *Bohemia*, La Habana, 10 de julio de 1955.

abierto siempre un espacio de su diario para Fidel, rebasa ya con mucho lo que el déspota puede soportar. Y el 16 de junio es clausurado el diario *La Calle*. Faltaba una semana. Esto será todo...

O casi todo. Porque en esta nueva fase que así se ha iniciado —y que devendría reapertura del capítulo de los partes de guerra— será coincidentemente otra vez, igual que ocurriera antes del asalto al Moncada, el semanario *Bohemia*, el último órgano de la prensa nacional cubana que utilizaría Fidel para retar al régimen, al cerrarse este breve capítulo de nuestra historia. Aprovecha una encuesta sobre el posible regreso del derrocado expresidente Carlos Prío. Y en el propio local que entonces ocupaba la revista, en la calle Trocadero, redacta su opinión en la que al tiempo que responde al tópico encuestado estalla en centelleante reto a la dictadura.

La suerte está echada. Firme la decisión, escaso el equipaje, parte “para emprender una lucha de la que no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”.¹⁶

El jueves 7 de julio de 1955, en vuelo el avión hacia México, la rotativa de *Bohemia* reproduce doscientas sesenta y cinco mil veces sus declaraciones:

Después de seis semanas en la calle y ver las intenciones de la camarilla gobernante, dispuesta a permanecer en el poder veinte años, como piden los adulones y aprovechados sin conciencia, ya no creo ni en elecciones generales. Cerradas al pueblo todas las puertas para la lucha cívica, no queda más solución que la del 68 y la del 95.¹⁷

Hacia la historia heroica

En Ciudad México, la calle José Emparan; en el 29-C, el apartamento de María Antonia González, la cubana que hace tiempo vive en México. Y que siempre puede agregar un plato más a la mesa desde que hace unos veinte meses llegaron de su tierra los primeros: estos jóvenes que muchas veces buscan dónde dormir con la maleta bajo el brazo; que algunos días comen y alguno que otro no comen; que tienen trabajo a veces y a veces no lo tienen; dispersos y juntos, jaraneros y serios: la broma que les surge de lo cubano; la seriedad que brota del compromiso contraído con el pueblo ante la tumba de sus hermanos muertos.

Y visita frecuente de esta casa es este joven argentino. Che para los cubanos, que ahora vive en Pachuca 108.

Tan pronto llega a México este nuevo exiliado, una de las primeras puertas que toca es la de Emparan 49. Allí, siempre, algunos cubanos. Y es el abrazo a compañeros no vistos desde hace veinticuatro meses. Y las orientaciones que trae desde La Habana. Y es quizás el relato de su andar de aquel domingo 26 de julio, a campo traviesa, siguiendo las líneas del ferrocarril hasta San Luis, y la noche y la mañana y otra tarde, hasta contar tres días antes de que lo encerraran en aquella celda, de frente al patio en que una placa señala el lugar de tránsito por unas horas del cuerpo sin vida de José Martí, llevado en mayo de 1895 hacia Santiago de Cuba. O quizás no hubo este relato, pero el hecho es cierto. Tan cierto como los veintidós meses que pasó encarcelado. Y como que este médico al que acaba de conocer es argentino, y le dicen Che, y estaba

en Bolivia precisamente aquel domingo 26 de julio, aunque este quizás tampoco haya hecho ese relato.

Y el Che comenzaría a visitar así a este recién llegado Raúl Castro Ruz. Y Raúl, a Ernesto Guevara de la Serna. Igual inquietud revolucionaria, similar propósito. Y pronto, muy pronto, muy pronto, la misma convicción, el mismo método, igual inquebrantable fe en el triunfo.

Jueves 7 de julio de 1955. Y en descenso, el avión toca pista en el aeropuerto de Mérida, Yucatán. Firme la decisión, escaso el equipaje, ya el 8 de julio llega en ómnibus a Ciudad México un hombre que ha dejado escrito al partir de Cuba: “Volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente, sin despotismo y sin hambre”.¹⁸

Volverá.

Es el máximo dirigente del MR-26-7, el que al frente de la Juventud del Centenario supo responder a un 10 de marzo con un 26 de julio.

Ha dicho que volverá. Y volverá. Así lo repite en el bosque de Chapultepec el 26 de julio de 1955, en un acto conmemorativo del segundo aniversario del asalto al Moncada, ante un grupo de exiliados latinoamericanos; entre ellos, este joven argentino Ernesto Che Guevara, a quien ya conoce; Raúl los ha presentado días antes, en casa de María Antonia González.

La identidad fue absoluta, instantánea: “[...] charlé con Fidel toda una noche y, al amanecer, ya era el médico de su futura expedición”,¹⁹ explicaría Che al periodista argentino

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Jorge Ricardo Masetti: “Che en Guatemala”, en *Granma*, La Habana, 16 de octubre de 1967.

Masetti en abril de 1958, en plena Sierra Maestra.

En realidad, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica, y del remate de Guatemala no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba iba a llegar, que una vez llegado iba a pelear y que peleando iba a ganar.²⁰

Sí, la identidad fue instantánea, absoluta:

[...] En una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del *Granma*. Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del *Granma*. [...].

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aun cuando todavía no se le

conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

[...]

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo no solo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país. Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar, le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.²¹

Fue así como la suerte también quedó echada para el joven Guevara. Diecisiete meses de preparativos y, a la una de la madrugada del 25 de noviembre de 1956, zarpaba de Tuxpan una embarcación con ochenta y dos hombres armados.

Cada golpe de ola en la proa del *Granma* acercaba a este joven médico argentino, ahora vestido de soldado de América, a la historia de la última etapa del proceso de liberación del pueblo cubano.

Comenzaba así la historia de un comandante llamado Ernesto *Che* Guevara. Comenzaba así la historia del Guerrillero Heroico.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto *Che* Guevara”, 18 de octubre de 1967, en *Granma*, La Habana, 19 de octubre de 1967, p. 2.



Dos cubanos y un premio

Gustavo Becerra Estorino

PERIODISTA



*"[...] el alma del hombre,
como el cielo en el agua de mar,
se refleja siempre en su obra".*

JOSÉ MARTÍ



El investigador Luis García Pascual y la doctora Mildred de la Torre reciben el Premio Nacional de Historia 2016. Foto: ACN.

En la pasada Feria Internacional del Libro de La Habana, dos cubanos muy diferentes por sus historias de vida; pero idénticos en su amor a Cuba y a sus esencias recibieron el Premio Nacional de Historia (2016). Ellos son la doctora Mildred de la Torre Molina y el reconocido investigador Luis García Pascual. La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* dialoga con ambos.

“Yo sí creo en la juventud”

No hace falta preguntarle a la doctora Mildred de la Torre Molina si se considera una persona apasionada. Se nota que lo es desde que uno comienza a intercambiar con ella. Tampoco hay que indagar mucho para confirmar cuál es su gran pasión. De todos modos, me hago “el sueco” y la provoco:

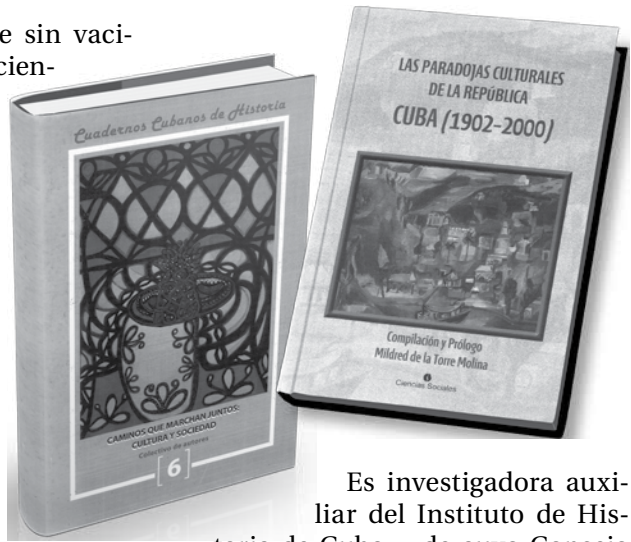
¿Adónde llegó usted primero, a la historia o al magisterio?

“A la historia”, responde sin vacilación y, enseguida, se enciende una luz en sus ojos.

Tenía tan solo cinco años de edad y se encaramaba sobre la mesa del comedor, disfrazada de Juana de Arco, en mano la escoba, cual espada presta para luchar por la justicia social. Parece revivirlo cuando me cuenta que de tal forma le impactó una película que vio, siendo aún tan pequeña, sobre la vida de la heroína y santa patrona de Francia. “Fue como un detonador interno, junto a algunas lecturas que hacía sobre Martí, Herminio Almendros y aventuras de Salgarí”.

La semilla germinó y el árbol creció y fructificó hasta entregarnos a una de las personalidades más relevantes de la investigación y la enseñanza de la Historia en nuestro país. Esta mujer, doctora en Ciencias Históricas, ha sido merecedora del Premio Nacional de Historia 2016, de la Distinción por la Cultura Nacional y de otros importantes reconocimientos como los premios Julio Le Riverend, Ramiro Guerra y Juan Marinello.

Como escritora e investigadora tiene una enjundiosa obra que incluye *El temprano independentismo en Cuba; El autonomismo en Cuba; Conflictos y cultura política en Cuba. 1878-1898 y La política cultural de la Revolución cubana. 1971-1988*, entre otros títulos. Es también coautora de numerosas monografías y ha publicado decenas de artículos en revistas nacionales y extranjeras.



Es investigadora auxiliar del Instituto de Historia de Cuba —de cuyo Consejo Científico es miembro fundador— y profesora auxiliar de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha impartido cursos de pregrado y posgrado, maestrías y diplomados en universidades de Cuba y España, y ha ofrecido conferencias especializadas y clases magistrales en instituciones de diversos países.

Respaldada por una inmensa pared de libros en la sala de su apartamento en el Vedado habanero, rememora los tiempos en que, siendo niña, a fines de la década del cuarenta, su familia emigró por razones económicas a Venezuela, pues su padre,

radiotelegrafista de la Panamerican, había perdido su empleo. Allí transitaron por Barquisimeto, Caracas, Miranda, hasta establecerse en una colonia perteneciente a un central azucarero propiedad de hacendados cubanos en Yaracuy, donde la pequeña Mildred aprendió a leer y escribir, y recibió aquellas primeras chispas que prendieron tan temprano su pasión por la historia y la justicia.

“Como allí no había escuelas, porque los dueños no se ocupaban de eso, y para mi familia lo más importante eran los estudios, regresamos al país aún en plena dictadura de Batista”. Aquí no habían cesado los problemas económicos, por eso “los niños se repartían entre los familiares nuestros para poder sustentarlos, y yo fui a estudiar a Cienfuegos, a un colegio religioso norteamericano, donde paradójicamente me puse en contacto con la historia de Cuba”.

Cuando triunfó la Revolución, comenzó la hostilidad estadounidense y aquella escuela desapareció. La joven Mildred fue enviada nuevamente a La Habana y matriculó en el Instituto de la Víbora (preuniversitario). “Estábamos entonces en el tránsito del antiguo plan de enseñanza al nuevo, y tuve la dicha de tener profesores excelentes como Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, quienes acentuaron mi vocación por el conocimiento de la historia”.

Aunque le gustaban la literatura —“incluso cuando estudiaba bachillerato tuve la suerte de conocer a Lezama Lima”—, la filosofía y las ciencias naturales —“porque las cosas de la naturaleza siempre me han atraído mucho”—, al terminar la segunda enseñanza ingresé en la Universidad

para estudiar Historia. “Ya yo tenía una vocación definida”.

“LLEGO A LA DOCENCIA ENAMORADA DE LA HISTORIA”

“Es decir, no llego a la historia a través de la docencia, sino que llego a la docencia porque ya estoy enamorada de la Historia”, concluye categórica.

Al terminar sus estudios universitarios a inicios de los años setenta, se dedicó simultáneamente a la investigación y a la pedagogía. Mildred reconoce que a lo largo de toda su vida ha disfrutado mucho la enseñanza, que para ella tiene un encanto especial: “Me pone en contacto con el mundo fascinante de la juventud, no solo por las inquietudes propias de los jóvenes, sino, sobre todo, por la capacidad que tienen de aprender, como la hemos tenido nosotros y debemos tenerla siempre si queremos ser jóvenes. Creo que la gran virtud del ser humano es mantenerse espiritualmente joven”.

Y para la doctora Mildred de la Torre, “ser joven es ser creador, significa desprejuicio, apertura, capacidad de amar y también de aceptar el reemplazo, entendido no como que a ti te tiren al latón de la basura, sino que un día tu lugar será ocupado por un joven capaz de hacer lo que tú hiciste y más”.

Más allá de su edad, ella es, evidentemente, una persona joven. Por eso mantiene esa inquietud permanente por investigar y despejar incógnitas. Anda con los pies sobre la tierra, ajena a esas burbujas en las que muchas veces los llamados investigadores puros viven y conviven. Por eso responde con vehemencia cuando le pregunto acerca de cierto desapego o

enajenación de muchos jóvenes con relación a la historia nacional y, en general, a lo pasado.

“No debemos culpar solo a la enseñanza y a los profesores de Historia de esto. Los problemas de identidad nos conciernen a todos: maestros de todas las disciplinas, promotores culturales, periodistas, médicos, economistas, la familia, todo lo que conforma la sociedad. Existe una marcada tendencia a creer que la escuela lo resuelve todo, cuando muchas veces incluso los padres son los que obstaculizan la visión del maestro. Hay que ver qué mensajes llegan a través de la radio y la televisión, evaluar estos fenómenos integralmente.

“La superación del hombre es continua, permanente. Eso que decía José de la Luz y Caballero es una gran verdad, desde la cuna hasta el momento en que mueres estás aprendiendo, y dentro de ese aprendizaje está no solamente el conocimiento técnico y profesional, sino también los valores que se desprenden de las actitudes personales de quienes te enseñan y te crean los elementos constitutivos de la sociedad en que vives”.

NO SON SOLO LOS JÓVENES QUIENES PADECEN LA CRISIS DE VALORES

Para nadie es noticia que hemos estado padeciendo una crisis de valores. Sobre esto, De la Torre aclara con énfasis: “No son solo los jóvenes quienes la padecen. Yo sí creo en la juventud, estoy convencida de ella, porque la he visto en mis aulas, he visto lo que ha sido esa masa juvenil perspectivamente”.

Por eso recomienda escucharlos. “El joven es crítico por naturaleza, como lo fuimos nosotros y lo somos

si seguimos siendo jóvenes, el día que no seamos críticos, envejecimos, el día en que no seamos capaces de escuchar a los jóvenes somos más viejos que nadie. Ellos tienen propuestas inteligentes que hay que tener en cuenta de verdad; pero hay que saberlos escuchar y no tenerles miedo, porque la Revolución la hicieron jóvenes. Ellos tienen que ser protagonistas del tiempo que estamos viviendo”.

Como estudiosa y conocedora de la historia de Cuba, que ha sido la historia de las luchas, primero, por alcanzar la independencia y, luego, por preservarla frente a una potencia dispuesta a colonizarnos a toda costa, la profesora Mildred ha insistido en la importancia de no perder de vista que el supuesto acercamiento de EE. UU. —más allá de los Obama o los Trump— implica una penetración que no solo tiene carácter ideológico, sino también cultural.

Al preguntársele si cree que estamos lo suficientemente apertrechados para enfrentar esa penetración, no vacila en contestar: “Yo creo que estamos por ese camino, estamos preparándonos, pero esa preparación tiene que ser aprisa y, sobre todo, a través de la creación. Ellos buscan atrápanos culturalmente y tienen fuerza y poder tecnológico para eso”.

Alerta que se trata de perfeccionarnos, como país y como sociedad, para que la gente se sienta bien aquí y reconozca los valores de esta sociedad. “Creo que hay todavía mucho que hacer, estamos muy apegados a las consignas, a la repetición, a las historias de bronce y de piedra, y no vamos a las historias reales. Tenemos que crear nuestros propios mensajes a través de un conocimiento atractivo, original, autóctono; conocer cuáles son los

gustos de nuestros jóvenes; perfeccionar y desarrollar nuevos gustos. Es una batalla profunda”.

FAVORECER Y DESARROLLAR UN PENSAMIENTO CRÍTICO



Es una batalla que supone favorecer y desarrollar un pensamiento crítico, “porque si usted todo el tiempo habla solo de las maravillas y las bonanzas y no toca los problemas, no crea conciencia para cambiar las cosas”. La profesora insiste en la necesidad de educar a la familia y al maestro para que sean capaces de asumir a un joven distinto de como ellos fueron.

A la doctora Mildred de la Torre, como a todo buen humanista, le preocupa que, en Cuba, los avances tecnológicos no se están utilizando lo suficiente para cultivar. “Se está convirtiendo la banalidad y la bisutería en la reina de la información y debemos atender a eso, porque forma parte de la

estrategia de lo que se ha llamado ‘colonialismo cultural’: colonizar a través de la enajenación del ser humano. Enseñamos a la gente a usar la tecnología; pero no la enseñamos a saber escoger lo que mediante ella nos llega”.

Ya casi al final, vienen las preguntas casi obligadas en cualquier entrevista, que por demás, en este caso, sería imperdonable no hacer.

¿Cómo se siente por haber sido elegida Hija Ilustre de su natal Camagüey?

Orgullosísima, pero yo soy itinerante, no tengo sentido de pertenencia por ningún lugar de Cuba. Soy cubana.

¿Cuál aprecia más entre todos sus libros?

Eso es como preguntarle a una madre cuál es el hijo preferido... y todos mis libros son para mí mis hijos, además de mi propia familia, por supuesto, y de mis alumnos. Yo amo todo lo que hago.

¿Proyectos...?

¡Tengo tantos! Acabo de entregar un libro que es una compilación de textos de varios autores jóvenes y no tan jóvenes sobre la esclavitud, ya está entregado en la imprenta por la Editorial Oriente. Estoy haciendo una reedición enriquecida de *La política cultural de la Revolución Cubana*, porque han pasado más de ocho años de la primera y quiero terminarla para octubre o noviembre de este año. Trabajo seis o más horas diarias sistemáticamente. Todos los días escribo, todos los días leo...

¿Qué música prefiere?

Toda, la clásica, el rock, la trova...

¿El Premio Nacional de Historia...?

La alegría de ver cuánta gente se alegró, aunque hay otros que se entristecieron, claro, pero esas son cosas sin importancia. La mayor alegría

es ser como soy, haber disfrutado mi trabajo siempre. No he hecho nada en contra de mi voluntad, todo lo he deseado hacer, aun contra viento y marea. Ha habido incomprensiones, detractores; pero también he tenido a muchos que me han apoyado y han hecho posible que escriba y haga lo que hago. El premio es para ellos, para el mundo en que viví, para el país en que me he desenvuelto. No es para mí.

Después de apagar la grabadora, seguimos conversando de internet, el periodismo y la falta de autenticidad de cierto puré de tomate que abunda en el mercado.

El camino inevitable hacia Martí

Bastaría conocer la vida de Luis García Pascual para convencerse de que a veces eso que llamamos el destino, esa sucesión aparentemente azarosa de hechos que van conformándonos el camino, está marcada por el misterio de lo inevitable.

De pequeño nunca le gustó leer ni estudiar y, en lugar de ir a la escuela, prefería colgarse de los tranvías de un lado a otro en su natal Marianao. Sin embargo, cuando veía alguna imagen de José Martí en el *Diario de la Marina*, al que su padre estaba suscrito, se detenía invariablemente en ella y leía el texto que la acompañaba.

Luego, cuando en su temprana juventud comenzó a trabajar rellenando pomitos de esmalte para uñas en un salón de belleza habanero, quiso el azar que aquel lugar estuviera próximo a la esquina en la cual, en su momento, se erigiera la casa de la familia de Fermín Valdés-Domínguez, el amigo del alma de Martí, y también de la de San Rafael y Manrique, donde el Apóstol

fue apresado por la soldadesca colonial en los albores de su juventud.

Más tarde un cuñado suyo —ingeniero y arquitecto— le pidió que ayudara en la terminación de dos fuentes de un parque ciudadano y, mientras descansaba de aquel trabajo, Luis se metía a husmear todos los días en cierto lugar cercano, entonces abierto y desolado. Era nada más y nada menos que el sitio donde había estado prisionero Martí.

“¡Fíjate cuántas casualidades!”, exclama mientras me lo cuenta, aún sin salir del asombro a pesar de sus 95 años, este hombre sencillo que en las aulas solo alcanzó el tercer grado; pero, en la vida, ha llegado a ser uno de los más profundos investigadores de la vida de nuestro Héroe Nacional, y cuyos trabajos le han hecho merecer, entre otros, el Premio Nacional de Historia 2016.

Luis García Pascual no es un académico. Pero a su talento de historiador natural le debemos quizás la herramienta más eficaz para conocer al Martí íntimo: el *Epistolario*, porque nada mejor para acercarnos a un ser humano que leer sus cartas. Son más de mil trescientas misivas, muchas de ellas recopiladas y fechadas por Luis tras una ardua y minuciosa investigación a la que se entregó en el más anónimo sacrificio, en una labor absolutamente voluntaria y sin ningún apoyo institucional.

Comenzó a hacerlo luego de que cayera en sus manos un epistolario hecho por Félix Lizaso, que reunía unas quinientas cartas, algunas sin fecha o con la data incompleta.

“Empecé a coleccionar cartas y me inscribí en un curso sobre Martí en la Fragua Martiana. Allí le dije a Gonzalo de Quesada que me iba a dedicar a

verificar las fechas de aquellas misivas y me respondió que yo estaba loco, que eso sería una tarea inmensa”.

Luis trabajaba entonces como ayudante de electricista en la cervecería del Cotorro. “Allí había varios turnos de trabajo, yo cogí el de las cinco de la mañana hasta la una de la tarde para tener el resto del día libre. A esa hora, tras concluir su jornada, salía para la Biblioteca Nacional —entonces permanecía abierta hasta las diez de la noche— o hasta el Archivo Nacional —cerraba a las siete— y copiaba las cartas a mano; me compré una maquina de escribir y con dos dedos las mecanografiaba; así estuve durante más de veinte años”.

En la fábrica, donde se destacaba por sus innovaciones en los motores eléctricos, sus compañeros le recomendaban que se hiciera electricista para que ganara más. “Pero yo decía que prefería trabajar en mis ratos libres en lo de las cartas de Martí”.

Gracias a esa devoción, pudo realizar hallazgos y correcciones valiosísimos que nos permiten contar hoy con un epistolario martiano en cinco tomos muy completo. Por ejemplo, en la única carta que existe a Emilio Bacardí, dice: “[...] desde el miércoles caí en cama”, le habían puesto como fecha el año 1894 y, por su contenido, deduje que había sido escrita en Kingston, Jamaica; pero en esa fecha Martí no había estado en Jamaica, sino en 1892, cuando permaneció por diez días porque había una epidemia y no se podía salir, y luego, en 1893, cuando también permaneció diez días, pero por enfermedad. Entonces la carta era de junio del 93, pero como estaba fechada en domingo y él había llegado el sábado, no podía haber dicho que estaba en cama desde el miércoles, así

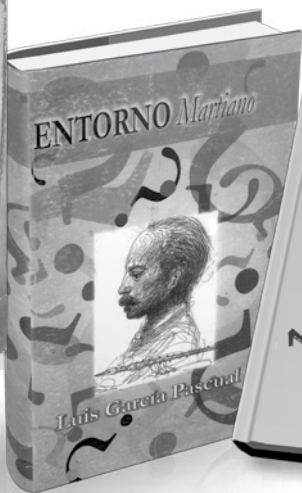
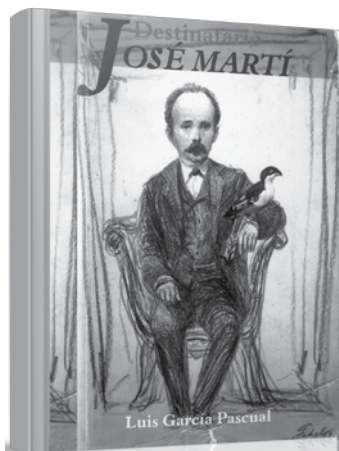
que la feché el 18 de junio de 1893. De esa manera me sucedió con infinidad de cartas”.

Como es de esperar, de todos sus trabajos investigativos, el más querido para él es precisamente *José Martí: Epistolario*, no solo por el sacrificio que le costó, sino también por el valor que le otorga para conocer al Maestro. Guarda incluso entre sus recuerdos más amados una carta de Fidel felicitándolo cuando salió publicado —en 1993, y luego de enfrentar escollos burocráticos y subvaloraciones, aunque él lo tenía listo desde 1983— por la Editorial de Ciencias Sociales.

Alguien que ha leído casi toda la correspondencia de una persona, tiene un privilegiado conocimiento de ella. Por eso le pregunto a Luis cómo se imagina a Martí y no vacila en responder, con su natural sencillez: “Como un hombre extraordinario, que amaba a Cuba antes que todo”. Y me ofrece un detalle verdaderamente revelador de la ética y de la estatura humana del Apóstol: “Leí más de mil cartas, incluso a sus seres más queridos, y documentos suyos, y no encontré una sola línea donde hablara mal de nadie”.

Ya para entonces, Luis no podía detenerse en su camino tras las huellas martianas. “Después me dije: voy a recopilar todas las cartas que recibió Martí, y así salió otro libro, *Destinatario: José Martí*”, publicado en 1999 —y una segunda edición en el 2005—, por la Casa Editora Abril. “Luego pensé en tantos amigos, familiares y, en general, personas buenas que rodearon a Martí y que no eran conocidas, y se me ocurrió hacer una especie de fichero con una semblanza de cada uno de ellos, que son cuatrocientos”. Así nació otro valioso libro: *Entorno martiano*,

también publicado por Abril en el 2003. Más tarde vendrían *José Martí: Documentos familiares* (Abril, 2008) y *José Martí: Cronología familiar* (Boloña, 2016), que constituyen también valiosísimas compilaciones para quienes deseen acercarse a la vida del más universal de los cubanos.



En estos momentos y a pesar de su edad, está empeñado con plena lucidez en otra joya bibliográfica: una compilación de las dedicatorias realizadas por Martí. “Ya tengo ciento y pico, les pongo la persona para la que está hecha, la fecha y todo eso...”.

Este cubano sencillo y natural no le da demasiada importancia a los premios y condecoraciones, entre los que posee también la distinción Por la Cultura Nacional; la Réplica del Machete de Máximo Gómez; los premios La Utilidad de la Virtud (de la Sociedad Cultural José Martí) y Ramiro Guerra (de la Unión de Historiadores de Cuba); el diploma a los resultados que confiere la Academia de Ciencias; el Premio de la Crítica Científico-técnica del Instituto

Cubano del Libro, y el más reciente, entregado el pasado 19 de Julio, por los 40 años del Centro de Estudios Martianos. Luis García Pascual es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Sin embargo, soy de los que piensan que no ha sido aún suficientemente reconocido. Por eso suscribo lo que de él ha escrito el doctor Eusebio Leal Spengler:

Si me pidiesen una semblanza del buen cubano, del hombre de bien, sin vacilación, lo escogería a él, no solo debido a su vida sencilla y laboriosa, sino por haberse dedicado, con la originalidad y el acierto del historiador nato, a indagar sobre la personalidad del Apóstol de Cuba. [...] De sus pesquisas y meditaciones emerge un retrato diferente al conocido hasta ahora. [...] Se aproxima a la vida íntima, sin violar el principio de lealtad que distingue a los verdaderos amigos; toma la rosa, sin desdeñar la espina. [...] Él bien pudo haber estado en Tampa o Cayo Hueso entre los que tuvieron

el privilegio de escuchar la voz del Apóstol o tomar sus manos.

Cuando le pregunto este 24 de julio, en la sala de su casa de la barriada capitalina de Luyanó, quien hubiera sido Luis García Pascual si no se hubiera dedicado a estudiar a Martí, se

encoge de hombros y me responde sin vacilar: "Nadie". Y es que este hombre es de los afortunados que encuentran y reconocen a tiempo el sentido de sus vidas y, más allá de eso que llamamos destino o señales divinas, lo entregan todo sin apartarse del camino.



Che comandante, amigo

Perú, 1952.



Che comandante, amigo

Tras su graduación en la Facultad de Ciencias Médicas.

Guillermo Rodríguez Rivera: un intelectual comprometido

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Se insertó en la vida cultural del país desde muy joven, con solo 18 años, porque escribir era su vocación. Vivía una época de revolución, de urgencia política, que ofrecía oportunidades y plenas libertades para la superación, sin distinción de edad, género y clase social. Guillermo Rodríguez Rivera quería ser abogado, cantante o periodista, pero matriculó Licenciatura en Lengua Española y Literaturas

Hispanoamericana y Cubana en la Universidad de La Habana. Los conocimientos adquiridos durante estos estudios, además de enraizar su pasión por las letras, le aportaron el fundamento humanista para incursionar en otras aficiones. Trabajaba para medios de prensa y estudiaba, de tal forma que su nombre comenzó a aparecer en las páginas de las revistas que se posicionaban en el entorno

cultural cubano de los años sesenta: *Mella, Casa de las Américas, Cuba, El Caimán Barbudo, La Gaceta de Cuba, Unión, Alma Mater, Pensamiento Crítico y Revolución y Cultura (RC)*, entre otras. En particular, 1966 resultó un año relevante en su vida profesional: fue uno de los fundadores de *El Caimán Barbudo*, suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*; publicó su primer libro de poemas, titulado *Cambio de impresiones*, y recibió el título de licenciado.

Tuve la oportunidad de entrevistarlo por primera vez en el 2002. Su testimonio resultaba muy valioso para mí, porque preparaba en esa época la tesis de maestría sobre *El Caimán Barbudo* en el periodo de 1966 hasta 1969,¹ revista de la cual fue jefe de redacción entre 1966-1967. En este encuentro mostró interés por el enfoque de la investigación y accedió a ser mi tutor, junto a la Dra. Zoía Rivera. En años posteriores volví a conversar con él acerca de su labor como secretario de redacción en *Revolución y Cultura* (1967), responsabilidad que compartió con Rebeca Chávez por corto tiempo. Pero siempre en nuestros diálogos retomamos el tema de *El Caimán...*, pues para él constituyó “[...] una experiencia muy importante, porque fue la aparición de nuestro grupo

como generación, es decir, como un grupo generacional, que quería hacer algo diferente [...]”.² De mi parte, consideraba que aún quedaba por recuperar información sobre esa publicación, sus particularidades, creadores y repercusión en la vida cultural cubana.

Sus poesías, ensayos, crónicas, críticas literarias y artísticas de los años sesenta nos muestran a un joven iconoclasta, comprometido con el proyecto emancipador nacional. Su espíritu batallador se evidenció desde el primer número de *El Caimán Barbudo*, en el texto del manifiesto “Nos pronunciamos”, el cual fue firmado también por otros poetas noveles. Aquí escribió sin temor a la reacción de algunos intelectuales consagrados: “Rechazamos la mala poesía, que trata de justificarse con denotaciones revolucionarias, repetidora de fórmulas pobres y gastadas: el poeta es un creador o no es nada. Rechazamos la mala poesía que trata de ampararse en palabras ‘poéticas’, que se impregna de una metafísica de segunda mano para situar al hombre fuera de sus circunstancias”.³

A partir de ese momento, al igual que Jesús Díaz y Víctor Casaus, Guillermo polemizó con otros intelectuales, sin preocuparle el prestigio y las responsabilidades que tuvieran en el ámbito cultural. En las entrevistas, al indagar sobre las causas de estos dissentimientos, Guillermo explicó: “[...] había una unidad en cuanto al compromiso del intelectual, pero cada uno lo manejaba según sus peculiaridades. También entendíamos que el compromiso del intelectual era hacer buena cultura, hacer bien tu trabajo [...]”.⁴ Por otra parte, “[...] siempre los jóvenes polemizan con los viejos,

¹ Vilma Ponce Suárez: “*El Caimán Barbudo*: su visión de los hechos culturales y políticos de los años 1966-1969” (tesis de maestría, inédita), Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, enero del 2003.

² Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

³ “Nos pronunciamos”, en *El Caimán Barbudo*, 1.º marzo de 1966, p. 11.

⁴ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 25 de septiembre del 2012.

desean afirmarse. Es inevitable [...].⁵ Al mismo tiempo, manifestó que sentían admiración por un grupo de poetas de otras generaciones, como Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Heberto Padilla, Pablo Armando Fernández, Luis Marré, César López y Luis Suardíaz.⁶

Nuestro último encuentro fue en su apartamento de la calle Calzada, en el Vedado, el 5 de abril de este año. Me acompañó Hilda Pérez Sousa, investigadora que forma parte de mi equipo de investigación en la Biblioteca Nacional.⁷ Acudimos a él con motivo del estudio que estamos realizando sobre la revista *Cuba* (1962-1969), en la que Guillermo trabajó como secretario de redacción en los años 1965-1966. Su esposa Marlén López nos atendió con amabilidad, mientras transcurrió una conversación de casi dos horas. En los últimos minutos de la entrevista, lo vimos tomar en su mano un tabaco, sin encender, y recordé que en una ocasión me había dicho que dejó el vicio de fumar después de 40 años, lo que debió ser una decisión muy difícil para él, pero vital para mejorar su salud.

Comenzó a trabajar en la revista *Cuba* por recomendación de su profesor Roberto Fernández Retamar, quien antes le había permitido de manera ocasional fungir como secretario de redacción en la revista *Casa de las Américas*. Para Guillermo, *Cuba* fue una escuela de aprendizaje periodístico, y en buena medida, esto se debió a Darío Carmona, el jefe de redacción, “un periodista español, muy culto y exigente”.

Cuba le ofreció la oportunidad de intercambiar con muchas personalidades extranjeras que vinieron al país por esos años. Uno de ellos fue el poeta chileno Nicanor Parra, quien ejerció

como jurado del Premio Casa de las Américas, en poesía, en 1965. Rodríguez Rivera y el argentino Jorge Timossi entrevistaron a Parra en el hotel donde se hospedaba y en esa cita se hicieron amigos. Además de esta conversación, que salió publicada en *Cuba*,⁸ Guillermo escribió la crítica a *Versos de salón*, para la sección Libros, de la revista *Casa de las Américas* (mayo-junio 1965). Un tiempo después, en 1969, le prologó el libro *Poemas*, de la colección Literatura Latinoamericana, editado por esa institución. Acerca de sus motivaciones para profundizar en la obra de Parra, Rodríguez Rivera aseveró que admiraba la originalidad y novedad de su poesía.⁹

De sus colaboraciones en *Cuba*, le recordé el reportaje “Asesinato en el avión”, que apareció en 1966,¹⁰ título sugestivo en el que la tipografía y el contraste entre el blanco y el negro de las letras y el fondo, acentuaron el efecto emocional del mensaje; pero lo novedoso fue que Rodríguez Rivera relataba un hecho verídico, el secuestro de un avión cubano en pleno vuelo, al estilo de una novela policiaca, tomando como fuente la información publicada por el

⁵ _____: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

⁶ Estos nombres ya los había mencionado, como parte de su polémica con Pedro Orúa, en su artículo “Dicen, buen Pedro...”, en *La Gaceta de Cuba*, mayo de 1967.

⁷ Otras integrantes del equipo son las licenciadas Alicia Sánchez y Maritza Mirabal.

⁸ Guillermo Rodríguez Rivera y Jorge Timossi: “Poeta en La Habana” en *Cuba*, no. 37, mayo de 1965, p. 64.

⁹ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 5 de abril del 2017.

¹⁰ _____: “Asesinato en el avión” en *Cuba*, no. 49, mayo de 1966, pp. 21-27.

Ministerio del Interior (Minint). Esta apropiación de un género literario para concebir el reportaje fue original y contrastaba con la manera tradicional de abordar los hechos noticiosos en otras publicaciones periódicas de la época. Su afición por este tipo de narrativa se manifestó años después, en 1976, cuando escribió junto a Luis Rogelio Nogueiras *El cuarto círculo*, que resultó premio en el V Concurso Aniversario Triunfo de la Revolución, convocado por el Minint, y llegó a ser un éxito editorial. Más adelante, en 1993, recibió igual distinción por su novela policial *Alguien*.

En *Cuba*, Guillermo hizo periodismo de mesa, a diferencia de otros colegas, entre ellos Félix Contreras, Norberto Fuentes, Víctor Casaus y Félix Guerra, que, por lo general, se trasladaban a diferentes lugares de la Isla para buscar las historias de sus reportajes. Como responsable, en algunos números de la revista, de la sección Cuba en la cultura, resumía las actividades artísticas y literarias más importantes celebradas en el mes anterior. En esta función recibió la crítica de un dirigente de la UJC por publicar una nota informativa en el número de mayo de 1966, sobre la aparición de la novela *Paradiso*, de José Lezama Lima. La censura estaba fundada en la supuesta inclinación homosexual del autor.¹¹ A ello, el poeta respondió: “José Lezama Lima, te guste o no te guste, es una personalidad de la cultura cubana”.¹² Eran

los síntomas de un fenómeno nocivo para la nación, signado por la homofobia, el pensamiento dogmático y la actitud extremista, que alcanzaría una mayor connotación en los años setenta, y del cual Guillermo fue uno de los perjudicados, debido a sus posturas heterodoxas.¹³ Retornó entonces a su natal Santiago de Cuba, donde trabajó por varios años como profesor de Literatura cubana e hispanoamericana en la Escuela de Letras, de la Universidad de Oriente.

En 1970, su poemario *El libro rojo* quedó entre los finalistas en el concurso Casa de las Américas; y uno de los poemas que lo conformaba, “Esperando al zurdo”, se publicó en el número de noviembre de *El Caimán Barbudo*. Este fue el primer trabajo de Rodríguez Rivera aceptado por la redacción de la revista, después de separado su grupo de ella. Sin embargo, a pesar de haber sido reconocida la calidad de esta obra en aquel momento, tuvieron que pasar 33 años para que todos los poemas fueran disfrutados por los lectores. En el 2003, Ediciones Unión los incluyó en una antología preparada por el autor y, en el 2012, la Colección Sur Editores los presentó como libro independiente.

Con el paso del tiempo, Rodríguez Rivera consolidó su formación como periodista, siempre sustentada en el ejercicio de la crítica, la honestidad y la disposición para polemizar sobre temas de la realidad social y de las culturas nacional e internacional. Su quehacer más reciente en esta esfera lo recibimos desde el blog “Segunda Cita”, de su amigo el trovador Silvio Rodríguez, el cual hizo suyo. Una selección de estos trabajos se compiló en el libro *Las crónicas de Segunda Cita*, por Ediciones La

¹¹ _____: “Dos de Lezama Lima” en *Cuba*, no. 49, mayo de 1966, p. 50.

¹² _____: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹³ _____: *Las crónicas de Segunda Cita*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2016, p. 236.

Memoria, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau (2016). En este volumen se percibe a un intelectual preocupado por su país, en especial, por el cubano común, que enfrenta día a día vicisitudes económicas, y por la situación de América Latina. Con una prosa precisa devela contradicciones de la práctica cultural y social, propone soluciones a problemas, critica los errores y hasta se autocritica.

En nuestro último encuentro habló más de sí mismo, de su visión del mundo... Dijo que había sido religioso en su adolescencia, y hasta había hecho la primera comunión, pero se separó de la fe por dos razones: “[...] en primer lugar, porque el mundo me parece demasiado imperfecto para ser obra de la voluntad divina. Yo siempre he dicho que si Dios existe y me lo encuentro después de muerto, tengo más cosas que reprocharle a él, que él a mí [...]. Vamos a ver quién gana esa bronca. Fíjate tú, hasta dónde llega mi litigio”. ¿Y la otra razón?, le pregunté. “[...] es que me gustan demasiado las mujeres, entonces, eso me hacía también condenado por la religión”.¹⁴ Sin embargo, aclaró que respetaba mucho a los religiosos, porque su madre lo había sido, así como Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes eran personas honradas y honestas a las que apreciaba mucho. Precisamente, Cintio presentó la primera edición de su libro *Por el camino de la mar. Los cubanos* (2005).¹⁵ En este ensayo, el profesor nos incita a reconocernos, a pensar en nuestras raíces y a sentirnos orgullosos de como somos, a pesar de nuestros defectos. Leyendo el libro recordé algo

que dijo en la entrevista: “Cuba nunca fue triste. En los peores momentos, el cubano fue siempre feliz a su manera, tuviera las dificultades que tuviera [...]”.¹⁶ Creo que él fue así, un hombre que asumía la vida con seriedad, pero a la vez con humor y picardía, pese a las dificultades, sobre todo, aquellas ocasionadas por sus limitaciones de salud.

Durante muchos años fue profesor titular de la Universidad de La Habana e impartió conferencias en diversos centros de enseñanza superior de otros países. Su vasta cultura, talento y perseverancia contribuyeron a que alcanzara el grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas. Por su labor en la docencia y en el ámbito cultural recibió varios reconocimientos, entre ellos, la Distinción por la Cultura Nacional.

Guillermo Rodríguez Rivera estaba convencido de que “[...] nada que se haga con amor y con deseo de cambiar el mundo es inútil, siempre deja su huella”.¹⁷ Y en efecto, su impronta está en aquellos que fueron sus estudiantes, y su obra literaria y periodística enriquece hoy el acervo cultural de nuestra nación.

¹⁴ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹⁵ Estas palabras de Cintio Vitier fueron incorporadas a la segunda edición, que salió con el título *Por el camino de la mar o Nosotros, los cubanos* (2006), atendiendo a una recomendación que le hizo a Rodríguez Rivera.

¹⁶ Guillermo Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 5 de abril del 2017.

¹⁷ _____: Entrevista concedida a la autora, ob. cit., 25 de septiembre del 2012.



La Maggi¹

Alfredo Prieto

HISTORIADOR



Cuando a mediados de los años setenta ingresé en la Escuela de Letras, poco después convertida en Facultad de Filología por disposición de los expertos, la doctora Beatriz Maggi era ya una especie de leyenda viva entre el alumnado: la llamaban “la Maggi”, apelativo que no solo denotaba la autoridad y el sólido prestigio ganado

frente al aula, sino también remitía a un componente afectivo que no se aplicaba por igual a todo el mundo. Los de mi promoción la conocimos por haber accedido a dos de sus textos paradigmáticos de la mano de la profesora Nara Araujo: uno sobre William Shakespeare —que como todos los suyos emulaba y aún emula, por derecho propio, con cualquiera de sus homólogos en el mundo académico occidental, al que también pertenecemos— y

¹ Tomado en Uneac, 29 de mayo del 2017, en <http://www.uneac.org.cu/noticias/la-maggi>

otro sobre *Crimen y castigo*, donde nos decía que una anciana huraña y repugnante era “asesinable”. Lo hacíamos no por validar a Nietzsche, sino porque nos venía como anillo al dedo a quienes queríamos hacer algo parecido con los que habían interrumpido nuestros estudios de Gramática Española para reemplazarlos por dos años de declinaciones latinas, una idea de la que desistiríamos gracias a la labor de un exiliado uruguayo que por entonces impartía clases de Latín y luego se dedicaría a otra cosa. Él logró demostrarnos la posibilidad real de incursionar en áreas más bien áridas del conocimiento humano con seriedad y rigor, pero sin dejar de ser criollos ni perder el sentido del humor. No por gusto ambas dimensiones son atributos de la novelística de Daniel Chavarría.

Según la tradición, todo autor tiene sus obsesiones. En los ensayos de la Maggi, por lo pronto, distingo tres. La primera y más importante, la *experiencia de la literatura*, se manifiesta por distintos cauces y carriles, aunque no sea ella misma, en sentido estricto, el objetivo central de todas y cada una de sus páginas, pero sí el cimiento que las sostiene. Sus *leit motivus* son tres eles: “literatura”, “lectura” y “lector”, un énfasis que se ubica más en la perspectiva de la recepción y no la erudición, en la decodificación y no en el *expertise*, lo cual no significa en modo alguno desconocer un acumulado cultural con el que la doctora Maggi siempre dialogaba, entrando y saliendo de él como el aire que circula entre la capa y el toro. La literatura y su inseparable compañero, el acto de leer, fueron los protagonistas por antonomasia de toda su producción ensayística.

La segunda es la universalidad. José Martí apuntó alguna vez: “nosotros tenemos la necesidad de la expansión. El mundo entero nos interesa. De Francia la luz, y de España y de Inglaterra, y de los Estados Unidos”, un posicionamiento ante el etnocentrismo y los constructos finiseculares que miraban al Sur de una manera estudiada insuperablemente por Edward Said, ese palestino que primero logró impartir clases de Literatura Victoriana en Londres y después de Inglés y Literatura Comparada en la Universidad de Columbia, como dando tres tazas de caldo o bailando dos veces en casa del trompo. Los textos de Beatriz lo son de veras por su rigor y exquisitez. El universo penetra en ellos como en onda expansiva y aparecen lo mismo ensayos dedicados a Ricardo II y Enrique IV que a Falstaff y Sancho Panza —un estudio seminal de comparatística literaria alevosamente disfrazado de conferencia—, que una lectura de *Suite Habana*, la desgarradora película de Fernando Pérez que puso a los cubanos ante sí mismos.

Y, correlativamente, percibo una tercera: la interpretación de los clásicos —una palabra que para Juan Ramón Jiménez significaba simplemente “vivo”— en su diálogo con la contemporaneidad. Los protagonistas se llaman, en este caso, Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, Dostoievsky, Stendhal, Kafka y Mark Twain, un norteamericano que nos enseñó que el Misisipi era algo más que un gran río y otra de las recurrencias históricas de Beatriz. Sus ensayos anduvieron de algún modo presididos por una pregunta de plena actualidad que ella se formuló en “Ugolino caníbal”, al cabo de un encuentro con

Jorge Luis Borges: ¿qué tiene que hacer la crítica: descifrar la intención del autor o expresar los efectos que este desata en los públicos de nuestra época? Ambas —se respondió— “son funciones legítimas y complementarias, a condición de que se distingan y no se ofrezcan una por la otra”. La grandeza de los clásicos consiste, entre otras cosas, en dar lugar a lecturas tal vez insospechadas en su matriz original, pero “descubiertas” por la posteridad en su desarrollo, un problema de la mayor importancia abordado por los estudios de recepción y la Sociología de la Literatura, especialidades canijas (o inexistentes) en Cuba, lo cual nos coloca en desventaja respecto a otras tradiciones académicas, incluso aquí en nuestra América. En otras palabras, se trata de responder, por ejemplo, por qué siendo distintos a quienes fundaron y cultivaron la tragedia griega, hoy ratificamos como modelos a Esquilo, Sófocles y Eurípides —a pesar de que eran percibidos de una manera que no puede ser la nuestra, y de sus diferencias internas—, como mismo el público del teatro isabelino, sobre todo el de su estamento más popular, veía en *Hamlet* una historia de venganza, fantasmas, violencia y sangre, lo cual no se corresponde necesariamente con la visión de la contemporaneidad, que ha privilegiado la angustia existencial de un individuo desplazado del poder por un golpe de Estado a través del magnicidio.

Sirva todo esto para decir alto y claro que la Maggi no fue solo esa profesora emérita que todos conocimos, sino también una ensayista de marca mayor, garra y hondura. Ella hizo suyos muchos de los imperativos que deben

definir al género desde Montaigne: conocimiento de causa, objetivos claros y distintos, manejo de contextos, relaciones con otras esferas del saber y una terca voluntad de la escritura —rayar bien la página, y rayarla tratando de competir con los ángeles—. No hace falta ser un experto en estilística para percatarse de que todo lo que escribió en su fecundísima vida está facturado con una prosa tan desenfadada como denotativa que nada tiene que ver con las modas académicas. Creo que sus textos figuran, también por derecho propio, en la tradición de Alfonso Reyes, Jorge Mañach y Roberto Fernández Retamar, tres paradigmas de la reflexión y la exégesis literarias.

Su ensayo sobre Emily Dickinson, sin duda uno de los momentos más altos de su escritura personalísima, constituye en sí mismo una notable imbricación de *historia y estilo*, y la ratificó como una de nuestras más importantes y profundas conocedoras de la literatura de expresión inglesa —en este caso, norteamericana—, una línea que ha ido perdiendo terreno entre nosotros, a pesar de la atención que le dedicaran en su momento estudiosos como José Antonio Ramos, José Rodríguez Feo y Ezequiel Vieta. Aquí se está en presencia de un método que, a falta de mejor nomenclatura, puede llamarse una crítica de la empatía o crítica cómplice —ese *vibrar con* sin el cual no hay juicio posible— y que, por consiguiente, se coloca en tesitura con la manera, el estilo, la visión del mundo y la peculiar sensibilidad de una de las voces más profundas, atormentadas y difíciles del siglo XIX norteamericano. Y hacerlo considerando las diferencias culturales que median entre el rancio puritanismo

de un pueblito de la Nueva Inglaterra de las brujas y ese radiante sol cubano, no es un mérito menor. “Solo se poseerá a un autor si se es poseído por él” —escribió la Maggi al final de “El lector confinado”—, máxima que puede considerarse una de las claves que presiden todo el desarrollo de su labor crítica, incluida desde luego la enseñanza. En ella ninguna es sierva de la otra, sino dos momentos diferenciados y específicos de creación y libertad.

Otro clásico, pero esta vez de nuestro siglo XIX, nos legó en un aforismo que enseñar podía cualquiera, pero educar solo un evangelio vivo. Ahora que se nos fue, no puedo sino dar merecido tributo a esta profesora y ensayista excepcional que nos educó en que la literatura es un hecho estético, disfrutable en sí mismo, y una experiencia para nada reductible a fórmulas fáciles ni mecánicas, porque es parte de la vida misma.



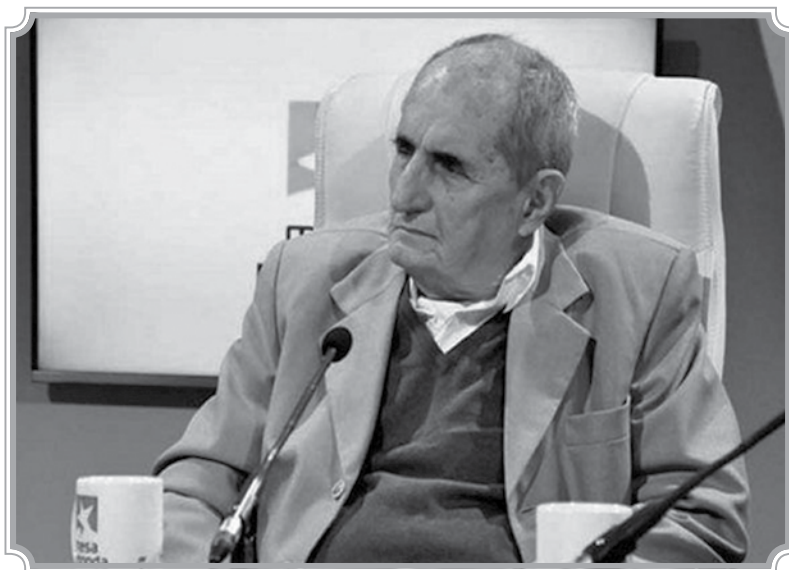
Che comandante, amigo

Con Hilda Gadea en México, durante la luna de miel.

Jorge Ibarra Cuesta. “Se es investigador porque se es historiador”

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA
Y PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA



El 7 de junio del presente año, a los 85 años de edad, falleció Jorge Ramón Ibarra Cuesta. Su obra como historiador tuvo un sello particular (personal) y trascendente. Él es toda una época, un estilo y un modo de hacer historia marcados por el rigor crítico y el compromiso revolucionario sin dogmas, sin temores y sin límites prejuiciados.

Ibarra nació en Santiago de Cuba el 11 de agosto de 1931, en una familia de holgada economía. Se graduó, en 1950, del High School en la Williston Academy de East Hampton, Estados Unidos. Cursó un año de Economía en la Universidad de Pensilvania. En 1951 estaba de retorno en Cuba. Un año después, matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Oriente y, en

1953, fue elegido presidente de la Federación Estudiantil de la mencionada escuela.

Quienes conocimos a Jorge —así de simple, solo por su nombre—, sabemos que, en él, la rebeldía era parte de su naturaleza; la honestidad y la valentía completaban su personalidad. Estuvo entre los primeros que se pronunciaron contra el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 perpetrado por Fulgencio Batista. De inmediato se inició en las actividades estudiantiles contra la dictadura. Se relacionó con José Antonio Echeverría, la Federación Estudiantil habanera y el Directorio Revolucionario. Desde el inicio militó en las organizaciones clandestinas creadas por Frank País. Al surgir el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, formó parte de sus filas. Por sus actividades revolucionarias se vio obligado a exiliarse en 1956, en Estados Unidos. Pasó a México y Costa Rica para continuar en estas labores. Al triunfo de la Revolución retornó a Cuba.

Durante todo el proceso anterior, Jorge Ibarra había continuado estudiando de forma autodidacta. Amplió su cultura general, pero era evidente su inclinación cada vez más decidida hacia la historia.

La Revolución triunfante, su Revolución, tenía como explicación profunda las continuidades y rupturas en nuestra historia, el papel olvidado o disminuido de las clases y sectores populares —“la historia de la gente sin historia”— y el proceso de gestación, formación y desarrollo, por una parte, de la nación cubana y, por otra, del imperialismo norteamericano. Jorge escogió su campo de batalla: la historia. Aunque, en 1960, se graduó de Derecho, desempeñó sus labores en

el Consejo Provincial de Cultura de Oriente e impartió clases de Historia en la Escuela Provincial de Instrucción Revolucionaria.

Entre los historiadores cubanos del periodo revolucionario, el lugar de Jorge Ibarra es digno de un estudio acucioso. Tenía 27 años cuando triunfó la Revolución. No se hallaba entonces entre los nombres consagrados por la autoría de obras escritas o por una tradición pedagógica. Su obra nació con la Revolución y como parte de ella. La primera —no hago referencia a sus artículos de debates en los que ya, por entonces, se destacaba—, no lleva su nombre. Me refiero a la *Historia de Cuba*, de la Dirección Política del Minfar, que vio la luz entre 1964 y 1967. Circuló profusamente entre los estudiantes y jóvenes de aquellos años iniciales; formó patriotas y enamoró a muchos que, hasta entonces, no conocían su historia; dio razones y explicaciones para un presente activo y heroico (Girón, la crisis de Octubre, las movilizaciones, las guerrillas, el Che en Bolivia, Cuba en el mundo).

La coherencia del pensamiento histórico de Jorge Ibarra, implícito en dicha obra, se hizo explícito, en 1967, cuando publicó un libro de corte ensayístico titulado *Ideología mambisa*. Su impacto fue enorme. Leído y debatido, expresaba una fundamentación histórica de la Revolución Cubana, una revolución nacida y sostenida en y por su propia historia. Para Jorge, esta, nuestra historia, había tenido dos tendencias, la de la burguesía nacida del explotador esclavista y la del pueblo integrador de los sectores, capas y clases explotados, discriminados o marginados. Por esa época, en dos discursos clarividentes, Fidel Castro expresaría dos

ideas centrales: los cien años de lucha como proceso continuo y ascendente¹ y, refiriéndose a los patriotas cubanos de 1868, definió: “Entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros”.²

Jorge Ibarra, habría cumplido, este 11 de agosto, cuando escribo estas notas, los 86 años. Miembro destacado de la Academia de la Historia de Cuba, en cuyas reuniones sus intervenciones eran sustanciales, se le propuso hacer una reedición de *Ideología mambisa*. Jorge no simpatizó con la idea. Pese a que insistí, más de una vez, no logré convencerlo. Teníamos visiones diferentes. Para mí, *Ideología mambisa* era la mejor expresión del pensamiento revolucionario historiográfico de la década de los sesenta del siglo pasado, se coincidiera con las tesis de Ibarra o no; para él, ya hacía mucho, que en sus estudios, había logrado una mayor y mejor estructuración de sus tesis. Me propuso, sin lugar a dudas con toda razón, que publicáramos *Nación y cultura nacional*, editado en 1981. En el debate de hoy este puede ser un importante referente para encauzar las ideas. La Academia de la Historia de Cuba cumplirá con esta obligación como digno homenaje a tan destacado miembro.

La obra historiográfica de Jorge Ibarra está signada por su presencia en todo debate en torno a la historia y al oficio de historiador. *Aproxi-*

maciones a Clío (1979) se adentra en esa discusión, qué es la historia, sus métodos, sus teorías, para inducir una propuesta a las necesarias búsquedas de nuestros historiadores. Rompiendo esquemas y siguiendo las aventuras de la travesía Clío, publicó, en 1985, una obra de imprescindible lectura, *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*. El tema de la República, política, sociedad, dependencia, estructuras, clases sociales, ocupaba un lugar destacado en la polémica de los historiadores cubanos de las dos últimas décadas del siglo xx. Jorge Ibarra se sintió convocado. Publicó, en 1993, *Cuba: 1898-1921, partidos políticos y clases sociales* y, tres años después, *Cuba: 1898-1958, estructuras y procesos sociales*. He hecho mención de estas obras porque todas están inmersas en un rico proceso de creación historiográfica. Reflejan la clara línea de continuidad, profundización y consecuencia del pensamiento historiográfico de Jorge Ibarra; revolucionario por sus orígenes y contenidos; por no atarse a esquemas y prejuicios; por innovar para el conocimiento; por crear para pensar. Nada más lejos de las denominaciones ideologizantes. Los simplistas, inventores de fórmulas de ocasión, tomaron el nombre de una película argentina, “La historia oficial”, para desacreditar la historiografía cubana. Jorge Ibarra era el más pertinaz crítico de la manipulación de la historia. La seriedad del historiador está en la investigación, pero esta no es ingenua. La ingenuidad en las ciencias, la política y la ideología es un pecado de trágicas consecuencias. El historiador hace ciencia; el político, ideología. El historiador debe ser el primer crítico de las ideologías; las ideologías necesitan del historiador para la fundamentación de lo que ofrece la cámara invertida. Todo

¹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado al conmemorarse el centenario del inicio de nuestras guerras de independencia en el ingenio Damajagua, el 10 de octubre de 1968.

² _____: Discurso pronunciado para honrar a los mártires del 13 de marzo, en la escalinata de la Universidad de la Habana, el 13 de marzo de 1965.

historiador tiene una formación, previa al ejercicio mismo de su profesión; raramente la trasciende. Será imposible entender la historiografía cubana de la etapa de la Revolución en el poder sin los destellos de la obra de Jorge Ibarra, parte consecuente de la remodelación constante de los esquemas propuestos, fiel al rigor profesional que no depende de las estructuras políticas sino del consenso científico de la época.

La modestia de este historiador, ahora desaparecido, era proverbial. Los libros y papeles repartidos hasta en el piso de su cuarto de estudio, su sencillez en el vestir... ¡Qué hubiera sido de Jorge sin Ana!, su modo de polemizar; su increíble honestidad. Simplemente, al decir de los amigos, Jorge era Jorge. Confieso que a mí me gustaba provocarlo en las discusiones historiográficas. Por una sencilla razón. Sus argumentos me obligaban a repensar lo ya pensado. Pese a todo lo que nos legaba, expresó: “Solo me he planteado esbozar problemas, revisar las concepciones del pasado y discutirlo todo. No pretendo haber creado una nueva escuela o manera de ver las cosas. Si he realizado algunos aportes ha sido en el terreno de estimular la discusión y la crítica entre mis colegas. Es cierto que, como todo historiador, he sacado a relucir algunos hechos inéditos, pero la interpretación que he dado está por discutir. En fin de cuentas, no soy yo quien valore con más conocimiento de causa mi obra, sino las nuevas promociones de historiadores”.³

Se nos ha ido Jorge Ibarra Cuesta en un mal momento; quizás cuando más lo necesitábamos. Que no olviden los de hoy que la obra de este historiador y su actitud ante los saberes constituyen un poderoso nutriente para las búsquedas necesarias. Recuerda Pedro de la Hoz en su artículo de *Granma*, las palabras de Fernando Martínez Heredia, en el discurso que pronunciara al dedicársele a Ibarra la XVIII Feria Internacional del Libro de La Habana en el 2009: “Jorge ha recorrido el largo camino con la bandera enhiesta del científico social y la militancia difícil del intelectual, con la honradez incólume, el prestigio lozano y creciente, y el ánimo siempre batallador”.⁴

No podíamos imaginar, aquel 7 de junio en que fallecía Jorge que, cinco días después, sería Fernando quien nos dejaría físicamente. Me tocó despedir el duelo de Jorge con el dolor de la pérdida de los dos queridos compañeros. Lo hice a nombre de la Academia de la Historia de Cuba, su último lugar de militancia intelectual, y el de todos los historiadores.

Espero que la obra de Jorge siga viva y retadora en las manos y mentes de las nuevas generaciones de historiadores y, más allá, en todos los que deseen conocer y entender esta historia nuestra tan necesaria para meditar y actuar.

³ Pedro de la Hoz: “Falleció el historiador Jorge Ibarra Cuesta”, *Granma*, 7 de junio del 2017.

⁴ *Ibidem*.



Mi hermano Fernando¹

Rolando Rodríguez

HISTORIADOR



AÑO 108, NO. 2, 2017

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Quiero hacer memoria de Fernando Martínez Heredia, porque sé que en un tiempo ya no muy lejano, Caronte deberá venir a buscarme en su barca. Todos los que nos conocieron bien, saben del cariño entrañable que nos ligó. Él estudió bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa

Clara; pero, curiosamente, no fue en mi tierra querida, que vio nacer a Marta Abreu, que aquel joven oriundo de un paraje de imposible gentilicio —Yaguajay— y yo nos conocimos. Fue en 1959, en la Facultad de Derecho, donde se produjo el encuentro. Para nada sospeché del talento singular, fuera de lo común, que albergaba aquel muchacho, que desde la azotea del instituto colocado frente al Parque Vidal, había lanzado un mueble sobre el auto oficial

¹ Tomado de Dialogar, dialogar.wordpress.com/2017/06/19/mi-hermano-fernando-martinez

de un gerifalte villaclareño de la dictadura del infame Batista.

Transitamos a partir de entonces y, por un buen tiempo, un camino juntos. Recuerdo de entonces, a aquel joven mulato, enfundado en el uniforme de maestro (creo de los Makarenko), de mirada franca y noble, con el cual empecé a contraer una gran amistad cuando cohabitamos en un cuarto de la Escuela Nacional del PURSC Raúl Cepero Bonilla, en Nuevo Vedado, creada para formar profesores de Filosofía Marxista y Economía. Pronto comprendimos que éramos gemelos en ideales, en amor a la Patria, a Martí, a la Revolución, a Fidel, a la historia de Cuba. Sin embargo, el lazo que nos ató para siempre, fue un hecho que contamos en días sucesivos hace un tiempo, si no recuerdo mal, en la *Jiribilla*.

Estábamos en la escuela la noche de octubre de 1962, cuando el presidente Kennedy habló y expuso que había ordenado poner en “cuarentena” a Cuba, término que empleó para denominar a una de los miserables eufemismos inventados por los Gobiernos de Washington, para no mencionar sencillamente que había dictado el bloqueo —en este caso militar— de la Isla, al saber que Cuba, con el apoyo soviético estaba instalando cohetes en su suelo.

La pavora había hecho presa de sus juicios al conocer la presencia de los cohetes en Cuba y nunca razonaron que ellos le habían colocado una ración pero por partida doble, en Turquía e Italia, a la Unión Soviética, para amenazarla. Fidel y el Buró Político del Partido cubano, habían aceptado la propuesta del Kremlin de instalarlos en Cuba. Fidel ha declararlo que lo hicimos, generosamente, para ayudar

a igualar las fuerzas nucleares estadounidenses que apuntaban contra el campo socialista. Por su parte, los soviéticos afirmaban que la propuesta tenía por base saber que Washington pensaba invadir la Isla para, de esa forma, disuadirlos de su arraigada manía esquizofrénica de derrocar el “castrismo”.

Tanto Fernando como yo, escuchamos en la dirección del plantel el discurso de Kennedy y, a continuación, la orden de movilización general de Fidel. Por su parte, la dirección de la escuela informó a los alumnos que, al igual que en la Unión Soviética cuando el ataque nazi, quedaríamos en la retaguardia, ya que era necesario preservar la “inteligencia” cubana de los avatares del conflicto. Fernando pensó lo mismo que yo: “Y en Cuba ¿dónde queda la retaguardia? Si entran por el norte ya están en el sur. Y si entran por el sur, a poco estarán en el norte”. Subí desasosegado al cuarto. Ya estaban en este Fernando y dos o tres compañeros más dando palique sobre las palabras del mandatario yanqui. Vi entonces a Fernando ir a su litera, tomar su pistola y meterla en la mochila. Le pregunté: “¿Adónde vas?” Su respuesta fue inimaginable, genial: “¡Al carajo!” Después sostuvo que lo habían reclamado del batallón 154, el de los universitarios. Salimos del cuarto, creo que había otro compañero presente, y le pregunté cómo lo habían citado a él y no a mí, que era comisario de la primera compañía de combate de la unidad. Entonces, me confesó la verdad. Había hecho que su hermano, que estudiaba Medicina, llamara a la escuela y en nombre de la jefatura del batallón lo reclamara. “Pues ahora mismo vas a llamarlo y pedirle que me

demande”, recabé. El otro compañero presente, Roberto Brier, solicitó lo mismo. Horas después entramos los tres en el punto de concentración, el estadio Juan Abrahantes. Lo que restaba de la noche lo dormimos sobre la yerba húmeda del terreno deportivo.

Al amanecer marchamos hasta las rastras que nos esperaban. Fuimos a dar a un punto no lejano de Guanajay; pero para sorpresa nuestra, extrañamente no estábamos en la costa, sino alejados de ella. Pasados unos días supimos sorprendidos por qué: estábamos en la defensa perimétrica de la base de cohetes de Guanajay.

En las postrimerías de la movilización, se deshizo el batallón 154. Alguien de la dirección de la Revolución pensó que era una soberana locura que todos los estudiantes de la Universidad de La Habana, estuvieran agrupados en una sola unidad y nos distribuyeron en las tropas artilleras.

Al fin, regresamos a la escuela. Al terminar el curso, Fernando, otros compañeros y yo fuimos destinados al incipiente departamento de Filosofía Marxista de la Universidad. El departamento, como era universal —daría clases en todos los primeros años de las carreras de la alta casa de estudios— estaba adscrito al Rectorado. En 1963, se nos designó profesores especiales de 15 horas. Muy jocosamente dijo el compañero Carlos Rafael Rodríguez que aquella hornada de jóvenes casi imberbes no éramos profesores de carrera “sino a la carrera”. Por algo, nos hicieron un préstamo financiero para que compráramos trajes con vistas a ir a clases dignos y encharcados por el calor. Que recuerde Fernando, algún otro compañero y yo, examinamos uno detrás

de otro los últimos semestres de Derecho, que no fueron pocos. Al fin, éramos jubilosos doctores en Derecho.

El libro de texto que empleamos aquellos inexpertos *magister dixit* en las clases de Filosofía, era el “famoso”, o más acertadamente diríamos notorio, manual cuyo redactor principal era el soviético Konstantinov. En 1964, se produjo un cambio en la dirección del departamento. El bueno de Luis Arana, un delgado hispanosoviético, que era psicólogo, no filósofo, fue sustituido por el doctor Gaspar Jorge García Galló. Al cambio de mandos asistió el entonces presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós. En un gesto de mínima justicia hay que recordar que, con su verbo elegante y discreto, nos llamó a capítulo. Debíamos pensar con nuestra propia cabeza. Es decir, con la cabeza de Cuba pues ya era evidente que “el Konstantinov” le quedaba a la Revolución como un traje al que, por ajustado, le estallaban todas las costuras.

En verdad, en el portal de la vivienda Fernando, ya habíamos hablado, junto con otros compañeros, de algunas cuestiones del manual que sonaban raras, contradictorias o fuera de lugar. Para mi sorpresa fui designado subdirector del departamento. A raíz de la lección magistral de Dorticós, decidimos echar a un lado el manual y emplear en la enseñanza los clásicos, Marx, Engels y Lenin. Todavía cautelosos hicimos un trabajo de corte y clava con el manual, que llevamos a la imprenta universitaria. Mi mamá me había regalado una máquina de escribir; pero pasarían años antes que aprendiera a usarla. Fernando, si era mecanógrafo y me la pidió prestada, así que se la entregué y nunca

se la reclamé. Supongo que en ella se habrán escrito alguno de los sazonados y penetrantes ensayos filosóficos o históricos del talentoso Fernando.

Un día de 1965, se produjo el encuentro luminoso con Fidel en la Plaza Cadenas. Preguntó por la enseñanza de la filosofía y por el manual. Allí orientó ampliar el departamento y en la noche del 7 de diciembre de 1965 se presentó en el lugar. Todos concurrimos al encuentro no citado, pero ya convenido. Dio entonces instrucciones para crear el plan especial de Ediciones Revolucionarias.

A principios de 1966 me designaron director del departamento y en el consejo de dirección propuse designar subdirector, por supuesto, a Fernando. Como jefe de Ediciones Revolucionarias comencé a tener cada día más trabajo y descansaba mucho en Fernando en cuanto a la dirección del departamento. A todas estas, inspirados por el Che, los profesores del departamento íbamos durante largos días a trabajos voluntarios. Invitados por Fidel, en 1966, lo acompañamos en épica subida al Turquino, para asistir a la primera graduación de médicos formados por la Revolución.

A poco, Fidel habló de crear un instituto del libro. Trabajé en la tarea. Pero se me ocurrió buscar una fórmula para quedarme solo en el Departamento de Filosofía, pues ya me entusiasmaba la enseñanza, y hasta me había visto obligado a dejar de dar clases en la Licenciatura de Historia. Una mañana en que el comandante René Vallejo, ayudante del Comandante en Jefe, visitó el departamento le expliqué que podía hacer más o menos bien una tarea, pero seguro haría mal dos. Esa noche Fidel se apareció en el departamento

y narró mis palabras a Vallejo y, para mi sorpresa, la jugada me salió al revés: “¿Y quién puede quedarse aquí por ti?” Mi respuesta fue inmediata: “Fernando Martínez, mi subdirector”, le expresé. Fernando pasó así a director de Filosofía y yo pasé íntegramente al Instituto del Libro.

Poco después, Fernando fue a verme allí y me propuso algo que habíamos acariciado durante cierto tiempo: sacar una revista de pensamiento. Llamé al director de imprentas del Instituto y la autoricé. Le dije a Fernando que fuera a ver al administrador del taller 8, pues ya había abierto el espacio. Así comenzó a editarse *Pensamiento Crítico*. Se creó el consejo asesor del Instituto Cubano del Libro; conseguí que lo integraran Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa y, por supuesto, Fernando Martínez. También se sumaron otros compañeros. Fueron magistralmente enjundiosos los debates sobre las propuestas de edición de Carlos Rafael y Roa. Ambos, Fernando y yo, aprendimos mucho.

Tiempo después a Fernando le sucedió lo que a mí. La tarea de la revista le llevó todo el tiempo y dejó el departamento en manos de otros compañeros. Pienso que la ampliación del departamento había sido demasiado rápida. Entraron compañeros todavía inmaduros y cometieron errores, por lo que fue disuelto en 1971 y, poco después, *Pensamiento Crítico*.

Fernando fue a dar a nuestra embajada en Nicaragua. La mano del comandante Manuel Piñeiro fue evidente. Después de pasar por el Centro de Estudios de Europa, llegó, también de la mano de Piñeiro, al Centro de Estudios de América. No necesito que nadie me lo confirme, pues Piñeiro me lo dijo en persona. Pienso que el interregno entre

el departamento y este momento le sirvió a Fernando para acumular ideas y madurar su pensamiento brillante, profundo. Hablamos en ocasiones. Su amor por la historia de Cuba era extraordinario. Diría que, por ejemplo, mis conversaciones con él sobre la apasionante revolución del 30 fueron inspiradoras. A tal punto llegaba su amor por la gesta de esa época, que de su matrimonio con la también profesora del departamento, la santiaguera, Niurka Pérez, debo recordar que su hijo varón Julio Antonio —la otra es Lilliana— recibió su nombre en honor a Mella y a Guiteras. No fue por gusto el cariño —recíproco— que me confesó Raúl Roa que sentía por Fernando.

Mi ya antigua devoción por él, se volvió legítimo orgullo cuando lo hicieron Premio Nacional de Ciencias Sociales en el 2006 o cuando le dedicaron la Feria del Libro. Bien sabe el presidente de la Asociación Hermanos Saíz que, ante la duda de si le conferían el título de Maestro de Juventudes, lo recomendé. Pero Rubiel, me precisó que ya se lo habían otorgado. Su premio extraordinario Casa de las Américas sobre la obra del Che fue un galardón que permitió en no poca medida que cesaran los señalamientos malsanos sobre el departamento de Filosofía, que solo tuvo un traidor, como ha señalado Chomi Miyar (si hay otros son pura escoria), y de cuyo nombre no merece la pena acordarse, pues él mismo se anuló con su traición.

Por dos acciones respectivas, les dediqué mi libro sobre los independientes de color, a Fernando y a Efraín Abreu. A Fernando porque nunca le podré agradecer bastante que me ayudara a ir a las trincheras durante la Crisis de Octubre. A Efra, porque fue

el único que votó junto a mí para no permitir que, en 1957, muerto José Antonio Echeverría, nuestra graduación de bachillerato del colegio Martí, en Santa Clara, se celebrara en el teatro La Caridad, por lo cual la dirección nos expulsó, aunque finalmente tuvieron que darnos la razón. Sabía bien Fernando que estuve preso ese año, en que me tuvieron que operar y, de nuevo, al siguiente; todavía estaba convaleciente —lo que solo explico a mis amigos más cercanos—, cuando el Che atacó al ejército en Santa Clara.

Otra vez, muchos años después, volví a ser traicionado por la salud. Me invitaron al 50 aniversario de *Pensamiento Crítico*. Estaba listo para ir, pero no pude asistir. Estaba en cama, por órdenes médicas. Fatalidad. Llamé a Fernando para darle razón de mi ausencia; pero ya le habían transmitido mi mensaje.

Serían múltiples mis conversaciones interminables con Fernando, sobre todo mediante el teléfono. Las cuentas deben ser estratosféricas. Sus libros constituyen material de consulta obligatoria para todo pensamiento sobre la sociedad neocolonial cubana. Su marxismo fue depurado, exquisito. En las palabras de Carlos Rafael Rodríguez se sentía el inmenso respeto que profesaba por el mucho más joven Fernando, al cual consideraba un marxista creador y antidogmático. No puedo expresar con mayor hondura la pena por la desaparición de mi hermano. Así lo pude llamar públicamente en una Mesa Redonda en televisión hace un año. He recibido entre noviembre del año anterior y junio de este, dos golpes inconmensurables. Primero nos dejó el gigante; el padre espiritual de los dos, de

los cubanos; el hombre que supo interpretar a Marx, mediante Martí; iluminar a Cuba; ponerla en el mapa del mundo; cambiarla de república neocolonial burguesa en república libre, independiente, soberana y socialista; de hacernos sentir el orgullo de ser cubanos y no avergonzarnos del suelo

en que nacimos. Me permito ahora copiar al poeta al decir que, con Fernando, murió mi hermano de sueños, un martiano, marxista y fidelista, aunque el sueño vive y vivirá ya perpetuamente. Es imposible renunciar a la gloria que se ha vivido.



Che comandante, amigo

Con Hildita, la primogénita.



Mi abuela Enma¹

Mario Cremata Ferrán

PROFESOR Y PERIODISTA



A sus dichosos ochenta años un infarto negligente y demoledor ha puesto fin a la vida de mi abuela. Ninguno de sus descendientes alcanzó a intuirlo; pero a juzgar por las señales que nos arroja su conducta en las horas previas, más

que presentimiento, Enma Fernández Arner tuvo la certeza de que moriría. Ante mis ojos, tan dramática coyuntura no es más que otra prueba de su proverbial lucidez, de esa luz larga que es patrimonio de unos pocos elegidos.

Todavía no me resigno a hablar de ella en pasado y tal vez no lo logre. No creo haber sido su nieto preferido,

¹ Publicado en el periódico *Juventud Rebelde*, el sábado 1.º de julio del 2017.

aunque sí el primogénito y el único de los nueve que, al menos hasta el sol de hoy, siguió su propia senda humanista con dos grandes bifurcaciones en paralelo: el periodismo y la docencia.

Inspirado en su ejemplo intelectual y en el de mi abuelo, desde muy jovenito comprendí cuál sería mi destino y que debía luchar por él. En la hora crucial, solo ella y los más cercanos supieron de mis tribulaciones para lograr que se respetasen nuestras autonomías respectivas. Primero durante mi etapa estudiantil, cuando, celosa guardiana de una honestidad y rigor inmanentes, se apartó de la docencia en pregrado para evitar tenerme en su clase. A contrapelo de tamaña sutileza, para bien y para mal, no me libraría de arrastrar el fardo de la herencia, con la consabida estela de simpatías y antipatías.

¡Cuán difícil continuaba siéndome interactuar en el mismo espacio profesional, no por cuidado de lo que pudieran pensar los demás, sino por respeto a ella y por mi propio prurito! Seguro que a mi abuela le sucedía algo parecido. Lo curioso es que no platicamos acerca de esto, como si rigiese entre ambos un pacto de silencio previo. En definitiva, cada uno hacía, deshacía y defendía o negaba lo suyo, sin interferencia del otro.

Con este repentino desenlace, muchas cosas quedaron por decirse entre nosotros y, sobre todo, por explicarse. En época aún reciente, la rebeldía y ciertos impulsos radicales de mis treinta pasaron la cuenta a la reciedumbre imperturbable de sus ochenta, “la edad de la impertinencia”, como solía apuntar. No obstante, aunque a veces me laceró y lacera su franqueza, hoy agradezco la lección con la cual

concluyó de forma lapidaria nuestra más importante y franca conversación: “Te entiendo, pero no olvides que esa es tu verdad, y yo te pido que consideres la mía”.

Sin embargo, al meditar sobre su ausencia física, me tranquiliza que jamás falté a su autoridad, desoí sus consejos o dejé de encomiar, así fuera en silencio, su sapiencia enciclopédica, su extraordinaria capacidad para conjugar los más altos deberes profesionales con la resolución de los más insospechados quehaceres de la vida cotidiana, cuestión en la cual ninguno de sus cinco hijos —ni siquiera mi mamá, que constituye preciado emblema— pudo emularla.

Me consuela que no padeció los dolores e infortunios que el cáncer reservó a mi abuelo; que se mantuviera activa, ofrendando su magisterio hasta el último día en su Universidad de La Habana, en el disfrute del contacto directo con los jóvenes que tanto la colmaron y hoy la lloran. Me complace que, si hubiese sido el caso, no le tocara asistir a la indiferencia y el olvido a que son relegados muchos maestros tan pronto se acogen a la jubilación. Por fortuna, su carácter, su férrea disciplina y constancia le ahorraron esos sinsabores. Sin contar que la asfixiante rutina hogareña, el no sentirse pilar actuante en su escenario natural —cual sostén de una obra que contribuyó a levantar y consolidar—, la habría sacrificado en vida.

Parece mentira que un infarto pudiera derribarla, a ella, tan fuerte, tan plena, tan mesurada y segura de sí... Después de perder hace apenas cuatro años a mi bisabuela, su madre, quien era uno de mis cariños vitales, no sospechaba que esta muerte dolería tanto.

Palabras con las cuales definirla, no las hallo, pero se trata de una sensación que supera el desamparo y la indefensión, ya que ella nunca se permitió engendrar bonsáis.

Ahora caigo en cuenta de que nunca le dije a mi abuela Enma cuánto la quería, y tampoco ella lo hizo conmigo. En circunstancias puntuales y distintos niveles, ambos apelamos a otras maneras en el afán de expresarlo. No ignoro

que los grados de afecto ni se eligen ni se miden con una lienza. Pero los sentimientos, cuando parten de nuestras entrañas, prevalecen incluso más allá de la ausencia física del ser amado.

Ya dije que no creo haber sido el nieto preferido, pero trataré de guardar fidelidad a su legado, por más que me abrume la evidencia de que parte de mi historia fue cercenada de modo abrupto y terminante.



Che comandante, amigo

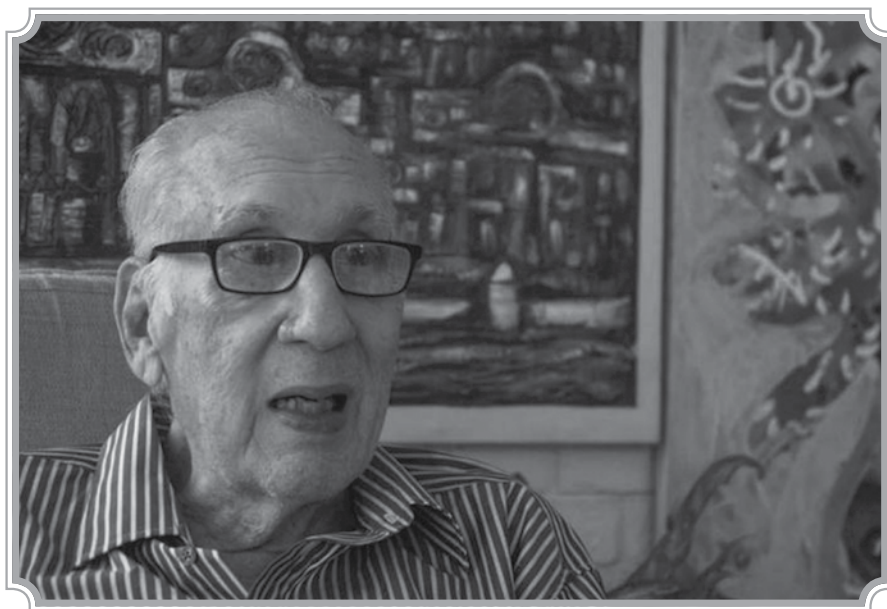
Ascensión al Popocatepelt.



Julio García Oliveras: fidelidad a la Revolución

Rafael Ramírez García

PROFESOR E HISTORIADOR



Combatiente clandestino, militar, miembro del primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diplomático, diputado, escritor, historiador, hombre fiel a la Revolución Cubana y a la historia patria, combatiente por la unidad revolucionaria... son algunas de las facetas que caracterizaron al comandante Julio A. García Oliveras, fallecido el pasado 15 de julio.

Nació en La Habana, el 25 de agosto de 1931. La ciudad no solo fue su cuna, sino también el principal escenario de su accionar revolucionario. Principalmente la colina universitaria a la que ingresó como estudiante de Arquitectura en el curso 1949-1950. El golpe de Estado protagonizado por Fulgencio Batista marcó el destino de su vida.

La lucha clandestina fue su forma de combatir a la dictadura, que lo buscaba

bajo el seudónimo de Julio el Grande o Julio el Ingeniero.

Como combatiente clandestino participó en las luchas estudiantiles en la Universidad de La Habana, las que tuvieron entre sus momentos más importantes la fundación del Directorio Revolucionario el 24 de febrero de 1956, la firma de la “Carta de México” con Fidel Castro en agosto de ese mismo año, el ataque al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. De esta segunda acción fue el principal organizador. Fracasado el ataque, contribuyó a la localización de los sobrevivientes y el rescate de las armas hasta los sucesos sangrientos de Humboldt 7, de los que se puede considerar un sobreviviente.

Detenido por la Policía sin que esta conociera que era uno de los revolucionarios buscado por el régimen, fue puesto en libertad. Se asiló y marchó al exilio. Regresó a Cuba junto al resto del Ejecutivo del Directorio Revolucionario en febrero de 1957, con un importante alijo de armas para reforzar el ya constituido frente guerrillero de esa organización en las montañas del Escambray, así como para realizar nuevas acciones armadas en la capital.

Después del triunfo de la Revolución cumplió importantes tareas para elevar la capacidad combativa del país: se incorporó a las FAR, en la Sección de Ingeniería, en abril de 1959, con el grado de comandante. Al constituirse el Minfar se le designó jefe del Departamento de Ingeniería. Fue herido como consecuencia del bombardeo al aeropuerto

de Ciudad Libertad, previo a la invasión mercenaria por la bahía de Cochinos.

En octubre de 1965 fue elegido miembro del primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, hecho catalogado por él como “una experiencia extraordinaria” en su vida. En julio de 1966 fue designado jefe de la Misión Cubana en Vietnam, Laos y Cambodia. En este cargo estuvo hasta mediados de 1969. Además de las experiencias adquiridas durante la guerra de agresión norteamericana a Vietnam, tuvo la oportunidad de conocer al presidente Ho Chi Minh. Concluida esta tarea, representó a las FAR en misiones militares en diferentes países socialistas.

Al regreso de la misión, ejerció el cargo de vicedirector de la Dirección Política de las FAR para el trabajo ideológico. En la revista *El Oficial* publicó muchas de las experiencias que había adquirido sobre la guerra de todo el pueblo. Como bien planteó en sus memorias:

[...] Hice mi mayor esfuerzo por realizar un aporte a la organización de la defensa en Cuba, lo que no fue del todo exitoso, pues mi regreso coincidió con la vuelta de muchos de nuestros principales jefes militares graduados de las academias militares de la Unión Soviética. Así, la idea de la guerra de todo el pueblo no pudo prosperar en aquellos días frente a los contragolpes estratégicos y las grandes ofensivas de tanques, aprendidos en las aulas soviéticas.¹

En 1973 pasó a retiro de las FAR y se desempeñó como asesor del grupo empresarial Gaviota. Trabajó en el Minaz como director de Planificación.

¹ Julio García Oliveras: *Contra Batista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 461-462.

Fue reelegido miembro del Comité Central del PCC durante el I y II Congresos y presidió delegaciones a los Congresos del Partido Comunista de Mali, Sri Lanka y la India.

En 1979 se le designó de embajador en la República Democrática Alemana. Durante el cumplimiento de esta tarea, obtuvo el Doctorado en Ciencias Económicas.

Fue elegido diputado a la Asamblea Nacional y presidente de la Cámara de Comercio de la República de Cuba en 1986. Representó al país en diferentes eventos económicos internacionales.

Contribuyó al resurgimiento de la Sociedad Económica Amigos del País en enero de 1994, de la que fue elegido vicepresidente primero y director de la *Revista Bimestre Cubana*. Al frente de esta publicación estuvo hasta el año 2016.

Aportó a la historiografía cubana importantes títulos para el estudio de las luchas estudiantiles contra Batista: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista* (1979), *Los estudiantes cubanos* (2003), su autobiografía *Contra Batista* (2006), *Juan Pedro Carbó Serviá, un combatiente legendario* (2010), así como varios artículos en la prensa

nacional, conferencias y entrevistas. Su mérito fundamental: nunca buscó el protagonismo y sí el dar a conocer los hechos tal y como los vio o los vivió.

Hasta sus últimos días luchó por la unidad en las filas de la Revolución. Otros títulos suyos son *El joven Erich* (1987) y *Ho Chi Minh el patriota. 60 años de lucha revolucionaria* (2010). Este último, fruto de su permanencia como embajador en Vietnam entre 1966 y 1969.

Perteneció además a la dirección nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana hasta su deceso. Por sus servicios a la Patria recibió varias condecoraciones y reconocimientos. Dentro de su legado nos dejó una máxima fundamental: “El mantenimiento de la unidad nacional ahora y en el futuro tendrá que ser la clave de la Revolución. Siempre existirán opiniones, en uno u otro sentido, sobre problemas más o menos importantes, pero siempre habrá que tener muy en cuenta cuáles de esos problemas son decisivos y cuáles se pueden resolver en mayor o menor tiempo”.²

² Julio García Oliveras. Ob. cit., p. 479.



Nydia en el recuerdo

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



Tenía noventa y seis años, cuando a ella se acercó Eugenia Palomares, una de los hijos de crianza de Celia Sánchez Manduley, y le pidió que redactara el prólogo para su libro *Celia, mi mejor regalo*, que vería la luz por la Casa Editorial Verde Olivo. Estaba cansada y enferma; pero el amor y la lealtad hacia Celia —compañera, amiga, hermana...— la llevaron a sobreponearse, tomar el lápiz y escribir... Las manos le temblaban —¿edad o emoción?— y pidió: “Escribe tú, Eugenia, yo te dicto”.

Así nació “Celia, palma y clave-llina”, el texto de Nydia que sirve de prólogo al mencionado libro y que escribió con la sencillez y la modestia propias de la grandeza. Cuando entregó sus cuartillas, con la mayor humildad, insistió: “Por favor, revísenlo bien...”, como si la obra hecha desde el corazón pudiera no ser suficiente.

Apenas tres años después, el 15 de julio del 2017, falleció en La Habana Nydia Sarabia Hernández, historiadora, investigadora y periodista, que con

su labor de amor había llenado un importante espacio en el rescate mil hermosas historias.

Había nacido el 11 de julio de 1922 en Alto Songo, Santiago de Cuba, y estudiado en la Escuela Normal de Maestros de Oriente y en la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

Fue fundadora del club literario La Avellaneda y de la revista *Simiente*, de la Asociación de Alumnos de la Normal, e integrante del club literario José María Heredia, en su Santiago natal. Inició su vida laboral en las filas del magisterio. Contribuyó a fundar el Liceo de Santiago de Cuba, de cuya primera directiva formó parte. Trabajó para las estaciones de radio CMKC y Radio Santiago y, como periodista, asistió a la primera vista del juicio por el asalto a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo.

Junto al reconocido escritor peruano Ciro Alegría, trabajó en la *Historia del ron Bacardí*. Impartió conferencias sobre periodismo en la Universidad Femenina de Ciudad México en 1956. Contribuyó a colocar una tarja en las cataratas del Niágara para recordar al cantor del Niágara, José María Heredia, y su poema.

Se integró al Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Santiago de Cuba y cumplió misiones en la lucha clandestina contra la tiranía y en apoyo al Ejército Rebelde. En ese sentido, una importante tarea fue conducir al escritor inglés Graham Greene, que tenía el proyecto de entrevistar a Fidel Castro en la Sierra Maestra en 1957 y, de igual modo, participó en el traslado de medicinas, municiones, correspondencia, propaganda y dinero.

Tras el triunfo de la Revolución asumió, junto a Jesús Sabourín, la página

literaria del periódico *Sierra Maestra*. Ya en La Habana, en 1961, trabajó como periodista en el Consejo Nacional de Cultura. Laboraba como investigadora en el Instituto de Historia de Cuba, cuando, en 1964, fue solicitada por Celia Sánchez Manduley para trabajar en la Oficina de Asuntos Históricos, donde permaneció hasta su jubilación en 1988.

En 1968 promovió el traslado de las cenizas de la patriota cubana Ana Betancourt, desde Madrid a La Habana. Al fundarse el Centro de Estudios Martianos, fue designada responsable de la papelería original de José Martí, depositada en la Oficina de Asuntos Históricos.

A lo largo de su fructífera vida, Nidia militó en las organizaciones de masa de la etapa revolucionaria y en el Partido Comunista. Fue fundadora de la Unión Nacional de Periodistas; de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, cuyo Comité Nacional integró; de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (sección Cuba), que presidió desde 1988 a 1994.

Como historiadora, representó a nuestro país en diferentes eventos internacionales. De igual modo, en el país, organizó varios encuentros científicos en la Casa de las Américas, el Instituto de Historia de Cuba y la Universidad de La Habana, así como el efectuado en 1998 en la casa del Benemérito de las Américas Benito Juárez, por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en coordinación con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, y la revista *La formación del historiador*, de esa nación hermana.

Integró la Cátedra Eloy Alfaro, de la Universidad de La Habana, las

Cátedras Martianas de la Fragua y de la Escuela Superior del Partido Níco López, y la Cátedra Pablo de la Torriente Brau, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Habana; el Movimiento Cubano por la Paz y la Sociedad Cultural José Martí.

Asistió como delegada al Encuentro de Intelectuales y Artistas, celebrado en Caracas en diciembre del 2004; impartió conferencias en Cuba y el exterior; formó parte del jurado de diferentes premios nacionales. En 1995, al efectuarse la VI Cumbre Iberoamericana de Presidentes, en Cartagena de Indias, Colombia, se le encomendó la coordinación del texto *Cuba-Colombia: una historia común*.

A su vida, plena de actividad, es necesario sumar la amplia bibliografía que nos legó. Su obra literaria recoge más de quince documentadas biografías, así como un notable estudio del espionaje ejercido por la agencia Pinkerton sobre José Martí mientras residía en Estados Unidos. Su libro *Voces en su época*, con prólogo del poeta y ensayista cubano Ángel Augier, recoge sus entrevistas a famosos contemporáneos como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Pablo Neruda, Silvia Pinal, Rafael Alberti, Ciro Alegría, Wilfredo Lam, Víctor Manuel,

Félix B. Caignet, Amelia Peláez, René Portocarrero, Graham Greene y otros. A ello hay que agregar cientos de artículos, crónicas, entrevistas, publicados en diferentes medios de prensa nacional y extranjera.

Aunque más actuales estudios hayan aportado nuevos elementos, su labor de búsqueda e investigación permanece, y permanecerá, como la simiente necesaria para llegar al corazón de la Patria.

Múltiples reconocimientos acumuló a lo largo de toda una vida de quehacer incesante. Sobresalen entre ellos, la Orden Ana Betancourt y las medallas Alejo Carpentier, Combatiente de la lucha clandestina, 60 Aniversario de las FAR, 50 Aniversario de las FAR, 40 aniversario de las FAR, XX Aniversario, así como la Medalla de la Alfabetización, todas otorgadas por el Consejo de Estado, y la Réplica del machete de Máximo Gómez, entregado por el ministro de las FAR; el Premio a la Dignidad, otorgado por la Upec y la Utilidad de la Virtud, de la Sociedad Cultural José Martí, entre otras muchas medallas, distinciones, diplomas y reconocimientos.

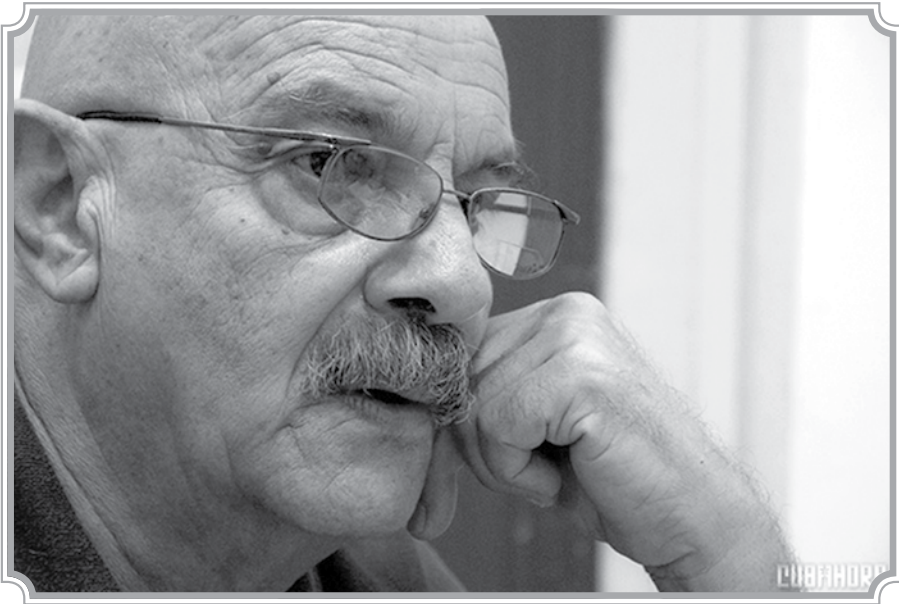
Tanta vida, tanta obra, tanta grandeza y tanta humildad no caben en estas cuartillas. Para Nydia, nuestro recuerdo agradecido por todo ello.



Antonio Moltó: “la sombra y la fortaleza del caiguairán”¹

Luis Sexto

PERIODISTA



Queridos amigos, colegas, condolientes todos:

Renuncio hoy a desdoblarme. Renuncio a leer estas palabras como periodista, como profesional que registra el acontecer sin que la voz le tiemble o el pulso vacile. Hoy, ahora, como en todos los aquí presentes, el periodista habituado a interpretar el dolor ajeno, no sabe cómo expresar su pena. Solo la siente, la siente en silencio, como en un

recato que, en vez de aliviar, ahonda la tristeza y la soledad. Y aviva la reflexión.

Sí. Uno reflexiona en estas circunstancias que nos reúnen, y pide permiso para confesar que, cuanto más nos adentramos en los años, cuanto más

¹ Luis Sexto: Palabras pronunciadas en las honras fúnebres realizadas en la sede de la Upec, el 16 de agosto del 2017, tomadas de cubaperiodistas.cu.

trabajos y días acumulamos, vamos pagando la audacia de ser viejos. Sí, amigo míos, uno se va quedando solo, uno va perdiendo la riqueza de los compañeros más cercanos, más afines. Me siento, como tantos aquí presentes: como el arbolito que ha perdido la sombra y la fortaleza del caiguairán vigilante e imbatible.

Nosotros, que conocimos a Antonio Moltó, sabemos que nuestro jefe, nuestro amigo, era como un río subterráneo. De las aguas de su bondad, de su capacidad de comprender, de su lealtad a los valores que defendió desde muy joven, hemos sido testigos y beneficiarios. Lo recuerdo cuando le otorgaron la réplica del machete de Máximo Gómez, esa condecoración que premia la obra sin aspavientos. Mientras pasaba a sus manos ese símbolo de entereza y fidelidad, sus labios se apretaban como en una sonrisa que no quiere abrirse. Pero uno, que lo conocía de tantos empeños acometidos juntos, como los dedos de las manos, para intentar justificar nuestro oficio con actos de honradez y creación, uno intuía, digo, que la pretendida sonrisa era una lágrima mordida para que la emoción no se despeñara.

Moltó supo contenerse. Quizás su educación sentimental, su ética, la índole noble de su carácter le facilitó conducir procesos, orientar profesionales. Y, sobre todo, sumar voluntades. Porque tenía la virtud de sorprenderte. Mi amistad con Moltó comenzó en los primeros años de los noventa. Yo lo conocía de vista. Del ICRT pasó un día a *Tribuna de la Habana*, como encargado del cierre. Yo, entonces, hacía lo mismo en *Trabajadores*. Y cuando subía al taller de composición tenía que verlo de pie, acodado a una mesa revisando las pruebas del periódico, que entonces

dirigía Roberto Pavón Tamayo. Lo veía solo, aplicado, atento. Y yo pensaba: “Qué clase de hombre este. Cuánta humildad y entereza. Ayer dirigiendo en la TV y hoy dirigido en una de las tareas más ingratas de un periódico”. Nunca hablamos durante aquellas jornadas de cierre. Pasado el tiempo, me llamó a casa. Ya él ejercía como director de política editorial en Radio Rebelde. Yo trabajaba en *Bohemia*. Aquel día de 1993 o 1994, que no preciso, me recibió en la emisora, y me dijo que proyectaban un programa que se nombró “Hablando claro”, cuyo objeto editorial consistiría en enfocar, explicar, enjuiciar aquella etapa que empezábamos a denominar periodo especial. Otros compañeros se sumarían, dijo. Le pregunté que cuándo empezábamos. Y me respondió: “Ahora mismo. Eres el primero en atender mi llamado. Serás el primero: inaugurarás ‘Hablando claro’. Comentarás la despenalización del dólar”. Por supuesto, esa confianza, que lo honraba a él más que a mí, me convirtió en amigo de Antonio Moltó. Amigo agradecido, entre otros periodistas como Pepe Alejandro y Eloy Concepción.

Colegas, me han colmado de honor al designarme para hablar en memoria de nuestro presidente. Y lo han decidido dándome el título adecuado. “Hablarás como amigo”. Sí, como amigo que compartió tareas, como amigo que presenció su insaciable aspiración de crear, de ser útil, de aglutinar... La encomienda me enaltece. Pero no crean que me resulta cómoda. Ante un hombre que yace definitivamente para desaparecer en el polvo, y ser polvo, cualquier persona, conmovida ante el semejante que actuó, soñó, amó, podría estimar como válidos los adjetivos más

lúcidos de nuestra lengua. Como sabemos, los muertos merecen siempre el respeto y los mejores sentimientos de nuestra especie. Pero ante el expediente de Antonio Moltó Martorell el temor del que habla no radica en exagerar, sino en quedar por debajo de los merecimientos del que ya no es sino un recuerdo que poco a poco se macera en el dolor.

Tanto tiempo a su lado, me permitió quererlo y, sobre todo, valorarlo. Tantos años me facilitaron experimentar su humildad, esa capacidad de exaltar, de elevar a otros y él quedar por debajo. Esa humildad que lo impulsaba a consultar una decisión, oír el argumento del otro, y tras un debate fraterno rectificar o adecuar lo que proyectaba. Poseía el don de la inteligencia, sostenida por el carisma de la modestia. En

Antonio Moltó se coligaban las ideas y la emoción. Lo vi sufrir y reír. Puedo testificar su amplitud de criterio. Su pasión por crear.

Entre mis tesoros —como en los tesoros de tantos aquí presentes— clasifica la amistad de Moltó, de ese Moltó cabal, solidario, sin doblez. Nada regalaba, sino ofrecía a quien lo mereciera y quisiera ser útil. Y nosotros sentimos la dicha de que él haya confiado en uno para la lucha actual, que ya no es, por el momento, de fusil engrasado o machete acerado, sino de fusil de ideas, de almas limpias, almas con el filo de la convicción y el empeño de comprender, convencer y conmover.

Moltó, hermano. Que tu memoria no descansa, sino que siga trabajando en paz. Te necesitamos. Así sea.



Che comandante, amigo

Junto a Fidel en la prisión Miguel Shultz, México.

Julio, Jorge, Beatriz, Fernando, Guillermo y Nydia... Su obra en nuestros fondos

Equipo de Referencia de la Sala General
de la Biblioteca Nacional



Julio A. García Oliveras (1931-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- Caminar hacia una integración económica por la vía más rápida posible.- La Habana: Cuba Foreign Trade, 1991.- 16 p.
- Combate 13 de Marzo.- La Habana. Dir. Julio García Oliveras.- Disponible la colección digitalizada 58 cm.
- Como el aire en las orejas.- Cienfuegos: Reina del Mar, 2004.- 158 p.
- Contra Batista.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.- 509 p. Otras ediciones: 2008, 2013.
- Escribas en el estadio.- La Habana: Editorial Unicornio, 2007. xxxi.- 182 p.
- Los Estudiantes cubanos.- La Habana: Casa Editora Abril, 2003.- 111 p.
- Ho Chi Minh el patriota.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.- 255 p.
- José Antonio Echeverría.- La Habana: Editora Política, 2001.- 375 p.
- Juan Pedro Carbó Servia.- La Habana: Ediciones Unión, 2010.- 137 p.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- Jose Antonio.- La Habana: Ediciones Abril, 1988.- 188 p.
- Jose Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista.- La Habana: Editora Política, 1979.- 373 p.
- El joven Erich.- La Habana, Ediciones Abril, 1987.- 221 p.

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- "A veinticinco años del 13 de marzo de 1957". *Verde Olivo* (La Habana) 23(10): 10-11; 11 mar., 1982.

- “Una carga de entusiasmo, de optimismo y de confianza”. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 13(6): 4-5; 5 feb., 1978.
- “De la nada lo hicieron todo”. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 13(39): 3; 24 sep., 1978.
- Discurso. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 8(10-11): 10; 18 mar., 1973.
- “Echeverría en el año del asalto al Moncada”. *Trabajadores* (La Habana). 15 jul., 1982:2.
- “Estados Unidos, Chile y Paraguay están entre los pocos países que no comercian con Cuba”. Entrevista Astrid Barnet. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 23(45): 9; 6 nov., 1988.
- “José Antonio Echevarría, su acción como dirigente revolucionario”. *Alma Mater* (La Habana) (159): 16-21; mar., 1975.
- “Jóvenes cubanos en la RDA un balance positivo”. Col. Comité Estatal de Colaboración Económica (Cece) (2): 7-10; abr.- jun., 1982.
- “La masacre de la noche de San Juan”. Bolivia: 24 de junio de 1967. *Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes* (La Habana) 5(59-60): 36-39; nov.-dic., 1971.
- “No al consumismo, sí al desarrollo y al internacionalismo”. *Bohemia* (La Habana) 78(10): 61-63; mar., 1986.
- “No hay imagen más hermosa que la de un pueblo cuando hace la Revolución”. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 13(40): 2 sep., 1978.
- “Nos esperan nuevas y más difíciles batallas”. *Alma Mater* (La Habana) (220): 21-22; dic., 1980.
- “Una obra esperada”. *Verde Olivo* (La Habana) 22(10): 60; 8 mar., 1981.
- “La operación de Radio Reloj”. *Universidad de La Habana* (La Habana). 134-141; en.-mar., 1977.
- “Presidentes Fidel y Mengistu Haile Marian brillante maniobra militar en el Ogaden”. *Granma* (Resumen semanal) (La Habana) 13(40):2; 1 oct., 1978.
- “El recuerdo de Gerhard Weiss”. *Bohemia* (La Habana) 78(3): 58-60; 17 en., 1986.
- “Salud a los bolcheviques”. *Bohemia* (La Habana) 78(11): 54-58; 14 mar., 1986.

Jorge Ibarra Cuesta (1931-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- Encrucijadas de la guerra prolongada.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008.- 356 p.
- José Martí.- La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008.- 267 p.
- Marx y los historiadores.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.- 369 p.
- Máximo Gómez frente al imperio.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000.- 193 p.

- Patria, etnia y nación.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007.- 338 p.
- Varela el precursor.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004.- 32 p. / La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.- 32 p.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- Un análisis psicosocial del cubano: 1898, 1925.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1985.- 344 p. / La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995.- 344 p.
- Aproximaciones a Clío.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1979.- 302 p.
- Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992.- 478 p.
- Cuba 1898-1958: estructura y procesos sociales.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995.- 308 p.
- Ideología mambisa.- La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1967.- 217 p. / La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972.- 215 p.
- Independencia y cultura nacional.- La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983.- 9 h.
- La inmigración antillana: ¿desproletarización y desnacionalización del proletariado cubano o aceleración de las contradicciones sociales? ¿disgregación y marginalización del antillano o progresiva integración de éste en las luchas de la clase obrera?- La Habana: s.e., 1983.- 30 h.
- Nación y cultura nacional.- La Habana: Letras Cubanas, 1981.- 222 p.
- Polémica en torno a una historia integral de Cuba.- La Habana, 1969? 43-101 pp. Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 60, no. 2, 1969

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- “Agosto de 1906. Una intervención amañada”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 64(1): 161-186; en.-abr., 1973.
- “Algunos problemas teóricos y metodológicos de la historiografía cubana”. *Santiago* (Universidad de Oriente) (2-3):185-193; jun. 1971.
- “Céspedes: el dirigente, el militante”. *Santiago* (Universidad de Oriente) (15): 123-135; jul.-sept., 1974.
- “El ejército, libre y el país como país y con toda su dignidad representado”. *Santiago* (Universidad de Oriente) (28): 161-206; dic., 1977.
- “La gran sublevación India de 1520 a 1540 y la abolición de las encomiendas”. *Santiago* (Universidad de Oriente) (22):61-86; jun. 1976.
- “Hacia la organización revolucionaria”. *Bohemia* (La Habana) 71(4):88-91; 26; en., 1979.
- “Incansable vocación histórica”. *Granma* (La Habana), 3 jun., 2011: 4
- “José Martí: artífice de la libertad en Cuba”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (10):255-260; 1987.
- “Los mecanismos económicos del capital financiero obstaculizan la formación de la burguesía doméstica cubana (1898-1930)”. *Islas* (Las Villas) (79): 73-92; sept.-dic. 1984.

- “Moral y revolución en Antonio Maceo”. *Bohemia* (La Habana) 65(24); 4- 9; 15 jun. 1973.
- “Nuestros autores”. *Bohemia* (La Habana) 89 (12): 62; 6; jun., 1997. il.
- “La personalidad histórica de Carlos Manuel de Céspedes y de Ignacio Agramonte” *Bohemia* (La Habana) 65(19):14-19; 11 mayo, 1973.
- “Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos Oriental y Central de Cuba” *Anales del Caribe* (La Habana) (6):22-52; 1986.
- “La Revolución pospuesta”. *Casa de las Américas*. (La Habana) 18(109):154-158; jul-ago., 1978.
- “El compañero Frank”. Entrevista Alfredo Reyes Trejo. *Verde Olivo* (La Habana) 23(30): 24-31; 29 jul., 1982. (Recoge testimonios de Belarmino Castilla Más, Carlos Chaín, José Calá Benavides, Nuria Gariá, Arsenio Estable, Carlos E. Gil, José Pepín Lupiañes, Antonio Níco Torres y Jorge Ibarra).
- “La vanguardia pictórica de 1927 y la sensibilidad republicana” *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 69(1): 53-91; en.- abr., 1978.

Beatriz Maggi (1924-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- Antología de ensayos.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2008.- 468 p.
- Legado de alas.- La Habana: Ediciones Mercie, 2004.- Ponencias de los Congresos de lectura (XXI), 118 p.
- La palabra conducente.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2013.- 617 p.
- Romeo y Julieta.- La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2015.- 107 p.
- La voz de la escritura.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1998.- 111 p.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- El cambio histórico en William Shakespeare.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985.- 172 p.
- Panfleto y literatura.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982.- 120 p.
- El pequeño drama de la lectura.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988.- 206 p.

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- “Querer a todo trance”. Entrevista Antonio Orlando Rodríguez. *Letras Cubanas* (La Habana) (4): 217-230; abr.-jun., 1987
- “Son los dos que vales \$ 800”. *Universidad de La Habana*. (La Habana) (208):93-98; abr.-jun., 1978.

Fernando Martínez Heredia (1939-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- A mitad del camino.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2015.- VI, 300 p.
- A viva voz.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.- 506 p.
- Actualidad del Che, 1999.- 479 p. (falta área de publicación)
- América Libre.- Buenos Aires: Ediciones Liberarte, 1994.- 135 p.
- Andando en la historia.- La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/ Ruth Casa Editorial, 2009.- 306 p.
- Caminos de nuestra América. Ediciones del Pensamiento Nacional, 1999.- 286 p.
- Los caminos del Che.- Buenos Aires: Ediciones Dirple, 1998.- 154 p.
- Che, el argentino.- Buenos Aires: Ediciones De Mano a Mano, 1997.- 329 p.
- Corrimiento hacia el rojo.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001.- 279 p.
- La crítica en tiempo de Revolución.- Santiago de Cuba: Ediciones Oriente, 2010.- 506 p.
- Cuba Guelletransición 2.- París: L'Harmahan, 2001.- 185 p.
- El ejercicio de pensar.- La Habana/Panamá: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/ Ruth Casa Editorial, 2008.- 158 p.
- En el horno de los noventa.- Argentina: Ediciones Barbarroja, 1999.- 239 p.
- Espacios, silencios y los sentidos de la libertad.- La Habana: Ediciones Unión, 2001.- 319 p.
- Filosofar con el martillo.- La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, 1997.- 37 p.
- La historia y el oficio del historiador.- La Habana: Imagen Contemporánea, 2002.- XXVIII, 349 p.
- La imaginación contra la norma.- La Habana: Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2004.- 174 p.
- Laberinto de la utopía.- Buenos Aires: Ediciones De Mano en Mano, 1999.- 331 p.
- El pensamiento del Che y los desafíos de hoy.- La Habana: Universidad de la Habana, 2007.- 27 p.
- Rosa Luxemburgo.- La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001.- 209 p.
- Si breve... paisajes de la vida y la Revolución.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2010.- 241 p.
- Socialismo.- Querétaro: Ediciones Ocean Sur, 2008.- 32 p.
- Socialismo, liberación y democracia.- Melbourne: Ocean Press, Ocean Sur, 2006.- 304 p.
- Un sovversivo.- Roma: Datanen's, 1998.- 94 p.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- Che, el socialismo y el comunismo.- La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1989.- 185 p.

- Desafíos del socialismo cubano.- La Habana: Centro de Estudios sobre América, 1988.- 105 p.
- Introducción a la sociedad nicaragüense contemporánea.- La Habana: Centro de Estudios sobre América, 1980.- 37 p.
- Socialismo cultura y revolución.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.- 20 p.

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- “Althusser y el marxismo”. *Pensamiento Crítico* (La Habana) (36): [210]-218; en 1970
- “Ciencias sociales e insurrección”. *Casa de las Americas*. (La Habana) 26(154): 160-163; en.-febr., 1986 (Libros).
- “Colonialismo y neocolonialismo, formas históricas de dominación”. *Tri-continental* (La Habana) (74): 57-73; en. 1981.
- “Cristianismo y liberación: ¿Revolución en el cristianismo?” *Cuadernos de Nuestra América* (La Habana) 3(6): 51-98; jul.-dic. 1986.
- “Cuatro opiniones sobre Lenin”. *El Caimán Barbudo* (La Habana) 2(38): 7-13; mar. 1970.
- “El GECU y la cinematografía panameña”. Entrevista Ana Rosa Perdomo. *Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes* (La Habana) 15(11): 22-25; nov. 1981.
- “La ley 3 de la Sierra Maestra y la política agraria del Ejército Rebelde”. *Economía y Desarrollo* (Instituto de Economía de la Universidad de La Habana) (49): [132]-145; sep.-oct., 1978.
- “Neoliberalismo e imperialismo. Las relaciones neocolonialistas de Europa y África”. *Economía y Desarrollo* (Instituto de Economía de la Universidad de La Habana) (58): 149-186; jul.-ago. 1980.
- “Nicaragua en los años 60”. *Cuadernos de Nuestra América* (La Habana) 2(3): 6-48; en.-jun. 1985.
- “La noción de pueblo en *La historia me absolverá*”. *Verde Olivo* (La Habana) 15(46): 26-29; nov. 28, 1973.
- “La sociedad nicaragüense y la intervención norteamericana”. *Casa de las Américas*. (La Habana) 25(148): 61-77; en.-febr. 1985.

Guillermo Rodríguez Rivera (1943-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- Canción de amor en tierra extraña.- La Habana: Ediciones Unión, 2007.- 202 p.
- Canta.- La Habana: Ediciones Unión, 2003.- 177 p.
- Castilla-La Mancha.- España: Universidad de Castilla, 1999.- 95 p.
- Crónicas del relámpago.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.- 12 p.
- El cuarto círculo.- La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976.- 266 p.
- Homenaje a Nicolás Guillén.- Madrid: Productos Asociados, 2002.- IX, 86 p.

- Nosotros los cubanos.- Barcelona: Ediciones Penínsulas, 2009.- 157 p.
- Nous, les Cubains.- La Habana: Editorial José Martí, 2007.- 170 p.
- La otra imagen.- La Habana: Ediciones Unión, 1999.- 148 p.
- La otra palabra.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2010.- 190 p.
- Un paseo por el paraíso.- México: Plaza y Valdés, Poder Legislativo del Estado.
- Por el camino del mar.- La Habana: Ediciones Boloña, 2005.- 139 p.
- Por el camino del mar o nosotros, los cubanos.- La Habana: Ediciones Boloña, 2006.- 160 p. / Quintana Roo, 2006.- 161 p.
- Valoración de la poesía.- La Habana: Ministerio de Educación Superior, 2003.- 49 p.
- We, The Cubans.- La Habana: Editorial José Martí, 2007.- 146 p.
- Ya que te vas.- La Habana: Ediciones Unión, 2005.- 190 p.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- Alguien.- La Habana: Editorial Capitán San Luis, 1996.- 201 p.
- Cambios de impresiones.- La Habana, 1966.- 51 p.
- En carne propia.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983.- 49 p.
- Ensayos voluntarios.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.- 170 p.
- Poesía hispánica del siglo xx: Orientaciones metodológicas: Programa analítico y guía de estudio.- La Habana: Universidad de la Habana. Facultad de Artes y Letras, 1984 [i. e] 1985.- 84 p.
- Sobre la cultura artística y la lucha antimperialista desde América Latina.- La Habana, Palacio de las Convenciones, 1983.- 12 h.
- Sobre la poesía cubana.- La Habana?: s.e. , 198?.- 14 h.
- El teatro griego y *La Divina Comedia*.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1975.- 314 p.
- Todo fluye.- La Habana: Dirección de Información, Ministerio de Cultura, 1989.- [4] p.
- Valoración de la poesía.- La Habana: Departamento de actividades culturales, Universidad de La Habana, 1978.- 49 p.

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- “Apuntes después del punto”. *Universidad de La Habana*. (196-197): 347-351 [febr.-mar.] 1972.
- “Del dicho al hecho”. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (2): 22 feb., 1984.
- “Del plagio, la teoría y la crítica”. *Casa de Las Américas* (La Habana) 27(157): 142-150; jul- ag., 1986.
- “Guillermo y Daniel vencieron en la lucha contra el tiempo”. Entrevista Nancy Robinson Calvet. *Trabajadores* (La Habana) 21 ag., 1986:2, il.
- “Herencia y continuidad en la joven poesía cubana”. *Revolución y Cultura* (La Habana) (9): 20-23; oct,- sept., 1984.
- “Intervenciones realizadas después de la conferencia del profesor Guillermo Rodríguez Rivera”. *Espacio Laical* (La Habana) 9(1), 2013 / *La Jiribilla de Papel*, (La Habana) (1); febr. 2006.

- “Leningrado”. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (161): 12 oct, 1977.
- “Poesía y canción en Cuba”. *Casa de Las Américas*. (La Habana) 21(125): 127-137; mar-abr, 1981.
- “Poesías”. *UNION* 11(2-3): 28-29; sept., 1972.
- “Los que confeccionaron el primer número de *El Caimán Barbudo* opinan en su X aniversario”. *El Caimán Barbudo* (La Habana) (102): 12-13; 31 mayo, 1976.
- “Que nuestra literatura sea comunicativa pero sin concesión a la calidad”. *Trabajadores* (La Habana) 12 oct. 1983:2
- “El Rojo”. *El Caimán Barbudo* (La Habana) (edición especial 4) 8 febr., 1986, il. / *Granma* (resumen semanal) (La Habana) 2 mar. 1986. (Sobre Luis Rogelio Nogueras).
- “Selección de poemas”. *El Caimán Barbudo* (La Habana) (edición especial) 5-6; nov. 1983.
- “¿La verdadera novela policial?” *Gaceta de Cuba* (La Habana) (153): 10-11; 14 febr., 1977.
- “Volver a ver ‘Barravento’, de Glaubert Rocha”. *Cine Cubano* (La Habana) (100): 105-107; 1981.

Nydia Yolanda Sarabia Hernández (1922-2017)

SISTEMA INTEGRADO DE GESTIÓN BIBLIOTECARIA (SIGB) CATÁLOGO EN LÍNEA

- Días cubanos de Lorca.- (Comentario de Dulce María Loynaz) La Habana: Ediciones Cultura Popular, 2007.- 164 p.
- Glosas martianas.- La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002.- 232 p.
- Mariana Grajales.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.- 189 p.
- María Mantilla, más allá de la ternura.- (Compilación acerca del origen de María Mantilla) Santa Clara: Editorial Capiro, 2012.- 164 p.
- Pura del Prado, una voz de océano.- Santiago de Cuba: Ediciones Caserón/Comité Provincial de la Uneac, 2011.- 211 p.
- Voces en su época.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.- 266 p.: 14 p.: il. retr.

CATÁLOGO TRADICIONAL

- Ana Betancourt Agramonte.- (Prólogo de Gonzalo de Quesada y Miranda) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970.- 254 p.
- Doctor Manuel Sanchez Silveira, médico rural.- La Habana: Ministerio de Salud Pública, 1971.- 348 p. (*Cuadernos de Salud Pública*)
- Entre la memoria y el tiempo.- (Prólogo Francisco Pividal Padrón) La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1997.- 213 p.
- Floro Pérez; biografía de un revolucionario de 1930.- (Prólogo de Mario Ave-roff) La Habana: Comisión Nacional de Historia, UJC. Instituto Cubano del Libro, 1972.- 390 p. / La Habana: Editorial Gente Nueva, 1978.- 271 p.

- Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales.- La Habana: Secretaría de trabajo ideológico. Ediciones Orbe, 1975.- 271 p.
- Manuel Ocaranza y sus críticos.- Morelia, Michoacán Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987.- 195 p.
- María Cabrales.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1976.- 96 p.
- Médicos de la Revolución: Apuntes biográficos.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1983.- 112 p.
- Moncada: biografía de un cuartel.- (Introducción de Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.- 98 p.
- Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895. El espionaje en Estados Unidos sobre José Martí.- (Prólogo de Salvador Morales) La Habana: Editora Política, 1985.- 260 p.
- La patriota del silencio: Carmen Miyares.- (Prólogo Gonzalo de Quesada) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.- 106 p./ Bogotá: Quebecor World, 2001.- 118 p.
- El periodismo: una misión histórica.- (Introducción Ernesto Vera) La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1987.- 150 p. Colección Pablo.
- Tras la huella de los héroes.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1980.- 361 p.
- Voisín, viajero de la ciencia.- (Prólogo Antonio Núñez Jiménez) La Habana: Editorial Científico Técnica, 1983.-151 p.

ÍNDICE GENERAL DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS

- “Adelaida Zorina”. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (160): 14 sept., 1977.
- “Ana Betancourt”. *Bohemia* (La Habana) 66(51): 88-93; 20 dic., 1974.
- “Ana Betancourt en la emigración”. *Bohemia* (La Habana) 74(50): 84-87; 10 dic., 1982. il.
- “Apuntes biográficos de Juventino Alarcón Reyes”. *Bohemia* (La Habana) 63(2): 104; 8 en., 1971. il.
- “Arsacio Vanegas. El que entregó a los hombres del *Granma*”. *El Mundo del Domingo* (La Habana): 10-11; 16 mayo, 1965.
- “Así nació el Ejército Rebelde”. *Moncada* (La Habana) 13(14): 5-7; nov. 1978.
- “Blanche Zacharie de Baralt”. *Bohemia* (La Habana) 69(32): 88-89; 12 ago., 1977.
- “Caravia Montenegro, Enrique... y la plástica cubana”. Entrevista Nydia Sarabia. *Revolución y Cultura* (La Habana) (8): 78-79 ago., 1986.
- “Celia, palma y clavellina”. *Revolución y Cultura* (La Habana) (119): 6-13; jul., 1982.
- “César Castellanos Fuentes”. *Bohemia* (La Habana) 63(39): 105; 24, sep., 1971.
- “Condecoración. Medalla Alejo Carpentier”. *Granma* (La Habana): 6 sep., 2014:16.
- “Con Martí de cara al sol”. *Bohemia* (La Habana) 62(3): 14-20; 16 en., 1970.
- “Consenso histórico de Floro Pérez”. *Bohemia* (La Habana) 63(36): 96-100; 3 sep., 1971.

- “Consenso histórico de Floro Pérez”. *Bohemia* (La Habana) 62(39): 101-102; 25 sept., 1970.
- “Corresponsales de guerra en Cuba”. *Upec* (La Habana) (1): 4-7; en.-febr., 1986.
- “*El Cubano Libre en la Revolución*”. *Bohemia* (La Habana) 66(29): 90-92; 19 jul., 1974.
- “Un día brumoso en Pino del Agua”. *Bohemia* (La Habana) 70(7): 84-85; 17 febr., 1978.
- “Un diario de campaña”. *Romance* (La Habana) 34(407): 70-72; ago., 1970.
- “Ejemplo, inspiración y modelo”. *Revolución y Cultura* (La Habana) (122):28; oct. 1982.
- “Emma Rosa Chuy; maestra y revolucionaria”. *Bohemia* (La Habana) 64(25): 100-101; 23 jun., 1972.
- “Envío desde Lima”. *Revista de la Biblioteca Nacional*. (La Habana) 62(2): 171-174; mayo-ago., 1971.
- “Escenas de Santiago de Cuba”. *Bohemia* (La Habana) 62(49): 78-79; 4 dic., 1970.
- “Los espías del diablo”. *Granma* (resumen semanal) (La Habana) 8(4): 6; 23 en., 1983.
- “Los espías del diablo”. *Moncada* 17(8): 6–11; dic. 1982.
- “El estallido de la Revolución de 1868 y el 4 de noviembre en Las Clavellinas”. *Bohemia* (La Habana) 62(45): 98-10; 6 nov., 1970.
- “Federico Capdevila, breve bosquejo biográfico”. *Bohemia* (La Habana) 63(47): 101-104; 19 nov., 1971.
- “Fredrika Bremer, la sueca que se enamoró de Cuba”. *Bohemia* (La Habana) 72(31): 27-28; 1.º ago., 1980.
- “Gabriela Mistral, la chilena universal”. *Bohemia* (La Habana) 64(10): 101-103; 10 mar., 1972.
- “Geonel Rodríguez Cordoví, un combatiente de la ofensiva”. *Bohemia* (La Habana) 70(28): 88-89; 14 jul., 1978.
- “Las heroicas guerrilleras Lydia Doce y Clodomira Acosta Ferrals”. *Granma* (La Habana); 17 sep., 1965:6.
- “*In memoriam*. El maestro Antonio Serret”. *Bohemia* (La Habana) 63(23): 101-102; 4 jun., 1971.
- “Inocencia Araujo: la patriota que avisó la emboscada de Arroyo Hondo”. *Bohemia* (La Habana) 64(16): 96-99; 2 abr., 1972.
- “Inocencia Valdés: dirigente de las despalilladoras”. *Bohemia* (La Habana) 62(19): 100-102; 8 mayo, 1970.
- “Leonardo Griñán Peralta, su interpretación materialista de la historia”. *Bohemia* (La Habana) 62(15): 98-100; 10 abr., 1970.
- “El libro que le falta por escribir”, por Alina Martínez Triay y María de las Nieves Galá. *Trabajadores* (La Habana); 20 ago., 2012:3.
- “Lito Gordello”. *Bohemia* (La Habana) 64(45): 104-105; 10 nov., 1972.
- “Maestros modelos: Cayita Araujo, maestra”. *Bohemia* (La Habana) 63(6): 101-103; 5 feb., 1971.

- “Mar Verde, veinte años en el tiempo de un héroe”. *Bohemia* (La Habana) 69(48): 88-89; 2 dic., 1977.
- “María Cabrales”. *Bohemia* (La Habana) 66(27): 86-93; 5 jul., 1974.
- “María Cabrales en la emigración”. *Bohemia* (La Habana) 67(27): 88-91; 3 jul., 1975.
- “Mariana Grajales”. *Mujeres* (La Habana) 12(6): 61-71; jun. 1972.
- “Marinello en el tiempo de Lorca”. *Granma* (resumen semanal) (La Habana) 13(11):5; 12 mar., 1978.
- “Martí y la Avellaneda”. *Bohemia* (La Habana) 63(28): 100-102; 9 jul., 1971.
- “Martí y los Pinkerton”. *Bohemia* (La Habana) 67(27): 92-93; 3 jul., 1975.
- “Martí vio en Vargas Vila ‘la palabra rebelde y americana...’”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 77(2): 117-123; mayo-ago., 1986.
- “La muerte de Flor Crombet”. *Bohemia* (La Habana) 63(16): 16-17; 16 abr., 1971.
- “La novia de David”. *Bohemia* (La Habana) 63(12): 34-35; 19 mar., 1971.
- “Nueve décadas de sabiduría”, por Raquel Marrero Yanes. *Granma*. 17 ago., 2012:4.
- “Origen y niñez de Mariana Grajales”. *Bohemia* (La Habana) 64(24): 94-99; 16 jun., 1972.
- “La palma en Martí”. *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 56-57; en. 1985.
- “Para Carmen Miyares, la primera flor”. *Bohemia* (La Habana) 75(19): 84-89; 13 may., 1983.
- “Periodista en la Sierra Maestra”. *Upec* (1): 44-48; en.-febr., 1985.
- “Piti Fajardo, combatiente de la primera línea”. *Bohemia* (La Habana) 72(48): 84-89; 28 nov., 1980.
- “Ramón Martínez, gramático y enciclopedista”. *Bohemia* (La Habana) 62(7): 104; 13 febr., 1970.
- “René Vallejo Ortiz”. *Bohemia* (La Habana) 66(33): 93; 16 ago., 1974.
- “Semblanza”. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (185): 19; en.-mayo, 1980.
- “Trilogía de corresponsales extranjeros en Cuba”. *Moncada* (La Habana) (3): 8-11; jul. 1985.
- “Y los mambises entraron en Santiago de Cuba”. *Bohemia* (La Habana) 75(52): 3-7; 30 dic., 1983.



Adagios martianos: un libro precioso de principio a fin¹

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA



Adagios martianos es un libro precioso de principio a fin. Un libro que ocupará por siempre un lugar de honor dentro de la bibliografía martiana. Sus compiladores Eloísa Carreras Varona y Gabriel Navarrete Martínez han logrado, al decir del Apóstol José Martí, “un libro nuevo... un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente”.²

La Dra. Eloísa Carreras otra vez nos da muestras de su talento y su sensibilidad como en otras de sus obras, entre ellas la monumental biobibliografía del Dr. Armando Hart Dávalos, así como su imprescindible estudio sobre el pensamiento filosófico de este hombre extraordinario.

Adagios debe su origen a Gabriel Navarrete Martínez y a su constante estudio, interpretación y difusión del pensamiento del Apóstol de la independencia de Cuba. La Carreras en sus liminares lo presenta como un hombre bueno y con decoro, que no solo hizo suyo el ideario martiano, sino que, además, lo dignifica en su actuar virtuoso de forma cotidiana, porque él vive y trabaja inspirado en las ideas

del Apóstol. Por este motivo la Sociedad Cultural José Martí le otorgó, en el año 2014, La Utilidad de la virtud.

Es preciso destacar que fue el destacado artista José A. Rodríguez Fúster quien acercó este gran hombre a la familia Hart-Carreras. Justamente a mediados de los años noventa, Navarrete leyó un artículo sobre José Martí escrito por el Dr. Hart y se mostró motivado no solo a conocer a nuestro Héroe Nacional, sino a profundizar en el conocimiento de su pensamiento. Así fue como también sus hijos se convirtieron en promotores martianos. Uno de ellos, Abel Navarrete, comenzó a reunir estos *Adagios* con el propósito de difundirlos por el mundo. De manera que a Gabriel Navarrete y a su familia debemos este libro, un regalo inapreciable que enriquece nuestro patrimonio cultural. Un regalo a la patria cubana.

A modo de prólogo estos *Adagios* cuentan con el ensayo “José Martí, Apóstol de Cuba y de América”, de la

¹ Palabras pronunciadas el 7 de noviembre del 2016.

² José Martí: “Libros nuevos”, en *Obras completas*, t. 15, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 188.

autoría de Armando Hart, quien no solo propicia el conocimiento profundo del pensamiento martiano, sino que con visión propia marca inteligentes vínculos entre política, ética, cultura y justicia.

Esta es otra manera de hacer Patria de este revolucionario de siempre, ministro de honor de Educación y Cultura de Cuba, y pensador martiano imprescindible para los estudiosos de la política y de la Revolución Cubana.

Pero vayamos al cuerpo central de *Adagios*, constituido por breves conceptos portadores de la ética del Apóstol de Cuba y —¿por qué no?— de la música y la poesía que invaden su prosa.

El orden de los contenidos escogidos está dispuesto en forma alfabética y en ellos resplandecen los más altos valores humanos. *Adagios* no abarca la obra completa de José Martí; pero es un acertado acercamiento a ella, una selección basada en un estudio ético-moral-valorativo realizado sobre una obra colosal. Eloísa Carreras acierta en sus liminares cuando dice que la totalidad de los pensamientos escogidos no posee una naturaleza típicamente axiológica, pero sí clasifica desde esta perspectiva, por la inspiración típicamente ética.

Las sentencias escogidas remiten a las *Obras completas* de José Martí (Ciencias Sociales, 1991) y en cada una se detalla el título del texto de procedencia, así como fecha, tomo y página correspondientes a la fuente citada.

Es justo referir que otros repertorios le anteceden, otros compiladores, en distintos momentos y en otras circunstancias, se propusieron facilitar el conocimiento y la localización de conceptos,

sentencias o pensamientos dentro de la inmensa creación martiana.

El primero en el tiempo lo fue Francisco Caraballo Sotolongo, quien publicó en Matanzas, en 1916, *Pensamientos*; luego Rafael G. Argilagos Loret de Mola dio a conocer varias ediciones de sus *Granos de oro*, a partir de 1918. Por estos años, Alfonso Hernández Catta imprimió en Madrid *Microcosmos* (1921); en Santo Domingo, Francisco Prats Ramirez dio a conocer *Rutas* (1914) y en Panamá, Guillermo Andreve utilizó el significativo título *Oro puro* para la selección de pensamientos que logró revelar en la colección Biblioteca Cultural Nacional, en 1922.



En Cuba, un año antes de los *Granos de oro* de Argilagos, el Dr. Carlos A. Martínez Fortún y Foyo publicó *Código martiano* o *Ética nacional* (1943), obra verdaderamente monumental en la cual logró una clasificación atinada,

aunque un tanto compleja, del pensamiento martiano.

En 1953, Lilia Castro Morales, directora de la Biblioteca Nacional durante los años 1948-1958, logró un primer diccionario dentro de la bibliografía martiana y después del triunfo de la Revolución se imprimió *Imágenes martianas* (1960), de Caridad Álamo, texto muy utilizado durante la Campaña de Alfabetización. Con esa misma línea vieron la luz *Trincheras de ideas*, de Alberto Acosta, y, en 1984, Reinaldo Acosta Medina dio a conocer *Proyecciones del ideario martiano*, obra dedicada al Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

En el año 1996 apareció la primera edición en soporte digital del Sistema José Martí cuya selección incluyó la edición digital de las *Obras completas* del Apóstol, trabajo realizado por Carlos Marchante Castellanos; posteriormente, en 1996, la Biblioteca Nacional divulgó *Pensamientos*, compilados por Josefina García Carranza, en seis volúmenes en miniatura, resultado de su trabajo como referencista del Departamento Colección Cubana, durante el periodo 1970-1980 del pasado siglo.

Unos años después Ramiro Valdés Galarraga publica *Diccionario del pensamiento martiano* (2002), obra monumental que incluye los conceptos fundamentales del pensamiento de Martí, obra puente que remite a las *Obras completas* de 1975. Por último, en el año 2004, el Centro de Estudios Martianos publicó *Aforismos* del periodista Jorge Sergio Batlle, obra que contiene 4000 aserciones, frases y pensamientos, y remite a las *Obras completas* publicadas en los años 1963-1973, así como a otros textos mencionados en el epílogo de *Adagios*.

Sin embargo a pesar de estos nobles y valiosos antecedentes, *Adagios*... es una obra novedosa por su marcada intención ética, pues “adagio”, según la Real Academia Española, no solo es “movimiento lento en música”, sino también “sentencia moral breve”. Este repertorio es tesoro de grandes e imprescindibles sentencias morales que constituyen un cuerpo de valores necesarios a la juventud cubana del presente y del futuro. Por ello está dedicada, muy especialmente, a los niños y a los jóvenes.

Sus compiladores han facilitado la recuperación de la información, al incorporar un índice temático que ofrece datos aún más específicos y remite a las páginas donde aparecen los conceptos seleccionados. Pero ni el cuerpo central ni su aparato de búsqueda pretenden remplazar la lectura del texto martiano, sino promoverla. Por esta razón *Adagios* es camino hacia otros textos como los *Cuadernos martianos*, que para los distintos niveles de enseñanza compilara el inmenso Cintio Vitier, o hacia la *Obras escogidas*, publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales en el año 2000, o hacia sus *Obras completas* de 1991.

Esta obra pretende enseñar a niños y jóvenes, en la letra de José Martí, la convicción de ser veraces y dignos, de ser hombres de su tiempo, capaces de practicar y sentir la utilidad de la virtud.

Este libro, precioso de principio a fin, debe su belleza plástica al pintor Ernesto Mateo Rancaño. La ilustración de la cubierta —“Culto y libre”— silueta genial de la cabeza de Martí representa el grillete negro, como el dolor que sufriera nuestro Héroe, en las canteras de San Lázaro; pero es un grillete abierto sobre la cubierta blanca, representativo del pensamiento martiano, de la justeza



de la lucha por la independencia y de nuestra posterior libertad.

Interpretar la belleza y la espiritualidad del resto de los dibujos de Rancáño estará a cargo de los lectores que disfrutarán de esta obra. Solo quiero referirme al precioso dibujo que preside el epílogo, en el cual Martí, abrazado a la Patria, parece dormir satisfecho por la obra inmensa que legó a Cuba y al mundo.

Adagios demuestra una vez más que la riqueza de la obra martiana es mina inacabable de valores que permitirá la compilación de otros códigos, otras sentencias, otros aforismos, otros diccionarios, otros adagios... en otros tiempos y en otras circunstancias, con la misma intención de dar a conocer el pensamiento de un hombre universal.

Otro gran valor de esta obra es precisamente que abre puertas a las futuras generaciones quienes tendrán el deber de conocer a nuestro Martí.

No es posible terminar sin agradecer este libro a mi querida y entrañable Eloísa, al admirado y respetado Dr. Armando Hart Dávalos; a Jorge Lozano Ros, quien se leyó el epílogo y nos aconsejó con la inteligencia y la caballerosidad que le caracterizan; a Gabriel Navarrete y a su familia por el regalo que le han hecho a Cuba con este hermoso repertorio; a Manuel Martínez Ocón por haber hecho posible la impresión del libro; a María Victoria Dávalos por sus correcciones atinadas; a Rancáño por su arte extraordinario; a la maestra Nancy Chacón; a Aylin Pérez Lombardo; a Daylín Valladolid; en fin a todos los que han hecho posible esta obra, sin olvidar muy especialmente la Sociedad Cultural José Martí.



Entre espinas, flores

Olivia Diago Izquierdo

EDITORIA Y ESCRITORA



Entre espinas, flores. Anecdotario es nuestro José Martí a través de anécdotas. En orden cronológico, su autor, Carlos Manuel Marchante Castellanos, presenta la historia de la vida del Apóstol contada por muchos.

De la pluma de Horacio Díaz Pendás, Profesor de Mérito de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta de Matanzas y Premio Nacional de Historia (2012), quien enalteció esta obra con su prólogo, es la siguiente valoración:

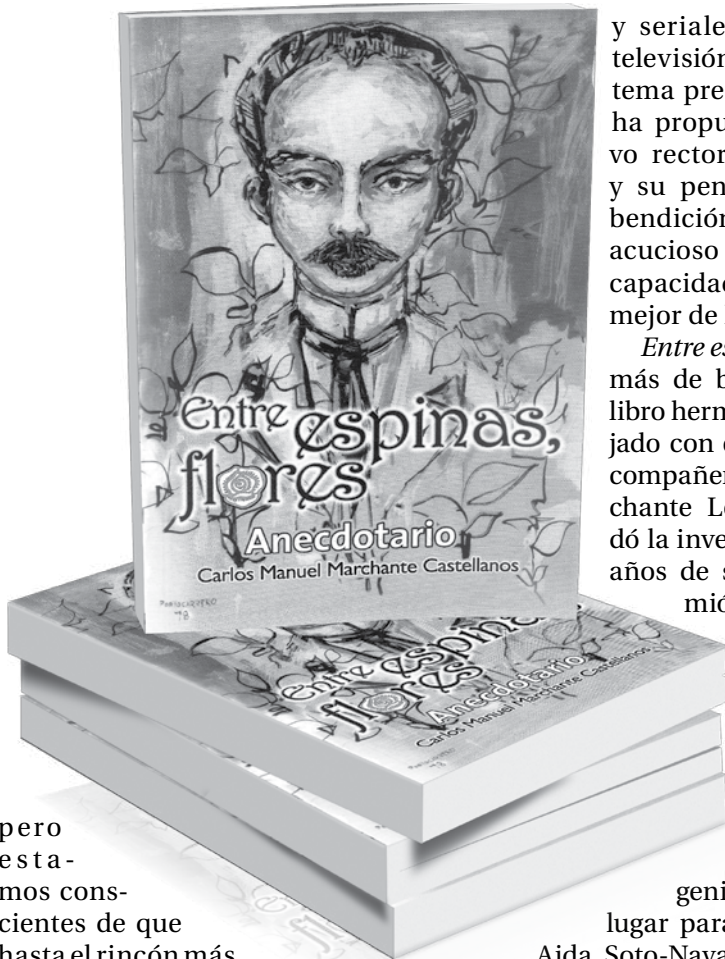
Cada página tiene el encanto de la sencillez, no de la simpleza, que no es lo mismo. La difícil sencillez por la que clamara Azorín o la propia concepción martiana de que la sencillez es la grandeza.

Se trata de Martí en su vida cotidiana en detalles, en pequeños episodios, que se apartan de la adjetivación y exposiciones apologéticas, para mostrarnos al ser humano. Atrapar al hombre en sus acciones diarias, en su interacción con los demás, en su proceder limpio, en sus mejores discursos que siempre fueron el lenguaje elocuente de sus actos, en fin, acercarse a su esencia por hechos amenos y contados con belleza es hacia donde nos lleva al autor de la mano de Martí.

Siempre he creído que historia que no cuenta es como un canto que no canta. Y con lo que se nos cuenta en este libro quedan abiertas las puertas para las ulteriores valoraciones, para las enseñanzas, sin necesidad de que estas queden formuladas de forma explícita. Ahí está el método martiano que acompaña al autor, el mismo que nos enseñó el hombre de *La Edad de Oro*, cuando en la lectura “La Ilíada de Homero” habló de “enseñar como sin querer”.

La casualidad cultural e histórica ha querido que el feliz término de este producto haya sucedido para la 26 Feria Internacional el Libro de La Habana, cuando todo el pueblo se vuelca y sabe seleccionar para su biblioteca personal lo mejor de nuestras letras; esta fue, además, la feria de Fidel Castro Ruz y del Dr. Armando Hart Dávalos, dos ilustres alumnos del pensamiento ético y revolucionario del Maestro, dos combatientes que desde la Generación del Centenario lo han traído al corazón y al accionar de los cubanos.

En víspera de su 164 cumpleaños, 28 de enero del 2017, el anecdotario fue presentado en la Fragua Martiana y durante los días festivos de la lectura, en el Centro de Estudios Martiano;



pero estamos conscientes de que hasta el rincón más diminuto de la Isla existirá la tenencia de este libro, fácil de leer, profundo para interpretar y necesario para hacer nuestras las cualidades de Martí que se desgranar desde la primera página, dada la cuidadosa selección de los textos, hecha por el autor.

Durante más de un quinquenio, Marchante fue director de la Fragua Martiana y, aunque concluyó su labor como director, continúa como profesor especialista. Investiga, publica libros —*De cara al sol y en lo alto del Turquino* fue el anterior—, artículos

y seriales para la radio y televisión nacionales, y su tema preferido es Martí. Se ha propuesto como objetivo rector divulgar su obra y su pensamiento. Es una bendición trabajar con tan acucioso investigador, cuya capacidad se abre hasta lo mejor de la receptividad.

Entre espinas, flores... además de bueno y útil es un libro hermoso, que fue trabajado con el amor de muchos compañeros. Yosvani Marchante Lorenzo no defraudó la investigación de tantos años de su padre y lo premió con el diseño de una cubierta apoyada en “Retrato de Martí”, obra artística de René Portocarrero; el diseñador seleccionó una tipografía que le permitió ingeniosamente hallar un

lugar para la rosa blanca. A

Aida Soto-Navarro, la joven diseñadora de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, se debe el diseño interior: la elegante colocación de cada una de las partes: las páginas preliminares y las cuatro etapas en las que el autor dividió la vida del Maestro: “Temprana juventud”, “Visión continental americana”, “Organizador de la revolución” y “Líder del pueblo”; luego los anexos e imágenes diversas insertadas por el texto, que los lectores siempre agradecen.

Nosotras y el autor nos volcamos a la búsqueda de imágenes con una intención muy específica: el revólver

que le obsequiara Panchito Gómez Toro; las horquillas del bote en el cual desembarcó junto a Gómez y los otros cuatro expedicionarios; el lugar del arribo a tierra cubana; el restaurante de Nueva York adonde fue invitado por su cuarentaidós cumpleaños; Martí con su amigo Fermín Valdés Domínguez y Panchito, y con María Mantilla; periódicos que publicaron sus artículos; la casa en Tampa de Paulina, su madre negra; hoteles donde se hospedó; la almohadilla de olor que le obsequió María García Granados...

Comparto con ustedes la primera oración del prólogo. Es una oración interrogativa, diría la maestra a sus alumnos: ¿Cómo deben enseñarse las grandes figuras de nuestra historia para que no se aprecien como estatuas de bronce o seres inalcanzables?, se preguntó el profesor Horacio. Él afirma que Carlos Manuel Marchante expone en su libro algunas pistas metodológicas. Como todos tenemos a quien enseñarles a conocer y amar a Martí, los invito a hallarlas en la medida en que se introduzcan en esta fervorosa lectura.



Che comandante, amigo

En la Sierra, con el periodista Jorge R. Masetti.

Compilar... para iluminar el pasado

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



En el pasado 2016 vio la luz el tercer tomo de la correspondencia de Fernando Ortiz, titulado en esta ocasión *Iluminar la fronda*, libro publicado por la editorial de la Fundación homónima, que tiene a su cargo la divulgación y estudio de una de las más notables figuras del pensamiento cubano.

No por esperado, este tomo resulta menos sorprendente. Una vez más, su compiladora, Trinidad Pérez Valdés, logra con su sapiencia emular con uno de los cubanos más prominentes de todos los tiempos, pues si interesantes resultan las cartas de don Fernando —“henchidas de criollo buen decir”, según se dice en la “Nota al lector” que sirve de entrada al libro, y ricas en todo tipo de informaciones—, interesantísima es la pintura de la época y sus personajes que Trini, como todos la conocen, ofrece a través del aparato referencial que calza cada una de las misivas.

Este tomo recoge una selección de las epístolas escritas por Ortiz en la década del cuarenta, es decir, durante los años en que el genio creador de don Fernando alcanza su plenitud con obras tan trascendentes como el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), *Las cuatro culturas indias*

de Cuba (1943), *El engaño de las razas* (1946) y *El huracán, su mitología y sus símbolos* (1947). Es, además, la etapa en que su concepto de “transculturación” es debatido, compartido o disputado por numerosos especialistas cubanos y extranjeros hasta que termina imponiéndose. Su activa labor intelectual, reflejada en su participación en diferentes instituciones y publicaciones culturales, así como en su asistencia a eventos nacionales e internacionales —como la inauguración de la Alianza Cubana por un Mundo Libre o los Congresos Nacionales de Historia—, marca también de manera significativa este periodo.

Desde el punto de vista internacional, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial y, de modo muy particular, la ideología fascista, obligarían a los hombres dignos y honestos del mundo a tomar partido en torno a estos hechos y maneras de comprender la vida. Don Fernando, por supuesto, se proyecta contra una forma de pensar que, en definitiva atenta contra la dignidad humana. En su correspondencia afloran sus preocupaciones en torno a la cultura y también su proyección antifascista.

Entre los destinatarios pueden hallarse sobresalientes figuras de los ám-

bitos cubano —como Julio Le Rive-
rend, Emilio Roig, Argeliers León, Ale-
jo Carpentier, Miguel Ángel Quevedo,
Regino Botti y Elías Entralgo—, la-
tinoamericano —tales como Jean Pri-
ce-Mars, Eric Williams, Andrés Eloy
Blanco, Emilio Rodríguez Demorizi y
José Juan Arrom—, hispano —como
María Zambrano, Federico de Onís
y su esposa Harriet, José María Ots
Capdequí—, norteamericano y uni-
versal, como universales eran el
saber y las inquietudes de don
Fernando. En su correspondencia
palpita el corazón de su tiempo.

Para cerrar el volumen con
un interesante dossier, en esta
ocasión, Trinidad Pérez se-
leccionó un conjunto de car-
tas cruzadas con varios co-
laboradores y amigos, “recibidas
y enviadas luego del recorrido que
Ortiz realizó en 1948, junto con su
esposa María, por pueblos y territorios
del Oriente cubano (‘la otra Cuba’,
como los llamó)”.

En esa visita, don Fernando y su
esposa estuvieron en Manzanillo, Ba-
yamo, Santiago de Cuba, Baracoa, Pal-
ma Soriano, Alto Songo, La Maya y
otros poblados del llamado por él,
la Cuba Prieta o el Solar de la Prieta, “la
región más tostada de la Isla, la más
cálida, la más fuerte y altiva, la del pico
Turquino y la Gran Piedra, y también
la más convulsa de nuestra geografía
e historia”, como la describe la com-
piladora; “por donde llegaron las li-
bertades y la independencia”, en el decir
de don Fernando.

Este recorrido facilitó material para
crónicas y artículos —más de treinta—
publicados en *Bohemia* entre 1948
y 1950, así como un abundante in-
tercambio epistolar sobre temas his-



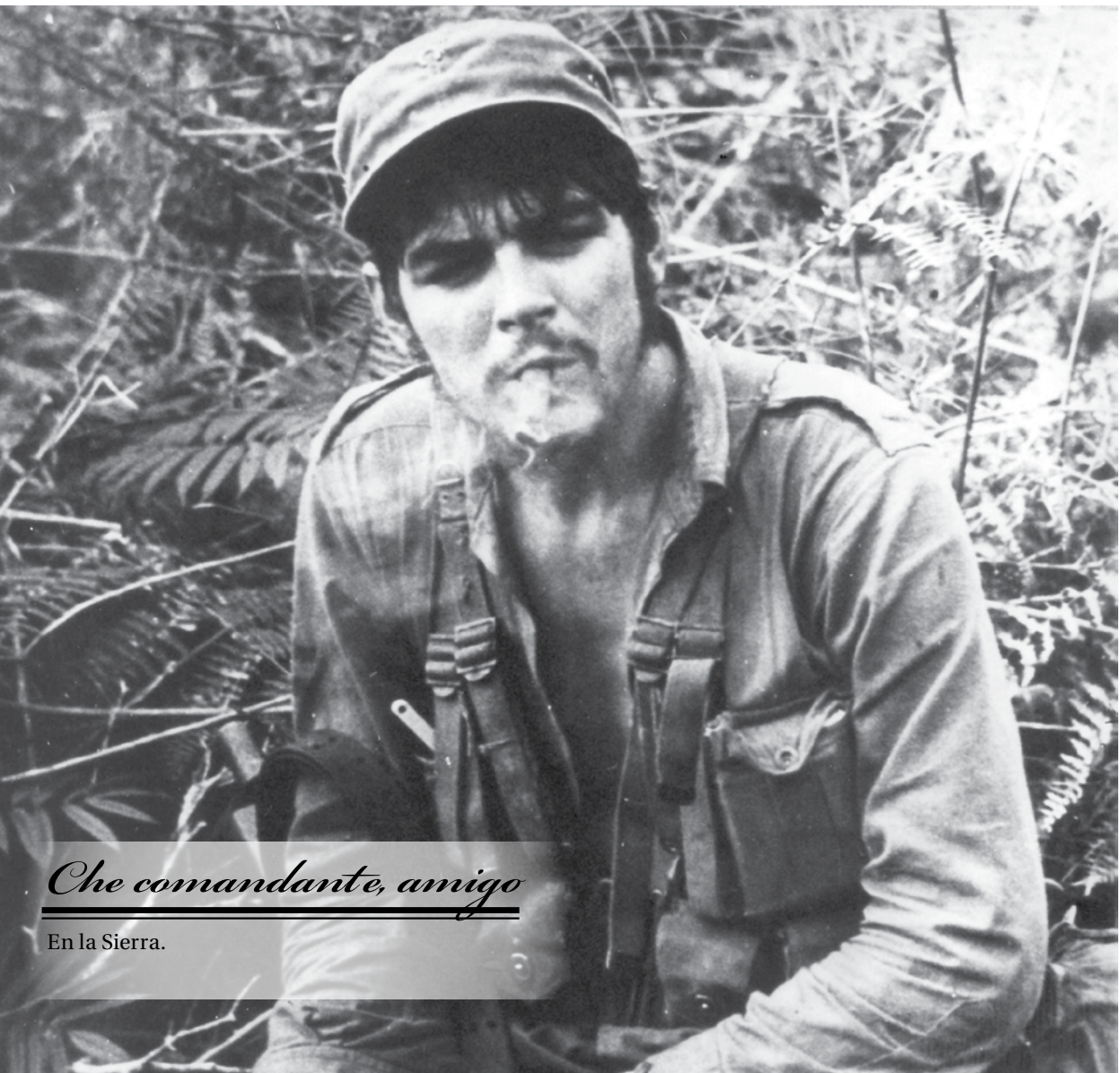
tóricos —con un espacio para el recuer-
do de Antonio y José Maceo—, cultu-
rales, geográficos, religiosos —espiri-
tismo y santería—, lingüísticos, culina-
rios, así como referido a tradiciones de
la región y la riqueza de su flora y su em-
pleo en la herbolaria.

El dossier —apenas unas sesenta pá-
ginas— contiene por sí solo una riqueza
extraordinaria.

Cierran el libro un interesante tes-
timonio gráfico que recoge imágenes
de la época —Fernando Ortiz con su fa-
milia, los importantes eventos en los
que participó, las portadas de los libros
y la fotocopias de las páginas iniciales de
algunos artículos que escribió, su inter-
rés por la tumba francesa, así como
el retrato que Jorge Arche le hizo y las
caricaturas de Juan David y de Carlos
Mestre—. Además, se ofrece un índice
analítico, instrumento que, sin duda,
facilitará el quehacer de los estudiosos.

No quiero concluir esta breve reseña de un libro trascendente sin volver a tocar la labor acuciosa de Trinidad Pérez Valdés, a cuyo cargo estuvieron la selección y las notas. Con su habitual modestia, Trini quizá no se ha percatado de la valía de su propio quehacer; pero con la grandeza de la sencillez logra pintar con vivos colores el mundo en que se desempeña don Fernando. Por

eso, con esta labor, la vicepresidenta de la Fundación Fernando Ortiz contribuye no solo a preservar y divulgar una de las riquezas de nuestro inmenso patrimonio histórico-cultural —la correspondencia del tercer descubridor de Cuba—, sino también a iluminar personas, lugares e historias, que sin su minucioso quehacer pudieran perderse en el transcurso del tiempo.



Che comandante, amigo

En la Sierra.

Un título revelador

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA



Fe: trazos en mi memoria desde la ética es título que de por sí revela la firmeza y la convicción revolucionaria de su autor, el Dr. Armando Hart Dávalos, quien nos demuestra en estos textos la grandeza de la cultura y la educación, así como la necesidad del diálogo político y del conocimiento de la historia desde su propuesta ética de siempre.

“Trazos en mi memoria desde la ética” no solo resultan breves palabras que forman parte de este título, sino certera expresión con la cual se podría describir el concepto de crónica, género que se debate entre lo histórico, lo literario y lo periodístico, pese a su diversidad temática, actual y retrospectiva.

Las crónicas son trazos en la memoria por el elemento personal que se advierte en la descripción y el análisis de los temas tratados, según reza en la obra *La crónica, ese jíbaro*, del periodista Rolando Pérez Betancourt.¹

El autor de *Fe: trazos en mi memoria desde la ética* capta las esencias de los hechos y figuras de la historia y la cultura cubanas, desde su sensibilidad y desde la solidez de su formación cultural.

A este título le precede su obra *Perfiles* con sus ediciones posteriores. En 1994, la Editorial CREART publicó la primera edición contentiva de 15 discursos; una nueva versión apareció, en

1995, en Argentina; y, en el año 2002, Pueblo y Educación dio a conocer una recopilación de 36 textos de personalidades relevantes, a cargo de Eloísa Carreras Varona y Rafael Polanco Brahojos. Posteriormente, en el 2008, vio la luz otra edición de Pueblo y Educación, con nuevos retratos y con excelentes prólogo y prefacio del director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Eduardo Torres-Cuevas, y de Fernando González Llort, Héroe de la República de Cuba, respectivamente.

Más recientemente aún otras ediciones de estos retratos fueron publicados en *Correo de la Isla de la Dignidad* (México, 2012), *Por Esto* (Abril, 2013) y *Cronikas* (Abril, 2014), que responden a los textos publicados por los doctores Hart y Eloísa Carreras en el periódico yucateco *Por Esto* que dirige el prestigioso periodista mexicano Mario Ménéndez.

Muchos de estos textos se incluyen ahora en *Fe: trazos en mi memoria desde la ética*.

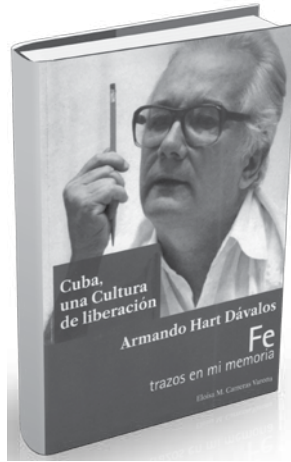
La Dra. Carreras señala en sus liminares que esta edición que hoy presentamos a ustedes no es exhaustiva, ni concluyente, porque forma parte de un proyecto mayor que Hart se

¹ Publicado por la Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1987, p. 14.

propone y que responderá al título *Grandes próceres y pensadores de Cuba, Latinoamérica y el mundo*.

También aparecen en *Fe...* el prólogo de Torres-Cuevas y el prefacio de González Llort. En el primero, titulado “Una obra de pensamiento hecha para pensar”, se explica que quien quiera entender la historia del pensamiento político de la Revolución Cubana, sus raíces más profundas y la forma en que esas ideas palpitaron en el compromiso del proyecto revolucionario, debe leer cada una de estas páginas con el cuidado de quien sabe que ellas contienen toda una propuesta de interpretación de la historia científica, cultural y política del proceso revolucionario en Cuba. Por su parte, Fernando González Llort en “Las claves espirituales para entender a Cuba” afirma que esta obra es una contribución esencial al conocimiento de nuestra identidad como nación. González Llort escribió este prefacio el 3 de diciembre del 2008 cuando aún sufría prisión y contribuye decididamente a *Fe...*, cuando señaló que a todas las personalidades que Hart retrata las define la ética, su fidelidad al pueblo y su lealtad a la causa del progreso de la humanidad y añadió que la cuestión ética es el nervio central del libro, es una interpretación de la historia de la

² Cit. por Alejo Carpentier: “Lo local y el localismo”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de noviembre de 1952.



espiritualidad cubana que ayudará a explicar el milagro de la resistencia.

Fe... es la versión más completa de los perfiles que sobre nuestra cultura y nuestra historia patria, antes y después de 1900, sobre educación, derecho, ética, filosofía, y cultura, lega Armando Hart. Su empeño en dialogar con las distintas generaciones, es verbo que se hace carne en toda su obra y en esta es

otra vez diálogo sereno y tenaz cargado de excepcionales experiencias.

Contiene también crónicas escritas a dos manos por los esposos Armando y Eloísa; en ellas han hecho posible un mejor entendimiento entre lo cubano en nuestra historia y nuestra cultura, ambos han llevado a estas crónicas lo mejor de la tradición cubana y del pensamiento martiano, y en cada una de ellas salen ilesos del reto que suponen las decisiones referentes a las estructuras internas asumidas, el orden de los datos ascendentes y descendentes, la agudeza y el detalle, sin renunciar a la veracidad que requieren los hechos ya estén cercanos o alejados en el tiempo, porque estas crónicas captan el devenir del acontecer humano. Sus temas pueden ser nacionales, locales o internacionales, ya que Hart y Eloísa han buscado “[...] en las entrañas de lo local y circunscrito, lo universal, y en las entrañas de lo temporal y pasajero, lo eterno” como pensara el filósofo español Don Miguel Unamuno.²



Cafetal Angerona: un plano, tres historias¹

Lorenzo Hernández-Tabares

Jorge Macle-Cruz

Olga López-Núñez

Migda R. Estévez-Estévez

INVESTIGADORES



El cafetal Angerona, fundado a inicios del siglo XIX, llegó a ser el segundo cafetal más importante de Cuba con el 2,2 % de la producción nacional.² Sus ruinas, que por su valor patrimonial fueron declaradas Monumento Nacional en 1982, se encuentran en la zona llamada La Granada, en la carretera que une al pueblo de Cayajabos con el de Artemisa, en la joven provincia del mismo nombre.³ Desde hace varios años, la peculiar historia de este cafetal ha sido objeto de numerosos estudios por investigadores cubanos y extranjeros.⁴

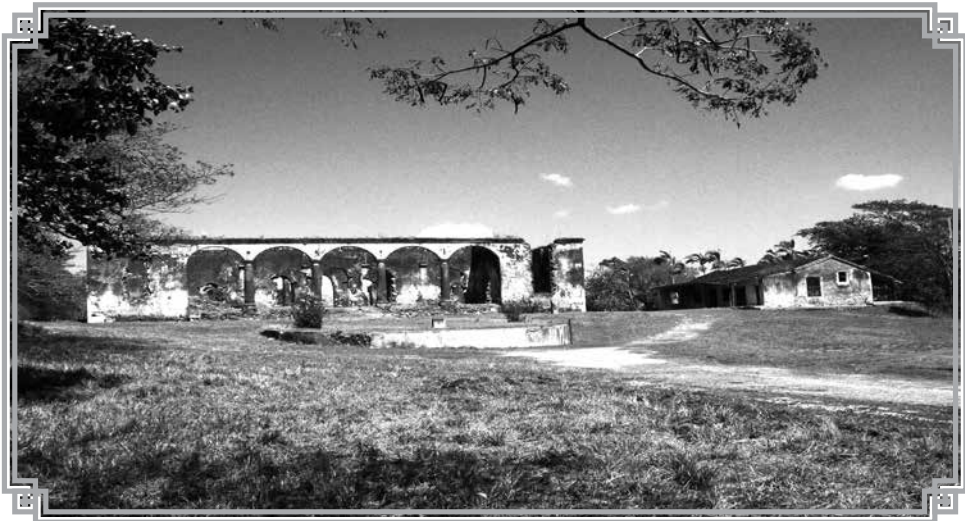
Muchas de esas investigaciones se basan en los testimonios de numerosos viajeros y personalidades de la época como el reverendo norteamericano Abbiel Abbot y los escritores Cirilo Villaverde y Jacinto de Salas y Quiroga. En particular Abbot, en su visita de abril de 1828 al cafetal Angerona, reportó la existencia de un mapa que ilustraba el camino desde la ciudad de La Habana hasta el cafetal. Refiriéndose a don

¹ Nuestro agradecimiento al Dr. Pablo Santamarina Cuneo, la ingeniera Evelin Wiemann, la Dra. Petra Röhler (Sección Cultural, embajada de la República Federal de Alemania en La Habana) y a la licenciada Martina Herold.

² Melba Pérez González y Delia Lassales Herrera: "Uniones consensuales en la dotación del ingenio-cafetal Angerona", en *Boletín del Gabinete de Arqueología*, año 3, no. 3, 2004, pp. 142-147.

³ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 14 de enero de 1982, p. 79.

⁴ Manuel I. Méndez: "Biografía del cafetal Angerona", en *Revista de la Biblioteca Nacional*, segunda serie, t. III, no. 3, julio-septiembre de 1952, pp. 49-65; Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes: "El cafetal Angerona: la distinción entre la historia y la memoria, Cuba (1811-2010)", *REDE-A*, vol. 1, no. 1, enero-junio 2011, pp. 3-18; Guenther Roth: "Angerona: mitos y realidades del cafetal cubano de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert", *Revista de Historia Internacional (ISTOR)*, vol. XV, no. 57, 2014, pp. 159-192; Berta S. Martínez Páez: *Úrsula Lambert... la singular haitiana del cafetal Angerona*, Ediciones Boloña, La Habana, 2014.



Las ruinas del cafetal Angerona, hoy.

Cornelio Souchay, comerciante alemán radicado en La Habana y dueño de la plantación, el reverendo dejó el siguiente testimonio: “A un costo de \$ 500, él ha hecho realizar una medición actualizada del camino desde La Habana hasta su hacienda. Es un mapa valioso pues está colmado con todas las vueltas y desvíos del trayecto, y con las villas a lo largo del camino”.⁵

Por otra parte, los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí conservan un mapa de similares características a las descritas por el

clérigo.⁶ El plano en cuestión, indica que había sido realizado en 1824 por Antonio Álvarez de Villavicencio. Sin embargo, una pequeña nota en el plano aclaraba que no se trataba de un original sino de una copia realizada por Emilio Piani en 1838.

Lo más común en las medidas de la isla de Cuba era la averiguación de la cantidad de superficie que incluía un predio dentro de sus linderos,⁷ por lo que este plano es, además, “poco común” y consecuentemente más valioso.

En este trabajo se hizo un análisis del plano tratando de encontrar puntos en común con el descrito por Abbot. Fueron también investigados, en busca de cualquier información relevante en el estudio del cafetal Angerona, el poco conocido agrimensor Antonio Álvarez de Villavicencio y el desconocido Emilio Piani.

El plano

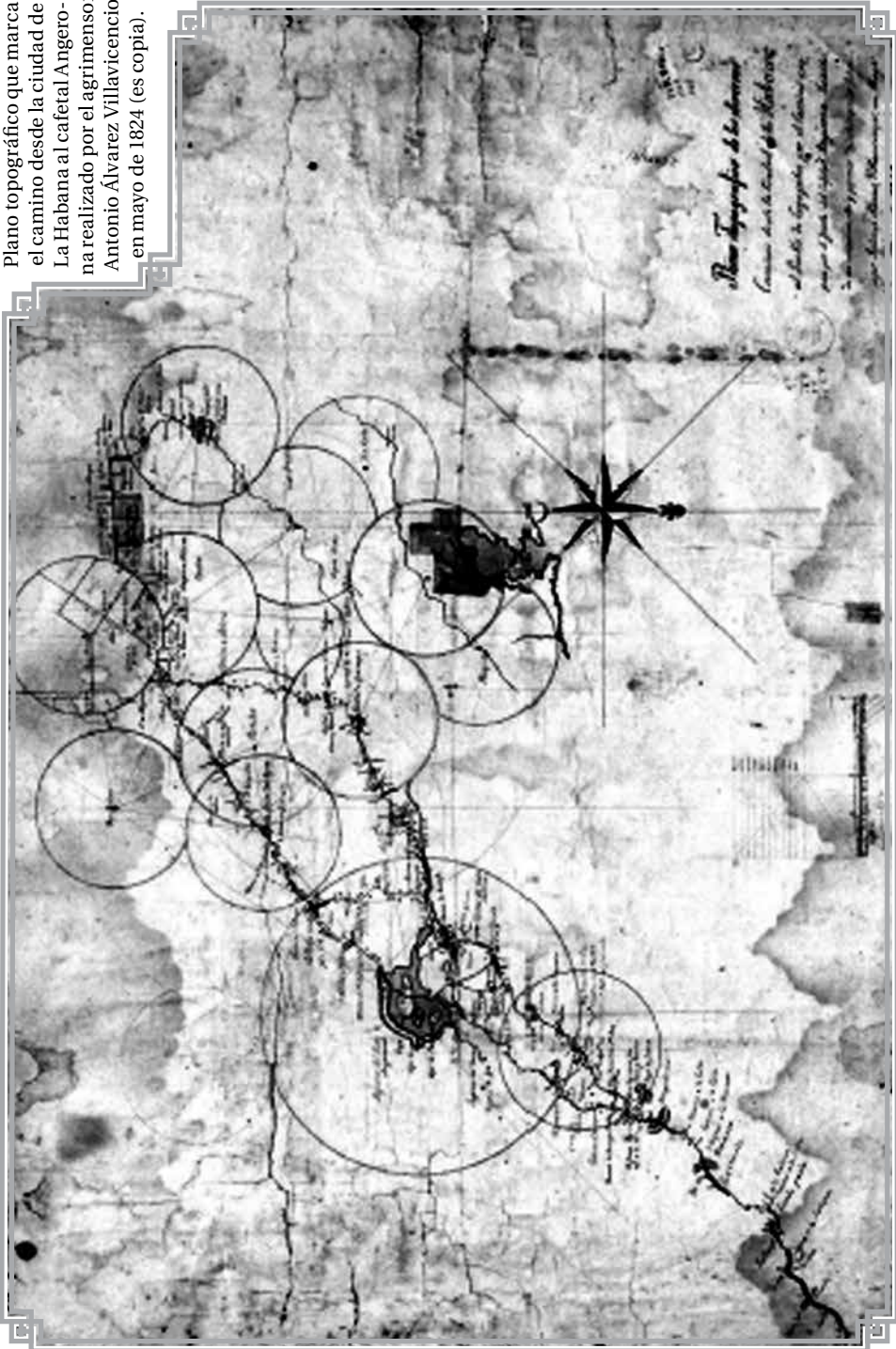
El plano, de 52 cm de alto por 80 cm de ancho, muestra en su parte posterior

⁵ Abiel Abbot: *Letters written in the interior of Cuba*, Bowles and Dearborn, Boston, 1829, p.145.

⁶ Biblioteca Nacional de Cuba: Antonio Álvarez Villavicencio: Plano Topográfico de los diversos Caminos desde la Ciudad de la Habana al Pueblo de Cayajabos por el Camino que pase por el frente del Cafetal Angerona. Mayo, 1824. [sic.]

⁷ Desiderio Herrera: *Agrimensura Aplicada al Sistema de Medidas de la Isla de Cuba*, Oficina del Gobierno y Capitanía General por S. M., La Habana, 1835, p. 9.

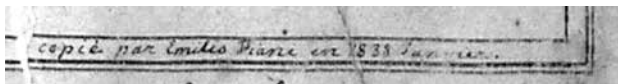
Plano topográfico que marca el camino desde la ciudad de La Habana al cafetal Angerona realizado por el agrimensor Antonio Alvarez Villavicencio en mayo de 1824 (es copia).



varias marcas y anotaciones hechas a lápiz o tinta. Una de esas marcas es un cuño con el texto “Colección Pérez Beato 06432”, que indica su pertenencia a la colección de este notable historiador de Cuba, de origen español, fallecido en 1943, quienes en sus últimos años fue el Historiador oficial de La Habana. Varias de las anotaciones mencionadas son ilegibles por estar parcialmente cubiertas por tiras de otro documento, producto de una deficiente restauración anterior.

En la parte frontal el rótulo del plano expresa lo siguiente: “Plano Topográfico de los diversos Caminos desde la Ciudad de la Habana al Pueblo de Cayajabos por el Camino que pase por el frente del Cafetal Angerona. Levantado con conocimiento y permiso de este superior Gobierno por Antonio Alvarez Villavicencio en Mayo 1824”. [sic.]

Bajo el rótulo, en el borde inferior derecho del plano y en un reglón de apenas 2 mm de alto aparece la nota “Copié par Emilio Piani en 1838 Janvier”, lo que, en francés, significa “Copiado por Emilio Piani en enero de 1838”. Esto indica que no se trata del plano original de 1824 sino de una copia realizada 14 años después.



En el plano, el norte apunta hacia el borde inferior y posee una escala

⁸ La vara castellana tenía una longitud de 0,835 m por lo que una legua del plano equivale a 4,175 m. Desiderio Herrera: Ob. cit., p. 3.

⁹ Abiel Abbot: Ob. cit., pp.128, 210.

¹⁰ Eugène Ney: “Voyage à Cuba”, *Revue des Deux Mondes*, Période Initiale, t. 4, 1831, pp. 427-463.

de 2 leguas de 5000 varas castellanas cada una.⁸ Se destacan fundamentalmente el ható de Ariguanabo con su extinta laguna del mismo nombre y los corrales de Ceiba del Agua, Guanajay, Virtudes, Dolores, San Marcos, Cayajabos, Mariel Cañas, Mosquitos, Jabaco, Río Hondo, Jobo y San Andrés. También diversos cafetales, ingenios de azúcar, potreros, pueblas y ríos son representados en el plano.

El borde de la costa norte solo aparece en las cercanías del puerto del Mariel y diferenciados en color verde se señalan, de forma especial, ese fondeadero y el cafetal Angerona. Esta singular diferenciación sugiere alguna intención en particular hacia estos dos puntos; quizás relacionada con una posible alternativa a la transportación de mercancías que hasta el momento se realizaba por tierra.

En 1828, Abbot planteó que el Mariel era un excelente puerto y bahía, que las haciendas de sotavento habían solicitado que fuese puerto de entrada al igual que lo era el de Matanzas. La petición se les había negado, porque los grandes acaudalados de La Habana ejercían una firme influencia para impedirlo por lo que, a gran costo, las producciones debían ir a La Habana

en carretas o arrias, lo que disminuía el valor de las haciendas distantes.⁹

Al parecer, esa situación cambió en poco tiempo; dos años más tarde, Eugène Ney comentaba sobre el traslado de azúcar y café en numerosos barcos, como medio de transporte más económico, desde ese ancladero hasta la Habana.¹⁰

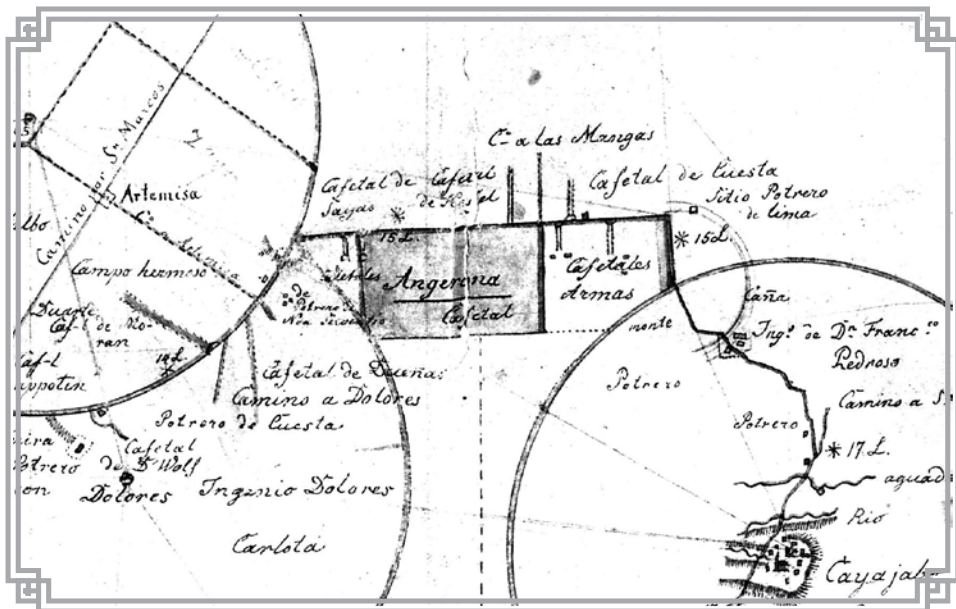
Es conocido que Souchay estuvo interesado en la construcción de una calzada de San Marcos y Cayajabos

Tabla
Relación de cafetales, ingenios, potreros y otros puntos geográficos
tal como aparecen en el plano

CIUDADES, POBLADOS Y BARRIOS	RÍOS DE MARIANAO	POTREROS
Habana (Puerta de la Muralla)	Arroyo Arenas	(y sitio) de don Ignacio Feo
Horcón	Anafe	de Lanquira
Jesús de Monte	Río de las Capellanías	de Cuesta
El Cerro	Iglesias	de Lima
Mordazo	Iglesia del Cano	de Noa
El Quemado	Iglesia de la Vereda Nueva	de Chacón
El Cano	Iglesia de la Ceiba del Agua	Sitios
Cruz de Piedra	Iglesia de Puerta de la Güira	Carlota
El Guayabo	Ingenios	Rancho del Ave María
Hoyo Colorado	de Falcón	San Juan de Dios
El Corralillo	Santa Cruz (demolido)	Ugarte
Cayo de Pasajeros	San Antonio del Guarabo (demol.)	Calbo [sic.]
Cayo del Centro	de la Pastora (demolido)	Zayas
Cayo de la Rosa	San Francisco (demolido)	Collazo
El Caimito	Macastas	Duarte
El Blanquizal	la Gia	Campo hermoso
La Vereda Nueva	del Rosario	Caminos
La Ceiba del Agua	Caña	al Cano (2)
Puebla de Guanajay	Cantos	al Guayabal (3)
Jabaco (Corral)	de Francisco Pedroso	a San Antonio
Mosquitos (Corral)	Dolores (y corral)	a la Taberna del Guachinango
Mariel Cañas (Corral)	Cafetales	a Alquizar
Río Hondo (Corral)	Fuentes	a Guanajay (2)
Quebra Hacha	de Fernández	a San Andrés
Jobo (Corral)	del conde Saldiva	a Jabaco (2)
Cayajabos (Corral)	de don Francisco Valdés y Pedroso	a Dolores (2)
San Andrés (Corral)	de Chacón	a Guanajay
Virtudes (Corral)	de D'Wolf	a las Virtudes (2)
Puerta de la Güira	de Dueñas	a las Mangas
San Marcos (Corral)	de Zayas	por San Marcos
S[r]s Cañas	de Kessel	a Majana
Artemisa	Angerona	a Artemisa
Puentes	Armas	Otros
entre la muralla y Horcón	de Cuesta	Laguna del ható de Ariguanabo
de Arroyo Hondo	Chappotín	Sierra de Anafe
Ríos o zanjas	de Lombille	Puerto del Mariel
Zanja Real (Cerro)	de Morán	

al puerto del Mariel y un plano como este podría haber resultado de utilidad para sus propósitos.¹¹ Sin embargo, en la copia no aparece ningún camino del cafetal al Mariel y se desconoce si lo hubo en el plano original.

con Angerona: los cafetales de Cuesta, Zayas, Kessel y Armas. El de Zayas perteneció a don Rafael de Zayas y uno de los de Armas a don Francisco de Armas. En la venta de tierras que en 1813 hizo doña Blasa Bosmeniel a Cornelio



El cafetal Angerona y las haciendas colindantes hacia 1824 (1838).

En el plano también se muestran varias haciendas que en 1824 colindaban

Souchay aparecen estos personajes y vuelven a ser mencionados en 1818, cuando los herederos de una hermana de Blasa vendieron también sus tierras al alemán, y se amplió Angerona hacia el este.¹² Francisco de Armas debe tratarse de uno de los herederos y, seguramente, nieto de Juan Bosmeniel y Fiesco, antiguo propietario de las tierras en las que se fundó Angerona.¹³ Francisco era el hijo de Lutgarda Bosmeniel (hermana de Blasa) con Adrián José de Armas. Por lo tanto, es posible que las tierras de los cafetales Armas, al igual que las de Angerona, hayan pertenecido inicialmente también a la familia Bosmeniel, pues otra

¹¹ Manuel I. Méndez: *Historia de Artemisa*, E. C. de Artes Gráficas, 1973, p. 136; Jorge du Bouchet López: "Colección de documentos para la historia del cafetal Angerona: la fortuna de don Cornelio Souchay", *Boletín del Archivo Nacional*, no. 3, La Habana, 1989, p. 59.

¹² Jorge du Bouchet López y Albert du Bouchet Hernández: "Colección de documentos para la historia del cafetal Angerona: Las primeras compras de tierra por don Cornelio Souchay", *Boletín del Archivo Nacional*, Segunda época, no. 1, 1986, pp. 65-81.

¹³ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Escribanía de Gobierno, leg. 318, no. 7.

hemana, María Concepción, se casó de igual modo con un Armas. Por otra parte, Juan Bosmeniel testó 53 caballerías de tierra en el realengo de Cayajabos; pero solo 27 se vendieron a Souchay y pudo quedar el resto en manos de otros herederos de Juan Bosmeniel.¹⁴

En cuanto a Rafael de Zayas, el candidato más probable es José Rafael de Zayas-Bazán y Jústiz, por la presencia de este personaje y de otros miembros de su familia en la zona.¹⁵

El cafetal de Kessel era propiedad de Carlos Kessel (tercer barón de Kessel). Su vínculo con Cornelio Souchay se demuestra en la tasación que en 1832, junto con Nicolás Henríque (o Nicolas Henry), realizó de dos cafetales ubicados en Puerta de la Güira, de cuyo propietario el alemán era su albacea.¹⁶

El agrimensor Antonio Álvarez Villavicencio

De Antonio Álvarez Villavicencio (o de Villavicencio) se conocían muy pocos datos; el más importante es el de su participación en 1814 en el trazado del pueblo de Candelaria, en la actual provincia de Artemisa, bajo autorización del también agrimensor don José María Oliva.¹⁷ Esta persona se desempeñó como agrimensor público en La Habana y fue uno de los rememorados en la *Agrimensura Legal*, de Pichardo.¹⁸

En el transcurso de esta investigación fueron localizados sus autos testamentarios, donde se expresa que este agrimensor murió el 26 de noviembre de 1839 a la edad de 76 años.¹⁹ Había nacido en Tenerife, Islas Canarias, España, y era hijo legítimo de los también canarios Joaquín Álvarez de Villavicencio y María Hernández de Oropesa.²⁰

Estuvo casado por 41 años con María Florencia Dávila, criolla natural de La Habana, e hija legítima de Antonio Dávila y María del Rosario González de Sotolongo, también de esa ciudad. Durante el matrimonio Antonio y María Florencia no tuvieron hijos. Su última residencia estuvo ubicada en el partido de San Salvador de la Prensa (o partido de la Prensa), en el barrio del Cerro, zona extramuros de La Habana y fue sepultado en el cementerio de la iglesia auxiliar del Salvador del Cerro.²¹

Al morir, Antonio Álvarez Villavicencio dejó entre sus bienes una

¹⁴ Manuel I. Méndez: Ob. cit., 1952, pp. 49-65.

¹⁵ _____: Ob. cit., 1973, pp. 74, 86, 178 y 229; F. X. Santa Cruz y Mallén: *Historia de familias cubanas*, t. IV, Editorial Hércules, La Habana, 1943, pp. 445-446.

¹⁶ ANC: Escribanía de Bienes de Difuntos, leg. 463, no. 8696, f. 99.

¹⁷ Esteban Pichardo: *Geografía de la Isla de Cuba*, 3.ª parte, t. 4, Junta de Fomento, La Habana, 1855, p. 98.

¹⁸ *Guía de forasteros en la siempre fiel isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía general y de la Real S. P. por S. M., Habana, 1834, p. 270; Esteban T. Pichardo y Jiménez: *Agrimensura legal de la isla de Cuba*, Segunda edición, [] y Librería Antigua de Valdeparres, La Habana, 1902, p. 202.

¹⁹ ANC: Escribanía de Rodríguez-Pérez, leg. 28, no. 1.

²⁰ Según escribe el profesor Octavio Rodríguez Delgado en su blog "Historia y personajes del sur de Tenerife", los apellidos Álvarez y Villavicencio eran frecuentes en la Laguna en los siglos XVIII y XIX, en <http://blog.octaviordelgado.es/el-autor/> (Consultado: 31 de octubre del 2013).

²¹ En diciembre del 2013 se constató la partida de defunción en la parroquia del Cerro "El

pequeña casa y, separados de esta, dos cuartos más, unos pocos muebles y cuatro esclavos (José, de nación mina, de 45 años, peón de albañil; Dolores, de nación conga, de 30 años, lisiada de un pie, regular lavandera y cocinera; Irene, de nueve años, criolla y con principios de costura y otra criolla más, de cinco años).

El elemento fundamental encontrado en la tasación de sus bienes, el que lo identifica como agrimensor, fue la presencia de un “grafómetro²² usado”, evaluado en 17 pesos y el elemento más caro de sus muebles y alhajas.

En el testamento no aparece la firma de Álvarez Villavicencio, pues se dice en el documento que estaba “imposibilitado de la mano derecha”; pero sí aparece su rúbrica en otros trabajos suyos relacionados con la villa de San Antonio Abad, actual San Antonio de los Baños.²³ Se conserva también otro trabajo suyo en la barriada del Cerro.²⁴

En el plano analizado, por tratarse de una copia, tampoco aparece la firma

salvador del mundo” (libro primero de entierros de españoles, f. 133 v., no. 722). El cementerio no existe actualmente.

²² Instrumento topográfico para medir ángulos, en *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1985, p. 323.

²³ ANC: Escribanía de Bienes Difuntos, leg. 214, no. 3797.

²⁴ BNC: Antonio Álvarez Villavicencio: Plano demostrativo de treinta y tres solares, 25 de abril de 1836.

²⁵ Olga López Núñez: comunicación presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Investigaciones de Patrimonio Cultural, 1983, Cuba.

²⁶ *Herzogl. Sachsen Coburgisches Regierungs- und Intelligenzblatt*, 1.º de agosto de 1835,

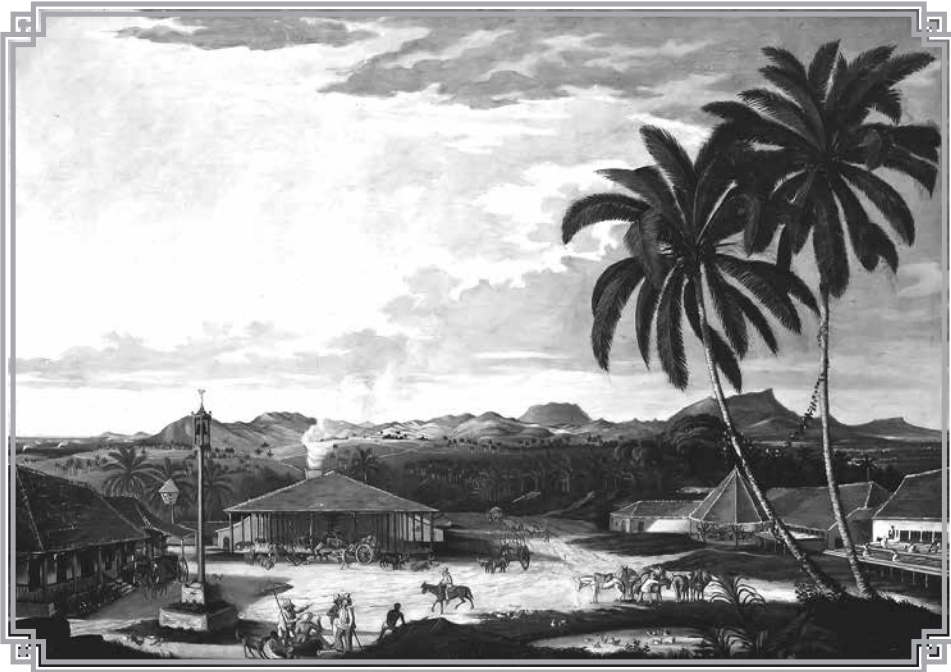
del agrimensor lo cual impide asignar categóricamente a esta persona el plano expuesto. No obstante, existe coincidencia con el nombre y apellidos, así como con el tiempo en que vivió y trabajó este agrimensor. Además, el hecho de que dejara un grafómetro al morir es un elemento importante que lo vincula con la agrimensura.

El pintor Emilio Piani

Que este pintor fuera el autor de la copia del plano realizada en 1838 resultó un hallazgo inesperado, que dio paso a una interesante investigación sobre este artista, a la par que elevó el valor patrimonial del documento, pues ya no solo estaba ligado a Abbot, Álvarez de Villavicencio y Angerona, sino también a la historia de su copista.

De Emilio Piani se conserva en el Museo Nacional de Bellas de Artes de Cuba una pintura fechada en 1839 y titulada “Un ingenio en Cuba”. De este artista, al igual que en el caso del agrimensor, también existían pocos datos, solo se conocía que, en el registro de extranjeros de 1844, había jurado y declarado ser natural de Alemania, soltero, de 27 años y de oficio pintor retratista.²⁵

En el transcurso de esta investigación se ha podido determinar que se trata de Ludwig Friedrich Emil Piani, nacido en 1817 en la ciudad de Coburgo (en alemán, Coburg), perteneciente en esa época al ducado de Sajonia-Coburgo-Saalfeld, Alemania. Emil era hijo de Peter (Pietro) Anton Joseph Piani (c.1785-1835) y de Sabine Johanna Sinner (1776-1851), quienes se casaron el 22 de junio de 1813.²⁶ El padre de Emil era ayudante de cámara del duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha y de nacionalidad italiana.²⁷



Un ingenio en Cuba. Óleo sobre lienzo (29 3/8» x 36 3/8») por Emilio Piani, 1839. Cortesía del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba y fotografía de David Rodríguez Camacho.

Durante la adolescencia, Emil Piani fue alegre y entusiasta compañero de juegos de los hijos del duque, los príncipes Ernesto y Alberto (1819-1861). En 1840 Alberto se casaría con la reina Victoria I de Inglaterra.²⁸

En el curso 1835-1836, Emil estuvo matriculado en la Universidad de Ingolstadt-Landshut-München, al parecer en Ciencias Camerales,²⁹ estudios que comprendían un grupo de disciplinas como Administración, Economía y Policía —sentarían las bases de las ciencias de la administración y economía política modernas.³⁰ Esto supondría que Piani fue formado inicialmente para ocupar una responsabilidad en el ducado; pero sus estudios cambiaron de orientación al año siguiente. Paralelamente, Emil tuvo intenciones de pertenecer a las

sociedades culturales de Munich, en las que no fue aceptado.³¹ El 28 de

pp. 424-426; *Regierungs-und Intelligenzblatt fur das Herzogthum Coburg*, 27 de septiembre de 1851, p. 946; *Herzogl. Sachsen-Coburg-Saalfeldisches Regierungs-und Intelligenzblatt*, 3 de julio de 1813, p. 392.

²⁷ Adelaide A. Panam: *Memoirs of a young greek lady or, madame Adelaide Alexandre Panam, versus his most serene highness the reigning Prince of Saxe-Coburg*, Sherwood, Jones, and Co., London, 1823, p. 203.

²⁸ Charles Grey: *The early years of His Royal Highness the Prince Consort*, Smith, Elder and Co., London, 1867, p. 60.

²⁹ Franz X. Freninger (Ed.): *Das Matrikelbuch der Universitaet Ingolstadt-Landshut-München, A. Eichleiter in Friedberg, München, 1872*, p. 231.

³⁰ Omar Guerrero: "Las ciencias camerales", en *Ensayos*, vol. II, no. 6, 1985, pp. 16-20.

enero de 1836, en la ciudad de Gotha, envió una carta a Friedrich Jacobs solicitándole ayuda en cuanto al nombre griego de una pintura de la cual había realizado una copia.³² Esta carta nos ha servido para comprobar la similitud de su firma con la plano de 1838.

Firma de Emil Piani.

El 10 de enero de 1837, matriculó Piani en la Academia de Artes Decorativas de Munich (*Akademie der Bildenden Künste*) en la profesión de pintor;³³ pero su verdadera formación artística debió recibirla varios años antes, pues en esa institución no permaneció más de un año y ya en enero de 1838 se encontraba en Cuba realizando la copia del plano que exponemos. Además, la carta a

Jacobs de 1836 es otra prueba de que ya ejercía desde antes como pintor.

Su joven hermana Ferdinande se casaría el 25 de abril de 1837, en la parroquia católica de Coburgo, con el comerciante Carl Friedrich Haussmann, quien comerciaba en Filadelfia, había sido nombrado hacía poco menos de dos meses como cónsul del ducado Sajonia-Coburgo-Gotha en Estados Unidos de Norteamérica. Cuatro días después de la boda, Piani y los Haussmann anunciaron en el periódico local su despedida de todos aquellos a los que les interesaba su suerte.³⁴ Debido al reciente nombramiento como cónsul de Haussmann y la inmediatez de la boda, no es difícil imaginar que esta despedida representaba la partida de los tres hacia América y que la nueva relación familiar fue la oportunidad de Emil de acercarse al nuevo continente.

Su llegada a Cuba debió producirse entonces desde Estados Unidos, en la segunda mitad de 1837 o en el propio enero de 1838, la más temprana fecha conocida de su presencia en Cuba. Se desconoce por qué viajó Piani a Cuba, o más bien al Caribe, ya que el pintor dejó su huella por varios países de la región. No obstante, pudiera suponerse que siguió los mismos intereses que llevaron a otros artistas europeos de su misma época, como Federico Mialhe e Hipólito Garneray, a inspirarse en las bellezas naturales, industriales y arquitectónicas de las islas caribeñas, aunque, en su caso, quizás un poco más orientado hacia el retrato.

En 1839 realizó Piani su obra titulada “Un ingenio en Cuba”, que muestra una fábrica de azúcar de la primera mitad del siglo XIX, probablemente de la región de Vuelta Abajo, donde también estaba situado el cafetal Angerona.

³¹ *Bericht über den Bestand und das Wirken des Kunst-Vereins in München, für das Jahr, 1836.*

³² Christian Friedrich Wilhelm Jacobs (1764-1847): clásico erudito alemán que editó una antología griega (Alta. logia Grxca, 13 vole., 1794-1814); Biblioteca Estatal Bávara de Munich (*Bayerische Staatsbibliothek München*), Jacobsiana II. DE-611-HS-886867.

³³ Véase http://matrikel.adbk.de/matrikel/mb_1809-1841/jahr_1837/matrikel-02538 (consultado el 5 de enero del 2017)

³⁴ *Regierungs-Blatt für das Herzogthum Coburg*, 3 de julio de 1872, p. 388; *Herzogl. Sachsen Coburgisches Regierungs-und Intelligenzblatt*, 25 de marzo, 29 de abril y 13 de mayo de 1837, pp. 175, 264 y 304.

Esta pintura perteneció a la colección de Oscar Benjamín Cintas y Rodríguez (1887-1957)³⁵ y es de particular interés el hecho de que la adquirió en Colonia, Alemania, cuando la pintura se consideraba anónima, algo someramente mencionado por la revista *Carteles*.³⁶

El periódico *Noticioso y Lucero*, de La Habana, anunciaba el 12 de octubre de 1841 los servicios de este artista como “retratista al óleo y miniatura, pintor de paisajes, en Obispo No. 116, en el entresuelo de la antigua casa del Excmo. Sr. Joaquín Gómez”.³⁷

Al año siguiente, Piani realizaría los retratos de dos personalidades de Jamaica: James MacFadyen (1799-1850), doctor y “botánico de la isla”, y Robert Osborn (1800-1878),³⁸ quien fuera una de las primeras personas afrodescendientes que



Robert Osborn (1800-1878).

Óleo sobre lienzo por Emilio Piani, 1842. Expuesto en King’s House, residencia oficial del Gobernador General. Colección de National Gallery of Jamaica; cortesía de su directora ejecutiva, la doctora Veerle Poupeye.



James MacFadyen (1800-1850).

Óleo sobre lienzo, por Emilio Piani, 1842. Colección de Arte, archivos de los Reales Jardines Botánicos de Kew, Reino Unido.

Tomado de <http://www.bbc.co.uk/arts/yourpaintings/>

³⁵ Jack Weiner: “Biography of a Bibliophile and Owner of a 1605 Quijote: Oscar Benjamín Cintas y Rodríguez (1887-1957)”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Fall, 2010, pp. 171-206.

³⁶ Gerardo Álvarez Gallegos: “Cuba poseerá la mejor pinacoteca latinoamericana”, *Carteles*, abril 1949, pp. 56-65.

³⁷ Francisco González del Valle: “La Habana en 1841” en Raquel Catalá: *Colección histórica cubana y americana*, vol. 10, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 1952, p. 339. Esa casa estuvo ubicada en la acera que ocupan hoy el hotel Florida y la droguería Johnson, en el casco histórico de la ciudad de La Habana.

³⁸ Frank Cundall: *Biographical Annals of Jamaica: A Brief History of the Colony, Arranged as a Guide to the Jamaica Portrait Gallery: with Chronological Outlines of Jamaica*

en las elecciones de 1835 tomaron lugar en la legislatura jamaicana.

Reaparece nuevamente Piani en Cuba en 1844, vinculado al naciente Liceo Artístico y Literario de La Habana. La Junta Delegada celebrada el 14 de noviembre de 1844 lo menciona como propuesto a socio por Feliciano Carreño.³⁹ Al baile de la Piñata, celebrado la noche del 15 de febrero de 1845, por derecho de ser socio sin familia del Liceo, convidó Emilio Piani a Teodoro Steil.⁴⁰ El 1.º de marzo de 1845, la joven institución artística organizó lo que consideró la primera exposición de pintura de La Habana, en la que modestamente participó Piani con una marina. En esa exposición fueron mostradas 170 obras, entre pinturas y dibujos, de las escuelas italiana, veneciana, francesa y española, que representaban temas religiosos, de la naturaleza y varios retratos, realizados por Lesieur, Españolito, Moreau, Miahle y sus discípulos, J. Poey y otros artistas hispanos y extranjeros. Las pinturas fueron mostradas en la exposición con el fin de ser admiradas por el público o ser vendidas; la pintura de Piani solo fue mostrada.

History, Institute of Jamaica, Kingston, 1904, p. 43; National Gallery of Jamaica: *Five centuries of art in Jamaica*, Kingston, 1976, p. 9.

³⁹ ANC: Liceo Artístico y Literario de La Habana, leg. 45, no. 502.

⁴⁰ *Ibidem*, leg. 35, no. 467.

⁴¹ “Nómina de los socios existentes en el Liceo Artístico y Literario de la Habana”, en *Informe de las Tareas Artísticas y Literarias del Liceo de la Habana*, Imprenta del Gobierno por S. M., noviembre de 1845, pp. 6 y 19.

⁴² ANC: Liceo Artístico y Literario de La Habana, leg. 44, no. 499.

⁴³ *Diario de la Marina*, 1.º de febrero de 1845, p. 4.

En el informe que el Liceo Artístico y Literario de La Habana publicó en 1845 sobre las actividades realizadas durante su primer año de funcionamiento se menciona a Emilio Piani, junto a Federico Mialhe y otros, como diputado a la Junta General por la especialidad de pintura y como socio contribuyente.⁴¹

Se estima que Emilio Piani abandonó su sociedad en el Liceo entre abril y junio de 1846, según atestigua una lista de esa institución en la que aparece su nombre junto a otros socios que solicitaron su baja en el mismo periodo.⁴² La solicitud de Piani de dejar el Liceo no aparece entre los documentos conservados, por lo que son desconocidas las causas que lo motivaron a hacerlo. Quizás el pintor vio fallidos sus intentos de hacer fortuna o garantizar su futuro en La Habana o en la Isla. Por ese tiempo el daguerrotipo había cobrado fuerza en la competencia, pues numerosos anuncios salían en los periódicos ofertando este servicio. Por citar un ejemplo, en el *Diario de la Marina* del martes 3 de septiembre de 1844, el cubano “E. de A.”, recién llegado de París con una excelente máquina y productos químicos de ese país ofertaba el servicio de daguerrotipo con colores. El retrato costaba cuatro pesos y los de cuerpo entero ocho; y los vendía coloreados, enmarcados con lujo y “duraderos para toda la vida”. Esto sin mencionar que anuncios de otros pintores eran también comunes en la prensa capitalina, como fue el caso de don Andrés M. de Cisneros, retratista al óleo y miniaturista, quien además de ejercer su profesión, también la enseñaba y decía poseer un elegante surtido de marcos traídos desde París.⁴³

Sin embargo, pudo haber existido otro motivo aún más fuerte. Una causa muy probable de malestar y una gran ofensa a sus orígenes y a sus conocidos debió haberla sentido Piani en el uso que en esa época comenzó a tener en Cuba la palabra “coburgo”. El domingo 2 de marzo de 1845, en el *Diario de la Marina* fue publicada una composición poética humorística titulada “¡Una coburgada!” En ella se daba al lector la definición de lo que, según el autor, significaba coburgada (delito perpetrado por quien se casa por interés de mejorar su posición social) y coburgo (el que pretende verificar matrimonio por enriquecerse). El hecho está evidentemente ligado a la serie de matrimonios ventajosos que la casa de Coburgo había logrado en diferentes monarquías europeas. Al ser Piani un “coburgo”, hijo de servidores de esa casa y amigo además de aquel a quien tildaron de interesado por casarse con la reina de Inglaterra, no es difícil imaginar que se sintiera agredido. La definición de coburgo, dada por el autor de los versos, pudo haber pasado inadvertida; pero lo cierto es que no fue así y en años posteriores seguiría apareciendo este despectivo apelativo en obras teatrales y publicaciones cubanas.⁴⁴

El año 1846 es el último en el que se han encontrado referencias de Piani en Cuba, por lo que se estima que el pintor haya abandonado la isla en ese periodo. En cuanto a su siguiente destino, un retrato en miniatura vendido en *ebay* en septiembre del 2016 vuelve a ubicarlo en Jamaica en 1848.

En 1852, un año después de la muerte de su madre, ya había regresado Piani al ducado de Coburgo, donde ejerció como pintor y profesor de idioma inglés

y español; impartía las clases en su propia casa.⁴⁵ Evidentemente su permanencia en diferentes países le dio la oportunidad de aprender y ejercitar esas lenguas. El 26 de mayo de 1853, con 36 años de edad, se casó Emil Piani en Coburgo con la joven Louise Stoll⁴⁶ y, al año siguiente, nació su hijo Emil Ferdinand Piani, quien falleció antes de cumplir dos meses de vida.⁴⁷

Con respecto a la residencia de Piani en Alemania, el directorio de viviendas del condado de Coburgo de 1858, lo ubicaba compartiendo con su hermana Ferdinande Haussmann el no. 808 de la calle Obere Anlage,⁴⁸ que hoy se corresponde con el no. 3 y es uno de los monumentos de la ciudad de Coburgo.⁴⁹ Otras referencias, relacionadas con la vivienda de Piani, han podido ser identificadas pero no consultadas.⁵⁰

⁴⁴ Rafael Otero: *Un Coburgo. Juguete cómico de costumbres*, Imprenta de la Aurora del Yumurí, Matanzas, 1857; *Don Junípero*, 5 de octubre, 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1862, pp. 2, 66 y 80; y *Don Junípero*, 8 de marzo, 19 de julio y 13 de septiembre de 1863, pp. 177-178 y 334-395.

⁴⁵ *Regierungs-und Intelligenzblatt für das Herzogthum Coburg*, 28 de agosto de 1852, p. 1090.

⁴⁶ *Regierungs-und Intelligenzblatt für das Herzogthum Coburg*, 15 de junio de 1853, p. 849.

⁴⁷ *Regierungs-und Intelligenzblatt für das Herzogthum Coburg*, 15 de abril y 15 de julio de 1854, pp. 532 y 987.

⁴⁸ Burkhard Breithuth: *Wohnhäuserverzeichnis der herzoglichen Residenzstadt Coburg*, Dietzschens Hofbuchdruckerei, Coburg, 1858, p. 39.

⁴⁹ En una lista de monumentos de la ciudad de Coburgo existen algunas coincidencias con esta dirección. https://de.wikipedia.org/wiki/Liste_der_Denkmäler_in_Coburg/O

⁵⁰ *Findmittel der Staatlichen Archive Bayerns. Staatsarchiv Coburg. Lehenhof*, 2009, no. 1088-1090, pp. 133-134, en <http://www.gda.bayern.de>

Años más tarde, Emil Piani regresaría al Caribe. La investigadora de Curazao, Christel Monsanto, lo localizó en Santo Tomás (Islas Vírgenes) y por último en Curazao, lugar donde falleció en 1862.⁵¹

El propio rótulo del plano evidencia que su objetivo era marcar el camino desde La Habana hacia el cafetal Angerona, lo que lo convierte en un plano por encargo, con un objetivo muy particular y no de tipo general. Cornelio Souchay, dueño en 1824 de Angerona, sería por tanto el único interesado en ese tipo de trabajo.

En el plano se marcan detalladamente todas las vueltas, giros, accidentes geográficos y lugares a lo largo del camino igual a como expresara Abbot haberlo visto. Por último, la fecha de 1824 del plano original evidencia que ya estaba hecho cuando el clérigo visitó la plantación cuatro años más tarde. Todos estos elementos permiten afirmar, a falta de otra prueba, que el plano atesorado en la Biblioteca Nacional de Cuba es una copia del original visto por Abbot en 1828.

Al reportar el plano, Abbot no señaló con qué objetivo Souchay había encomendado esa tarea, pero vale mencionar que después de referirlo, el diálogo

entre el reverendo y el comerciante-hacendado giró en torno a algunas observaciones sobre los recursos hidrográficos de la zona, tales como el curso del río San Antonio y la profundidad de los pozos en la zona de San Marcos, tema por el cual demostró interés el alemán. Aun así, el objetivo del plano parece haber sido el de indicar el camino a la plantación desde la capital, ya sea para el transporte de mercancías o el traslado de personas.

El hecho de que Cornelio haya pagado 500 pesos por la hechura del plano da una idea del costo que en esa época tenían un trabajo de tales características. Por otra parte, el plano constituye una evidencia de la posición, vecindades y dimensiones del cafetal en 1824, lo que es, sin duda, una referencia útil para futuras investigaciones sobre la plantación, especialmente de la relación de Souchay con sus vecinos, lo que pudiera aportar nuevos datos sobre el cafetal Angerona.

Con este trabajo se obtiene también la caracterización de un agrimensor en la Cuba colonial, que pese a largos años de trabajo no acumuló fortuna, pero sí llegó a servirse de esclavos lo que es una evidencia más acerca de la esclavitud urbana, menos estudiada que la rural.

Es interesante notar que la pintura "Un ingenio en Cuba" fue hecha por Piani un año después de realizar la copia del plano que conduce hacia la región de Vuelta Abajo, por lo que este pudo haber servido de guía al artista para escoger el paisaje a pintar o para buscar clientes y bien pudiera corresponder la obra mencionada a una plantación de esa región. El hecho de que Piani fuese alemán y poseyera un plano que conducía al cafetal Angerona,

/uploads/media/staco_lehenhof_001_2009.pdf (consultado en dic. 2016).

⁵¹ Del certificado de defunción en los fondos del *Nationaal Archief* en Curazao, con el número 142 se obtuvieron las fechas de nacimiento (25 de mayo de 1817) y muerte (8 de julio de 1862) de Emile Piani, en <https://www.wiewaswie.nl/personen-zoeken/zoeken/document/a2apersonid/91046081/sr-cid/23417828/oid/1> (consultado el 5 de enero del 2017).

administrado en ese momento por el también alemán Andrés Souchay, indica una fuerte probabilidad de que el pintor haya visitado esa plantación y quizás hasta realizado alguna pintura en ella, ya sea un paisaje o un retrato. No obstante, “Un ingenio en Cuba” no es una representación de Angerona, pues en 1839, la plantación continuaba siendo un cafetal según lo confirman los testimonios de varios viajeros.

Los retratos realizados en Jamaica en 1842 sugieren que Piani pudo haber utilizado su permanencia en Cuba para moverse a países vecinos y también una posible estancia suya en Santiago de Cuba por su cercanía a esa isla.

Se cree que Piani haya abandonando definitivamente la isla de Cuba en 1846 para continuar viaje por varios

países del Caribe en busca de otros clientes o paisajes.

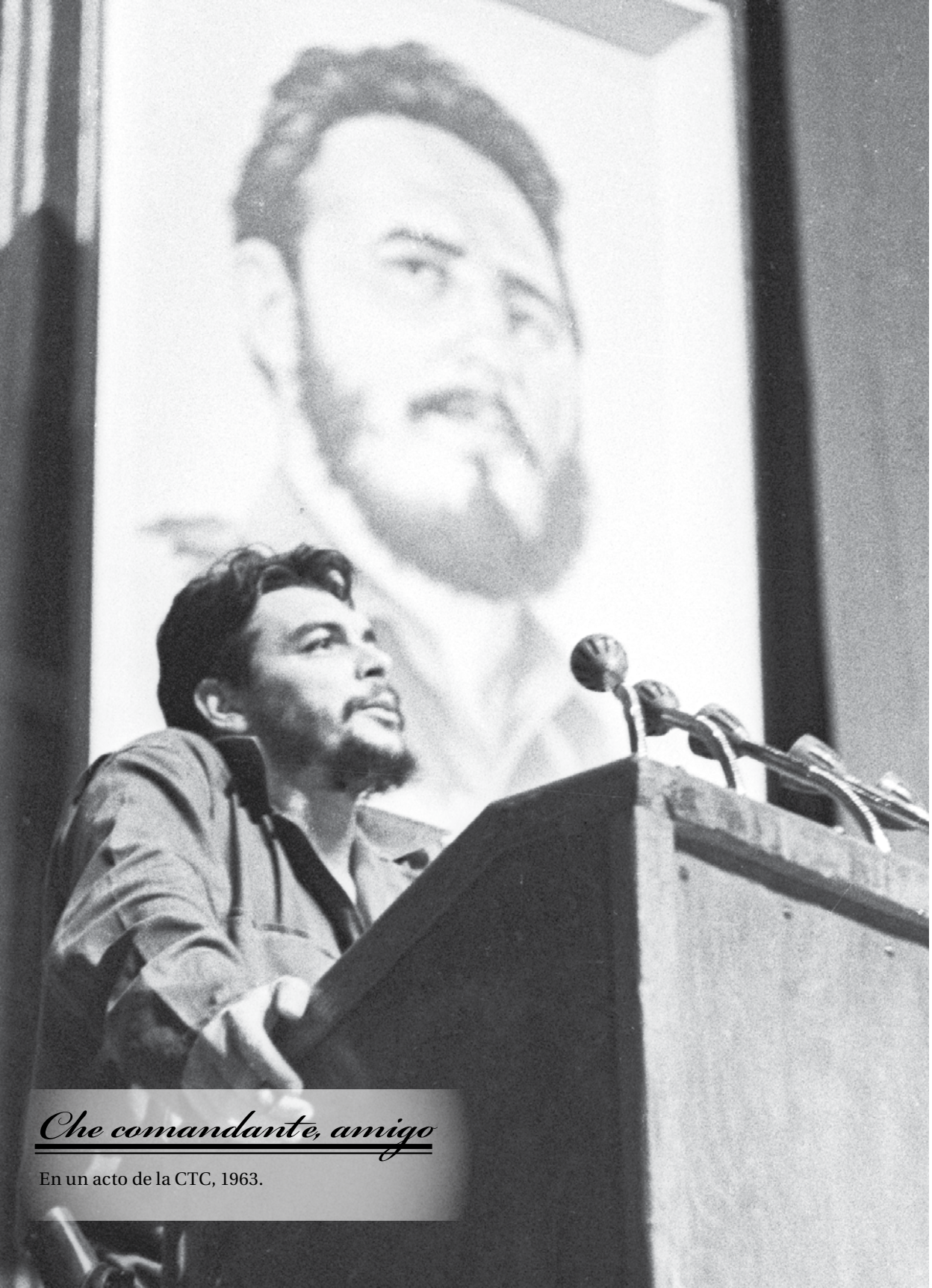
Hasta donde conocemos no existe ningún trabajo publicado sobre la vida y obra de Emil Piani (o Emilio Piani); pero se sabe que la investigadora de Curazao Christel Monsanto trabaja también en aras de publicar sus descubrimientos sobre este personaje. Por lo tanto, sería este trabajo el que identifica por primera vez a este poco conocido pintor del cual se conservan varias obras en diferentes colecciones del mundo.

Otro detalle de importancia es que se hace referencia también en este trabajo a lo que fue considerado en su tiempo como la primera exposición de pintura de La Habana.



Che comandante, amigo

Promotor del trabajo voluntario.



Che comandante, amigo

En un acto de la CTC, 1963.

El día a día de la Biblioteca (enero-agosto del 2017)

María Cristina Rodríguez Miranda

ESPECIALISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



En el 2017 tuvieron lugar acontecimientos históricos, políticos y culturales de gran relevancia para el país. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, institución insigne de la cultura cubana y difusora del patrimonio bibliográfico que en ella se atesora, no estuvo ajena a estos hechos durante este periodo de enero a agosto del presente 2017 y contó con una variada programación, acorde con los principios de la política cultural del país, dirigida a los diferentes públicos.

Este artículo recorre las actividades más importantes acontecidas en este periodo:

El 13 de enero, a las dos de la tarde, en el teatro de la BNCJM fueron presentados los dos números de la *Revista de la Biblioteca...* correspondientes al año anterior; el primero dedicado al 55 aniversario de la victoria de Playa Girón y a la Campaña de Alfabetización; ambos ofrecen al lector interesantes artículos.

La actividad contó con la presencia del doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la de la institución y de la revista de la BNCJM. La presentación de ambos números estuvo a cargo de la doctora Araceli García Carranza, jefa de Redacción de la publicación. En el panel se encontraba también nuestra editora María Luisa García Moreno, quien agradeció su labor a los colaboradores. Estuvieron presentes trabajadores de la institución, autores y público en general. Las palabras finales estuvieron a cargo de Torres-Cuevas.



El 7 de enero, a las cuatro de la tarde, en la galería El reino de este mundo,



se inauguró la exposición “Documentos extraviados: niños de Chernobil en Cuba”, de la artista plástica peruana Sonia Cunliffe, con la presencia de Abel Prieto Jiménez, ministro de Cultura y Eduardo Torres Cuevas, director de nuestra institución.

Referida a un hecho que estremeció al mundo y trajo grandes consecuencias para la vida de miles de personas, la exhibición demostró una vez más la fuerza de nuestra solidaridad internacionalista, principio básico de la Revolución Cubana, así como el protagonismo de Fidel y de nuestro pueblo en cuestiones de salud. Más de veintiséis mil niños fueron víctimas de esta tragedia nuclear, según la investigación de la periodista Maribel Acosta, que sirvió de punto de partida a la expo, cuya curaduría estuvo a cargo de Jorge Fernández Torres, director del Museo Nacional de Bellas Artes.

La muestra permitió que los visitantes tuvieran acceso a la enjundiosa documentación, que recopiló las noticias publicadas durante dos décadas acerca de este proyecto humanitario e incluyó fotografías de Tarara, campamento donde estuvieron los niños para recibir atención.

La muestra sobrepasó las expectativas en cuanto a cantidad de visitantes, incluidos niños, estudiantes y público en general.



Momento importante para la BNCJM fue el 17 de enero, cuando a las dos de la tarde, en la Sala de Referencia Leonor Pérez Cabrera, tuvo lugar el espacio habitual Razones para un encuentro, actividad que rindió tributo al líder histórico de la Revolución Cubana, el invicto comandante Fidel Castro Ruz. Este encuentro trató el tema de la presencia y dedicación de Fidel al desarrollo del deporte en Cuba, hasta convertirlo en referente para el mundo. Glorias del deporte cubano, conducidas por el reconocido periodista Reynaldo Taladrí, relataron vivencias personales de su relación con Fidel que estremecieron la sensibilidad de los presentes y provocaron alguna que otra lágrima. La actividad estuvo presidida por el director de la BNCJM y se contó con la presencia, entre otros, de Ana Fidelia Quiros, Alberto Juantorena, Enrique Figuerola, Miguelina Cobián, Lázaro Betancourt y Francisco Mora.

Además el encuentro estuvo acompañado por dos muestras expositivas: una en la propia sala, cuya temática fundamental fue el deporte cubano y el interés de Fidel por su desarrollo; la muestra exhibió fondos patrimoniales de la institución, entre ellos, el título



Fidel en el deporte. Selección de pensamientos (1959-2005). La otra muestra expositiva bibliográfica se montó en la galería Lobby-Pasillo central, con publicaciones, carteles y fotos, también pertenecientes a nuestros fondos.



Del 14 al 17 de febrero, la BNCJM fue subsede de la 26 Feria Internacional del Libro de La Habana. En ella tuvo lugar el Encuentro Internacional Científico-Bibliotecológico, en su décimo quinta edición, esta vez con el tema Bibliotecas y sociedad en el siglo XXI. El evento fue organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y la BNCJM. Hubo una amplia participación de bibliotecarios de los distintos sistemas de bibliotecas del país y se

abarcó un amplio programa científico.

De la presencia internacional, se destacan Gloria Pérez Salmerón, presidenta de Fresabid y de Ifla, y Chen Chao, director de la Biblioteca de Shanghai, China, entre otros visitantes y personalidades, así como el encuentro con bibliotecarios de la American Library Association (ALA).

Otro momento importante durante la Feria del Libro en nuestra sede fue la exposición “Leer”, del pintor Alemán Sieghied Kaden, que incluyó un conjunto de retratos de escritores cubanos que han recibido el Premio Nacional de Literatura, homenaje a estas figuras que dan lustre a las letras cubanas en las últimas décadas, la cual quedó inaugurada el 14 de febrero, a las cinco de la tarde, en la galería El reino de este mundo.

En la galería Lobby-Pasillo central, se montó una muestra —documentos libros y publicaciones varias; fotos y carteles procedentes de nuestros fondos— dedicada al escritor, investigador y revolucionario Armando Hart Dávalos, figura a la que estuvo dedicada la

Feria.

La clausura del evento estuvo a cargo de Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM, y Margarita Bellas Vilariño, presidenta de Ascubi. La actividad cultural estuvo a cargo de la orquesta Habana Martin, dirigida por la maestra Ana Martin.



El 15 de marzo, el espacio Sobre una palma escrita, de la Sala de Colección



Cubana Antonio Bachiller y Morales, realizó su actividad en conmemoración del sesenta aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, así como al Día de la Prensa Cubana. La conmemoración fue realizada en el teatro de la Biblioteca Nacional y las palabras estuvieron a cargo de Jose Antonio Doll Pérez, especialista del área de Manuscritos de esa sala, quien expresó:

En este Día de la Prensa Cubana, resaltaremos el hecho fundamental de la creación del periódico *Patria*, fundado por Jose Martí 125 años atrás, en Nueva York, como vocero y unificador de las ideas para intensificar la campaña propagandística a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico [...] es el propio Martí quien escribe el primer número del periódico, [...] [que] quedó como paradigma ante la historia de lo que debía ser una publicación revolucionaria, y a partir de 1992, en su centenario, se celebra el Día

de la Prensa, fecha de aparición de su primer número.

Con respecto al 60 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, en sus palabras, Doll se refirió a la figura del líder de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) Jose Antonio Echeverría y expresó que, “[...] aunque la acción no cumplió el propósito de ajusticiar al tirano en su propia madriguera, generó un efecto multiplicador de la lucha revolucionaria en el pueblo, fue fuente de inspiración y ejemplo [...]”. Recordó que en enero de 1959, mientras la Caravana de la Libertad avanzaba por territorio maticero, Fidel Castro se desvió hacia Cárdenas para visitar la tumba y rendirle postrer tributo a Jose Antonio, el eterno presidente de la FEU.

Esta actividad estuvo acompañada por una muestra bibliográfica en la galería Lobby-Pasillo Central, además de la proyección del material audiovisual “Jose Antonio Echeverría, el hijo del Alma Mater”, de la serie Grandes Biografías Cubanas, de Mundo Latino.



El acto nacional de premiación del concurso Leer a Martí, en su XIX edición, tuvo lugar el 20 de abril, a las dos de la tarde en el teatro de la BNCJM. Fueron premiados 24 estudiantes de los distintos niveles de enseñanza. Las palabras del acto estuvieron a cargo del doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM.

Margarita Bellas, subdirectora para la Atención metodológica al Sistema de Bibliotecas Públicas y presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, explicó a la prensa que en la convocatoria contó con la participación



de 246 748 estudiantes desde la base — las escuelas de los cuatro niveles educacionales—, además de la Enseñanza Especial.

Los 24 autores premiados se destacan por la calidad y originalidad de sus trabajos y la devoción a la figura del Apóstol.

Estuvieron presentes en este acto además Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura, y representantes del Ministerio de Educación, la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural José Martí, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Organización de Pioneros José Martí y otras.

El momento cultural estuvo a cargo de la Colmenita de la Policía Nacional Revolucionaria. La ocasión fue propicia para dar a conocer la convocatoria a la próxima edición.



El 19 de abril, en la galería El reino de este mundo, quedó inaugurada la muestra de carteles “Todos los mundos de Bach”, en homenaje al 80 aniversario del natalicio del maestro, galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas.

La interesante muestra fue organizada por el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica, el Consejo Nacional de Artes Plásticas y la Biblioteca Nacional. La curaduría estuvo a cargo de Sara Vega, especialista de la Cinemateca de Cuba y Fabián Muñoz, hijo del maestro.



En la mañana del 21 de abril, Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional,

tuvo un encuentro con representantes de diversos medios de prensa, con el objetivo de anunciar la recuperación del *Theatrum Orbis Terrarum* (*Teatro del mundo*), cuya primera edición vio la luz el 20 de mayo 1570 en Amberes, Bélgica, a cargo del erudito y geógrafo flamenco Abraham Ortelius (1527-1598). Este hecho constituye el rescate de una importante obra, patrimonio nacional cubano, que había sido sustraída en años anteriores. Al respecto puede leerse “Recupera Cuba el primer Atlas moderno”, de Eduardo Torres-Cuevas (*Revista de la Biblioteca Nacional...*, año 108, no. 1, ene.-jun. del 2017).





Un homenaje al 72 aniversario de la victoria de la Gran Guerra Patria fue realizado en la mañana del 4 de mayo en la sala teatro de la institución, como parte del espacio Estampas Rusas, preparado por la Sala Alexander Pushkin de la Biblioteca Nacional, la embajada de Rusia en Cuba y la Facultad de Lenguas Extranjeras. El programa incluyó la conferencia “Papel de la URSS en la derrota del fascismo”, impartida por Vladimir Iaroshevsky; canciones y poemas en idioma ruso dedicados a la efeméride interpretados por estudiantes de la Facultad de Lenguas Extranjeras; la exhibición de la película “Al combate van solo los veteranos” y la exposición de fotografías y otros materiales sobre la Gran Guerra Patria, pertenecientes a la embajada de Rusia y los fondos de la institución.



En la tarde del 10 de mayo, en la Sala de Música Leon-Muguercía, tuvo lugar la entrega de un importante donativo de carácter tecnológico, que contribuye a salvaguardar el patrimonio musical sonoro y audiovisual que atesoramos en nuestros fondos. Esta importante donación fue resultado de los proyectos de colaboración entre la BNCJM y la Biblioteca Nacional de Francia. Estuvieron presentes Jean Marie Bruno, embajador de la nación gala en Cuba, quien resaltó los nexos de cooperación entre ambas instituciones y expresó que “ambas constituyen lugares de encuentros e intercambio de conocimientos y es por ello que ocupan un lugar determinante en nuestras sociedades”. Recordó que las relaciones entre ambas bibliotecas se iniciaron hace

varios años y se intensificaron en el 2016 con la firma de un acuerdo, que permite insertar a largo plazo acciones relacionadas con una colaboración documental y de intercambio de conocimientos entre especialistas. El director de la BNCJM Eduardo Torres-Cuevas, por su parte, se refirió a la importancia y necesidad de este equipamiento para la protección de nuestro patrimonio, lo que, a su vez, permitirá brindar un mejor servicio a los usuarios de esta sala. Explicó que con estos medios se podrá rescatar un tesoro musical y audiovisual que antes no era posible utilizar por las malas condiciones en que se encuentra. Destacó el gran reto que tiene la institución para colocar en soporte digital ese material y ponerlo a disposición del Sistema de Bibliotecas Públicas del país.

El especialista y técnico de sonido de la Sala de Música Juan Carlos Valdespino, quien recibió un curso de entrenamiento en el empleo de estos equipos, comentó que con ello se podrán ofrecer nuevos servicios al público, sobre todo a estudiantes y profesores, y añadió que el fondo de música cuenta con una gran colección de piezas de ópera, una de las más completas, y con partituras originales de autores cubanos como Ernesto Lecuona, Ignacio Cervantes, entre muchos más.

Estuvieron presentes en el acto otros funcionarios de la embajada de Francia en Cuba, representantes de la Alianza Francesa y directores del Sistema de Bibliotecas Públicas del país.



El 7 de junio, Día del Bibliotecario en nuestro país, estuvo dedicado al padre de la bibliografía cubana, Antonio Bachiller y Morales. La celebración

tuvo lugar en el teatro de la institución y contó con la presentación de la Camerata Habana Martín, dirigida por la maestra Ana Martín, y las palabras de Eduardo Torres-Cuevas, director de la institución.



El centenario del natalicio de la figura clave de las letras mexicanas, el escritor Juan José Arreola se conmemoró en la Biblioteca Nacional de Cuba con dos actividades: la conferencia “Cuba en el inventario de Juan José Arreola”, impartida el 22 de junio, en el salón de reuniones de la institución, por el doctor Vicente Preciado Zacarías, discípulo y amigo del escritor, quien narró anécdotas sobre la estancia de Arreola en Cuba. Participaron especialistas de distintas áreas de la BNCJM y de otras instituciones, así como periodistas de distintos medios de comunicación.



Al siguiente día, en el espacio Razones para un encuentro, de la Sala de Referencia Leonor Pérez Cabrera, Preciado Zacarías y la doctora Ada Aurora Sánchez, profesora e investigadora de la Universidad de Coloma, México, presentaron tres títulos pertenecientes a la colección de Juan José Arreola:

Ficcionario, Selección personal y Apuntes de Zapotlán.



A continuación, Miguel Uribe Clarín, director de la editorial Puerta Abierta Ediciones, hizo entrega a Maritza Mirabal, subdirectora de Procesos Técnicos, de un importante donativo.



También el espacio Razones para un encuentro, el día 28 de junio, recibió a la artista plástica y escritora Teresita Gómez Vallejo y sus invitados: Fernando Rodríguez Sosa, periodista, crítico literario y promotor cultural; Enrique Pérez Díaz, escritor; y representantes de las embajadas de España y Venezuela, además de artistas y escritores. Todos hablaron del amor y la dedicación de la escritora y se presentaron los libros *Hombres de palabra*, *Por un beso*, y *Mariela y los Guácharos*. Además se contó con la música del tenor Bernardo Lichilín.



El homenaje a Marta García, primera bailarina y maítre del Ballet

Nacional de Cuba recientemente fallecida, se realizó en la mañana del 4 de agosto en el lobby de la institución. En el acto, presidido por el director de la BNCJM, estuvieron presentes Miguel Cabrera, historiador del Ballet Nacional de Cuba, y Orlando Salgado, esposo de Marta y también primer bailarín y maître de la compañía que dirige Alicia Alonso.



Salgado hizo entrega del libro *Danzar mi vida*, que recoge las memorias de la brillante carrera artística de quien dedicó su vida a la danza y fue también directora artística del Ballet Estable, del Teatro Colón, de Buenos Aires, y directora artística, pedagoga y adaptadora del repertorio del Gran Ballet de Cámara, del Instituto Alicia Alonso, de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid.

El título, de tono autobiográfico, se sitúa entre lo reflexivo, lo íntimo y lo público; narra numerosas anécdotas y reflexiones sobre el ballet clásico, que sorprenderán al lector. Marta García habla de su relación con grandes coreógrafos como Antonio Gades, de su técnica y disciplina en la interpretación de grandes clásicos como *Giselle*, *El lago de los cisnes*, *Coopelia*,

Bodas de sangre o *Tarde en la sesta*. Es, sin lugar a duda, un libro dedicado a amantes del ballet, estudiantes de danza y, en general, a todos aquellos que deseen adentrarse en el fascinante mundo de la danza, desde la vida profunda y cercana de una de sus grandes protagonistas. A partir de este momento *Danzar mi vida* forma parte de los fondos de la Sala de Arte Wilfredo Lam.



El martes 15 de agosto fue presentado el último número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba*, correspondiente a julio-diciembre del 2016. Como parte del panel de presentación estuvieron presentes el director Eduardo-Torres Cuevas, la jefa de redacción de la publicación Araceli García Carranza y Olga Vega García, miembro de su Consejo Editorial. La particularidad de esta publicación, al decir de Torres-Cuevas, es que “[...] se concibió con el objetivo e rendirle homenaje al Comandante en Jefe en su 90 cumpleaños; pero ya la revista en imprenta, se produjo la muerte de Fidel y nos vimos en una situación un poco especial. Estábamos festejando el aniversario, pero

cuando saliera [...]. Al final, se tomó la decisión de incluir un segundo umbral —que sería el primero— para aclarar esa situación que se había presentado [...]”. Acto seguido, el director refirió que se había previsto que los números de la revista fueran más visuales —sobre la base de los fondos con los que cuenta la Biblioteca Nacional—, ya que los tiempos actuales eran tiempos de imagen; en ese sentido, a lo largo de la revista aparece un dossier de fotos de Fidel Castro, incluidas algunas no tan conocidas. Añadió que la revista volvía a tener el peso intelectual anhelado por su Consejo Editorial, ya que estaba atrayendo a escritores e investigadores de reconocido prestigio. Al término de la charla, el público asistente obtuvo un ejemplar de la publicación seriada.



Noticia del Consejo Científico

En reunión celebrada el 24 de marzo del 2017 se aprobaron dos resultados parciales y un proyecto de investigación:



- “La revista *Cuba*: sus rasgos distintivos durante el periodo de 1962-1969”, de másteres Vilma Ponce Suárez e Hilda Pérez Sousa y las licenciadas Alicia Sánchez del Collado y Maritza Mirabal Villazón.
- “La colección América en los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de la licenciada Mabel Hidalgo.
- El proyecto “Estudio preliminar del periódico mural *La Campaña de Cuba*”, de la investigadora Auxiliar Olga Vega.

En este marco se otorgaron las plazas de investigadoras agregadas a Hilda Pérez y Mabel Hidalgo, y fue aprobada Vilma Ponce como nuevo miembro del Consejo Científico, teniendo en cuenta los resultados alcanzados en sus investigaciones.





Che comandante, amigo

Internacionalista.

Gustavo Becerra Estorino (1962)

Periodista. Se ha desempeñado como reportero en medios radiales y de prensa escrita. Entre otras responsabilidades editoriales, ha sido subdirector del periódico *Granma* a cargo de *Granma Internacional*. Ha colaborado con diversos medios nacionales y extranjeros.

Alicia Conde Rodríguez (1964)

Investigadora auxiliar del Instituto de Historia de Cuba y profesora auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas. Ha publicado numerosos títulos en solitario o en coautoría, entre los que destacan *Historia del pensamiento político cubano*; “Magisterio y sociedad en una República fracturada”, en *Cuadernos de Historia 7*; *El pensamiento cubano más allá de los sueños y las esperanzas*; *Voces de la sociedad cubana: economía, política y sociedad*; *Para una pedagogía de la liberación en Cuba*; “Ambiente cultural y atmósfera intelectual en Cuba republicana. (1902-1920)”, en *Las paradojas culturales de la República*; *Crítica y conciencia cubanas en el pensamiento pedagógico de la República*, entre otros. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, de la ADHILAC, de la Unhic y de la Sociedad de Investigaciones Filosóficas de Cuba.

Greyser Coto Sardina (1989)

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Investigadora del Instituto de Historia de Cuba. Maestrante en Estudios de Arte en la Universidad Iberoamericana de Ciudad México. Coordinadora del proyecto de las obras completas de Máximo Gómez y Antonio Maceo en el IHC. Trabajos de su autoría han sido publicados en Cuba y el extranjero, tales como el periódico *Granma* y la revista *Collectivus*. *Revista de Ciencias Sociales*.

Mario Cremata Ferrán (1986)

Periodista, investigador y profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Con asiduidad colabora con el periódico *Juventud Rebelde*, y textos suyos han

aparecido también en otras publicaciones nacionales como *La Jiribilla* y *Revolución y Cultura*. En la actualidad integra el equipo de redacción de la revista *Opus Habana* y es director de Ediciones Boloña, de la Oficina del Historiador. Este año apareció su libro *La voluntad de prevalecer*.

Olivia Diago Izquierdo (1951)

Licenciada en Español Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Editora de larga experiencia. Promotora cultural. Como escritora, ha publicado *El mago del voli*. Es colaboradora habitual de nuestra revista.

Evelio Díaz Lezcano (1944)

Profesor titular consultante del Departamento de Historia, de la Universidad de La Habana. Se dedica a la investigación y enseñanza de la historia y las relaciones internacionales contemporáneas, temáticas sobre las que ha publicado numerosos trabajos.

Grethel Domenech Hernández (1989)

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana y estudiante de la Maestría en Historia, de la Universidad Iberoamericana de Ciudad México. Autora del libro *Rehabilitación de la memoria histórica: Lunes de Revolución en el campo intelectual cubano (1959-1961)*, premio Calendario 2016, en la categoría de ensayo, otorgado por la Asociación Hermanos Saíz. Artículos suyos han aparecido en publicaciones nacionales e internacionales como *La Gaceta*, *Perfiles de la Nación* y *Apuntes hispánicos*.

Migda R. Estévez-Estévez (1966)

Ingeniera geóloga graduada por la Universidad Hermanos Saiz de Pinar del Río. Especialista principal de la Cartoteca de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Colaboradora de publicaciones nacionales, como *Librínsula*, de la Biblioteca Nacional, y extranjeras (*Cuba Research*, y otras).

Araceli García Carranza (1937)

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa e investigadora titular, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional* desde 1997. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías y decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos; ha dictado conferencias en varios países. Posee la distinción Por la Cultura Cubana y la medalla Alejo Carpentier, entre otras. Es premio nacional de Investigación Cultural (2003).

María Luisa García Moreno (1950)

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo que ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Upec y la Unhic.

Lorenzo Hernández-Tabares (1968)

Investigador. Máster en Ciencias Técnicas, graduado en el Instituto Energético de Moscú. Miembro de la Cátedra Alexander von Humboldt de la Universidad de La Habana. Presidente de la Sección de Instrumentación y Metrología de la Sociedad Cubana de Física. Director y miembro del comité organizador de varios eventos científicos internacionales.

Alegna Jacomino Ruiz (1987)

Máster en Estudios Históricos y de Antropología Sociocultural Cubana. Cursó su doctorado en Ciencias Históricas. Profesora de la Universidad de Cienfuegos. Graduada de nivel elemental de Música (piano) y avalada como músico profesional en esta especialidad desde el 2003. Coautora junto con Eduardo Torres-Cuevas de

la multimedia “Orquesta Aragón” (2015), por la que el ministro de Cultura les entregó a ambos la Bandera Cubana. Ostenta también el Premio Provincial (Cienfuegos) del Citma a la Investigación Científica (2016). Tiene otras publicaciones en revistas como *Honda* y *Batey*, entre otras.

Rubén G. Jiménez Gómez (1943)

Doctor en Ciencias Técnicas, ingeniero radio-técnico, teniente coronel de las FAR. Ha publicado: *Al sur de Angola; Octubre de 1962: la mayor crisis de la era nuclear; Cuito Cuanavale, crónica de una batalla; En el sur de Angola y En octubre del 62.*

Olga López Núñez (1932)

Doctora en Filosofía y Letras. Graduada de San Alejandro en pintura, escultura y grabado. Especialista en Museología del Museo Nacional de Bellas Artes e investigadora en el estudio de su colección colonial cubana. Ha realizado varios catálogos de exposiciones de arte y acompañado algunas de ellas en el exterior. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales.

Jorge Macle-Cruz (1960)

Licenciado en Geografía. Trabajó como investigador y especialista principal de la Mapoteca del Archivo Nacional de la República de Cuba. Publicó varios trabajos y artículos científicos, entre ellos los más destacados son: “La tormenta de San Francisco de Borjas”, “La trata de esclavos en Cuba a través de documentos relevantes de su Archivo Nacional”, “El padre Viñales, apóstol de la ciencia”, “El huracán como instrumento de análisis de la sociedad” y “El café de La Habana a Vueltabajo y la frontera ochocentista”.

Fernando Martínez Heredia (1939-2017)

Académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Derecho. Profesor titular de la Universidad de La Habana e investigador

titular. Especialista en Ciencias Sociales, ensayista e historiador. Hasta su muerte fue el director del Instituto Cubano de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello. Autor de numerosas publicaciones, entre las que destacan: *Socialismo, liberación y democracia*; *La revolución cubana del 30* y *El ejercicio de pensar*.

Mario Mencía Cobas (1931)

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y profesor titular de la Universidad de La Habana. Miembro del Tribunal de Historia de la Comisión de Grados Científicos. Autor de unos veinte títulos, entre ellos *La prisión fecunda*, *El grito del Moncada* y *El Moncada, la respuesta necesaria*. Ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Historia (2011) y la réplica del machete del mayor general Máximo Gómez (2013).

María Teresa Montes de Oca Choy (1949)

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora titular y consultante de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Presidenta de la cátedra honorífica de Estudios sobre la inmigración y la presencia china en Cuba. Autora de importantes libros como *Historia general de Asia y Asia-Pacífico y los problemas del desarrollo*.

Vilma N. Ponce Suárez (1959)

Licenciada en Educación y máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca... Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora

Alberto Prieto Rozos (1939)

Doctor en Ciencias de nivel superior, Doctor en Ciencias Históricas, profesor titular, consultante y de mérito de la Universidad de La Habana. Académico de número de la Academia de la Historia de Cuba. Autor de una veintena de libros publicados en diferentes países. Ha brindado cursos y conferencias en universidades de Alemania, Estados Unidos, Francia, México, Nicaragua y Guatemala. Presidente de las Cátedras Benito Juárez y Manuel Galich de la Universidad habanera. Presidente del Tribunal Permanente Nacional de Ciencias Políticas y miembro de honor del de Historia. Poseedor de las órdenes Frank País y Carlos J. Finlay. En Francia recibió la medalla conmemorativa Aniversario de la Fundación de La Sorbona (París IV).

Alfredo Prieto (1954)

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de La Habana. Escritor, investigador, editor y periodista cubano. Actualmente labora en Ediciones UNIÓN.

Rafael Ramírez García (1965)

Doctor en Ciencias Históricas, Profesor titular e investigador agregado. Miembro de la Unhic. Ha participado en varios eventos nacionales e internacionales. Ha publicado varios artículos en la prensa nacional. Es autor o coautor de los siguientes títulos: *Martí-Maceo. Cartas cruzadas; Correspondencia José Martí-Máximo Gómez; Cuba 1902-1958 ¿República?! Compilación de artículos y documentos; y La Revolución Cubana 1959-2005.*

Rolando Rodríguez García (1940)

Doctor en Derecho, profesor titular de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y miembro de la Academia de la Historia de Cuba. Realizó estudios de posgrado en Filosofía y, a partir de 1966, fue director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. En 1967,

fundó y presidió el Instituto Cubano del Libro y, en 1976, pasó a ser viceministro de Cultura y presidente del Consejo Editorial de ese ministerio. En la actualidad, es investigador de la Ayudantía del Comandante en Jefe.

María Cristina Rodríguez Miranda (1963)

Licenciada en Ciencias de la Información y especialista principal de Promoción y Relaciones Públicas de la BNCJM. Colaboradora de la revista.

Lucía C. Sanz Araujo (1954)

Periodista y directora de la revista *Pionero*, especialista en temas filatélicos. Ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales por los que se le ha conferido el título de Miembro de Honor de la Federación Filatélica Cubana y la distinción Mérito Filatélico. Publica para diferentes medios de prensa y es autora o coautora de diferentes libros; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac.

Luis Sexto Sánchez (1945)

Licenciado de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana, donde es profesor auxiliar adjunto al igual que en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Ha ejercido el periodismo en diferentes medios de prensa. Es autor y coautor de diversos títulos. Ha recibido numerosos reconocimientos entre los que sobresale el Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida (2009).

Eduardo Torres-Cuevas (1942)

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor titular y doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Che comandante, amigo

Museo del Che, Parque Lanín, Neuquén,
Argentina.







Che comandante, amigo

San Ernesto de La Higuera.



Che comandante, amigo

Complejo Escultórico Ernesto Che Guevara,
Santa Clara.

Foto: José R. Lozano.